

# **UniverSOS**

**Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales**

### Comité Científico

Willem F. H. Adelaar (Universidad de Leiden, Holanda)  
Rodolfo Cerrón-Palomino (Pontificia Universidad Católica de Lima, Perú)  
Wolf Dietrich (Universidad de Münster, Alemania)  
Ana Gerzenstein (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
Yolanda Lastra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)  
Ángel López García (Universitat de València, España)  
Juan de Dios Luque Durán (Universidad de Granada, España)  
Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid, España)  
Emilio Ridruejo Alonso (Universidad de Valladolid, España)  
Lucy Seki (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)  
Pilar M. Valenzuela (Universidad de Chapman, EE. UU.)

### Comité Asesor

Milagros Aleza Izquierdo (Universitat de València, España)  
Ángela Bartens (Universidad de Helsinki, Finlandia)  
Silvia Lucia Bigonjal Braggio (Universidade Federal de Goiás, Brasil)  
Anna María Escobar (Universidad de Urbana-Champaign, EE. UU.)  
Ana Fernández Garay (Universidad de Buenos Aires, Argentina)  
María Stella González de Pérez (Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia)  
Germán de Granda (Universidad de Valladolid, España)  
Luis Fernando Lara (Colegio de México, México)  
Matthias Perl (Universidad de Mainz, Alemania)  
Rafael Rodríguez-Ponga y Salamanca (Asociación Española de Estudios del Pacífico)  
Martina Schrader-Kniffki (Universidad de Bremen, Alemania)  
Otto Schumann (Universidad Nacional Autónoma de México, México)  
Joaquín Sueiro Justel (Universidade de Vigo, España)  
Harald Thun (Universidad de Kiel, Alemania)  
† Henrique Urbano (Universidad San Martín de Porres, Perú)  
Klaus Zimmermann (Universidad de Bremen, Alemania)  
Otto Zwartjes (Universidad de Amsterdam, Holanda)

# UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

---

**11**

---

2014

*Edita:*

Universitat Jaume I (Castellón), Universidad de Granada,  
Universidad Autónoma de Madrid, Colegio de Michoacán (México), Universitat de València,  
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal (Universidad de Valladolid)

*Administración, venta y suscripciones:*

Universitat de València  
c/ Arts Gràfiques, 13 46010 València  
Tel.: 96 386 41 15 Fax: 96 386 40 67

*Diseño de la cubierta:*

Julio Calvo Pérez  
Francisco Javier Clemente Herrera

*Maquetación:*

Inmaculada Mesa

*Revisión y corrección de pruebas:*

Enrique Serra Alegre

*Impresión:*

Guada Impresores, S.L.

ISSN:

1698-6083

Depósito legal:

V-4599-2004

Precio de este número:

11 €

# Índice

## Sección 1

### DEBATE

---

<b>El origen kongo del Palo Monte (Cuba): una aproximación etnolingüística</b> <i>Jesús Fuentes Guerra y Armin Schwegler</i> .....	9
<b>Comentarios</b>	
<i>Bart Jacobs</i> .....	63
<i>Constanza Rojas-Primus</i> .....	71
<i>Gema del C. Valdés Acosta</i> .....	77
<i>Sergio O. Valdés Bernal</i> .....	81
<i>Kristina Wirtz</i> .....	89
<b>Réplica</b>	
<i>Armin Schwegler</i> .....	97

## Sección 2

### LENGUAS INDÍGENAS DE ARGENTINA

---

<b>Relaciones desiderativas en toba del oeste de Formosa (flia. Guaycurú, Argentina)</b> <i>María Belén Carpio</i> .....	109
<b>Entre la dimensión física y la afectiva: forma y función del diminutivo en toba (guaycurú)</b> <i>Paola Cúneo</i> .....	121
<b>As relações de posse e a criação de animais entre os Juruna (Yudjá): uma abordagem etnológica e linguística</b> <i>Flávia de Freitas Berto</i> .....	139
<b>Modo y modalidad en la lengua gүнүн a iajüch</b> <i>María Emilia Orden</i> .....	153

Sección 3  
GENERAL

---

<b>La voz pasiva en el chuj de San Mateo Ixtatán</b> <i>Cristina Buenrostro</i> .....	167
<b>La lengua palenquera juvenil: contacto y conflicto de estructuras gramaticales</b> <i>John M. Lipski</i> .....	191

Sección 4  
RESEÑAS

---

HURCH, Bernhard (ed.) (2013): <i>Seberino Bernardo de Quirós, Arte y vocabulario del idioma huasteco (1711)</i> / LARA, Luis Fernando (2013): <i>Historia mínima de la lengua española</i> / LASTRA, Yolanda y Doris BARTHOLOMEW (eds.) (2012): <i>Diccionario etimológico del otomí colonial y compendio de gramática otomí por Lawrence Ecker</i>	211
<b>Henrique Urbano: Necrológica</b> <i>Julio Calvo</i> .....	221

# SECCIÓN 1

## DEBATE

---



# El origen *kongo* del Palo Monte (Cuba): una aproximación etnolingüística

*Jesús Fuentes Guerra*  
<jesusfuentesg@gmail.com>  
UNEAC, Cienfuegos

*Armin Schwegler*  
<aschwegl@uci.edu>  
University of California, Irvine

---

## Resumen

Este artículo aporta evidencias etnolingüísticas de que los componentes africanos de la jerga ritual del Palo Monte de Cuba se derivan de una sola lengua: el kikongo. Nuestra teoría monogenética se opone de manera categórica a la «hipótesis bantú», generalizada entre la mayoría de los estudiosos hasta casi el año 2000, según la cual el código ritual del Palo Monte sería el resultado de una mezcla intensa (en suelo cubano) de diferentes lenguas bantúes.

El estudio se divide en seis apartados cuyos temas principales son: (1) la trata, (2) las etnias en África, (3) grupos etnolingüísticos en Cuba y sus huellas, (4) las lenguas rituales de las Reglas en Cuba, (5) repertorios léxicos de la *lengua* del Palo Monte (evidencia etimológica) y (6) indicios lingüísticos externos para el origen kongo de determinadas etnias cubanas.

*Palabras clave:* Palo Monte (Cuba), kikongo, *lengua* palera, religiones afrocubanas, etnias afrocubanas, trata.

---

## Abstract

This article offers ethnolinguistic evidence in support of the hypothesis that the African elements in the ritual tongue of Palo Monte (Cuba) are derived from a single language, i.e., Kikongo. Our monogenetic theory thus categorically opposes the «Bantu hypothesis», embraced until almost the year 2000 by virtually all specialists on Afro-Cuban religions (according to them, the ritual tongue of Palo Monte resulted from intense mixing of many Bantu languages once spoken on Cuban soil).

The study is divided into six sections whose principal topics are: (1) the slave trade, (2) ethnic groups of Subsaharan Africa, (3) former ethnolinguistic groups in Cuba and their remnants, (4) Cuba's «African» ritual languages, (5) published lexical sources for Palo Monte's ritual code (etymological evidence), and (6) external linguistic evidence for the Kongo origin of relevant Cuban ethnic groups.

*Key words:* Palo Monte (Cuba), Kikongo, ritual language of Palo Monte, Afrocuban religions, Afrocuban ethnic groups, slave trade.

## 0. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El propósito fundamental de este estudio es aportar evidencias etnolingüísticas (partiendo de concepciones puntuales de la «lingüística externa») de que los componentes africanos de la *lengua* ritual del Palo Monte se derivan casi exclusivamente del kikongo.<sup>2</sup> Nuestros argumentos, por lo tanto, complementarán los resultados de las investigaciones llevadas a cabo con anterioridad en distintas publicaciones<sup>3</sup> con un enfoque eminentemente «lingüístico interno» (basado mayormente en evidencias etimológicas).

El kikongo es un conjunto de dialectos hablados por los bakongo (Mapa 1; y Tabla 5). En la actualidad, ellos habitan el sur de Gabón, el occidente de la República del Congo, así como el norte de Angola, ubicándose en la zona centrooccidental del área bantú (Mapa 3). El número de hablantes nativos del kikongo asciende a unos siete millones (véase el comentario en el Mapa 1).

No existen datos fiables sobre la extensión del territorio que ocupaban los bakongo en épocas pasadas ni sobre el número de hablantes de su lengua (siglos XVI-XVII). Sin embargo, existe información de que entre 1825 y 1850 –período evolutivo clave para la *lengua* del Palo Monte en Cuba– su extensión en el África correspondía a su territorio actual (pero véanse nuestros apuntes en el comentario al Mapa 4).

Como se detallará en este estudio, nuestra teoría monogénica «kikongo» se opone de manera categórica a la «hipótesis bantú», generalizada hasta casi el año 2000 entre la mayoría de nuestros colegas-investigadores, según la cual el código ritual del Palo Monte (su *lingua sacra*) sería el resultado de una mezcla intensa (en suelo cubano) de diferentes lenguas bantúes (compárese, por ejemplo, el título del libro de Lydia Cabrera: *Vocabulario congo: EL BANTÚ que se habla en Cuba* [1984]; los subrayados son nuestros). En años recientes, varios estudios han sustentado la tesis de un origen kikongo único.<sup>4</sup> Los datos

1. Al final del artículo presentamos una lista de abreviaturas y símbolos usados en este estudio. Agradecemos a Constanza Rojas-Primus sus comentarios críticos a una versión preliminar de este artículo.
2. El léxico afropalero contiene una pequeñísima lista de préstamos tomados de otras lenguas africanas. Esta lista no excede la docena, e incluye algunas voces lucumí (prestadas de la santería), así como el saludo ritual *salamaleku* ‘buenos días, buenas tardes, hola, qué tal, etc.’ (saludo habitual en árabe; cf. *salamu Alaikum*, literalmente ‘la paz de Alá sea contigo’).
3. Cf. Schwegler (1998, 2002), Fuentes Guerra (2002), Fuentes Guerra / Schwegler (2005), Schwegler / Rojas-Primus (2010). También son relevantes aquí los estudios sobre el Palenque de San Basilio (Colombia), donde la lengua kikongo ha igualmente jugado un papel clave en la formación de la *lengua criolla* local (también llamada «palenquero»). Véase el reciente tomo colectivo de Maglia / Schwegler (2012) y Noguera / Gusmão / Schwegler et al. (2014) y las referencias pertinentes allí citadas. Las monografías recientes de Palmié (2013) y Wirtz (2014) contextualizan las prácticas rituales afrocubanas que aquí nos ocupan.
4. Véanse, por ejemplo, Fuentes Guerra (2002, 2006), Fuentes Guerra / Schwegler (2005), Rojas-Primus (2009), Schwegler (2002), Schwegler / Rojas-Primus (2010), Valdés Acosta (2002*a*, 2002*b*). En 1998, Schwegler esboza por primera vez la concepción de la tesis monogénica.

aportados para respaldar sus argumentos han sido mayormente de carácter lingüístico *interno*, dando así importancia probatoria a etimologías kikongo como las que aparecen a continuación (para una larga lista de ejemplos adicionales, véanse Fuentes Guerra / Schwegler 2005, Schwegler 2002, Schwegler / Rojas-Primus 2010):

- pal. *kento* ‘mujer’ < kik. *̀nkēnto* ‘esposa, mujer, persona de sexo femenino’ (Laman 1964: 717)
- pal. *kasi* ‘mujer casada’ < kik. *̀nkazi* ‘esposa, mujer’ (Laman 1964: 714) + kik. *ngwá > wa* ‘madre, mujer, miembro de la familia maternal, etc.’ (Laman 1964: 696)
- pal. *ndumba* ‘chica, etc.’ < kik. *ndúmba* ‘mujer joven, doncella, virgen, señorita, mujer joven casada, etc.’ (Laman 1964: 674)

El objetivo de este trabajo es fundamentar dichas pruebas etimológicas *internas* recurriendo a argumentos basados en presupuestos históricos y etnolingüísticos (es decir, lo que pudiera catalogarse como «lingüística externa»). Nuestra hipótesis monogenética «kikongo» se presentará en cinco apartados cuyos temas principales serán: (1) la trata, (2) las etnias (en África) y las huellas (en Cuba) de los grupos etnolingüísticos, (3) las lenguas rituales de las Reglas en Cuba, (4) repertorios léxicos de la *lengua* del Palo Monte (evidencia lingüística *interna* basada en etimologías) y (5) otros indicios lingüísticos externos para el origen bakongo de las etnias cubanas bajo análisis. Los párrafos que siguen ofrecen un breve panorama de estos temas:

Apartado 1. «La Trata»: Aquí se abordan brevemente algunos puntos claves de la trata trasatlántica para demostrar que las comunidades etnolingüísticas bakongo representaban la mayoría de los esclavos africanos traídos a la isla después de 1830. Como fundamento de nuestra argumentación se estudiará el significado amplio (en Cuba) del concepto etnolingüístico «congo», y se explicará cómo este ha llevado a algunos a conclusiones equivocadas en cuanto a la procedencia exacta de los bozales portadores del sistema de creencias en que se basa la Regla de Palo Monte.

Apartado 2. «Las etnias y las huellas de los grupos etnolingüísticos»: Se expondrá cómo y por qué el supuesto centenar de pueblos africanos que llegaron a Cuba debe reducirse considerablemente (unos veinte), y qué consecuencias tiene esta conclusión para la apreciación correcta del origen de las etnias que crearon la *lengua* palera en suelo cubano. Así se observará, por ejemplo, que muchos de los supuestos etnónimos bantúes remiten simplemente a una infinidad de topónimos (más de veinte) del área de los bakongo. Compárense, por ejemplo, los topónimos *mayombe*, región costera y selvática de la provincia de Cabinda,

norte de Angola, y *mumboma*, voz que refiere a *Mboma*,<sup>5</sup> ciudad ribereña de la República Democrática del Congo, donde se habla el dialecto kikongo *mboma* (según la clasificación de Bastin / Coupez / Mann 1999; v. Maho 2002, área H10 Kikongo).<sup>6</sup>

Partiendo de los criterios expuestos argumentamos en el mismo acápite que solo cuatro etnias (en vez de varios centenares, como se ha propuesto por algunos investigadores cubanos) revelan huellas de componentes africanos reconocibles por una oriundez específica en el *ethnos* de la nacionalidad cubana (dentro de estos arquetipos culturales figuran las cuatro religiones afrocubanas conocidas como *Regla de Ocha*, *Regla Arará*, *Sociedad Secreta Abakuá* y *Regla de Palo Monte*, así como sus cantos y liturgias y sus *linguas sacras* respectivas).

Apartado 3. «Las lenguas rituales de las Reglas en Cuba»: En este acápite contextualizamos las cuatro religiones cubanas de sustrato africano; específicamente, valoramos en detalle las principales características de la Regla que aquí nos ocupa: el Palo Monte. Describimos la estructura básica de su *lengua*, compuesta por elementos hispanos, bozales y kikongo. Con respeto a su componente kikongo, explicamos por qué los paleros, en sus cantos, rezos y ceremonias, se valen con relativa frecuencia de diversas voces para una simple sinonimia kikongo, lo que ha llevado a muchos investigadores a la falsa conclusión de que esta pluralidad de voces debe ser un claro indicio del origen genético múltiple (bantú) del habla palera.

En ese mismo apartado se estudia también cómo los paleros logran enmascarar con frecuencia la verdadera naturaleza de su código, dándole así un aspecto mucho más «africano», mixto e impenetrable de lo que es en realidad. Al mismo tiempo demostramos que la recurrencia al habla bozal es un procedimiento importante para conseguir esta suerte de «camuflaje lingüístico», y que los paleros se valen a menudo de determinados rasgos articulatorios (por ej., la prenasalización de voces castellanas: *cuatro* → *ncuato*) para hiperafricanizar sus discursos rituales.

En «3.2.6 ¿Congo = bantú?» analizamos con mayor profundidad la problemática del significado exacto del término «congo» en Cuba. Cabrera (1984: 51-56) y sus contemporáneos habían concebido un listado de setenta grupos humanos bantúes. Argumentaremos que una evaluación crítica de la nomenclatura

5. La diferencia entre *mumboma* y *Mboma* se debe a la presencia del prefijo de clase *mu* en *MU+mboma*. En kikongo, *mu* se añade comúnmente a un sustantivo para expresar «habitante o visitante de + 'NOMBRE DE LUGAR'». Así lo dice Laman en su diccionario kikongo, donde incluye *Mboma* en el artículo sobre *mu*: *mu* préf. pers., s'ajoute souvent au subst. pour exprimer «habitant ou visiteur d'une localité déterminée (par son nom), p. ex. *Mumboma*, voyageur de *Mboma* (Boma)» (Laman 1964: 593).
6. Guthrie (*Comparative Bantu*, 1967-1971) y Gordon (*Ethnologue*, 2005) no reconocen *mboma* como uno de los dialectos del kikongo.

de la etnografía cubana reduciría estas supuestas etnias de manera significativa: de los setenta grupos que aparecen en Cabrera (1984: 51-56), solo treinta pudieran ser considerados como bakongo, siete como ambundu (los mismos que trae Ortiz (1916: 24-52) más congo kimbundo, congo mbamba y congo mbaka), uno como umbundu (congo bengüela) y uno como makua (o macuá). Varios mapas del área congoleña así como una serie de notas detalladas sobre el listado de «Congos de Nación» acompañarán nuestra discusión para que el lector no familiarizado con el territorio de África centro-occidental pueda contextualizar y evaluar debidamente nuestros argumentos etnolingüísticos.

Apartado 4. «Repertorios léxicos del habla palera». Aquí se citan los principales repertorios léxicos de la «lengua congo». Examinamos su fidelidad y/o transparencia al sustrato africano. Mostramos además cómo errores de transcripción han distorsionado la realidad fonética de algunas lexías a tal punto que no pueden relacionarse de manera científica con etimologías africanas.

Apartado 5. «Otros indicios lingüísticos externos para el origen bakongo de las etnias cubanas bajo análisis». En este acápite aportamos argumentos basados en la hidronimia y toponimia cubanas para mostrar cómo estas ayudan a confirmar la importancia de los bakongo que fueron asentados en determinadas zonas geográficas de Cuba. Finalizamos el apartado con el examen de otro elemento significativo que apoya nuestra tesis del sustrato kikongo del Palo Monte: su sistema de creencias.

Una vez desarrollados los principios o directrices de las líneas de trabajo que hemos expuesto en los apartados aquí referidos, estos nos permitirán fundamentar nuestras conclusiones preliminares sobre la tipología de las supuestas «lenguas bantúes» en el Palo Monte. Concluiremos que los documentos y testimonios orales disponibles dan fe de un alto nivel de presencia de unos veinte grupos etnolingüísticos, todos hablantes del kikongo y de sus modalidades dialectales (nuestras investigaciones también avalan que algunos esclavos introducidos en Cuba eran portadores del habla kimbundu y sus dialectos kiloande, kindongo, kisama, kimbaka y kimbamba). Estas comunidades de esclavos traídas a Cuba y, específicamente, las bakongo, aportaron los componentes básicos –lingüísticos y culturales– del sistema de creencias cubano conocido en su conjunto como Regla de Palo Monte.

## 1. LA TRATA

La presencia africana en Cuba fue condicionada por el proceso de colonización que sufrió la Isla, posterior al arribo de los españoles, una vez que la población indígena fuera extinguida. En el siglo XVI comenzó paulatinamente la introducción de mano de obra

esclava en la colonia caribeña. Se requería de esta fuerza de trabajo para la extracción de oro, para la ganadería y para las labores en las minas de cobre del oriente cubano.

En los siglos XVII y XVIII, con el fomento en Cuba de una economía de plantaciones, comienza a incrementarse la importación forzosa de africanos, cuyos destinos eran la siembra y el cultivo del tabaco y del café, así como la producción de azúcar de caña. También creció el requerimiento de esclavos para las labores domésticas en las ciudades y haciendas campestres.

En el siglo XIX se produce un inusitado incremento de la trata negrera transatlántica con destino a la mayor isla antillana. Este evento está estrechamente vinculado con el *boom* del azúcar después que la tea incendiaria de la Revolución de Haití redujera casi a cero la capacidad productiva del mayor proveedor de la gramínea en la época, el otrora Saint Domingue. Cuba y Brasil asumirían entonces las demandas, ya que en el mercado internacional se disparan los precios de este producto y las sacarocracias criollas y españolas aprovechan el momento para multiplicar su producción (García Martínez 1976: 137-140).

Por lo tanto, para satisfacer la necesidad de fuerza de trabajo en las plantaciones cañeras y en los trapiches e ingenios de Cuba se hizo imprescindible introducir más esclavos. Los veinticinco años que van desde 1835 a 1860 presenciaron una verdadera expansión azucarera en la región centro-occidental de Isla. Si analizamos las circunstancias históricas y el espacio temporal en que este hecho se produce, podemos considerar el suministro de esclavos hacia esta región del país como un fenómeno *masivo, tardío e ilegal* (Franco 1980: 320-390).

Masivo, porque según las estadísticas suministradas por los estudios demográficos de la época (Fondo Coronado, 1861 y 1862), no sería exagerado afirmar que «el departamento central de Cuba prácticamente se llenó de negros». Después de analizar los datos que aporta el Censo de Población de Color de 1861, Guerra Díaz ofrece la siguiente información:

En la región central se observa que Cienfuegos y Sagua la Grande, importantes centros azucareros en este período, tienen las más altas cifras de esclavos con 68,5% y 88,0% [de la población total], respectivamente, lo cual ratifica la dependencia de esta fuerza de trabajo de la industria azucarera. Le siguen en orden Remedios con 56,0%, Sancti Spiritus con 54,7%, Trinidad con 52,0% y Santa Clara con un 38,9%, la cual representa a su vez la cifra más alta de población de color libre con 10 764, seguida de Trinidad (9 988), Cienfuegos (7 720), Remedios (5 443) y Sagua la Grande con la cifra más baja (2 072). (...) La población esclava en el Departamento Occidental (se incluyen las jurisdicciones centrales) alcanza un total de 317 685 para un 69,2%, mientras que el Departamento Oriental reporta 50 863 para un 37,5%. La región central cuenta con 72 116 que representa un 63% (1986: 142-143).

Guanche (1993) ofrece al respecto las siguientes cifras generales:

La esclavitud alcanzó su apogeo entre 1790 y 1860, período en que se introducen un millón ciento treinta y siete mil trescientos [africanos], incluyendo los estimados

del tráfico clandestino, coincidente con el auge de la economía agroindustrial y con el aceleramiento de la crisis estructural del sistema esclavista por su forma, pero esencialmente capitalista por su contenido (1993: 45).

Contrariamente a lo que apunta Lipski (2005: 10-11), la mayoría de los esclavos introducidos en Cuba en esta etapa no son de procedencia yoruba, sino congos (pertenecientes a la rama de las lenguas bantúes). Si nos guiamos por las fuentes escritas como son los archivos parroquiales (registros de bautizos, registros de defunciones), libros de los ingenios (dotaciones de esclavos), depósitos de cimarrones, así como las actas capitulares de los ayuntamientos (libros de hipotecas, libros de negros, protocolos notariales, etcétera), a pesar de sus imprecisiones, de cada cien africanos traídos a la región central, entre cuarenta y cincuenta aparecen como congos; el resto está repartido entre gangás, mandingas, lucumís, ibos carabalíes, unos imprecisos guineas y otros.<sup>7</sup> Por lo tanto, tiene razón Guanche cuando afirma:

Según la información que aparece en los archivos parroquiales donde la población africana fue más numerosa, es decir, el área centro-occidental de Cuba, los congo son los más estables desde el punto de vista diacrónico y la mayoría de los diversos cortes sincrónicos realizados durante el apogeo de la trata esclavista (1993: 45).

Un testimonio importante sobre la composición étnica de los esclavos lo aporta el ex-esclavo Esteban Montejo, cuya vida fue recogida por Miguel Barnet en *Biografía de un cimarrón*. Dice Esteban Montejo:

Yo conocí dos religiones africanas en los barracones: la lucumí y la conga. La conga era la más importante (1967: 27). (...) El primer ingenio donde trabajé se llamaba Purio (...). Los negros que trabajaban en el Purio habían sido esclavos casi todos (...). En Purio, como en todos los ingenios había africanos de varias naciones. Pero abundaban más los congos. Por algo a toda la parte norte de Las Villas [centro de Cuba] le dicen «de la conguería» (1967: 70).

También el estudioso de la afrocubanía, Díaz Fabelo (descendiente de africanos), aporta datos pertinentes:

Mi abuelo materno hablaba luango, ntotela y musundi [sic]. Mi madre hablaba con su padre en luango. Esta es una de las lenguas que más vocabulario residual ha dejado vigente. Pero es indudable que al revisar este vocabulario, encontramos muchas palabras procedentes de otras lenguas congas, entre las que debemos destacar la de los mayombe (1998: 14). (...) Mi abuelo materno hablaba ki-luango y se entendía con los mu-sundi, pero no con los congos reales, de quienes se decía que hablaban muy fino (1998: 16).

7. Sobre la mayoría de asentamientos de etnias congas en los depósitos de cimarrones en el siglo XIX, consúltese a De la Rosa Corzo (1988).

Tardío, porque para la época en que ocurre el evento que referimos, la dinámica del desarrollo económico capitalista a nivel mundial había puesto en crisis a todo el sistema esclavista y ya se estaba gestando la primera guerra de liberación nacional (1868-1878) en el oriente cubano, donde las sublevaciones de esclavos eran cada vez más frecuentes. Inglaterra (1807), los Estados Unidos (1807), Francia (1815) y Portugal (1830) ya habían abolido la trata.

Ilegal, porque España e Inglaterra firmaron en 1817 un tratado de supresión del comercio de esclavos que entraría en vigor en 1820; sin embargo, posterior a esta fecha, la trata clandestina alcanzó un auge inusitado (por las razones arriba expuestas). Según Fernando Ortiz (citado por Franco 1980: 389), el 25 de enero de 1870 se desembarcó en Jibacoa, Jaruco (Provincia La Habana), un cargamento de 600 africanos. Esta había sido la última introducción de esclavos en Cuba en plena decadencia de la trata esclavista.<sup>8</sup> Diez años después (en 1880), ya finalizada la primera guerra de independencia, España promulgó la abolición de la esclavitud en la Isla, la cual no se hizo efectiva hasta 1886 (Franco 1980: 390).

## 2. LAS ETNIAS Y LAS HUELLAS EN LOS GRUPOS ETNOLINGÜÍSTICOS

Durante el período esclavista, los barcos negreros transportaron a Cuba esclavos procedentes de distintas zonas de África. Según la relación de etnias, pueblos y regiones (más de un centenar) que da Ortiz (1916: 24-52), parece que desde Senegal hasta la costa de Angola fueron trasladados esclavos hacia la Isla. Ortiz cita, entre sus etnias, a mandingas y yolofes (wolof) de Senegal, Sudán, Gambia y Sierra Leona, a fantis de Guinea, Costa de Marfil y Costa de Oro (Ghana), a ararás (adja-fon) de la Costa de los Esclavos (Togo y Dahomey), a lucumíes (yorubas) de Nigeria, a carabalíes del Calabar, a los congos del sur de Gabón, los dos Congos y Angola, y hasta los makuas de Mozambique.

Ese supuesto centenar de pueblos (que reseña el polígrafo) puede reducirse considerablemente –a unos veinte–, ya que Ortiz (1916: 24-52) transcribió en su obra diferentes formas para nombrar un solo grupo etno-lingüístico. Por ejemplo, los fanti y los ashanti aparecen también como mina, topónimo tomado de la *factoría* o embarcadero de esclavos San Jorge de Elmina (Ghana). Los efik-ibibio (un subgrupo de la familia *Cross-River languages*) salen bajo doce denominaciones diversas, entre ellas, los topónimos *carabali* (del Calabar) y *bras* (región del delta del Níger); los *adja-fon* (lenguas de la familia *kwa*) vienen bajo ocho nombres distintos, destacándose los topónimos *dajome*, *benin* y *arará*. Resulta incierta la denominación metaétnica *guinea*, y junto al hidrónimo *congo* aparecen infinidad de topónimos (más de veinte) como *mayombe* (región costera y selvática de la

8. Valdés Bernal (1978) y Barnett (1983) dan como fecha del último arribo el año 1873.

provincia de Cabinda, norte de Angola; véase el punto 1 en el Mapa 1); *mumboma* (cf. Mboma: punto 2), ciudad ribereña de la República Democrática del Congo);<sup>9</sup> *embwila* (voz derivada del topónimo Ambwila en la provincia de Zaire, Angola: punto 3), *loango* (antiguo reino del Congo, actual distrito de Pointe-Noire, región costera de la RDC: punto 4), *cabinda* (Provincia angoleña al norte del río Congo, región costera: punto 5), etcétera, los cuales remiten sin dudas a los bakongo, hablantes todos ellos de kikongo.

Aunque, al decir de Guanche (1993: 47), «el poblamiento africano de Cuba es el resultado de una complejísima trama de aportaciones multiétnicas que sufren un violento desarraigo cultural a causa del tráfico esclavista», de todos los grupos etnolingüísticos señalados por Ortiz (1916) y otros autores, como Lachatañeré (1961), López Valdés (1985), Valdés Bernal (1987), Castellanos / Castellanos (1992) y Guanche (1993), solo cuatro han dejado profundas huellas en el etnos que hoy conforma la nacionalidad cubana (para una visión panorámica, consúltese Murrell [2010]<sup>10</sup>). Estos grupos han originado cuatro complejos religiosos y culturales en general que, aunque sincréticos en varios aspectos (Fuentes Guerra 1998), ostentan componentes africanos reconocibles de una oriundez específica. Tenemos entonces en Cuba los siguientes sistemas de creencias de sustrato subsaharano:

- (1) La Regla de Ocha, también llamada «Santería» (de origen yoruba);
- (2) La Regla Arará (de matriz adja-fon);
- (3) La Sociedad Secreta Abakuá (de procedencia efik-ibibio y con algunos componentes ekoi-efut y de otras comunidades bantúes camerunenses de la Zona A de Guthrie); y
- (4) La Regla Conga o Regla de Palo Monte (de oriundez bantú y específicamente kikongo, como se demostrará en este estudio).

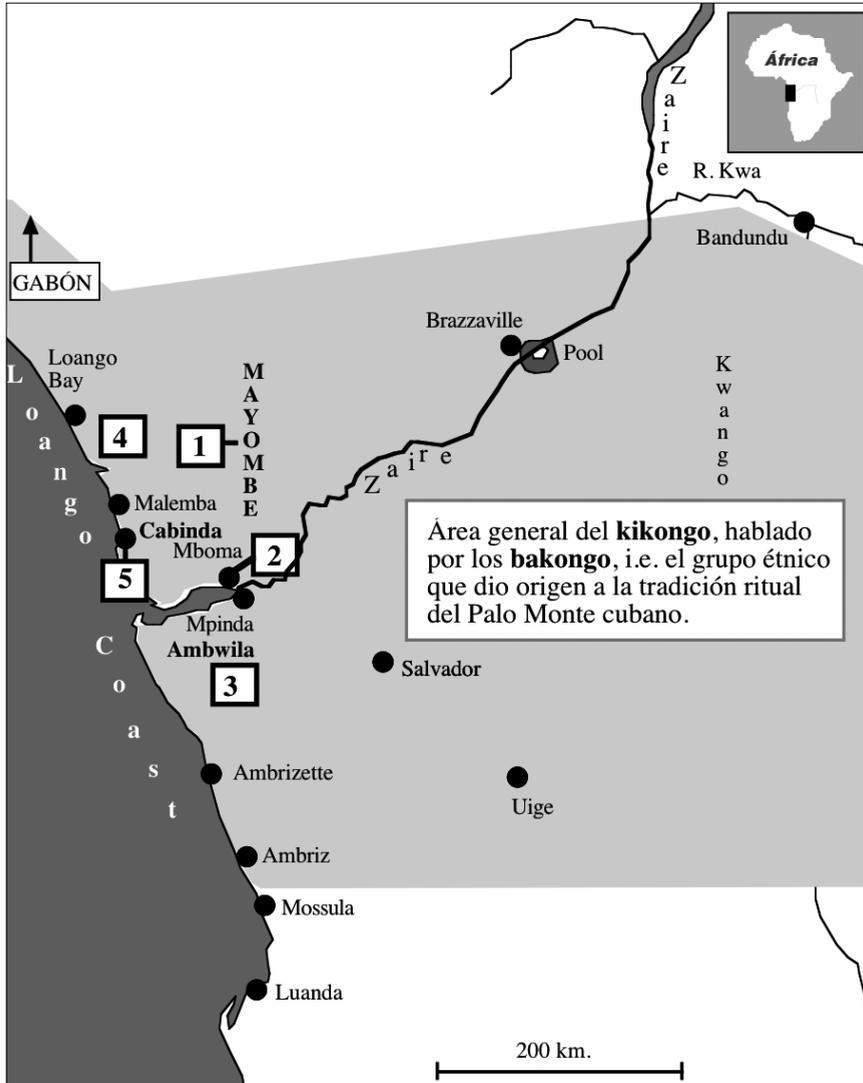
Por otra parte, puede afirmarse categóricamente que no existe como presencia reconocible un canto, un toque, un baile, una palabra, un refrán, un cuento, que, aunque transculturados, remitan a una identidad *bambara*, *fanti*, *fula* o *yolof*. Como atestiguan Ortiz y otros autores, estas etnias de hecho estuvieron presentes en la sociedad negro-africana de la Isla, pero al parecer fueron numéricamente minoritarias y/o muy dispersas en sus asentamientos; por lo tanto, estas se fundieron en los arquetipos culturales de los cuatro sistemas arriba citados.

9. Como ya señalamos en el apartado 1.0. Introducción, *mboma* es también el nombre del dialecto kikongo que Bastin / Coupez / Mann (1999) asignan al área H1.

10. Murrell acierta al señalar que, a partir del 1875, las religiones afrocubanas «languished under political, ecclesiastical, and other restrictions and persecutions. As a result, Palo and other African religions went underground» (2010: 143).

## MAPA 1

Área general de los bakongo (hablantes del kikongo) y localización de algunos topónimos citados por Ortiz (1916: 24-52)



## Comentario al MAPA 1

El kikongo abarca varios dialectos, no todos mutuamente inteligibles. Entre ellos tenemos: el *civili* (también deletreado tchivili), *kidoondo*, *kisolongo*, *kiyombe*, *kisansala*, *kintandu*, *kilaari* (también deletreado tilaari), *kindibu*, *kibeembe*, y *kisundi*. El *civili*, entre otros, no es entendido por los *laari*, ni los *nsundi* o *beembe*. Una lista completa de las modalidades dialectales del kikongo se encuentra en la Tabla 5, donde aparecen además las fuentes bibliográficas consultadas.

### 3. LAS LENGUAS RITUALES DE LAS REGLAS EN CUBA

Las cuatro «reglas» o complejos religiosos-culturales que existen en Cuba originaron, para su accionar litúrgico, cuatro sistemas jergales o *linguas sacras*. Los practicantes de la Regla de Ocha (o Santería) utilizan en sus cultos, muy mezclada ya con el acrolecto (norma del español regional) una variante cubanizada del yoruba (lengua nigero-cameruniana o del grupo kwa) conocida como «lucumí», al parecer voz procedente de la frase nagó *oluku mi* ‘mi amigo’ (Fernández 2003: 107; Feraudy Espino 2005: 90-93). Los acólitos de la Regla Arará, se valen del habla fon (lengua eburno-dahomeyana o kwa occidental) para llevar a cabo sus rituales (Sogbossi 1998), en los cuales emplean también préstamos yorubas. La «lengua» abakuá es conocida como «ñañigo» (Sosa 1982), cuyo sustrato lingüístico fundamental es el idioma efik (de la familia de lenguas nigero-cameruniana o benuecongo).<sup>11</sup> La Regla de Palo Monte es un sistema de creencias sincrético que se practica en Cuba y que tiene como matriz lingüística una lengua bantú: el kikongo (Fuentes Guerra / Schwegler 2005).

#### 3.1 *La Regla Conga*

En *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe (dioses cubanos y sus fuentes africanas)* de Fuentes Guerra / Schwegler (2005) se citan los principales textos que estudian esta religión afrocubana, se reseñan ampliamente las características de la Regla Conga y, al mismo tiempo, se alude a las tres ramas en que se divide el credo: la Regla Mayombe, la Regla Briyumba, también deletreada Vriyumba, y la Regla Kimbisa (Fuentes Guerra / Schwegler 2012). Aquí solo nos limitaremos a mencionar los componentes esenciales del Palo cubano:

- Presencia de un receptáculo mágico llamado (*en*)*nganga* (< kik. *nganga* ‘curandero, adivino, experto en’), y asimismo *prenda*, (*en*)*kisi* (< kik. *nkisi* ‘fetiche’), *fundamento*, *caldero*, entre otras denominaciones. Dicho receptáculo contiene varias sustancias –igualmente consideradas mágicas– de origen vegetal, mineral y animal, así como restos humanos (huesos).
- Creencias en entidades espirituales, llamadas (*e*)*mpungos* o (*e*)*nkitas* (< kik. *mpungu* ‘seres supremos’; < kik. *nkita* ‘espíritus-fetiche’).
- Realización de ceremonias de iniciación y rituales de cumplimientos.

11. Sosa Rodríguez (1982) aporta una visión amplia respecto a los diferentes orígenes del léxico ñañigo, y destaca sobre todo, aparte de la mayoritaria efik, la presencia de otras voces de origen kwa, ekoi-efut y de algunas lenguas bantúes de la zona A de Guthrie, como los bakundu (A122), los ngolo (A111), los batanga (A113) y los bafaw (A141), estos últimos conocidos como bakossi en Cuba. Consúltese al respecto el Capítulo II, «Etnias del carabalí» y los «Vocabularios» de Sosa Rodríguez (1982: 45-73 y 397-414, respectivamente).

- Toques, bailes y cantos para propiciar la acción de los «muertos» u otras entidades.
- Sacrificios de animales relacionados con sus creencias animistas.
- Ofrendas de comidas y bebidas.
- Utilización de la residencia del «padrino» (*tata nganga*) o de la madrina (*ngudi nganga*) como espacio de consulta o casa templo.
- Creencias en un Supremo Hacedor, *Sambia Empungo* [< kik. *Nzambi a Mpungu* ‘Ser Supremo’] en su condición de *deus otiosus* (Fuentes Guerra / Schwegler 2005: 29-30).

### 3.2 *El kikongo: fuente exclusiva de la glosalia africana*

La «lengua» de los paleros (practicantes de la Regla de Palo Monte), también llamados *ganguleros*, *mayomberos* o *tata nganga*, es un habla que consta de tres elementos desiguales; a saber:

- (1) el español (casi siempre en su modalidad popular e informal);
- (2) bozalismos (= ‘español L2 que supuestamente imita el habla «deformada» de los esclavos’);<sup>12</sup>
- (3) glosalia africana (Fuentes Guerra / Schwegler 2005: 53).

Combinadas con esta glosalia entran infinidad de voces y expresiones de origen diverso (indoamericano, lusitano, árabe y sobre todo hispánico) así como algunos bantuisms putativos que autores cubanos como Cabrera, Díaz Fabelo y Bolívar / González han confundido con palabras africanas. Un estudio detallado de las motivaciones de dicha confusión lingüística aparece en Fuentes-Guerra (2002: 123-131) y Schwegler (1998, 2002).

La mayoría de los investigadores han considerado siempre el código palero como un producto multilingüe.<sup>13</sup> Según ellos, varios idiomas bantúes concurren en la formación de las palabras y expresiones que componen este sistema de comunicación, el cual no se limita a ser una *lingua sacra* (como lo es el lucumí y el arará), sino que sus actos del habla van más allá de lo ritual.<sup>14</sup> En la Regla Conga el *tata nganga*, además de dirigirse a sus deidades en su *lengua*, intercambia saludos, mensajes, mandatos, etcétera, con los demás practicantes en el mismo código ritual.

12. Los bozalismos se emplean tanto en el Palo Monte como en la Santería. Véanse Castellanos (1990), Lipski (2005: 5-6), Schwegler (2006) y Wirtz (2007: 251-255).

13. Cf. González Huguet / René Baudry (1967: 199), Cabrera (1979: 21), Perl (1980: 85), Barnett (1983: 85), Castellanos / Castellanos (1987: 101), Díaz Fabelo (1998: 15-16).

14. En barrios de Cienfuegos como Reina o Punta Cótica es común oír a dos negros saludarse en jerga palera y decirse alguna que otra cosa en dicho código. Puede oírse, por ejemplo, el siguiente diálogo (con el transcurso de los años, tales diálogos en *lengua* han ido perdiéndose):

A: <i>Sala malekun, pangami, Miguel.</i>	Hola, compa Miguel.
B: <i>Malekun sala, pangami, Juan.</i>	Hola, compa Juan.

La teoría del supuesto multilingüismo o mezcla de diversas lenguas bantúes en los remanentes del Palo Monte se basa esencialmente en dos argumentos:

- (1) los practicantes, algunas veces, parecen utilizar varias lexías africanas para un solo referente;
- (2) el concepto «congo» en Cuba alude no solo a los bakongo y a todos sus subgrupos étnicos, sino también a la «vasta área bantú», la cual incluye la cuenca del Río Congo (el actual Río Zaire) donde la trata fue particularmente intensa en los siglos XVI a XIX.

Por otra parte, Granda (1973 y 1988: 143-162), Fuentes Guerra (2002, 2006), Fuentes Guerra / Schwegler (2005), Schwegler (1998, 2002), Schwegler / Rojas-Primus (2010), Valdés Acosta (2002*a*, 2002*b*) han propuesto que el sustrato palero es *monogenético* por haberse originado en una sola lengua bantú, i.e. *el kikongo* (Mapa 1). Quienes defienden esta línea monogenética argumentan que ambas consideraciones (i.e., multiplicidad de lexías para un solo referente, y significado amplio del concepto etnolingüístico «congo») son engañosas por varias razones, examinadas en los próximos apartados.

### 3.2.1 Multiplicidad de lexías kikongo

En sus cantos y ceremonias, los paleros se valen con relativa frecuencia de múltiples voces para una simple sinonimia kikongo. Así, para referirse al término esp. «agua», suelen emplear *masa*, *mamba*, *lango* (también transcrito como *enlango*). Sin embargo, los tres sustantivos se derivan todos de fuentes kikongo y no de tres lenguas bantúes distintas:

A: ¿(Tú) <i>kwenda dónde?</i>	¿Adónde vas?
B: <i>Kunua malafo.</i>	A tomar un trago (ron).
A: ¿ <i>Malafu dónde?</i>	¿Aguardiente dónde (hay)?
B: <i>Munanso Pepe</i>	En la casa de Pepe.
A: ¿ <i>Malafu mafote o malafo mundele?</i>	¿Aguardiente o ron?
B: <i>Malafu mafote «Santero»</i>	Aguardiente (marca) «Santero»
¿ <i>Nguye kwenda?</i>	¿Compa, tú vienes?
A: <i>No, yo kwenda munanso Sambí. Sala embote.</i>	No, yo voy a la iglesia. Hasta luego (saludo ritual palero; entre los bakongo es el saludo normal).
B: <i>Sala embote.</i>	Hasta luego.

En Cienfuegos, estos intercambios jergales son comunes en determinados lugares donde viven o concurren personas vinculadas al mundo de la marginalidad y la delincuencia. Son productivos en actividades carnavalescas, en bares de barrios pobres, en eventos festivos (bodas, cumpleaños, etcétera), en viviendas de personas que aunque hayan estado vinculadas con la Regla, en esos momentos no están llevando a cabo ningún acto ritual. También se dan con frecuencia en las cárceles.

<i>masa</i> (var. <i>maza</i> )	‘agua, corriente, arroyo’ (Laman 1964: 503).
<i>mamba</i>	‘agua, líquido, jugo, inundación, etc.’ (Laman 1964: 489).
<i>nlangu</i>	‘agua, líquido, lo que es acuático’ (Laman 1964: 743).

Parecido es el caso de «mujer», para el cual Cabrera (1984: 104) da las siguientes voces paleras, supuestamente derivadas de múltiples lenguas bantúes cuando en realidad cada una tiene una clarísima oriundez kikongo:

<i>kento</i>	<	kik. <i>̀̀kēnto</i> ‘esposa, mujer, persona de sexo femenino’ (Laman 1964: 717).
<i>ndumba</i>	<	kik. <i>ndũmba</i> ‘mujer joven, doncella, virgen, señorita, mujer joven casada, etc.’ (Laman 1964: 674).
<i>kasiwa</i> <sup>15</sup>	<	kik. <i>̀̀nkazi</i> ‘esposa, mujer’ (Laman 1964: 714) + kik. <i>ngwá &gt; wa</i> ‘madre, mujer, miembro de la familia maternal, etc.’ (Laman 1964: 696).

Similar es el caso de pal. *empuko, puko, puku, ipuko, jipuko* para esp. «ratón». Son simples variantes fonéticas del kik. *mpuku* ‘roedor, rata, ratón’ (Laman 1964: 587) y no palabras provenientes de diversos idiomas, como Cabrera y otros habían pensado.<sup>16</sup> Otro tanto sucede con pal. *tango, tangu, entangu, entango, ntango* para esp. «sol», todos derivados del kik. *ntángu* ‘sol, tiempo, hora, momento preciso, reloj, etc.’ (Laman 1964: 787). Y para citar otro de los múltiples ejemplos que pudiéramos traer a colación, *bakento, mukento* y *nkento* (Cabrera 1984: 104 «mujer») aluden a la misma voz que el antes citado *kento* ‘esposa, mujer’:

FORMA RECOGIDA POR CABRERA	COMPOSICIÓN	SIGNIFICADO APROXIMADO EN KIKONGO
<i>bakento</i>	<i>ba</i> <sup>17</sup> + <i>kento</i>	‘las esposas’
<i>mukento</i>	<i>mu</i> <sup>18</sup> + <i>kento</i>	‘la esposa’
<i>nkento</i>	<i>n</i> <sup>19</sup> + <i>kento</i>	CLASE NOMINAL + ‘esposa’
<i>kento</i>	<i>kento</i> <sup>20</sup>	‘feminidad, femenino’

15. Voz que en realidad consta de dos palabras distintas, i.e., *kasi* y *wa* (var. *ngwa* o *kwa*). En el artículo *mujer casada*, Cabrera (1984: 105) da la forma individual correcta, i.e., *kasi* (cf. *mujer casada* = *nkento muana KASI*).

16. En relación con estos fenómenos de sinonimia y cambios fonéticos en el habla palera, consúltese Fuentes Guerra (2006: 9).

17. Kik. *ba* ‘préf. de la classe *ba*. qui renferme fréquemment toute créature vivante et s’emploie aussi pour désigner l’élément collectif’ (Laman 1964: 5).

18. Kik. *mu* ‘préf. de la classe *mu* correspondant à la classe *ba* au pluriel’ (Laman 1964: 593).

19. Kik. *̀̀n* ‘préf. de la classe du singulier, qui remplace la classe *mu*; la classe du pluriel correspondante est *ba*, p. ex. *̀̀nkēnto* ‘femme’, pl. *bakēnto* ‘femmes’ (Laman 1964: 654).

20. Kik. *kento, ki-*, ‘féminité, féminin’ (Laman 1964: 233).

Ejemplos parecidos abundan en casi todos los repertorios léxicos de los estudiosos del Palo Monte y de los practicantes de la Regla Conga.<sup>21</sup>

### 3.2.2 Multiplicidad de lexías o expresiones kikongo y españolas para un mismo referente

Es muy común entre los paleros el uso de expresiones españolas (descripciones definidas), lexías y frases kikongo y expresiones mixtas español-kikongo para un mismo referente. Aludiendo específicamente a estas voces, Díaz Fabelo acota con desacierto lo siguiente: «la abundancia de nombres implica pluralidad de lenguas y pueblos africanos traídos a Cuba a trabajar» (1998: 109).

A continuación ejemplificamos con las múltiples formas lingüísticas a las que recurren los practicantes de la Regla Conga para referirse al «cementerio». Se observará que las lexías africanas solo tienen un único origen (el kikongo) y que ninguna de ellas presenta una etimología que no sea esta lengua. Por supuesto, también puede apreciarse la recurrencia al español o a expresiones mixtas kikongo-español, como se ve en algunos de los ejemplos a continuación.

#### CEMENTERIO (SINÓNIMOS):<sup>22</sup>

<i>plaza liria</i>	< esp. 'plaza de lirios'
<i>plaza lisia</i>	< esp. 'plaza lisa'
<i>casa grande</i>	< esp. 'ídem'
<i>quita peso</i>	< esp. 'ídem'
<i>bansa</i>	< kik. <i>mbanza</i> <sup>23</sup> 'ciudad, villa, capital; cementerio'
<i>finda, emfinda</i>	< kik. <i>mfinda</i> <sup>24</sup> 'selva, bosque; primera morada transitoria de los muertos'
<i>kunamfinda</i>	< kik. <i>kūuna</i> <sup>25</sup> 'hacia, de, procedente de' + < kik. <i>mfinda</i> (ver supra)
<i>campo finda</i>	< esp. <i>campo</i> + < kik. <i>mfinda</i> (ver supra)
<i>kunansó fumbe</i>	< kik. <i>kūuna</i> <sup>26</sup> 'hacia, de, procedente de' + < kik. <i>nzo</i> <sup>27</sup> 'casa' + < kik. <i>mvumbi</i> <sup>28</sup> 'cadáver, difunto'; en su origen significaba literalmente 'hacia, en dirección de la casa del difunto'.

21. En relación con estos fenómenos de sinonimia y cambios fonéticos en el habla palera, consúltese Fuentes Guerra (2006: 9).

22. Las voces y expresiones que aparecen en esta lista se encuentran también en Díaz Fabelo (1998: 108-109).

23. Kik. *mbanza* 'ville, le village principal, cité, résidence du chef, la capitale; cimetière' (Laman 1964: 523).

24. Kik. *mfinda* 'bois, forêt, contrée boisée, place des esprits des morts (pour les premiers temps)' (Laman 1964: 553).

25. Kik. *kūuna* 'là, là-bas' (Laman 1964: 335); cf. *tuuka KŪUNA ye* 'venir d'un endroit dans un autre' (Laman 1964: 335), y de ahí pal. *kuna* 'hacia, de, procedente de'.

26. Véase *kuna* 'hacia, de, procedente de' supra.

27. Kik. *nzo* 'case indigène, maison, chaumière, cabane, demeure, domicile, chambre, appartement, foyer, intérieur, famille, résidence, nid, construction, bâtiment' (Laman 1964: 829).

28. Kik. *mvúmbi* 'cadavre, personne morte' (Laman 1964: 638). El Dr. Roger Mickala Manfoumbi, profesor de la Universidad Omar Bongo de Gabón, en comunicación personal (Rondonia, Brasil, 31-11-2007)

*nso fuá* < kik. *nzo*<sup>29</sup> ‘casa’ + < kik. *fiwā*<sup>30</sup> ‘morir’, literalmente ‘casa de muerte’ o ‘casa de muerto’.<sup>31</sup>

### 3.2.3 Recurrencia al habla bozal para enmascarar la verdadera naturaleza del código palero

Los paleros con frecuencia enmascaran determinados segmentos de su código lingüístico con voces o expresiones bozales. La finalidad de dicho proceder es africanizar su *lingua sacra*. Por ejemplo, en una fórmula ritual como ¡*Tú kuenda A PÉ DE MIMO ganga, cará!* lit. «¡tú venir al pie de misma ganga, carajo!» = ‘¡ven en frente de esta ganga!’ (Schwegler / Rojas-Primus 2010: 194), el segmento *kuenda a pé de mimo ganga* en su totalidad puede interpretarse como «lengua africana» por quienes se consultan con un palero, sobre todo si este mantiene, como suele hacerse, una articulación sumamente sostenida (Fuentes Guerra / Schwegler 2005: 61, Schwegler 2006). Junto con determinadas muletillas, la presencia de africanismos y bozalismos así como la rapidez del habla son factores que, en conjunto, contribuyen de manera significativa al enmascaramiento del código ritual palero, y, al mismo tiempo, a su carácter hermético (Schwegler 2006: 84).

### 3.2.4 Recurrencia a la prenasalización de voces castellanas para africanizar el habla ritual

En la *lengua*, la prenasalización de voces castellanas a menudo tiene el objetivo de africanizar el habla ritual.<sup>32</sup> Al igual que en kikongo, tales prenasalizaciones están limitadas a determinados contextos fonéticos: (1) ante oclusivas sordas y sonoras /p-, t-, k-/ y /b-, d-, g-/ , (2) ante la sibilante /s-/ y (3) ante la lateral /l/, en posición inicial absoluta.

<i>nsaura</i>	para	<i>la saura</i> (esp. «las auras»)
<i>ncuato</i>	para	<i>cuarto</i>
<i>nsuamo</i>	para	<i>el suamo</i> (esp. «el amo»)

---

con Jesús Fuentes, nos hizo saber que en la modalidad dialectal (del kikongo) kivili, su lengua nativa, se utiliza (*m*)*fumbi* en lugar de *mvúmbi* para «muerto» (precisamente *Manfoumbi* –el apellido del profesor– significa «los muertos»). Es decir que la voz palera *enfumbe* o *fumbi* pudiera derivarse (más exactamente) de uno de los dialectos costeros del norte del río Congo (provincia de Cabinda, región de Kouilou o de Mayoumba) donde se hablan las modalidades kivili (fioti), kiwoyo y kiyombe. En estos dialectos del kikongo, la labiodental sonora [v] se ensordece a [f], sobre todo cuando esta precede a las vocales agudas [i] y [u]. Entre los bakongo de esta zona se articula, por ejemplo, *mfumbi* para *mvumbi* ‘muerto’ y *malafu* para *malazu* ‘vino de palma, alcohol’ (cf. *ma-lāfu* vs. *ma-lāvu* en Laman 1964: 487). Sobre esta característica de los dialectos de las regiones arriba citadas, consúltese Laman (1964: XXX).

29. Véase *nzo* ‘casa, etc.’ supra.

30. Kik. *fiwā* ‘mort, décès, mortalité, dévastation, destruction, ruine, personne morte, cadavre’ (Laman 1964: 170); tamb. ‘mourir, crever, se perdre, succomber, être détruit, usé, être nul, inutile’ (Laman 1964: 170).

31. Todos estos ejemplos fueron tomados de Fuentes Guerra (2002: 143-146).

32. Sobre la prenasalización y su origen africano en hablas afrohispanas, véase Lispki (1992 y 2005: 84, 89, 149).

### 3.2.5 Otros procedimientos típicos del bozalismo<sup>33</sup>

El habla palera elimina consonantes en sílabas trabadas para conformar (1) la constitución silábica bantú de sílabas abiertas (CV o V) y, por consiguiente, (2) una ritmicidad articuladora más uniforme que la del español cubano. Aunque este último aplica procedimientos similares, la diferencia entre el código palero y el hispánico se fundamenta en la estructura silábica: en el habla ritual, encontramos sílabas abiertas en una proporción mucho más alta que en el español. Además, los bozalismos de origen hispano no exhiben la variación típica entre mantenimiento de [s] final de sílaba y su aspiración (y/o pérdida). Por lo tanto, en lengua, bozalismos como *mimo* se articulan como [mimo], evitando así la variación entre [mi<sup>h</sup>mo], [mi<sup>hs</sup>mo], [mimo] o [mismo]/ [mizmo] –característica de la modalidad cubana del español. Las siguientes expresiones (invariables) son típicas del habla bozal palera:

<i>mimo</i>	por	<i>mismo</i>
<i>uté</i>	por	<i>usted</i>
¿ <i>cómo ta?</i>	por	¿ <i>cómo está(s)?</i>

### 3.2.6 ¿Congo = bantú?

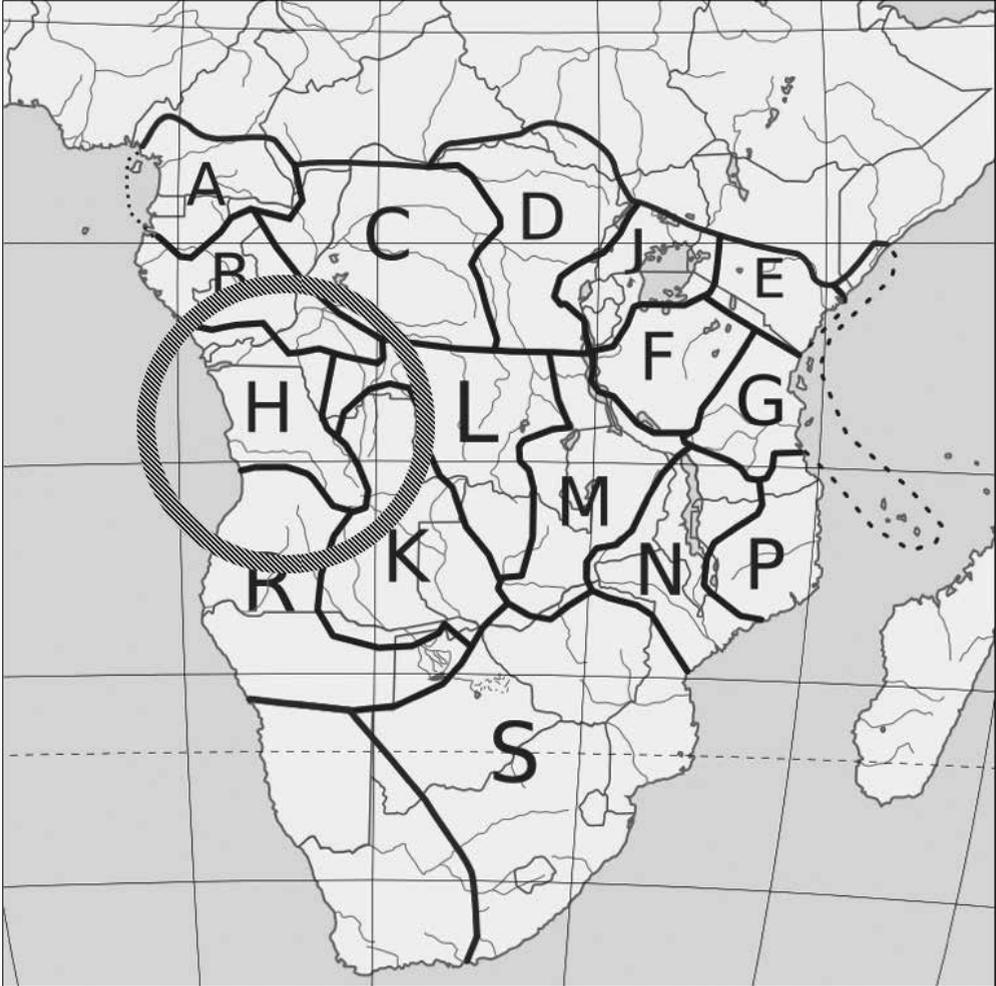
En lo relacionado con el segundo aspecto (congo = bantú) mencionado supra, muchos estudiosos de la afrocubanía han incurrido, con frecuencia, en el error de considerar el concepto cubano «congo» como un *designatum* para un vasto referente bantú. Esa variedad de «naciones congas» o «congos de nación» como se decía antes en Cuba, representa, casi exclusivamente, la zona H de Guthrie (1971; véase Mapas 2a y 2b), es decir, etnias parlantes de los idiomas kikongo y kimbundu. Una excepción resultan los umbundos y los makuas (conocidos también como macuás) o mozambiques, clasificados como bantúes de las zonas R10 y P30, respectivamente.<sup>34</sup>

33. Estudios más detallados sobre el habla bozal podrá hallar el lector en Castellanos / Castellanos (1992: 321-356), Lipski (1998, 2000, 2001, 2005), Schwegler (2006), Wirtz (2007) y las fuentes citadas allí.

Holm (2004: 17-19) ofrece un resumen de investigaciones relacionadas con este tema.

34. Consúltese al respecto Maho (2008a: 90-91).

MAPA 2a  
*Subdivisión del área bantú según Guthrie (1967-1971, I: 65)*



Fuente: <[http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/1/12/Bantu\\_zones.png/280px-Bantu\\_zones.png](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/1/12/Bantu_zones.png/280px-Bantu_zones.png)>.

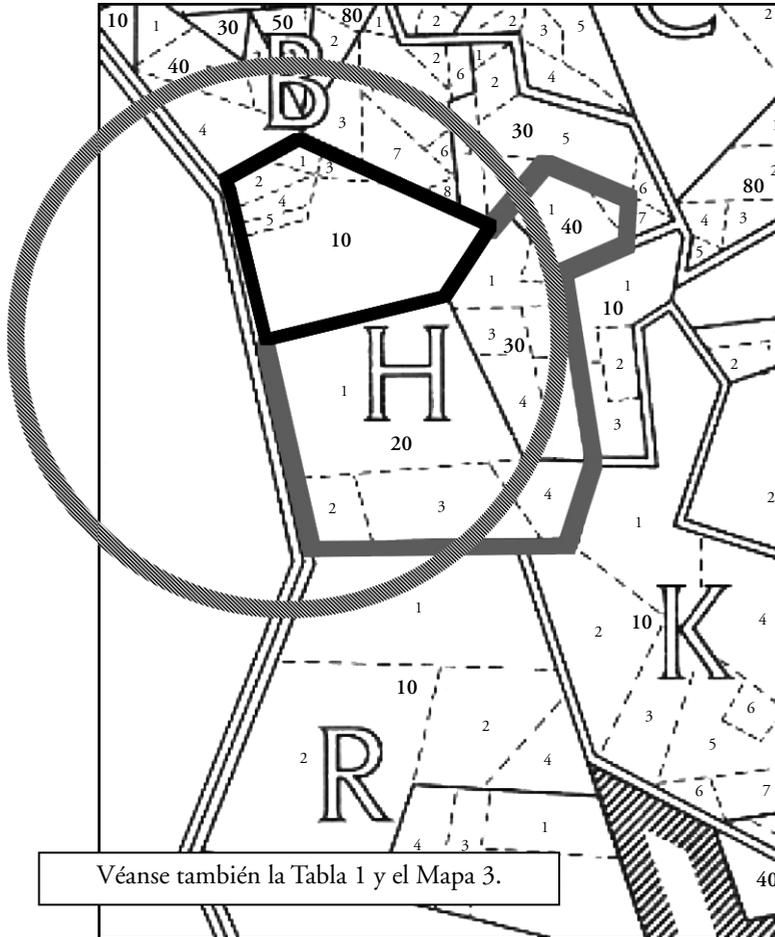
#### Comentarios al MAPA 2a

Habladas por más de 150 millones de personas, las lenguas bantúes constituyen una de las familias lingüísticas más grandes de África. El número de lenguas bantúes es difícil de establecer, pero los especialistas estiman que son al menos entre 400 a 500.

Como señalamos en este estudio, el kikongo es el único sustrato africano de la lengua del Palo Monte. Esta lengua pertenece a la zona H, en la cual se incluyen más de 25 lenguas bantúes. El kikongo está ubicado dentro de la subzona H10. Consúltese también Maho (2002, 2003, 2008a, 2008b, 2009). Para la subdivisión del área H10, véase Mapa 2b.

MAPA 2b

La subzona H de la familia bantú (mapa adaptado de Guthrie 1967-1971, I: 65)



Las siguientes lenguas (o dialectos) figuran dentro del conglomerado kikongo de la subzona H10 (según Guthrie 1967-1971, III: 14):

*H.10 Grupo kikongo:*

H.11 Bembe (C.B.)

H.12 Vili (C.B.)

H.13 Kunyi (C.B.)

H.14 Ndingi (Cabinda)

H.15 Mboka (Cabinda, C.K.)

H.16a S. Kongo (A., C.K.)

H.16g E.Kongo (C.K.)

H.16a S. Kongo (A., C.K.)

H.16b C. Kongo (A., C.K.)

H.16c Yombe (C.K.)

H16d W. Kongo (Fiote) (Cabinda, C.K.)

H16e Bwende (C.K.)

H.16f Laadi (C.B.)

H.16h S.E. Kongo (A., C.K.)

Subgrupo  
H.16g



TABLE 1  
*Panorama comparativo de tres clasificaciones del grupo kikongo*  
*(basado en Maho 2002, 2008a, 2008b)*

H10 [KIKONGO]					
GUTHRIE (1967-1971)		BASTIN / COUPEZ / MANN (1999)		ETHNOLOGUE/SIL (1996)	
H11	Bembe	H11	Bembe	H10	Beembe
H12	Vili	H12a	Vili H10	Vili	
H16c	Yombe	H12b	Yombe	H10	Yombe
H13	Kunyi	H13a	Kunyi	H10	Kunyi
—	—	H13b	Sundi Kifouma	H10	Kunyi d Suundi (?)
H14	Ndingi	H14	?	H10	Kongo Ndingi
H15	Mboka	H15	?	H10	Kongo Mboka
H16	Kongo cluster	H16	?	H10	Kongo
H16a	South Kongo	H16	?	H10	Kongo de S Kongo
—	—	H16b	Manyanga	—	—
—	—	H16c	?	—	—
H16d	West Kongo	H16d	?	H10	Kongo d W Kongo
H16e	Bwende	H16e	?	H10	Kongo d Bwende
H16f	Laadi	H16f	Laadi	H10	Kongo d Laadi
—	—	H16h	Ntandu	—	—
—	—	H16h	Sikongo	—	—
—	—	H16i	Sondi	H30	Sonde
—	—	H16j	Hangala	H10	Kongo d Ghangala
—	—	H16j	Kamba	H10	Kongo d Kaamba
—	—	H16k	Zombo	—	—
—	—	HH1—	Mboma	—	—

Véase también Maho (2009) y el Mapa 3 infra.

#### Comentario a la TABLA 1

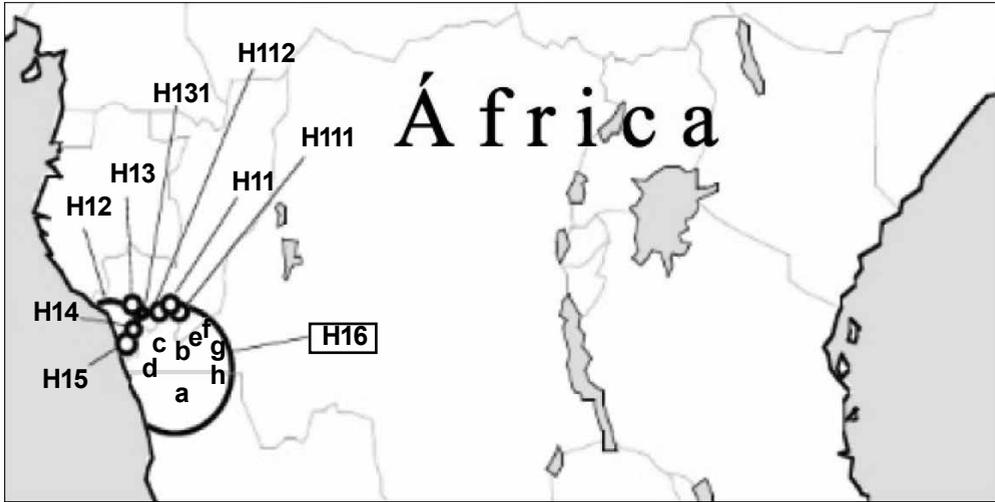
En el siglo XX se han publicado diversas clasificaciones de las lenguas bantúes. Entre las más autorizadas se encuentran Guthrie [1967-1971], Bastin / Coupez / Mann (1999) y el *Ethnologue* (1996). Estos intentos clasificatorios han llevado a cierta confusión, producida por inconsistencias en el uso de los nombres de lenguas (cf. *Hangala* vs. *Ghangala*) y en el empleo de números distintos (por ej. H11 vs. H10 para el Bembe) para las lenguas en cuestión. Maho ha señalado lo siguiente al respecto:

The unfortunate consequence is that there now exists a veritable mess when referring to individual languages or larger language groupings within Bantu, simply because (a) one and the same language and language group is referred to with different codes by different authors, and (b) one and the same code can refer to several different languages and language groups.

(<<http://goto.glocalnet.net/maho/bantusurvey.html>>, julio 31, 2010)

MAPA 3

*Mapa y lista de lenguas / dialectos del kikongo según Maho (2009),  
el último estudio en reelaborar la clasificación tipológica del área H10 de Guthrie*



- H11: Kbembe, incl. Keenge
- H111: Hangala, Ghaangala
- H112: Kamba-Doondo
- H112A\* — Kamba
- H112B\* — Doondo
- H12: Vili, Civili
- H13: Kunyi
- H131: Suundi, Kisuundi, incl. Sundi-Kifouma, Suundi-Kimongo
- H14: Ndingi (Cabinda), Ndinzi
- H15: Mboka (Cabinda)
- H16: Kikongo, Kongo
- H16a — South Kongo, incl. Kisikongo, Mboma
- H16b — Central Kongo, incl. Suundi, Mazinga, Manyanga
- H16c — Yombe
- H16d — West Kongo, incl. Woyo, Fiote, Kakongo, Kako
- H16e — Bwende, incl. Sonde
- H16f — Laadi
- H16g — East Kongo, incl. Santu, Ntandu
- H16h — South-East Kongo, incl. Nkanu, Zoombo, Pende

(\* = not in map)

Ortiz (1916: 24-52), basándose en su trabajo de campo y en fuentes escritas, identifica en suelo cubano a veintiocho congos de nación o grupos humanos bantúes. Entre ellos figuran veintidós congo-parlantes (el 78,5%), cuatro kimbundu (congo angola, congo loanda, congo mondongo y congo musama), un umbundu (congo bengüela) y uno, supuestamente, de la zona P30 de Guthrie (congo mozambique o congo macuá). Por otra parte, en el amplio listado de Cabrera (1984: 51-55) aparecen unas setenta designaciones para los «congos» cubanos del siglo XIX y principios del XX. Pero si evaluamos de una manera crítica la nomenclatura de la etnografía cubana, los grupos humanos se reducirían a unos cuarenta, ya que la lista contiene nombres repetidos con ortografías diferentes, y criterios no lingüísticos a la hora de consignar determinadas etnias. Infinidad de ejemplos puede hallar el lector en las tablas «Clasificación según una toponimia específica o área geográfica» y «Clasificación según una actividad, cualidad o función» (ver Tablas 3 y 4 más abajo).

De los setenta grupos humanos bantúes que aparecen en Cabrera (1984: 51-56), treinta pueden considerarse como bakongo, siete ambundu (los mismos que trae Ortiz [1916: 24-52], más congo kimbundu, congo mbamba y congo mbaka), un umbundu (congo bengüela) y un makua (o macuá), clasificados todos desde el punto de vista (a) lingüístico, (b) de la toponimia o (c) de su actividad, cualidad o función.<sup>35</sup>

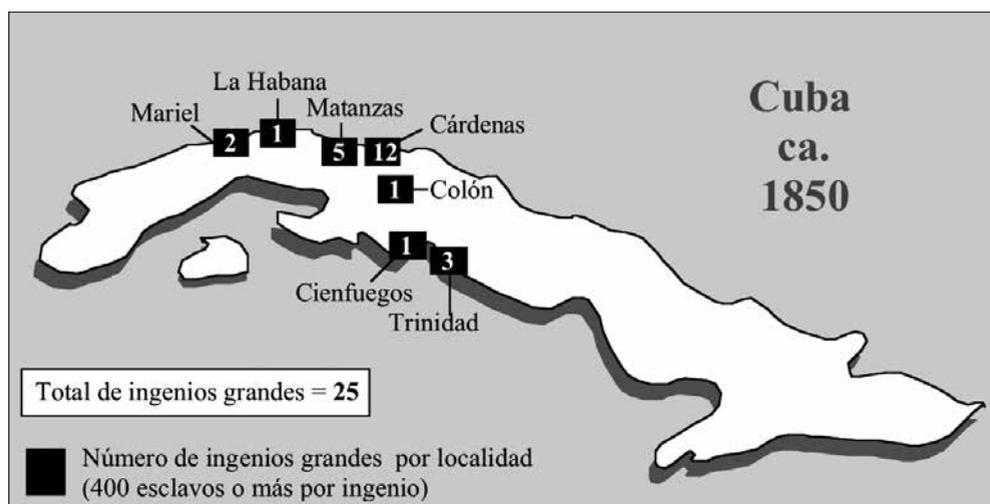
### 3.2.7 «Congos de nación» en Cuba: su verdadera filiación etnolingüística

A continuación presentamos un listado donde aparecen todos los «congos de nación» (o pueblos bantúes) reconocidos en Cuba, específicamente los del siglo XIX y principios del XX, y recopilados por Ortiz (1916: 24-52) y Cabrera (1984: 52-55).<sup>36</sup> Muchos de los nombres de esas etnias se hallan registradas en los archivos parroquiales, libros de los ingenios, depósitos de cimarrones y en las actas capitulares de la época, los cuales aún se conservan en algunos pueblos y ciudades de la región centro-occidental de Cuba (desde Mariel a Trinidad). En el siglo XIX, la presencia de ingenios grandes provocó la mayor necesidad de mano de obra negra (Mapa 4).

35. Véase al respecto el capítulo cuatro «Metáforas basadas en la similitud de calidad, actividad o función» de la obra clásica de Kany, *Semántica hispanoamericana* (1969). El lector debe tener en cuenta también que algunos de los «congos» de Cabrera no responden a una clasificación científica. Por ejemplo no aparecen registrados en ningún documento etnográfico de Cuba, y resulta prácticamente imposible derivar su significado en lengua africana alguna.: *Congo Machuka*, *Congo Musundandía*, *Congo Musundia Yanda*, *Congo Nongobá*, *Congo Pongué*, *Congo Sualún*

36. Aquí obviamos, por supuesto, las denominaciones étnicas expuestas por estos autores, ya que son imposibles de clasificar sea por problemas de transcripción o por otras inconsistencias etnolingüísticas. Ver nuestra nota anterior.

MAPA 4  
Localización de los ingenios más grandes de Cuba en el siglo XIX



Fuente: *Los ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba*, Cantero/Laplante (1957). Véase también el Mapa 3 «Slave Holdings, 1857» y Mapa 4 «Rural Slave Distribution, 1857», en Knight (1970: 86 y 118, respectivamente)

#### COMENTARIOS INTRODUCTORIOS A LAS TABLAS DE «CONGOS DE NACIÓN» (INFRA)

Las fuentes para la ubicación geográficas de las diferentes etnias en el continente africano fueron tomadas, para Angola, del trabajo de campo de Jesús Fuentes en ese país, y corroboradas mediante comunicación personal por los especialistas angoleños Vatomene Kukanda (director del Instituto de Lenguas Nacionales de Angola) y por Simão Souindula (director del Museo de la Esclavitud de Luanda).<sup>37</sup> Para determinar la actual situación de los bakongo en la República Democrática del Congo (antiguo Congo Kinshasa) y en la República del Congo (antiguo Congo Brazzaville) nos sirvieron de referencia los *Atlas Linguistique du Zaïre* (inventaire préliminaire) (1983) y *Atlas Linguistique du Congo* (inventaire préliminaire) (1987). Véanse también las notas que siguen a las Tablas 2a-2f.

37. Un mapa de la distribución territorial de los grupos etno-lingüísticos de Angola aparece también en el anexo de Fernández Núñez (1981).

TABLA 2a

ETNIA	LOCALIZACIÓN
ANGOLA (KIKONGO, ZONA H)	
1. Congo Bakongo	provincias de Zaire y Uige
2. Congo Bamba o Mbamba	los bambamba: región costera de la provincia de Zaire <sup>38</sup>
3. Congo Birigoyo → Congo Vili + Congo Woyo (i.e., Biri + Goyo)	los bawoyo: provincia de Cabinda
4. Congo Bosongo → Congo Basongo	los basongo: provincia de Uige
5. Congo Cabenda o Congo Kabinda	los bayombe: provincia de Cabinda
6. Congo Kakongo	los bakongo: provincia de Cabinda. Ellos hablan una modalidad dialectal emparentada con el kiwoyo, también conocida como fioti. Maho (2008a: 59, 2009: 48) la clasifica como H16d.
7. Congo Maní	los banguni o bakongo: provincia de Zaire <sup>39</sup>
8. Congo Mayombe	los bayombe: provincia de Cabinda
9. Congo Mbwila o Congo Ambwila	los banguni o bakongo: provincia de Zaire
10. Congo Mombasa → Congo Mumbansa (lit. 'Congos de la ciudad')	los banguni o bakongo: provincia de Zaire
11. Congo Mosongo → Congo Musongo	los basongo: provincia de Uige
12. Congo Mumbata	los bambata: provincia de Uige
13. Congo Munyaka → Congo Muyaka	los bayaka: provincias de Uige y de Lunda Norte, pueblo de Kwango sur: Popokabaka, Kasongo-Lunda; hablantes de un kikongo matizado por ciertas voces y giros arcaicos
14. Congo Musombi → Muzombo	los bazombo: provincia de Uige
15. Congo Musoso	los basoso: provincia de Uige, municipios de Puri, Bungo y Sanza Pombo
16. Congo Ngunga o Angunga <sup>40</sup>	los banguni o bakongo: provincia de Zaire
17. Congo Ntótera, Ntótíla o Tótera	los banguni o bakongo: provincia de Zaire
18. Congo Real	los banguni o bakongo: provincia de Zaire

38. Hay también una modalidad dialectal del kimbandu llamada kimbamba o bambeiro (H 21). Laman traduce la voz *Mbamba* como «nombre de una persona, de una montaña, de un clan, de un país» (1964: 519).

39. Hablante del kindibu meridional, lengua del Kongo di ntotila, donde radicaba antiguamente el Mani Kongo (o «rey del Congo»).

40. Kik. *ngunga* significa «campana» y alude al tradicional toque de este instrumento en Mbanza Congo (también conocida como San Salvador), ciudad real de los bakongo.

TABLA 2b

(KIMBUNDU, ZONA H)

1. Congo Angola o Ngola	los ambundu: provincias de Luanda, Kwanza Norte y Kwanza Sul
2. Congo Babundo, Kimbundo o Kabundo	los ambundu: provincias de Luanda, Kwanza Norte, Kwanza Sul, Malanje y sur de Uige
3. Congo Kisama	los basama: provincias de Kwanza Sul y Malanje
4. Congo Mondongo	los bandongo: provincias de Luanda y Kwanza Norte
5. Congo Muluande	los baluande: provincia de Luanda
6. Congo Bamba o Mbamba	los bambamba: provincia de Malanje y Lunda Norte <sup>41</sup>
7. Congo Mbaka	los ambaka: provincias Kwanza Norte, Malanje, Lunda Norte y sur de Uige <sup>42</sup>

TABLA 2c

(UMBUNDU, ZONA R10)

1. Congo Banguela → Congo Bengüela	los bangela: provincia de Bengüela
------------------------------------	------------------------------------

TABLA 2d

GABÓN

(KIKONGO, ZONA H)

1. Congo Birigoyo → Congo Vili + Congo Woyo (= Biri + Goyo)	los bavili: región de Nyanga
---	------------------------------

41. Existe también una etnia Mbamba en el área de los bakongo.

42. Cabrera apunta lo siguiente: «Congo Mbaka: eran muy bajitos. *Mbaka* quiere decir enano» (1984: 53). Grupos ambundu, como la etnia ambaka, conviven con los bakongo en el sur de la provincia de Uige, municipio de Negage. Por ejemplo, mientras en el barrio Kangudo se habla kikongo, los habitantes del barrio Kazanga se comunican en kimbundu (dialecto kimbaka).

TABLA 2e

REP. DEMOCRÁTICA  
DEL CONGO

(KIKONGO, ZONA H)

1. Congo Bakongo	los bakongo: Región administrativa del Bajo Zaire
2. Congo Kimpango	los bampango: Región administrativa del Bajo Zaire, entre el Inkisi y el Kwango
3. Congo Mumbala	los bambala: Región administrativa de Bandundu, pueblo del Kwango-Kwilu
4. Congo Mumbata	los bambata: Región administrativa del Bajo Zaire y parte de la población conga del Inkisi (Bandudu)
5. Congo Mumboma	los bamboma: Región administrativa del Bajo Zaire
6. Congo Musamba → Mutsamba	los batsamba: Región administrativa de Bandundu, pueblo del Bajo Kwenge
7. Congo Musulungo → Congo Musolongo	los basolongo: Región administrativa del Bajo Zaire
8. Congo Munyaka → Congo Muyaka	Los bayaka: Región administrativa de Bandundu

TABLA 2f

CONGO

(KIKONGO, ZONA H)

1. Congo Bakongo	los bakongo: Región de Pool, distrito de Boko
2. Congo Birigoyo → Congo Vili + Congo Woyo	los bavili: área costera de la Región de Kouilou
3. Congo Gangá → Congo Gangala	los bagangala: Región de Pool, distrito de Mindouli
4. Congo Loango	los bavili: área costera de la Región de Kouilou
5. Congo Mayombe	los bayombe: Región de Kouilou, distritos de Mvouti y de Madingo-Kayes
6. Congo Musakamba → Musi a Kamba <sup>43</sup>	los bakamba: Región de Bouenza, distritos de Mandingou y de Loudima
7. Congo Musende o Nsundi o Mundamba	los basundi: Región de Pool, distritos de Boko, Kindamba y Mayama; Región de Niari, distrito de Kimongo

43. Esta expresión está compuesta por kik. *musi* 'habitante, ciudadano' + kik. *a* 'partícula de relación genitiva' + kik. *kamba* 'etnia conga'. *Musi a Kamba* significa, por lo tanto, literalmente 'ciudadano de Kamba'.

TABLA 3

Clasificación según una toponimia específica o área geográfica<sup>44</sup>

1. Congo Angola	4. Congo Motembo
2. Congo Loanda	5. Congo Mozambique
3. Congo Ambwila	6. Congo Mundamba

TABLA 4

Clasificación según una actividad, cualidad o función<sup>45</sup>

1. Congo Bungoma:	Congo que posee la habilidad para tocar el tambor; < kik. <i>bu</i> 'prefijo de clase nominal 14 que indica abstracción' + < kik. <i>ngoma</i> 'tambor' (Laman 1964: 58 y 690). <sup>46</sup>
2. Congo Butua → Congo Butwa:	Congo nacido (en Cuba); < kik. <i>butwa</i> , voz pasiva de < kik. <i>buta</i> 'parir, engendrar' (Laman 1964: 83).
3. Congo Kinima → Congo Kinina:	Congo que posee las habilidades para el baile; < kik. <i>kina</i> 'bailar'; < kik. <i>kinina</i> 'aplicativo del verbo <i>kina</i> ' (Laman 1964: 262, 271).
4. Congo Kisi:	Congo fetichero; < kik. <i>nkisi</i> 'fetiche' (Laman 1964: 271).
5. Congo Kumba:	Congo famoso, conocido; < kik. <i>kumba</i> 'célebre, famoso' (Swartenbroeckx 1973: 210; Laman no trae la voz).
6. Congo Loenga → Congo Luenga:	Esclavo congo que posee determinada instrucción; < kik. <i>lwenga</i> 'ser sagaz, inteligente, instruido, perspicaz' (Laman 1964: 468).
7. Congo Mabika → Congo Babika, o Congo Bapika, o Congo Mpika:	Congos traídos a Cuba que ya habían sido esclavizados anteriormente en África; < kik. <i>babika</i> ( <i>bapika</i> ) 'esclavos'. <sup>47</sup>

44. Aquí apuntamos solamente una breve muestra.

45. Esta clasificación *sui generis* la hemos hallado únicamente en Cabrera (1984: 52-55). No aparece en ninguna otra fuente.

46. *Ngoma* es también un nombre propio (cf. Laman 1964: 690).

47. Cub. *Babika* es una forma sureña de kik. *mpika*, cuyo plural es *bampika* (sing. *mupika*). V. Swartenbroeckx 1973: 357 y 377, respectivamente.

Todos los angoleños reconocen *bapika* como 'esclavos', como Fuentes Guerra verificó en sus consultas con hablantes de kikongo en Angola (en 1989) y Gabón (en 2000), así como con estudiantes angoleños residentes en Cuba.

TABLA 4 (cont.)

8. Congo Masinga → Congo Mazinga:	Congo castrado; < kik. <i>ma zinga</i> ‘castrado’ (Laman 1964: 471 para <i>ma</i> ‘prefijo de clase’; <i>zinga</i> : 166); comp. tamb. kik. <i>zinga di muntu</i> ‘eunuco’. Existe también el <i>mazinga</i> como una modalidad dialectal del kikongo central (donde se incluyen además el <i>sundi</i> y el <i>manyanga</i> ); este grupo es clasificado como H16b (Maho 2008a: 59).
9. Congo Misumbe → Congo Basumbi:	Congos que se dedican a la venta de artículos; < kik. <i>mi</i> ‘clase nominal 4, plural’ + < kik. <i>sumbi</i> ‘vendedor (de mercado)’; <sup>48</sup> cf. kik. <i>sumba</i> ‘vender’ (Laman 1964: 564, 923). <sup>49</sup>

NOTAS SOBRE EL LISTADO  
DE «CONGOS DE NACIÓN»

Nota 1: Hacemos esta ubicación geográfica de las etnias partiendo del lugar de residencia actual de los grupos humanos, lo que no pudiera corresponder necesariamente con el *hábitat* original donde fueron capturados los esclavos en cuestión.

Nota 2: La nomenclatura de Ortiz y Cabrera presenta diferentes versiones ortográficas que hemos rectificado de acuerdo con la escritura actual, utilizando para ello el símbolo «←→» (flecha).

Nota 3: Los listados evidencian que no siempre los esclavos fueron inscriptos en los archivos o consignados en las fuentes según criterios lingüísticos.

Nota 4: Algunos ex-esclavos entrevistados por Ortiz y Cabrera manifestaron su origen de forma oral; es decir, ellos no aparecen en ningún documento escrito, excepto en los ensayos de ambos autores.

Nota 5: Los congos bakongo radican en Angola (provincias de Zaire y Uige); en la República Democrática del Congo (Región Administrativa de Bajo Zaire) y en el Congo (Región de Pool, distrito de Boko).

Nota 6: Los congos ngunga o angunga, ntótera, ntótila o tótera, mombasa, mumbansa o mbansa, así como los congos reales o congos maní constituyen un único subgrupo kikongo-parlante. Habitan actualmente en Angola, la provincia de Zaire, localidad de Mbanza Congo, antigua capital de ese reino (Congo di Ntótila), conocida también como San Salvador. Hablan el kikongo propiamente dicho, llamado también kindibu meridional (kikongo = kindibu meridional, para los angoleños de la provincia de Zaire). Esta variante dialectal es conocida (como es típico en África) por otra infinidad de denominaciones: «kikongo clásico», «kikongo di Ntotila», «kongo San Salvador», «kisikongo», etcétera.<sup>50</sup>

48. Kik. *súmbi* ‘de *sumba*, celui qui fréquente les marchés’ (Laman 1964: 923).

49. La diferencia entre *Misumbe* y *Basumbe* es que el segundo ha tomado otro prefijo de clase nominal, i.e., *ba* ‘prefijo plural aplicado a seres vivos, utilizado para denotar el aspecto colectivo del sustantivo con el cual se asocia’ (Laman 1964: 5).

50. El término *kisikongo* está formado por los tres lexemas kikongo *ki* + *si* + *kongo* (literalmente «lengua de la tierra o del país de los kongos»), o sea:

*ki* prefijo que indica «lengua o costumbre» (Laman 1964: 236)

*si* ‘país, tierra’ (Laman 1964: 894)

*kongo* ‘congo, congoleño’ (Laman 1964: 313)

Nota 7: Ortiz (1916: 43) se equivoca cuando sitúa a los «congos mombasa»<sup>51</sup> en la región costera del África oriental (actual Kenya). *Mombasa* es la versión palera de *Mumbansa* cuyo significado se aproxima a «habitante de la ciudad» [< kik. *mu* 'prefijo de clase nominal 1, indica persona' + < kik. *mbanza* 'ciudad']; o sea, persona o habitante de Mbanza Congo (Angola, provincia de Zaire). En Mombasa, segunda ciudad en importancia en la actual Kenia, se habla giriamá (con sus dialectos ribe y rabai), lengua bantú de la Zona E70. El giriamá y el kikongo son dos lenguas distantes, i.e., no mutuamente inteligibles. Etnias hablantes del giriamá (o giryama, como también se transcribe), no han sido reportados en Cuba por ninguna fuente y en ninguna época.

Nota 8: La etnografía cubana (Pichardo 1854, De la Torre 1854, Ortiz 1916, Lachatañeré 1961, Franco 1975, López Valdés 1985, Valdés Bernal 1987, Castellanos / Castellanos 1992, Guanche 1993, *et. al.*) identifica, basándose en las fuentes escritas<sup>52</sup> y en los trabajos de campo (fuentes orales), a cuatro grandes grupos étnicos que aparecen consignados en los legajos con un metaétnico (o denominación étnica general) más un etnónimo (o topónimo) específico. Así, los gangá (esclavos africanos procedentes de los territorios actuales de Sierra Leona, Liberia y Guinea y hablantes de lenguas de las ramas atlántico occidental y mande, según la clasificación de Greenberg 1970), entran en las papeletas como *gangá gorá*, *gangá kistí*, *gangá longobá*, *gangá bay*, *gangá conú* y *gangá maní*.<sup>53</sup>

Los arará (grupo etnolingüístico kwa occidental o adja-fon, de los reinos tradicionales de Allada, Abomey, Porto Novo y Savi en las zonas meridional y central del actual Benin) aparecen registrados en Cuba como *ARARÁ majino*, *ARARÁ ajicón*, *ARARÁ cuebano*, *ARARÁ sabalí*, *ARARÁ dajome* y *ARARÁ abopá*. Los carabalí del sur de Nigeria y de la zona noroccidental de Camerún (Golfo de Biafra), vienen también como *carabalí isuama*, *carabalí olugo*, *carabalí isieque*, *carabalí abaya*, *carabalí osoo*, *carabalí briche*, *carabalí oro*, *carabalí efi*, *carabalí eketé*, *carabalí bras*, *carabalí cuá* (*acocuá*) *carabalí efó*, *carabalí ekuri-kunakuna*, *carabalí mbemba*, *carabalí muñanga*, etcétera.<sup>54</sup>

De la misma manera ocurrió con los congo como se ha podido apreciar en este trabajo. Resulta necesario aclarar, sin embargo, que los gangá (de África noroccidental) no tienen nada que ver desde el punto de vista etnolingüístico y etnocultural en general con los congo gangá aquí mencionados. Mientras los gangá (de Sierra Leona, Liberia y Guinea) remiten a un conjunto de pueblos del subtronco lingüístico nigero-congolés, ramas atlántico-occidental y mande (según la clasificación de Greenberg 1970), los congo gangá citados por Cabrera (1984: 52), desde nuestro punto de vista, no proceden de las localidades Ghangá (Liberia) ni Ghanhoá (Sierra Leona), ni del antiguo reino Wanguara (norte de la actual Guinea). Por lo tanto, no podemos considerarlos como pueblos kissi, sherbro-bullom, gola, kono o vai, ni mucho menos como etnias yolofe, fula o mandinga como apunta Ortiz (1916: 35). La glosalia y la ritualidad congo-paleras no tienen nada que ver ni con los mande-tan ni con los mande-fu (mende). Los congos gangá no proceden del Sudán occidental. Resulta más lógico considerarlos congos nganga o congos gangala (Zona H34 de Guthrie), ubicándolos así dentro del área congoleña donde se habla el kigangala, variante dialectal del kikongo empleado en el distrito de Mindouli, región de Pool (Congo).<sup>55</sup> En su origen fue una modalidad del kisundi (Zona H16i),

51. Cabrera (1984: 53) registra también a Congo Mombasa.

52. Archivos parroquiales, libros de los ingenios, depósitos de cimarrones, actas capitulares de los ayuntamientos, registros provinciales de sociedades como cabildos o asociaciones de socorro mutuo.

53. Para una información amplia y actualizada sobre el origen y la presencia de los gangá en Cuba, consúltese Basso Ortiz (2005).

54. Bajo el topónimo Carabalí entraron a Cuba etnias de origen diverso: nigero-camerunianas (kwa) como los ibo, los efik-ibibo y los iyó (ijaw) y bantúes de la Zona A, como los ekoi-efut, ambembe, banyangi, abakpa (akpa), etcétera. Para una amplia información sobre estas etnias, véase Sosa Rodríguez (1982 y 1984).

55. El *Atlas Linguistique du Congo* da la siguiente información sobre el kinganga: «kiGaangala: Bantu, H16j, variété du kikoongo parlée dans le district de Mindouli (région du Pool). A l'origine, il ne s'agissait pas semble-t-il d'une variété distinct du kisuundi; de même que baGaangala n'étaient pas une ethnique

ya que los bagangala y los basundi están emparentados desde el punto de vista étnico. El nombre *bagangala* se deriva de *kugangula* o *kugangala* ‘fundir, fraguar’ (Cerdotela, 1987: 41). Los gangalas eran originalmente, entre los sundis, una casta de herreros o maestros de la fundición (*nganga luvu*, en kikongo). Este hecho explica su nombre ya que, en kikongo, *lu-uvu* (s.) y *tuuvu* o *maluuvu* (pl.) significa ‘fragua, fundición’ (cf. Laman 1964: 458). Los bakongo les otorgaban un poder místico.

En la República Democrática del Congo (Región Administrativa de Bandundu) existe también una modalidad del kiyaka llamada «kinganga».<sup>56</sup>

Ante estas evidencias no resulta lógico buscar el origen de *congo gangá* en Sierra Leona, Liberia o Guinea.<sup>57</sup> Lo mismo pudiera argumentarse con las denominaciones *congo kisi* y *gangá kisi*, así como *congo maní* y *gangá maní*,<sup>58</sup> que son denominaciones idénticas (nos referimos a los segundos términos) para grupos etnolingüísticos diferentes. Los congo kisi y congo maní son bantúes. Y los gangá kisi y gangá maní responden a una pertenencia étnica sudánica (según Delafosse 1968) o atlántico-occidental, los kisi; y mande, los maní (si seguimos los criterios clasificatorios de Greenberg 1970).

distincte. Le nom vient de *kuGaangula* (ou *kuGaangala*) qui signifie ‘forger’. C’est donc à l’origine, une caste de forgerons» (1987: 40-41).

En *Les Kongo nord-occidentaux* de Soret (1959: 1-6) aparecen esclarecedores apuntes sobre los gangala y los otros doce subgrupos de los bakongo noroccidentales (los que habitan en la República del Congo). En la página 5, Soret ofrece una tabla de las doce etnias y ubica a los gangala (también llamados bahangala, bagangala, bakangala, bangaangala, bangangala) en los distritos de Mindouli y de Madingou. Según este autor, en los años 50 del siglo pasado vivían allí aproximadamente 7.000 bangala.

56. En el *Atlas Linguistique du Zaïre* (1987) aparece el kingáanga como una modalidad del kiyaka, un dialecto kikongo hablado en Bandudu. Otras modalidades dialectales del kiyaka son el kibánda, el kikása, el kipanzi y el kipelende (Cerdotela 1987: 19. Véanse también los anexos de dicho texto: «Cartes des Recherches Monographiques» (s/p).

57. Para una mayor aclaración, aunque la etimología de *Congo Gangá* difiere un tanto de la fuente citada, reproducimos aquí una nota pertinente de un extenso artículo de Schwegler (1998) sobre el habla palera y su procedencia kikongo:

La denominación *gangá* se usaba tanto en Cuba como en otras partes de Latinoamérica (México, Puerto Rico, etc.). Los estudiosos del siglo XIX localizaron correctamente a los gangá en el sur de Sierra Leona y en el norte de Liberia (para la confirmación de esta hipótesis, véase Castellanos / Castellanos [1987: 98-99]; para el problema general de las dificultades en la identificación de los grupos etnolingüísticos subsaharianos introducidos en Cuba durante la esclavitud, véase Valdés Bernal 1985). Ello parece invalidar nuestra tesis del origen bantú de los gangá. Sin embargo, esto no es así. Como explican Castellanos/ Castellanos: «Apparently there is no difficulty in identifying these [Sierra Leone/Liberian] slaves. However, Lydia Cabrera refers to the Gangá arriero as a “nation” or tribe that spoke like the Congo (Bantu) and places them among the Congo» (99) (véase también la página 72 del VC, donde Cabrera incluye a los *gangá* entre las etnias del Congo). En el mismo apartado Castellanos/ Castellanos proporcionan argumentos adicionales a favor de la idea de que efectivamente pudo haber existido otro nombre atributivo *gangá*, proveniente éste de la zona congoleña. Merece hacerse dos comentarios a lo ya mencionado sobre *ngangá*: (1) el hecho de que *gangá* no se encuentre en ningún mapa etnológico africano (Castellanos/ Castellanos 1987: 98) no sorprende si aceptamos que el vocablo *gangá* mencionado por Cabrera proviene de kik. *mu-ngànga* ‘centro’, constituyendo así una referencia geográfica en vez de étnica. (2) Es realmente inverosímil que descendientes de grupos *gangá* de Liberia o Sierra Leona, muy diferentes cultural y lingüísticamente de los «bantúes», hubieran figurado entre los informantes «congo» de Cabrera. (3) Todo lo antedicho lleva a la conclusión de que en Cuba hubo dos grupos *gangá*, uno proveniente del África occidental (área extra-bantú) y el otro del África centro-occidental (área bantú). (Schwegler 1998: 149, nota 30).

58. En algunas fuentes, *Gangá Maní* aparece también como *Gangá Mani* (sin acento agudo) o como *Gangá Mane*. Consúltese Basso Ortiz (2005: 64).

Nota 9: El topónimo «mozambique» como denominación étnica es sumamente impreciso puesto que no alude a ningún «grupo humano». En el país Mozambique se hablan en la actualidad treinta y seis lenguas bantúes de las zonas G, N, P y S.<sup>59</sup> En los testimonios escritos y orales de Cuba solo se nombran a los makuas (o macuás), aunque es posible que de esa parte del oriente africano hayan sido extraídos esclavos (específicamente al final de la trata) que no fueran asentados en ningún documento. No obstante, en Cuba se identificaban con relativa frecuencia a los macuás (etnias mozambicanas de las provincias de Nampula, Cabo Delgado, Niassa y Zambezia) como «congos Mozambique».

Nota 10: Las variadas denominaciones étnicas que traen Ortiz y Cabrera como *congo angola*, *congo ngola*, *congo babundo*, *congo kabundo*, *congo kimbundo* y *congo muluande* son diferentes formas para nombrar o referirse a una sola zona etnolingüística: los ambundu, hablantes del kimbundu, zona H21 de Guthrie.

Nota 11: La mayoría de los practicantes actuales de la Regla Conga o Regla de Palo Monte, ya sean negros, mulatos o blancos, se identifican muchas veces como pertenecientes a la rama congo mayombe, congo vriyumba o congo kimbisa. El origen de *congo mayombe* no presenta ninguna dificultad para el lingüista. *Vriyumba* es la forma actual cubana de referirse a los *vilis* o *bavili*. Fuentes Guerra / Schwegler (2005) esclarecen la composición lingüística del término. Reproducimos aquí un resumen de lo que los autores apuntan:

La voz *Vriyumba* (cf. Regla Vriyumba o Regla Briyumba) verosíblemente remite a la etnia congo llamada «vili» (o, con su prefijo de clase pluralizador, «bavili»). Vecinos de los (ba)yombe, los (ba)vili están localizados en el área costera (Loango) de la Región de Kouilou del actual Congo, de donde seguramente procedió un número considerable de esclavos cubanos. El segmento *Vri-* de *Vriyumba* es la versión palera del kik. *vili* 'nombre de una etnia congo' –voz que en su forma compuesta palera (\**viri* + *yúmba* > *Vriyumba*) sufrió una síncope de la vocal inacentuada, pasando así por las etapas *viri* > *v'ri* > *vri*. El segmento *yumba* a su vez proviene del kikongo *niúmba* 'espíritu de un muerto, espectro, fantasma' (Swartenbroeckx 1973: 433; Laman 1964: 818). Esta etimología de *Vriyumba* (< kik. \**Vili* 'nombre de una etnia congo' + kik. *yúmba* 'espíritu de un muerto') se aproxima a 'el vili del espíritu del muerto', es decir, 'el africano «vili» (que «trabaja» mágicamente) con el muerto' (2005: 31).

«Kimbisa» es otra variante de la Regla Conga cubana, fundada por André Petit a finales del siglo XIX, que no alude a ninguna etnia africana, pero que en su liturgia utiliza infinidad de voces y expresiones en idioma kikongo y algunas variantes reestructuradas de esta misma lengua.

59. Información suministrada por el Profesor Henrique Nhaombe (Universidad Eduardo Mondlane, Mozambique), en su ponencia «Cruzamientos entre a história e a lingüística: o caso do estudo dos bantuis-mos brasileiros» durante la celebración del «Workshop internacional sobre la procedencia poliétnica de los afroiberoamericanos de origen bantú», llevado a cabo en Rondonia, Brasil (noviembre de 2007). Véase también al respecto Nhaombe (2009), donde se encuentra la siguiente información pertinente (pág. 210):

No Moçambique actual são faladas várias línguas de origem bantu e uma quantidade indeterminada de suas variantes, todas elas identificadas com uma determinada etnia. Por exemplo, as etnias acima referidas falam as seguintes línguas:

Os Makhuwas são falantes do Emakhuwa (P.31)

Os Yaos são falantes do Ciyao (P.21)

Os Makondes são falantes do Shimakonde (P.23)

Os Senas são falantes do Cisena (N.44)

Os Lomwes são falantes do Elómwè (P.32)

Os Rongas são falantes do Xironga (S.54)

Os Changanes são falantes do Xichangani (S.53)

Os Bitongas são falantes do Gitonga (S.62)

Os Matshwas são falantes do Xitswa (S.51)

TABLA 5  
*Modalidades dialectales del kikongo*

kakongo	} Dialectos citados por las tres fuentes de clasificación: Guthrie (1948), Batin / Coupez / Mann (1999) y el <i>Ethnologue</i> (1996)	kimbala <sup>(c)</sup>
kigangala		kimbamba <sup>(d)</sup>
kikamba		kimbata <sup>(e)</sup>
kimboma		kimpangu <sup>(f)</sup>
kisundi de		kindibu <sup>(g)</sup>
Boko <sup>(a)</sup>		kisolongo <sup>(h)</sup>
Kimongo <sup>(b)</sup>		kisongo <sup>(i)</sup>
kivili		kisoso <sup>(k)</sup>
kiyombe		kitsamba <sup>(l)</sup>
kizombo		kiwoyo <sup>(m)</sup>
		kiyaka <sup>(n)</sup>

*La ortografía para la nomenclatura de los dialectos puede variar mucho de una fuente a otra, o de un autor a otro. El dialecto «ladi», por ejemplo, se encuentra con las siguientes denominaciones: «ladi, laadi, lari, laari, lali, kiladi, kilaadi, kilaari, tilaari, tilaadi».*

Notas a la TABLA 5

- (a) Kisundi de Boko: véanse el *Atlas Linguistique du Congo (inventaire préliminaire)* (1987: 40); y Soret (1959: 2-5). El kisundi de Boko es conocido también como *Sundi Kifouma* (Maho 2009: 52).
- (b) Kimongo: Véanse el *Atlas Linguistique du Congo (inventaire préliminaire)* (1987: 42); y Soret (1959: 2-5). El kisundi de Kimongo es conocido también como *Suundi Kimongo* (Maho 2009: 52).
- (c) Kimbala: véanse Swartenbroeckx (1973: vi y 313) y el *Atlas Linguistique du Zaïre (inventaire préliminaire)* (1987: 20).
- (d) Kimbamba: véase también Nsondé (1995: 52-53, 66-67, 74). Este autor sitúa al *kimbamba*, en casi todos sus mapas, entre los ríos Loze y el Ambriz, a unos 200 km al norte de Luanda. Sin embargo, en Angola existe una etnia *mbundu*, conocida también como *Mbamba (Kimbamba, Bambeiro)*; este pueblo es vecino de los *bakongo* (Gordon 2005, *Ethnologue On-line version*).
- (e) Kimbata: véanse Swartenbroeckx (1973: vi y 316); Nsondé (1995: 31, 52-53); Nsondé (1999: 8).
- (f) Kimpangu: véanse Swartenbroeckx (1973: vi-vii, 353); Nsondé (1995: 31); Nsondé (1999: 8); *Atlas Linguistique du Zaïre (inventaire préliminaire)* (1987: 21).
- (g) Kindibu: véanse Swartenbroeckx (1973: vi-vii); Nsondé (1995: 31, 1999: 8); *Atlas Linguistique du Zaïre (inventaire préliminaire)* (1987: 21).<sup>60</sup>
- (h) Kisolongo: véase Nsondé (1995: 31, 1999: 8).
- (i) Kisongo: véase Swartenbroeckx (1973: vi y 592).
- (k) Kisoso: véase Vinuesa/ Pérez (1985: 84). Nota: ambos autores hicieron trabajo de campo (sobre etnomusicología) entre hablantes de kikongo-kisoso en el municipio Puri, provincia de Uige, Angola.
- (l) Kitsamba: véase el *Atlas Linguistique du Zaïre (inventaire préliminaire)* (1987: 19).
- (m) Kiwoyo: véanse Nsondé (1995: 31, 52-53 y 66-67); Nsondé (1999: 8); Soret (1959: 2).
- (n) Kiyaka: véase Swartenbroeckx (1973: vi y 737).

60. El kindibu es una variante kikongo muy extendida en el norte de Angola y sur de RDC; ignoramos por qué Guthrie (1973) Batin / Coupez / Mann (1999) y el *Ethnologue* (1996) no la mencionan.

### 3.2.8 Primeras conclusiones sobre la tipología de las «lenguas bantúes» en el Palo Monte

Si consideramos lo hasta ahora expuesto (i.e., el análisis de las fuentes a las que hemos podido acceder), resulta evidente que los criterios de algunos etnólogos sobre la supuesta «diversidad de procedencia» no están justificados, y que la «variedad de troncos lingüísticos opuestos» (por ej., kwa y bantú) o la «amalgama de lenguas bantúes» tampoco se ve confirmada por los datos examinados. Los documentos y testimonios orales dan fe de un alto nivel de presencia de unos veinte grupos etnolingüísticos hablantes del kikongo y de sus modalidades dialectales. Además del kikongo propiamente dicho, estas modalidades dialectales son las que exponemos en la Tabla 5.

Nuestras investigaciones también avalan que algunos esclavos eran portadores del habla kimbundu y de sus dialectos kiluande, kindongo, kisama, kimbaka y kimbamba.<sup>61</sup> Menciones de los congos bangüela o bengüela, hablantes de umbundu, las hemos hallado solamente en los textos de Ortiz (1916: 28 y 1924: 44), Cabrera (1984: 82), García González y Valdés Acosta (1978: 33), Valdés Acosta (2002a: 170). Ninguna otra fuente consultada de la región central de Cuba los documenta.

A pesar de confundir a los sureños shangana (zona S 53 de Guthrie) con los norteños makwa (zona P 31), de Mozambique, tiene razón Bolívar (2001: 211) al señalar que estos últimos (los macuás, como les dicen en Cuba) se establecieron en las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas; o sea en el occidente de Cuba. Tanto los ambundu como los bangala y los makwa debieron ser introducidos en la colonia caribeña en proporciones menores a los bakongo, ya que es escasa la documentación de macuás en la región central de la Isla (actuales provincias de Cienfuegos, Villa Clara y Sancti Spíritus).

En la antigua provincia de Las Villas (departamento central de la Isla), según las estadísticas que aportan los archivos parroquiales y de acuerdo con la selección (entre los años 1851 y 1860) hecha por Guerra Díaz / Núñez Parra (1987: 3-29), había solo un 4,45% de *macuás*, mientras que los *congos* (incluyendo a los *gangás*) representaban el 48% de la población africana (en este total están incluidos también los no bantúes).

Como puede apreciarse, los bantúes en Cuba se limitan a cuatro grupos etnolingüísticos: dos del área H, la gran entidad de los bakongo y, en menor medida, los ambundu y una minoría de etnias umbundas y makuas (también deletreada «macua» o «macuá»). No existe fuente oral o escrita que aluda, por ejemplo a «congo muduala» (zona A 24, Camerún), «congo mupunu» (B 41, Congo), «congo mubangi» (C 32, RDC), «congo mubali» (D 21, RDC), «congo mukuyu» (E 51, Kenya), «congo musukuma» (F 21, Tanzania), «congo swahili» (G 42, Tanzania, Uganda, Kenya, RDC). Ningún informante,

61. Es difícil precisar si los Congo Mumbamba a los que se refieren Ortiz y Cabrera provienen del área kikongo o de las provincias del kimbundu; de la zona costera, entre el Loze y el Ambriz o del interior de Angola, al este del Lombige.

tampoco, ha reclamado para sí una pertenencia étnica de los «(ba)nyoro» (J 11, Uganda), de los «(ba)chokwe» (K 11, Angola, Zambia), de los «(ba)luba» (L 31 y 33, RDC), de los «(ba)benda» (M 42, Zambia), de los «(ba)chewa» (N 31, Malawi), de los «(ba)yao» (P 21, Mozambique), de los «(ma)shona» (S 11, Zimbabwe) o de los «(aba)xhosa» (S 42, Sudáfrica).

#### 4. REPERTORIOS LÉXICOS DEL HABLA PALERA

Los principales repertorios léxicos de la «lengua congo» cubana –también llamada «lengua palera» o simplemente «lengua»– son los siguientes (los criterios para nuestra subdivisión se aclararán más abajo):

##### GRUPO 1:

1. «Voces bantú en el vocabulario palero» (González Huguet / Baudry 1967)
2. «Remanentes lingüísticos musundis: un estudio descriptivo» (García González 1973)
3. «Restos de lenguas bantúes en la región central de Cuba» (García González / Valdés Acosta 1978)
4. Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba (Valdés Acosta 2002a)<sup>62</sup>
5. *Nzila ya mpika (la ruta del esclavo)* (Fuentes Guerra 2002)
6. *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe (Dioses cubanos y sus fuentes africanas)* (Fuentes Guerra / Schwegler 2005)
7. «La «lengua» ritual del Palo Monte (Cuba): estudio comparativo (Holguín / Cienfuegos)» (Schwegler / Rojas-Primus 2010)
8. *Lengua ritual y sincretismo: Dinámicas de hibridez en el discurso mágico-religioso Palo Monte* (Rojas-Primus 2009)

##### GRUPO 2:

1. *Vocabulario congo: el bantú que se habla en Cuba* (Cabrera 1984)
2. *Ta Makuende Yaya y las Reglas de Palo Monte* (Bolívar / González 1998)
3. *Diccionario de la lengua conga residual en Cuba* (Díaz Fabelo 1998)
4. *Glosario mágico religioso cubano* (Millet 1996).

62. Aquí no incluimos «Descripción de remanentes de lenguas bantúes en Santa Isabel de las Lajas» en *Islas* 48: 67-86, porque las voces de ese repertorio léxico ya aparecen en el libro *Remanente de las lenguas bantúes* de esta autora.

#### 4.1 Breve análisis de los repertorios léxicos del habla palera

Para contextualizar con mayor propiedad nuestros datos externos este apartado ofrece un breve panorama del corpus léxico palero actualmente disponible. En el primer grupo de textos arriba citados podemos hallar entre un mínimo de 80-90% de voces y expresiones reconocibles en idioma kikongo con un alto nivel de transparencia o fidelidad al sustrato, tanto desde el punto de vista fonético como semántico. Los glosarios de Cabrera, Bolívar / González, Díaz Fabelo y Millet del segundo grupo aportan un balance aproximado de un 60-70% de lexías de indudable matriz kikongo. Estos últimos trabajos, realizados por investigadores de la religión y el folklore afrocubano, presentan deficiencias típicas de la mayoría de los autores que emprenden este tipo de tareas (recopilación de vocablos mediante un trabajo de campo) sin entrenamiento lingüístico alguno. Ya Schwegler (1998, 2002) y Fuentes Guerra (2002) señalaron las características de estas «fallas», causadas por:

- (a) errores generales de transcripción;
- (b) segmentación errónea de las palabras y/o frases;
- (c) traducción mediante asociación contextual;
- (d) introducción de voces no africanas en los repertorios (indoamericanismos, cubanismos, anglicismos, onomatopeyas, hipocorismos castellanos, arcaísmos, etcétera);
- (e) inclusión de neologismos o palabras «inventadas» por los paleros y algunos –muy pocos– términos en lucumí o ñáñigo.

A continuación transcribimos algunos ejemplos (según el tipo de «error» señalado supra):

##### (1) ERRORES GENERALES DE TRANSCRIPCIÓN:

- Cocinero: *mulombi* → *mulambi* (Cabrera 1984: 50). Cf. kik. *mu* ‘pref. de clase’ + *lambi* ‘cocinero’ (Laman 1964: 593, 380).
- Tetas: *mayone* → *mayene* (Díaz Fabelo 1998: 75). Cf. kik. *ma* ‘clase nominal 6, indica pluralidad o cosas en parejas’ + *yène* ‘tetas’ (Laman 1964: 471, 1127).
- Piedra: *majari* → *matari* (Bolívar / González: 1998: 162). Cf. kik. *ma* (pref. de clase plural) + *tadi* ‘piedra, roca’, v. Laman (1964: 506).

##### (2) ERRORES DE SEGMENTACIÓN DE PALABRAS Y/O FRASES:

- Iglesia: *munansosambi* → *muna nso Sambi* lit. ‘dentro/en (la) casa (de) dios’ → < kik. *muna nzo Nzambi* → < kik. *nzo Nzambi* (Bolívar / González: 1998: 165).
- Para kik. *muna* ‘dentro/en’, v. Laman (1964: 608).
  - Para kik. *nzo* = ‘casa’, v. Laman (1964: 829).
  - Para kik. *Nzambi* = ‘dios, ser supremo’, v. Laman (1964: 821).

- Cementerio: *kariempemba* → *kari empemba* lit. ‘un ser (entidad) de la tumba’ → < kik. *nkadi a mpemba* ‘ser salido de ultratumba’ (Díaz Fabelo 1998: 108).
- Para kik. *nkadi* ‘fantasma, entidad’, v. Laman (1964: 704).
  - Para kik. *mpemba* ‘cementerio’, v. Laman 578.
  - Para kik. *nkádi ampemba* ‘persona cruel, diablo, demonio, Satanas’, v. *nkádi* en Laman (1964: 704).
- Agua Bendita: *masimán Sambí* → *masi ma Nzambi* lit. ‘agua (de) los dioses’ → < kik. *masi ma Nzambi* (Cabrera 1984: 16).
- Para kik. *masi* ‘agua’, v. Laman (1964: 504).
  - Para *ma Nzambi* = ‘prefijo plural’ + ‘dios, ser supremo’, v. Laman (1964: 471, 821).

### (3) ERRORES DE TRADUCCIÓN MEDIANTE ASOCIACIÓN CONTEXTUAL:

- Brujo: *bilongo* → < kik. *kilongo* (s.) / *bilongo* (pl.) ‘medicina, hierbas rituales’ (Díaz Fabelo 1998: 75). El brujo o gangulero utiliza los bilongo en sus hechizos; de ahí proviene la asociación entre «brujo» y «bilongo = medicina», verosímilmente hecha por el informante de Díaz Fabelo).
- Para kik. *bilongo* ‘remedio mágico’, v. Laman (1964: 38).
  - Para kik. *lôngo* ‘medicina, planta medicinal (y mágica)’, v. Laman (1964: 406).
- Paja de maíz: *lele masango* → < kik. *ñléle* ‘ropa’ + < kik. *masangu* ‘maíz’ (Bolívar / González: 1998: 161). La paja del maíz es considerada como su «ropa» o revestimiento. Con ella los paleros hacen también manipulaciones de carácter mágico. Por ejemplo, se usa la paja de maíz para el ritual *kanga ensila* o «amarre de las cuatro esquinas».
- Para kik. *ñléle* ‘tela, ropa’, v. Laman (1964: 744).
  - Para kik. *ma-sángo* ‘maíz’, v. Laman (1964: 503).
- Ratón: *Untongo* → < kik. *ntúngu* ‘trampa’ (para animales, incluso ratones) (Cabrera 1984: 135). En lengua, «ratón» se expresa con *mpuku* (var. *mpuko*), voz derivada de kik. *mpúku* ‘ratón, rata’ (Laman 1964: 587).
- Para kik. *ntúngu* ‘edificio, construcción, fábrica, arte de hacer, por ej. trampas’, v. Laman (1964: 802).

### (4) ERRORES POR INTRODUCCIÓN DE VOCES NO AFRICANAS EN EL REPERTORIO RITUAL (Indoamericanismos, cubanismos, anglicismos, onomatopeyas, hipocorismos castellanos, arcaísmos, etcétera)

En el caso de Díaz Fabelo (1998), resulta alarmante la alta proporción de voces de origen diverso que este autor considera bantúes. Consignaremos aquí solo algunos ejemplos. Son para él términos congos los siguientes indoamericanismos: *biajaca* ‘tipo de pez’ (14), *biajaiba* ‘tipo de pez’<sup>63</sup> (14), *tatagua* ‘tipo de mariposa’ (67), *ají* ‘tipo de planta

63. Pez del mar de las Antillas, de unos 30 cm de longitud, con la aleta dorsal y las pectorales de color rojo claro y la cola ahorquillada y rojiza. Su carne es comestible. (DRAE, edición virtual 2010).

usada como especie o condimento<sup>64</sup> (68), etcétera.<sup>65</sup> También considera del mismo origen bantú las voces onomatopéyicas castizas *fanfarrón* (30), *refunfuño* (41), *zangaletón* (85), así como una infinidad de hipocorismos hispánicos: *Ñica* (41), *Tino* (42), *Toto* (42), *Yeyo* (71), etcétera. Hasta el apellido eusquera *Zulueta* lo relaciona Fabelo con un origen zulú.

(5) ERRORES POR INCLUSIÓN DE NEOLOGISMOS O PALABRAS «INVENTADAS» POR LOS PALEROS Y ALGUNOS TÉRMINOS EN LUCUMÍ O ÑÁÑIGO

Los procesos de cambios o adiciones que ocurren bajo este apartado son similares a los del apartado anterior, pero están más bien vinculados al llamado bozalismo; es decir, se trata de voces hispánicas que los paleros han deformado a propósito y con fines diversos (a menudo relacionados con el camuflaje de la «lengua» para que esta sea ininteligible para el público; sobre este punto, véanse Schwegler 2006: 84-87 y Schwegler / Rojas-Primus 2010: 231). A este proceder los paleros que más dominio poseen de la «lengua» le llaman *managua*. Por ejemplo, cuando ellos comienzan a realizar una ceremonia o algún rito suelen decir «vamo a laborá», lit. ‘vamos a trabajar (mágicamente)’, lo que implica que van a utilizar lenguaje «secreto e impenetrable».

Una de estas voces extra-bantúes es *iré*. Bolívar / González (1998: 159) la traen en su glosario palero. El término proviene del yoruba-lucumí *iré* ‘buena suerte, camino bueno, bien’, e, *in sensu strictu*, no es una voz palera, ni conga, ni de lengua bantú alguna.

En los tres glosarios de Bolívar / González (1998), Cabrera (1984) y Díaz Fabelo (1998), casi todo el material supuestamente no kikongo resulta extraño para la bantuidad. Según el análisis que hemos realizado, y hasta donde alcanzan nuestros conocimientos de lenguas africanas, no hemos podido hallar en las propuestas de Cabrera, Bolívar / González y Díaz Fabelo una sola palabra o expresión bantú que no sea kikongo, o que pueda ser considerada un término encontrado fuera de la zona H de Guthrie; no obstante, reconocemos que algunos lexemas son compartidas por casi la totalidad de las familias de lenguas del tronco bantú, aunque en la mayoría de los casos con variaciones fonéticas que se alejan en menor o mayor grado de sus resultados paleros. Al mismo tiempo nos importa subrayar que *un gran número de voces citadas por estos autores puede ser relacionado únicamente con kikongo y/o algunos de sus dialectos* (con esta aseveración nos basamos en los principios puntuales de fonética histórica, donde la regularidad de cambios articulatorios forma la base del concepto de etimologías aceptables o posibles).

Si descartamos el material extraño (no bantú) que algunos autores han dejado deslizar en sus repertorios léxicos, y si tenemos en cuenta los procesos de adaptación fonética al superestrato de la modalidad cubana del español que algunas voces y expresiones han su-

64. Para el origen taíno de *aji*, véase *DRAE* (edición virtual 2010).

65. Una amplia información sobre las diferentes variantes de indoamericanismos presentes en el español de Cuba y Las Antillas, así como su precisa etimología, puede hallar el lector en Valdés Bernal (1984, 1987 y 1998).

frido (siempre con desarrollo fonético regular), podemos concluir con absoluta certeza que el contenido lingüístico de esos glosarios responden a una sola lengua bantú: el kikongo. Incluso es sorprendente el nivel de transparencia o fidelidad al sustrato de la mayoría de las palabras y expresiones paleras de oriundez subsahariana (veanse, por ejemplo, los numerosos ejemplos en Fuentes Guerra / Schwegler 2005, Schwegler 1998, 2002, Schwegler / Rojas-Primus 2010).

Algunos bantuístas podrán argüir que voces paleras como los sustantivos *moana* ‘niño’, *enfumo* ‘jefe’, *tata* ‘padre’, *endoki* (*muloki*) ‘brujo’; que nombres de animales como *embuá* ‘perro’, *engó* ‘leopardo’, *enkima* ‘mono’, *enkuso* ‘cotorra’; que verbos como *kuenda* ‘ir’, *nuá* ‘beber’, *diá* ‘comer’, *fuá* ‘morir’, no tienen que provenir únicamente del territorio kikongo ya que estas lexías con pronunciación igual o similar se emplean también en lenguas bantúes como el luba (República Democrática del Congo), teke (Congo), bemba (Zambia), nyanya (Malawi), tonga (sur de Zambia y norte de Zimbabwe), shona (Zimbabwe), etcétera. Sin embargo, desde nuestra perspectiva se impone la tesis monogenética del kikongo porque los glosarios paleros al mismo tiempo suelen recoger decenas (y a veces centenares) de vocablos que, como ya hemos señalado, solo usan los bakongo y quizás alguna etnia inmediatamente vecina e influenciada por ellos. Los ejemplos sobran:

<i>embisi</i>	<	kik. <i>mbisi</i> o <i>mbizi</i> ‘carne’	(Laman 1964: 531, 532)
<i>enkombo</i>	<	kik. <i>nkombo</i> ‘chivo’	(Laman 1964: 725)
<i>embwetete</i>	<	kik. <i>mbwetete</i> ‘estrella’	(Laman 1964: 546)
<i>tango</i>	<	kik. <i>ntángu</i> ‘sol’	(Laman 1964: 787)
<i>embele</i>	<	kik. <i>mbele</i> ‘cuchillo’	(Laman 1964: 526)
<i>yela</i>	<	kik. <i>yela</i> ‘enfermo’	(Laman 1964: 1125)
<i>menga</i>	<	kik. <i>menga</i> ‘sangre’	(Laman 1964: 549)
<i>embansa</i>	<	kik. <i>mbansa</i> o <i>mbanza</i> ‘ciudad’	(Laman 1964: 523)
<i>embote</i>	<	kik. <i>mbote</i> ‘bien’	(Laman 1964: 537)
<i>endombe</i>	<	kik. <i>ndómbe</i> ‘negro’	(Laman 1964: 672)
<i>emboaki</i>	<	kik. <i>mbwaki</i> ‘rojo’	(Laman 1964: 544)
<i>empembe</i>	<	kik. <i>mpèmbé</i> ‘blanco’	(Laman 1964: 579)

Otro hecho notable que relaciona el habla palera con el kikongo (y no con otra(s) lengua(s)) es que estos comparten una serie de expresiones compuestas que son típicas del kikongo pero de no otras lenguas bantúes:

<i>embisi</i> ( <i>ya</i> ) <i>masa</i>	‘pescado’, pero literalmente ‘animal (comestible) de agua’ o ‘carne (procedente) del agua’ (Laman 1964: 532).
<i>embisi</i> ( <i>ya</i> ) <i>menga</i>	‘carne’ pero literalmente ‘carne (de) sangre’ (Laman 1964: 532, 549).

Tanto para los paleros como para los pueblos bantúes en general, el concepto de «sangre» tiene una connotación vital. Para ambos (los practicantes de la Regla Conga cubana y sus ancestros bakongo) la sangre es símbolo de vida, fuerza, energía y fecundi-

dad. Constituye el alimento fundamental de sus *mfumbe*<sup>66</sup> (var. *mfumbi*), i.e. «muertos» o espíritus ancestrales. La sangre es también uno de los componentes imprescindibles de la *chamba*<sup>67</sup> (bebida ritual).<sup>68</sup>

En *lengua*, el término ritual para «sangre» es *menga*, voz derivada de kik. *Mènga*.<sup>69</sup> Todos los bakongo utilizan este término para el propio referente. Es un regionalismo con distribución geolingüística limitada a la zona H10 – H16,<sup>70</sup> por lo que no podemos relacionarlo ni con palabras sinónimas de lenguas vecinas como el bobangi, mbochi, lingala o teke, ni con otros idiomas (como por ejemplo el njabi de Gabón, país que colinda con el Congo actual), ni mucho menos con un étimo protobantú:<sup>71</sup>

«SANGRE» EN LENGUAS VECINAS:

bobangi:	<i>malongo</i>	(Obenga 1985: 212)
mbochi:	<i>alongo</i>	(Obenga 1985: 212)
lingala:	<i>makila</i>	(Obenga 1985: 212)
teke:	<i>makila</i>	(Obenga 1985: 212)
kimbundu:	<i>sonde, manhinga, umbonga, kinhinga, manhinga, kinhinga, mahaxi</i> (poco usado)	(Silva Maia 1964: 229) (Pereira do Nascimento 1903: 95)
njabi (Gabón):	<i>nguina</i>	(Muron 1989: 83)

Esta coincidencia entre kik. *mènga* y pal. *menga* (ambos «sangre») constituye una prueba más del sustrato monogenético de la lengua ritual de los adeptos a los cultos del Palo Monte cubano.

Finalmente, resulta importante, en la fundamentación de la teoría monogenética kikongo que los tres colores básicos para los pueblos bantúes (y los únicos que nominal y

66. < kik. *mvumbi* ‘muerto, cadáver, persona muerta’ (Laman 1964: 638).

67. < kik. *nsámbe* ‘vino de palma, vino’ (Laman 1964: 755).

68. Tal es la importancia que los bantúes le dan a la sangre como concepto cultural que Obenga apuntó lo siguiente al respecto:

Le sang humain (*alongo; menga; makila; mashi*) est une force qui relie un individu (*muntu*) à un lignage, un clan, à des Ancêtres. C’est la dimension généalogique du sang humain (...).

Mais le sang des hommes agit aussi autrement. Il est l’élément qui lie de façon profonde et intime la vie des contractants au terme d’un pacte, précisément le pacte de sang et d’union jusque dans la mort, et cette pratique, cet échange de sang est assez répandu dans l’Afrique *bantu* (1985: 213).

69. Cf. kik. *mènga* ‘sang, sang en caillots, grossesse, foetus, souche, race, famille. C. adj., sanguin, sanglant’ (Laman 1964: 549).

70. Consúltense Guthrie (1967-1971, IV: 186, C.S. 2081 *\*-yíngà*) y Maho (2008a: 59). En Guthrie, *menga* está restringido a la zona H.16b.

71. En el apartado «The connecting Meanings of Common Bantu» de *Comparative Bantu* (Guthrie 1967-1971, tomo 2, pág. 147) se dan los siguientes artículos para «sangre» (ingl. «blood»): *\*-dòpa*, *\*-gàdi*, *\*-gàdà*, *\*-y-àdí*, *\*-yíiNga*.

conceptualmente pueden ser considerados como tales) —el rojo, el negro y el blanco— se expresan en kikongo con tres voces que solamente figuran en ese idioma bantú (y no en otros). Esto explica por qué los paleros derivan de estas voces kikongo sus términos para esos tres matices cromáticos:

<i>empembe</i>	‘blanco’	<	kik. <i>mpémbé</i>	‘idem’	(Laman 1964: 579)
<i>emboaki</i>	‘rojo’	<	kik. <i>mbwaki</i>	‘idem’	(Laman 1964: 544)
<i>endombe</i>	‘negro’	<	kik. <i>ndómbe</i>	‘idem’	(Laman 1964: 672)

Compárense, por ejemplo, las expresiones kimbundu (lengua vecina del kikongo) que Silva Maia (1964) trae para «blanco» y «rojo» en su listado de vocabulario kimbundu-portugués. Se observará que ninguna de ellas puede ser la fuente de pal. *endombe* ‘blanco’ o *empembe* ‘rojo’, respectivamente:

«blanco»	(port. <i>branco</i> )	<i>kisepa, kîela, kindele</i> (pág. 178)
«rojo»	(port. <i>vermelho</i> )	<i>kikusuka, xongú, nguím, ngulatata, uakusuluka</i> (pág. 241)

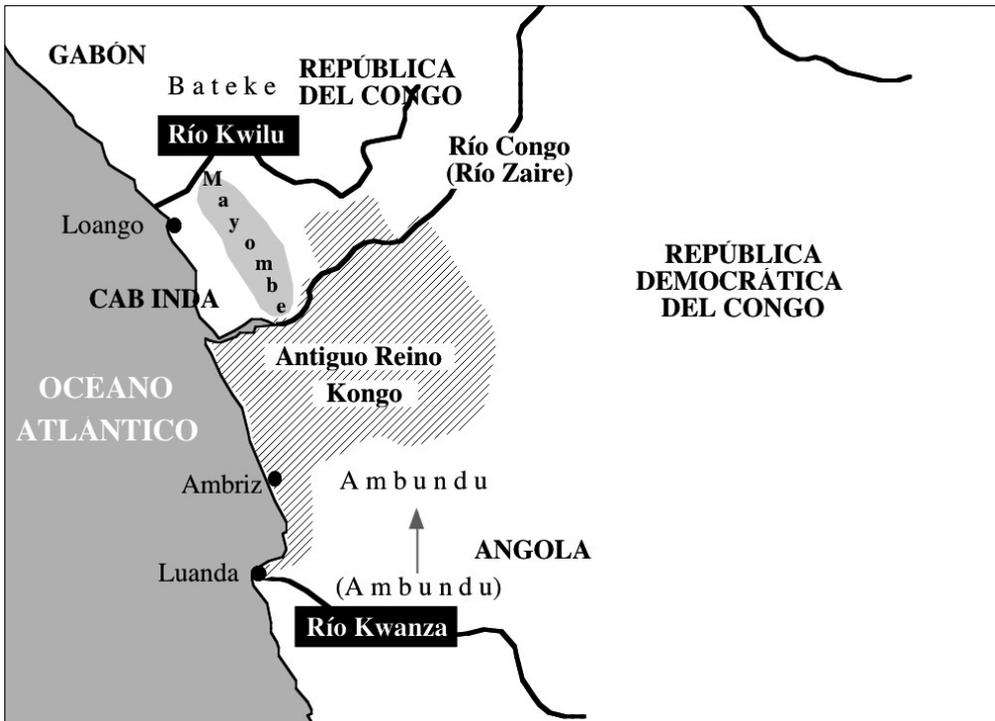
## 5. OTROS INDICIOS LINGÜÍSTICOS EXTERNOS PARA EL ORIGEN BAKONGO DE LAS ETNIAS CUBANAS BAJO ANÁLISIS

### 5.1 *Hidrónimos*

Hay argumentos basados en la toponimia cubana que ayudan también a ubicar el origen de las etnias africanas que poblaron las zonas afrocubanas en cuestión. Para denotar «río», los paleros cubanos utilizan los dos vocablos *cuilo* (Bolívar / González 1998: 152, *kuilo* en Cabrera 1984: 140) y *kokoansa* (también deletreado *kukuansa*, v. Cabrera 1984: 140 y Díaz Fabelo 1998: 71). Estas dos voces remiten a los hidrónimos africanos *Kwilu* y *Kwanza* (Mapa 4). No es cuestión del azar por la que los paleros cubanos seleccionaron precisamente las corrientes de agua Kwilu y Kwanza para conformar el término que denote «río». Es un proceso semántico de generalización; es decir, lo particular se manifiesta en función de lo general. Y la selección de estos ríos (y no de otros) está justificada porque precisamente ambos, en África, marcan los límites septentrionales (el Kwilu) y meridionales (el Kwanza) donde originalmente habitaron los bakongo (Mapa 5). Al norte del río Kwilu (en el Congo) viven los bateke mientras que los vecinos sureños de los congos, los ambundu, se asentaron, en un inicio, al sur del Kwanza (actual provincia de Kwanza Sul en Angola); posteriormente, estos últimos llegaron a extenderse algo más hacia el norte (provincia de Kwanza Norte). Por lo tanto, la frontera meridional del kikongo se ubica hoy en día en el río Ambriz, y no en el Kwanza como fuera en un inicio. La vecindad sureña hace incluso coincidir en una provincia y en un municipio a los bakongo con los ambundu. Es el caso del municipio de Negage (provincia de Uíge), donde en el barrio

Kazanga viven grupos de lengua kimbundu, y en el barrio Kangundo están quienes hablan kikongo (Vinueza / Pérez 1986: 67-88).

MAPA 5  
Localización de los ríos Kwilu y Kwanza



La composición actual de la lexía palera *kukuansa* ‘río’ (< kik. *ku* + *Kwanza*<sup>72</sup>), también deletreada *kokoansa*, se explica en el sentido de que, en un inicio, los esclavos congocubanos y sus descendientes habrán respondido a preguntas locativas como «¿adónde (o hacia dónde) vas?»<sup>73</sup> de la siguiente manera, valiéndose de sus códigos jergales (Fuentes Guerra 2002: 44-45):

72. Compare (1) kik. *ku* ‘a, hacia’ + (2) kik. *Kwanza* ‘río Kwanza’, lit. ‘hacia el Kwanza’.

73. En kikongo y en la jerga palera, esta pregunta se expresa así:

KIKONGO:	<i>Ngeye</i>	<i>kwenda</i>	<i>keti</i>	<i>kwe?</i>
	tú	ir	INTERROGATIVO	dónde
JERGA PALERA:	<i>Nguei</i>	<i>kuenda</i>	<i>dónde?</i>	(Variante 1)
	¿Tú	<i>kwenda</i>	<i>dónde?</i>	(Variante 2)
	tú	ir	dónde	
	‘¿Adónde (o hacia dónde) vas?’			

KUNAmbansa	‘a (o hacia) la ciudad’
KUNA(m)finda	‘a (o hacia) el monte o el cementerio’
KUNAnsila	‘a (o hacia) la calle’

Como ilustran estos ejemplos, las respuestas locativas a expresiones paleras siempre llevaban delante el locativo *ku* o su variante *kuna* ‘a (o hacia)’ (Fuentes Guerra 2002: 44-45). Posteriormente, ese prefijo de clase kikongo *ku* (o *kuna*) se desemantizó (i.e., perdió su valor semántico) y quedó como elemento residual no etimológico en *kukuansa*.

## 5.2 Topónimos

En Cuba existen algunos topónimos que remedan la oriundez africana de la «conguería». Por ejemplo el nombre de la ensenada (de la provincia de Cienfuegos) conocida como *Boca Ambuila* proviene de una expresión kikongo, como se explica a continuación.

Boca Ambuila se encuentra en la desembocadura de un afluente del río Gavilán (entre Cienfuegos y Trinidad) donde fue muy activa la trata negrera, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX (García Martínez 1976). Allí ocurrían encuentros (no muy pacíficos) entre los tratantes y las autoridades españolas (García Martínez 1976; Guerra Díaz, Carmen / Núñez Parra 1987). El verbo *bwila* significa en kikongo «caer, caerse, lanzarse sobre, pillar, atrapar, desembocar en». El sustantivo kikongo *bwila* denota tanto «ataque, emboscada» (Laman 1964: 93) como «desembocadura de un río» (Swartenbroeckx 1973: 44). Por lo tanto, hay gran similitud (tanto semántica como morfológica) entre la *Boca Ambuila* de Cienfuegos y el topónimo *Ambwila* angoleño, lugar donde, en 1665, se llevó a cabo la famosa batalla que condujo a la desintegración del Reino del Congo.

Otro ejemplo de topinimia de origen kongo se encuentra en los nombres de los palenques *Bumba* (provincia de Matanzas), *Kalunga* y *Kalunguita* (provincia de Guantánamo), así como en la localidad santiaguera de Alto Songo, zona rica en yacimientos cupríferos donde se emplearon esclavos de origen congo para la extracción del mineral. Precisamente, la palabra *Songo* se deriva del kikongo *songo* o *nsongo* ‘cobre’. Tanto Bumba como Kalunga son fetiches de oriundez conga que utilizaban los esclavos para protegerse de los blancos y evitar ser capturados (Fuentes Guerra / Schwegler 2005: 152-159, y 146-147). Los paleros cubanos, herederos de las costumbres de los bakongo, actualmente les otorgan también similares funciones a estos receptáculos mágicos. Matanzas, provincia donde se encuentra Bumba, es famosa en Cuba por la concentración de poblaciones de esclavos de origen congo en el siglo XIX, y a Guantánamo, donde está Kalunga fueron trasladados en la misma época muchos trabajadores forzados del mismo origen para laborar en las plantaciones de café y en la minería.

### 5.3 La religión

Otro elemento significativo que apoya nuestra tesis del sustrato kikongo de la Regla de Palo Monte se encuentra en su sistema de creencias (v. Fuentes Guerra / Schwegler 2005 y las fuentes pertinentes allí citadas).<sup>74</sup> *Sambiampungo*, la deidad suprema palera (Cabrera 1979: 124, Fuentes Guerra / Schwegler 101, 174), los *enkita* o *nkita* (i.e., el conjunto de entidades sagradas que incluye, *inter alia*, Mama Kalunga, Kisimbi Masa, Baluande etc.) con las que trabaja el oficiante de la Regla, los *enkisi* o receptáculos mágicos, los *enfumbi* o «muertos» y los *simbi* o «espíritus locales, denominados ‘entidades de la periferia’ son deidades paleras reverenciadas y/o manipuladas en Cuba al igual que hacen los *nganga* o practicantes de la medicina tradicional en el Bajo Congo. El *Sambia* o *Sambiampungo* cubano (< kik. *Nzambi a Mpungu* lit. ‘dios poderoso’) es considerado un *deus otiosus* como casi todas las supremas deidades africanas. Pero los *enkitas* ‘entidades’ (< kik. *nkita* ‘espíritus-fetiches’) y los *enkisi* ‘receptáculo(s)’ (< kik. *nkisi* ‘fetiches, receptáculo mágico’) sí aportan puntos de convergencias fundamentales entre el mundo de los bakongo y el de los paleros cubanos.

Aunque los practicantes de la Regla de Palo Monte dividen a sus deidades entre *nkisi kuna masa* ‘espíritus del agua’ y *nkisi kuna nseke* ‘espíritus de la manigua’, en Cuba predominan los primeros, los cuales tienen las características y funciones típicas de lo *nkisi* del área costera y ribereña del Bajo Congo. A continuación ejemplificamos con algunos de estos fetiches o receptáculos mágicos portadores de una hierofanía o manifestación de lo sagrado que tienen la capacidad de proteger, curar y/o causar daño. Todos ellos están presentes tanto en la ritualidad de los bakongo como en la de los mayomberos cubanos:

---

NOMENCLATURA      APLICACIÓN ENTRE BAKONGOS Y PALEROS CUBANOS

---

*Kikongo*

Mayúmba: <sup>75</sup>	Fetiché que causa la locura.
Mbòma: <sup>76</sup>	<i>Nkisi</i> acuático representado por una pitón, lit. ‘pitón’.
Mbúdi: <sup>77</sup>	Recipiente mágico cuyo espíritu cura las enfermedades del vientre, lit. ‘gran lombriz [que causa dolores o enfermedades de estómago]’.
Mpóngo: <sup>78</sup>	Receptáculo mágico cuya entidad espiritual apacigua la locura, lit. ‘que calma, que distrae’.

74. En Fuentes Guerra / Schwegler (2005) estudiamos en detalle las etimologías kikongo de los términos religiosos citados en esta sección.

75. Cf. kik. *Ma-yúmba*, *nkisi* ‘qui cause de la folie, de la tristesse, de la toquade’ (Laman 1964: 514).

76. Cf. kik. *mbòma* ‘python, boa’ (Laman 1964: 534).

77. Cf. kik. *m̃būudi* ‘(O), de *buula*, gros ver de terre, lombric, ver de filarie; (E) ver qui perce’ (Laman 1964: 538).

78. Cf. kik. *mpóngo*, de *vòngula* (persuader) ‘adoucissement, apaisement, calmant, adjuvant; détourner l’attention’ (Laman 1964: 585).

- Mwílu:<sup>79</sup> Fetiche antropomórfico conformado por una estatua de madera, lit. ‘noble, jefe, aristócrata’.
- Nzázi:<sup>80</sup> *Nkisi* cuya entidad tiene el poder de dominar el rayo, lit. ‘rayo, trueno, relámpago’.
- Mbúmba:<sup>81</sup> Recipiente del *Nkisi Simbi*, espíritu acuático maligno, lit. ‘(algo) secreto’.

Entre los bavili, los bayombe y los bawoyo –todos ellos congos del occidente– y entre los paleros caribeños hay una gran coincidencia en la práctica del *kinkisi* (fetichismo); sobre todo estos dos últimos fundamentos –el *Nkisi Nzazi* (conocido en Cuba también como Siete Rayos o Nzazi Siete Rayos) y el *Nkisi Mbumba*– son las entidades espirituales de más arraigo en ambos espacios rituales (el congo de la oriundez y el cubano de la adaptación). A estos debe añadirse la deidad cubana *Sarabanda* (lit. ‘trabajar objeto sagrado’), cuyo papel central en ritos paleros se estudia en Fuentes Guerra / Schwegler (2005: 197-200), donde se revela la procedencia kikongo de la voz en cuestión.<sup>82</sup> Los siguientes dos hechos constituyen evidencia adicional para nuestra hipótesis principal del origen monogénico kikongo de la *lengua* palera:

- (1) el *Nkisi Nzazi* y el *Nkisi Mbumba* han tenido históricamente gran arraigo en el sur de Gabón, la zona costera de ambos Congo y la parte norte y occidental de Angola (i.e., precisamente el área geográfica ubicada entre los ríos Kwilu y Kwanza, mencionados supra (Mapa 4), y
- (2) los pueblos extra-bakongo del África le rinden cultos a otros *Nkisi*, desconocidos tanto por los bakongo como los ganguleros cubanos.

## 6. RESUMEN

Las prácticas paleras, tanto en su aspecto lingüístico externo (y, por ende, cultural) como interno, tienen una fuente africana única, identificada con áreas donde históricamente han prevalecido los bakongo. En este estudio, la evidencia externa aportada para tal conclusión ha sido variada y multidimensional. Hemos podido comprobar, por ejemplo, que el supuesto centenar de pueblos africanos que llegaron a Cuba debe reducirse considerablemente a unos veinte, y que al examinar de cerca los nombres de pueblos, lenguas y

79. Cf. Swartenbroeckx: *mwilu* ‘chef, noble, aristocrate’ (1973: 395).

80. Cf. kik. *nzázi* ‘la foudre, l’éclair; tonnerre, coup de tonnerre, de foudre qui tombe à la terre’ (Laman 1964: 823).

81. Cf. kik. *Mbúmba* ‘un *nkisi*, la calabasse de *nkisi Simbi* qui contient la craie et qui se mange, se lèche’ (Laman 1964: 540). En Cuba, kik. *Mbúmba* se articula de manera variada, incluso *Bumba*, *Bomba*, *Boumba* y *Umba*.

82. *Sarabanda* < kik. *sála* ‘trabajar’ + kik. *bánda* ‘algo sagrado, un tabú’, lit. ‘trabajar lo sagrado o consagrado’.

topónimos «bantúes» recurrentes en el habla de los paleros, estos remiten sin excepción al antiguo territorio de los bakongo. Además, en el apartado 4 hemos mostrado por qué los paleros, en sus cantos y ceremonias, se valen con relativa frecuencia de múltiples voces para una simple sinonimia kikongo, lo que nos ha permitido comprobar que –contrario a lo que se había pensado siempre– esta multiplicidad de voces de ninguna manera constituye un indicio del supuesto origen genético múltiple (bantú) del habla palera.

Cabrera (1984: 51-56) y sus contemporáneos habían confeccionado un listado de setenta grupos humanos bantúes. Muchos de ellos supuestamente contribuyeron a conformar la tradición del Palo Monte. Nuestra evaluación crítica de la nomenclatura de la etnografía cubana ha reducido estas supuestas etnias de manera significativa, a unos treinta bakongo, siete ambundu, un umbundu (congo bengüela) y un makua. Varios mapas del área congoleña así como una serie de notas detalladas sobre el listado de «Congos de Nación» le han revelado al lector no familiarizado con el territorio de África centro-occidental que en todos estos datos lingüísticos externos no hallamos ninguna evidencia probatoria que pondría en duda nuestra tesis del origen (casi) exclusivamente kikongo de la lengua palera.

Siguiendo esta misma argumentación teórica, el apartado 3.2 reveló que el kikongo efectivamente es la fuente exclusiva de la glosalia africana del Palo Monte, aun cuando una multitud de voces distantes designan un mismo concepto cultural. Así hemos observado, por ejemplo, que todos los sinónimos «africanos» para el referente de «cementerio» remiten a lexías que solo tienen un único origen (el kikongo) y que ninguna de ellas presenta una etimología que no sea esta lengua (cf. pal. *finda*, *emfinda*, *bansa*, *kunansó fumbe*, *nso fuá* –todas «cementerio»– en el apartado 3.2.2).

Al examinar datos léxicos paleros aportados por otros autores (sección 4.1) hemos demostrado que, una vez descartados ciertos problemas de recopilación y transcripción, la totalidad del corpus es de indudable filiación kikongo. Al mismo tiempo hemos comprobado que un gran número de voces citadas por otros autores pueden ser relacionados únicamente con el kikongo y/o algunos de sus dialectos, distinguiéndose así de muchas otras voces cuya distribución territorial en el África bantú va mucho más allá de la zona del kikongo (cf. *enfumo* ‘jefe’, *tata* ‘padre’, *endoki* (*muloki*) ‘brujo’ o *embuá* ‘perro’, vinculadas con múltiples lenguas bantúes, incluso el kikongo).

Otro hecho notable que nos ha permitido articular el habla palera con el kikongo es que estos comparten una serie de expresiones compuestas que son típicas de esa lengua y no de otros idiomas bantúes (por ej., *embisi* (*ya*) *masa* ‘pescado’, pero literalmente ‘animal (comestible) de agua’). Al mismo tiempo, una serie limitada de conceptos y términos culturales de gran importancia en la tradición palera funcionan desde el punto de vista lingüístico y litúrgico únicamente con la zona H10 – H16 (kikongo) de Guthrie. Este es el caso, por ejemplo, con pal. *menga* ‘sangre’, derivado de kik. *mènga* ‘idem’ (las palabras con la misma significación en lenguas vecinas distan mucho fonéticamente de pal. *menga* ‘sangre’, por lo que el kikongo es la única fuente plausible). A una conclusión similar

arribamos al examinar los tres colores básicos para los pueblos bantúes del África —el rojo, el negro y el blanco— ya que estos se expresan en kikongo con tres voces que solamente figuran en dicho idioma (por ej. kik. *mpémbé* ‘blanco’ > pal. *empembe* ‘idem’).

También se nos reveló (§5.1. Hidrónimos) otro indicio lingüístico externo para el origen bakongo de las etnias cubanas al analizar hidrónimos como pal. *cuilo* ‘río’ y *kokoansa*, derivados de dos nombres de ríos africanos (i.e., Kwilu y Kwanza) que marcan los límites septentrionales (el Kwilu) y meridionales (el Kwanza) donde originalmente habitaron los bakongo (Mapa 4). En principio, la selección de estas corrientes de agua (y no de otros) por parte de los paleros para denotar «río» podría considerarse accidental o arbitrario, pero a la luz de las demás consideraciones expuestas en este artículo nos ha parecido sensato argumentar que no puede ser cuestión del azar, constituyendo así evidencia adicional para la tesis monogenética del léxico africano palero. Argumentos similares pueden extenderse a una serie de topónimos cubanos (incluso *Boca Ambuila* «lugar en la desembocadura de un río entre Cienfuegos y Trinidad, verosímilmente derivado de kik. *bwila* «ataque, emboscada; atrapar, etc.» (en la cercanía de dicho río se produjeron encuentros entre tratantes y autoridades españolas).

Hemos concluido nuestro estudio al analizar algunos de los elementos fundamentales de la creencia de la Regla de Palo Monte, poniendo especial énfasis en la nomenclatura de sus principales deidades (entidades espirituales). Voces (y conceptos) como pal. *Sambiampungo*, la deidad suprema palera, por ejemplo, sin lugar a dudas remiten a los kongo, quienes emple(ab)an kik. *Nzambi a Mpungu* lit. ‘dios poderoso’ en su habla diaria. Fetiches como *mayumba* o *mboma* todos ellos están presentes tanto en la ritualidad de los bakongo como en la de los mayomberos cubanos, constituyendo así otro puente genético más entre el kikongo y la *lengua* palera. El sistema de creencias cubano de la Regla Conga Palo Monte Mayombe tiene pues fuertes puntos de contactos con los credos bantúes del Bajo Congo (de los bavili, bayombe y bawoyo).

## ABREVIATURAS Y SÍMBOLOS USADOS

- cf. compare, compáre(n)se  
 esp. español  
 kik. kikongo  
 lit. literalmente  
 luc. lucumí (variante acriollada de la lengua yoruba)  
 pal. palero /Palo Monte/ *lengua* del Palo Monte  
 PL plural  
 pre. prefijo  
 pron. pronombre  
 sma. sema (unidad mínima de significación en el plano del contenido)  
 s. singular  
 sust. sustantivo  
 VC *Vocabulario Congo. El bantú que se habla en Cuba* (Cabrera 1984)  
 → transcripción corregida, u otras variantes fonéticas y semánticas posibles. Así en:

## TRANSCRIPCIÓN CORREGIDA:

*nfinda* → *mfinda* indica que solo la segunda transcripción corresponde a la realidad fonética del habla palera. En este caso es incorrecto *\*nfinda* porque en *lengua*, las prenasales son siempre homorgánicas con la consonante que le sigue (tanto [m] como [f] es un sonido *labial*).

## VARIACIÓN FONÉTICA:

*bafiota* → *bafioti* indica que ambas transcripciones y articulaciones son posibles (la segunda es la más usual y la que se corresponde con el kikongo).

\* símbolo usado para indicar que se trata de una reconstrucción hipotética. Así en:

«Un palero diría en este caso *\*(en)teke*, para el primero, y *\*(en)fundo*, para el segundo».

∅ elisión u omisión de marca morfemática. Así: *la<sub>s</sub> casa<sub>s</sub>* > *la∅ casa∅* (PL).

< se deriva de, proviene de. Así: pal. *ensó* < kik. *nzo* ‘casa’.

> evoluciona a, cambia a. Así: kik. *nzo* ‘casa’ > pal. *ensó*. (?) expresión o término (de origen) dudoso.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARNET, Miguel (1967): *Cimarrón*. La Habana, Gente Nueva.
- (1983): *La fuente viva*. La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- BASSO ORTIZ, Alessandra (2005): *Los gangá en Cuba*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, colección La Fuente Viva.
- BASTIN, Yvonne; André COUPEZ; Michael MANN (1999): *Continuity and Divergence in the Bantu Languages (Annales Sciences Humaines, tomo 162)*. Tervuren, Musée Royal de l'Afrique Centrale.
- BOLÍVAR, Natalia (2001): «Los changaní de Guanabacoa (Regla de Palo Monte)». *Catauro Cubano*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz.
- BOLÍVAR, Natalia; Natalia GONZÁLEZ DÍAZ DE VILLEGAS (1998): *Makunde Yaya y las reglas de Palo Monte (mayombe, brillumba, kimbisa, shamalongo)*. La Habana, Ediciones Unión.
- CABRERA, Lydia (1954): *Monte. Igbo finda, ewe orisha, vititinfinda (notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y del pueblo de Cuba)*. La Habana, Ediciones RC.
- (1977): *La Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje*. Miami, Ediciones RC.
- (1979): *Reglas de Congo: Palo Monte Mayombe*. Miami, Ediciones RC.
- (1984): *Vocabulario congo: el bantú que se habla en Cuba*. Miami, Ediciones RC.
- (2003): *La forêt et les dieux. Religions afro-cubaines et médecine sacrée à Cuba*. Traduction de l'espagnol par Béatrice de Chavignac. Préface d'Erwan Dianteill. Paris, Jean Michel Place.
- CALLEJA LEAL, Guillermo (1989): *Estudio de un sistema religioso afrocubano: el Palo-Monte Mayombe*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- CANTERO / LAPLANTE → véase *Los ingenios*.
- CASTELLANOS, Isabel (1990): «Grammatical Structure, Historical Development, and Religious Usage of Afro-Cuban Bozal Speech». *Folklore Forum* 23, 57-84.
- CASTELLANOS, Jorge; Isabel CASTELLANOS (1992): *Cultura afrocubana, 3: las religiones y las lenguas*. Miami, Ediciones Universal.
- CERDOTELA (1983): *Atlas linguistique du Zaïre (inventaire préliminaire)*. Yaoundé, Camerún, Cerdotela & DGRST.
- (1987): *Atlas linguistique du Congo (inventaire préliminaire)*. Yaoundé, Camerún, Cerdotela & DGRST.
- DELAFOSSÉ, Maurice (1968): *The Negroes of Africa: History and Culture*. Port Washington, N.Y., Kennikat Press.
- DE LA ROSA CORZO, Gabino (1988): *Los cimarrones de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales; First Edition.
- DÍAZ FABELO, Teodoro (1998): *Diccionario de la lengua conga residual en Cuba*. Santiago de Cuba / Alcalá de Henares, Casa del Caribe / Universidad de Alcalá (Colección Africanía) / UNESCO / ORCALC.

- FERAUDY ESPINO, Heriberto (2005): *De la africanía en Cuba (el ifaísmo)*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- FERNÁNDEZ, Mirta (2003): «Conversación con un yoruba de Ilé Ifé». *Del Caribe* 41, 106-109.
- FERNÁNDEZ NÚÑEZ, José (1981): *Muceques y colonialismo*. La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- Fondo Coronado (1861): «Memoria del Censo General de Población de la Isla de Cuba de 1861». Santa Clara, Cuba, Biblioteca Central, Universidad Central de Las Villas.
- (1862): «Memoria del Censo General de Población de la Isla de Cuba de 1862». Santa Clara, Cuba, Biblioteca Central, Universidad Central de Las Villas.
- FRANCO, Luciano (1980): *Comercio clandestino de esclavos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- FUENTES GUERRA, Jesús (1998): «El sincretismo en los sistemas de creencias cubanos de sustrato africano». *Islas* 121 (Santa Clara).
- (2000): *La nganga africana: un tratado de magia blanca y medicina tradicional*. Cienfuegos, Ediciones Mecenás.
- (2002): *Nzila ya mpika (la ruta del esclavo)*. Cienfuegos, Ediciones Mecenás.
- (2003): *Al sur del Zambezi. Un tratado de religión africana*. Cienfuegos, Ediciones Mecenás.
- (2006): *Lydia Cabrera y la bantuidad lingüística*. Cienfuegos, Ediciones Mecenás.
- FUENTES, Jesús; Grisel GÓMEZ (1996 [2004]): *Cultos afrocubanos. Un estudio etnolingüístico*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- FUENTES GUERRA, Jesús; Armin SCHWEGLER (2005): *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe* (Dioses cubanos y sus fuentes africanas). Frankfurt am Main, Vervuert / Madrid, Iberoamericana.
- (2012): «Prácticas rituales afrocubanas: Deidades Kimbisa (Palo Monte) y sus fuentes kikongo», en Martha Luz Machado Caicedo (ed.): *La diáspora africana. Un legado de resistencia y emancipación*. Amsterdam, National Institute for the Study of Dutch Slavery / NINSEE – Cali, Fundación Universitaria Claretian / FUCLA y Universidad del Valle, 211-253.
- GARCÍA GONZÁLEZ, José (1973): «Remanentes lingüísticos munsundis: un estudio descriptivo». *Islas* 44, 193-246.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Orlando (1976): «Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo XIX». *Islas* 55/56, 117-202.
- GARCÍA GONZÁLEZ, José; Gema VALDÉS ACOSTA (1978): «Restos de lenguas bantúes en la región central de Cuba». *Islas* 59, 3-50.
- GONZÁLEZ HUGUET, Lydia; Jean René BAUDRY (1967): «Voces ‘bantú’ en el vocabulario palero». *Etnología y Folklore* 3, 31-64.

- GORDON, Raymond G., Jr. (ed.) (2005): *Ethnologue: Languages of the World*. 15.ª edición. Dallas, SIL International. Online version: <<http://www.ethnologue.com/>>.
- GRANDA, Germán de (1973): «De la matrice africaine de la langue congo de Cuba». *Publications du Centre de Hautes Études afro-ibéroaméricaines de l'Université de Dakar* 19, 5-33. Dakar, Université de Dakar.
- (1988): *Lingüística e historia: temas afro-hispánicos*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- (1991): *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- GREENBERG, Joseph (1970): *The Languages of Africa* (3.ª edición). La Haya, Mouton / Bloomington, Indiana University.
- GUANCHE PÉREZ, Jesús (1993): «La múltiple raíz africana». *Revolución y Cultura* 6, Época V, Año 32, noviembre-diciembre.
- GUERRA DÍAZ, Carmen (1986): «Sobre la crisis esclavista en la antigua región de Cienfuegos». *Islas* 85, 133-148.
- GUERRA DÍAZ, Carmen; Ivonne NÚÑEZ PARRA (1987): «Nota para el estudio de la esclavitud en la antigua región de Villa Clara». *Islas* 44, 193-246.
- GUTHRIE, Malcolm (1948): *The Classification of the Bantu Languages*. Londres, Oxford University Press for the International African Institute.
- (1967-1971): *Comparative Bantu. An Introduction to the Comparative Linguistics and Prehistory of the Bantu Languages*. 4 tomos. Londres, Gregg International Publishers.
- HAGENBUCHER-SACRIPANTI, Frank (1973): *Les fondements spirituels du pouvoir au royaume de Loango*. París, ORSTOM.
- (1984): *Santé et rédemption par les génies au Congo*. París, Ed. PUBLISUD.
- HOLM, John (2004): *Languages in Contact. The Partial Restructuring of Vernaculars*. Cambridge, Cambridge University Press.
- KANY, Charles E. (1969): *Semántica hispanoamericana*. Madrid, Aguilar, DL.
- KNIGHT, W. Franklin (1970): *Slave Society in Cuba During the Nineteenth Century*. Madison, The University of Wisconsin Press.
- JAMES FIGAROLA, James; José MILLET; Alexis ALARCÓN (1998): *El vodú en Cuba*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- LACHATAÑERÉ, Rómulo (1961): «Tipos étnicos africanos que concurrieron en la amalgama cubana». *Actas del Folklore* 1, 1-13.
- LAMAN, Karl Edvard (1964 [1936]): *Dictionnaire kikongo-français* (2 tomos). Ridgewood, NJ, The Gregg Press.
- LIPSKI, John M. (1992): «Spontaneous Nasalization in the Development of Afro-Hispanic Language». *Journal of Pidgin and Creole Languages* 7, 261-305.
- (1998): «El habla bozal», en Matthias Perl, Armin Schwegler (eds.): *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades criollas y afrohispanas*. Frankfurt, Vervuert Verlag, 293-327.

- (2000): «*Bozal Spanish: Restructuring or Creolization?*», en Ingrid Neumann-Holzschuh, Edgar Schneider (eds.): *Degrees of Restructuring in Creole Languages*. Amsterdam, John Benjamins, 437-468.
- (2001): «From *Bozal* to *Boricua*: Implications of Afro-Puerto Rican Language in Literature». *Hispania* 84, 850-859.
- (2005): *A History of Afro-Hispanic Language. Five Centuries, Five Continents*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LISIMBA, Mukumbuta (1997): *Les noms de villages dans la tradition gabonaise*. Libreville, Gabón, Éditions Sèpia, CICIBA.
- LÓPEZ VALDÉS, Rafael (1985): *Componentes africanos en el etnos cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- (2002): *Africanos de Cuba*. San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe e Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- LÓPEZ VALDÉS, Rafael (2007): *Pardos y morenos. Esclavos y libres en Cuba y sus instituciones en el Caribe hispano*. San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.
- Los ingenios* (2005 [1857]): *Los ingenios: colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba*. Texto redactado por Justo G. Cantero con láminas dibujadas del natural y litografiadas por Eduardo Laplante. Editores: Luis Miguel García Mora, Antonio Santamaría García. Madrid, Centro Estudios y Experimentación de Obras Públicas. [La edición original del 1857 es de Justo G. Cantero y Eduardo Laplante. La Habana, Litografía de Luis Marquier.]
- MAGLIA, Graciela; Armin SCHWEGLER (eds.) (2012): *Palenque (Colombia): oralidad, identidad y resistencia. Un enfoque interdisciplinario*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo & Pontificia Universidad Javeriana.
- MAHO, Jouni Filippo (2002): «Comparative Overview of three Bantu Classifications». Göteburgo, Göteborg University, Department of Oriental and African Languages. (Disponible en la red).
- (2003): «A Classification of the Bantu Languages: An Update of Guthrie's Referential System», en Derek Nurse, Gérard Philippson (eds.): *The Bantu Languages*. Londres, Curzon Press, 639-651.
- (2008a): *Indices to Bantu Languages (an Accompanying Volume to «The New Updated Guthrie List»)*. *Studies in African Linguistics*, tomo 73. Munich, Lincom Europa.
- (2008b): «A Referential Classification of Bantu». NUGL online. The online version of the New Updated Guthrie List, a referential classification of the Bantu languages.
- (2009): NUGL Online. The online version of the New Updated Guthrie List, a Referential Classification of the Bantu Languages. Versión: junio 4, 2009: <<http://goto.glocalnet.net/maho/papers.html>>.
- MILLET, José (1996): «Vocabulario mínimo del palero», en José Millet: *Glosario mágico religioso cubano*. Barquisimeto (Venezuela), Ediciones Gaby / Casa del Caribe, 91-117 (Parte II).

- MURONI, Jean Marc (1989): *Petit dictionnaire bantou du Gabon: français/ ndjabi, ndjabi/ français*. Paris, L'Harmattan.
- MURRELL, Nathaniel Samuel (2010): *Afro-Caribbean Religions. An Introduction to Their Historical, Cultural, and Sacred Traditions*. Filadelfia, Temple University Press.
- NHAOMBE, Henrique (2009): «Os iberoamericanismos de origem bantu e as línguas bantu», en Jean Pierre Angenot, Luis Beltrán, Marco A. Teixeira (eds.): *Atas do workshop internacional sobre a procedência poliétnica dos afroiberoamericanos de origem bantu: Evidências etimológicas e históricas*. São Carlos, Pedro & João Editores, 209-214.
- NOGUERA, María Claudia; Leonor GUSMÃO; Armin SCHWEGLER *et al.* (2014): «Colombia's Population Crucible: Y Chromosome Evidence From Six Admixed Communities in the Department of Bolívar». Aparecerá en *Annals of Human Biology*. Versión E-print disponible en la red (nov. 2013): <<http://informahealthcare.com/eprint/tGM9Tr3eb239bP5R7Vzu/full>>.
- NSONDÉ, Jean de Dieu (1995): *Langues, culture et histoire koongo aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles*. París, L'Harmattan.
- (1999): *Parlons kikongo. Le lâri de Brazzaville et sa culture*. París, L'Harmattan.
- OBENGA, Théophile (1985): *Les bantu: langues, peuples, civilisations*. París, Présence Africaine.
- ORTIZ, Fernando (1906): *Hampa afrocubana. Los negros brujos*. La Habana, Imprenta «La Universal» de Ruiz y C. a, S. en C.
- (1916): *Hampa afrocubana. Los negros esclavos*. La Habana, Imprenta «La Universal» de Ruiz y C. a, S. en C.
- PALMIÉ, Stephan (2013): *The Cooking of History: How Not to Study «Afro»-«Cuban» «Religion»*. Chicago, University of Chicago Press.
- PEREIRA DO NASCIMENTO, José (1903): *Dicionário português - kimbundu*. Huilla, Typographia da Missão.
- PERL, Mathias (1980): *Studien zur Herausbildung der kubanischen Variante der spanischen Sprache (unter besonderen Berücksichtigung der nichtspanischen Einflüsse)*. Leipzig, Karl Marx Universität.
- PICHARDO, Esteban (1854): *Geografía de la Isla de Cuba*. Segunda Parte. La Habana, DM Soler.
- ROJAS-PRIMUS, Constanza (2009): *Lengua ritual y sincretismo: Dinámicas de hibridez en el discurso mágico-religioso Palo Monte*. Saarbrücken, VDM Verlag.
- SCHWEGLER, Armin (1998): «El vocabulario (ritual) bantú de Cuba». Parte 1. *América Negra* 15, 137-185.
- (2002): «El vocabulario (ritual) bantú de Cuba», en Norma Díaz, Ralph Ludwig, Stephan Pfänder (eds.): *La Romania americana*. Frankfurt, Vervuert / Madrid, Iberoamericana, 97-194.
- (2006): «Bozal Spanish: Captivating New Evidence from a Contemporary Source (Afro-Cuban “Palo Monte”)», en Janet Fuller, Linda L. Thornburg (eds.): *Studies in Contact Linguistics: Essays in Honor of Glenn G. Gilbert*. Nueva York, Peter Lang, 71-101.

- (MS): *La lengua 'congo' del Palo Monte (Cuba). Análisis etimológico del Vocabulario Mínimo Palero del Tata Vicente Portuondo Martín* [título tentativo].
- SCHWEGLER, Armin; Constanza ROJAS-PRIMUS (2010): «La "lengua" ritual del Palo Monte (Cuba): estudio comparativo (Holguín / Cienfuegos)». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* 15, 187-244.
- SILVA MAIA, P. António da (1964 [1957]): *Lições de gramática de quimbundu* (2a ed.). Luanda, Edição e propriedade do autor. [Para el apartado «Vocabulário kimbundu-português», véanse las págs. 157-243]
- SOGBOSSI, Hippolyte (1998): *La tradición ewé-phon en Cuba*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, Colección Africanía.
- SORET, Marcel (1959): *Les Kongo nord-occidentaux*. París, Presses Universitaires de France.
- SOSA RODRÍGUEZ, Enrique (1982): *Los ñañigos*. La Habana, Ediciones Casa de las Américas.
- SWARTENBROECKX, Pierre S. J. (1973): *Dictionnaire kikongo et kituba-français*. Bandundu, Ceeba Publications.
- TORRE, José María de la (1854): *Compendio de geografía física, política, estadística y comparada de la Isla de Cuba*. La Habana, Imprenta de M. Soler.
- UNESCO (1998): Mapa: «The Slave Route», Design and Cartography: Nancy François. Print: Arizona Graphic. UNESCO, 2000.
- VALDÉS ACOSTA, Gema (1974): «Descripción de remanentes de lenguas bantúes en Santa Isabel de las Lajas». *Islas* 48, 67-86.
- (1986): «Algunos fenómenos semánticos en los remanentes africanos del centro de Cuba». *Islas* 85, 104-113.
- (2002a): *Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz.
- (2002b): «Restos lingüísticos del kikongo en Cuba», en Yadine Yara González, Zaylen Clavería Centurión (eds.): *Actas VII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana*. La Habana, Editorial Publicitaria Imágenes, 63-69.
- VALDÉS BERNAL, Sergio (1978): «Las lenguas africanas y el español coloquial de Cuba». *Santiago* 31, 81-110.
- (1984): «En torno a los remanentes Arauco insular en el español de Cuba». *Revista Santiago* (31), 81-107.
- (1985): *La evolución de los indoamericanismos en el español de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- (1987): *Las lenguas del África subsahariana y el español coloquial de Cuba*. La Habana, Editorial Academia.
- (1990): *Visión lingüística al sur del Sahara*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- (1998): *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

- VINUEZA, María Elen; Rolando PÉREZ (1985): «Cultura musical bantú en el noroeste de Angola: una investigación de campo». *Temas*, número 8.
- WIRTZ, Kristina (2007): «Enregistered Memory and Afro-Cuban Historicity in Santería's Ritual Speech». *Language and Communication* 27, 245-257.
- (2014, en prensa): *Performing Afro-Cuba*. Chicago, The University of Chicago Press.

Fecha de encargo: 10-10-2012

Fecha de recepción: 27-11-2013

## Commentary by Bart Jacobs

Leiden University Centre for Linguistics

Palo Monte's ritual code (*«Lengua»*) from a typological perspective

### 1. INTRODUCTION

Due to their secret nature, the study of ritual languages poses special challenges. In their joint article, Fuentes Guerra & Schwegler (henceforth FG&S) tackle the intriguing question of the origin(s) of Palo Monte's *Lengua* (PML). Rejecting the traditional view that the PML lexicon derives from multiple Bantu languages, FG&S propose the single-source Kikongo hypothesis. While there can be no doubt concerning the validity of their overall argumentation, this Commentary aims to assess whether and to what extent typological data on other secret / ritual languages might further inform us on the no doubt complex origins of PML.

FG&S's etymological efforts are laudable in no small measure because they clarify the extent to which Kikongo rather than Kimbundu – a Bantu language that is closely related to Kikongo, akin perhaps to the close relationship between Spanish and Portuguese – or other more or less closely related Bantu languages appears to be at the root of PML. Although there are numerous words for which Kimbundu and Kikongo etyma are equally plausible, FG&S show in a convincing manner that a majority of PML words can uncontroversially be attributed to a single source, i.e., Kikongo. In fact, virtually *all* of PML's lexicon can be etymologically linked to Kikongo, thus making the monogenetic explanation an inescapable hypothesis.

In the literature on the Bantu linguistic heritage in the New World, attempts to identify a specific Bantu tongue instead of multiple, genetically related languages are the exception rather than the rule. For instance, specialists dealing with Afro-Portuguese secret languages in Brazil such as Cafundó (Fry & Vogt 1996) or Calunga (e.g. Byrd 2012) espouse the a priori assumption that the lexicon in question is the result of an admixture of various Bantu languages. This widespread a priori stance is (almost) never supported by explicit arguments, but instead rests on the tacit assumption that the slave trade involved so many ethnolinguistic groups that admixture surely must have occurred once these groups formed communities in the New World. Within this context it is worth remembering that, as Bickerton (1994: 65) once famously commented on the alleged African substrate influence on Saramaccan, «one must show that the right speakers were in the right place

at the right time». In my view, FG&S expertly meet this requirement, and one could only wish that other contemporary controversies concerning the African linguistic heritage in the New World would proceed with similar rigor and interdisciplinarity.

## 2. PML IN A TYPOLOGICAL PERSPECTIVE

If we ignored the evidence put forward by FG&S, could it still be claimed that the single-source hypothesis is superior to the multiple-source hypothesis, strictly on the basis of comparative typological data? Occam's Razor stipulates that, when confronted with two competing hypotheses, the one with the fewest assumptions is to be preferred. At face value, the single-source hypothesis clearly requires fewer assumptions than the multiple-source hypothesis. The latter hypothesis requires us to assume –as non-linguists had routinely done throughout much of the 20<sup>th</sup> century– that PML emerged from a typologically rare (if not altogether non-existent) process of extreme language mixing / intertwining. Typological exceptionalism does, of course, not altogether exclude this hypothetical «mixed» scenario: after all, we should bear in mind that ritual languages (such as PML) are almost always –I know of no exception– also *secret* languages,<sup>1</sup> and as such they may exhibit evolutionary tendencies that differ substantially from those of 'normal' languages.

### 2.1 *Lexical manipulation*

A particularly rich source on ritual / secret languages is Storch (2011). She describes several cases where the secret nature of a ritual language provides a motivation for the speakers to deliberately manipulate the vocabulary and morphosyntax of the ritual language, simply in order to maintain or increase the degree of secrecy vis-à-vis outsiders. Limiting ourselves to the lexicon, typical techniques of manipulation involve the movement, substitution, insertion, and/or repetition of sounds and/or whole syllables. For PML, a word like *kasiwa* 'woman', which appears to be a pleonastic compound (< Kik. *nkazi* 'wife' + Kik. *ngwá* 'mother, woman', see FG&S p. 14), could be evidence of lexical manipulation; in any case, it might be rewarding to further explore the concept of lexical manipulation in relation to PML.

Ritual / secret languages may also display what Mous (e.g. 2001) has dubbed «paralexification», that is the deliberate creation of synonyms which may eventually lead to the creation of a parallel lexicon. FG&S (pp. 13, 14) do point out several striking cases of such synonymy (cp. the multiple, etymologically unrelated PML words for «water»:

1. The reverse is obviously not the case; there are many secret languages (e.g. trade languages or hunting languages) with no ritual purposes.

*masa, mamba, lango* or «woman»: *kento, ndumba, kasiwa*. In PML, one also observes an abundance of allophony: thus «rat», for instance, has no less than five phonetic variants (*empuko, puko, puku, ipuko, jipuko*). This synonymy and allophony seem odd for a ritual language with a quantitatively limited vocabulary (compared to ‘normal’ languages, that is) and might be related to some form of paralexification. Although the observed synonymy and/or allophony do serve to underline that secret languages can be variable entities prone to undergo rapid and quirky changes, the phenomena discussed do not seem to have any direct bearing on the single- vs. multiple-source controversy. The section that follows will address the plausibility of the multiple and single source hypotheses more directly.

## 2.2 *Exploring the multiple-source hypothesis*

Pertinent in the present context is another more or less conscious form of lexical manipulation observed in ritual languages: linguistic taboo. Taboo obligates speakers to avoid the utterance of certain words, resulting in avoidance strategies that, as Storch notes, include «the use of loanwords, synonyms, derived words, and archaic forms» (2011: 36). Under such circumstances, one could plausibly imagine the formation of a secret language out of multiple different linguistic sources.

We may furthermore consider cases described by Storch of rituals performed by priests who draw not on one, but on several different languages. For instance,

In Adhola society (...), it is now customary to use a multitude of languages in possession rituals, such as neighboring Nilotic languages, Bantu, Chinese, Somali, but also –and increasingly– Nigerian English and imitations of West African languages, which are directed at representing Nigerian spirits (Storch 2011: 97).

A similar multiple-source scenario, involving multiple Bantu languages during rituals, could have occurred in the genesis of PML.

Of course, secret languages also display ‘natural’ contact phenomena. They may, for instance, borrow items from contact languages whenever there is a need for lexical extension. This typically occurs when the original source language of a given secret register is nearing extinction among the speakers of the secret language (Maarten Mous, personal communication). Thus, if, for instance, Kikongo had ceased to be spoken (in extra-ritual contexts) on Cuba in the 19<sup>th</sup> century but other Bantu languages were still in use, there might have been a motivation for PML speakers to borrow lexical items from these other Bantu languages into the originally Kikongo-based African jargon. This scenario, too, could hypothetically account for a multiple-source origin of the PML vocabulary (again, to be sure, only if we ignore the evidence outlined by FG&S).

### 2.3 *Exploring the single-source hypothesis*

On the other hand, there are plenty of ritual / secret languages whose lexicon does not display any kind of (lexical) mixing or manipulation; we could call such ritual languages ‘conservative’. Krumanti, an «African» Maroon Spirit language spoken on Jamaica, is linguistically rather conservative as it consists of Twi vocabulary mainly (Storch 2011: 104).<sup>2</sup> Storch (idem) suggests that the linguistic conservatism of Krumanti correlates with «experiences of displacement and loss of control over the environment», resulting in an increased desire to preserve collective viz. shared memory and historical awareness. In the case of PML, too, demographic displacement preceded the emergence of the secret language, quite possibly resulting in linguistic conservatism, which could further strengthen the claim that the PML vocabulary is strictly Kikongo.

Although the correlation between demographic displacement and the emergence of conservative ritual languages seems plausible, a possible counterexample is found in Suriname, where a ritual language known as Kumanti –likely related to Jamaican Krumanti, both ultimately tracing back to the Kormantine settlement on the coast of Ghana– is employed by a group of Surinamese Maroons (Borges 2014). With regards to the lexicon of Kumanti, Borges (2014: 62) notes that it «has its origins in multiple sources». Etymological research done on the language (summarized in Borges 2014: 62), seems to suggest Kumanti drew its lexicon from a variety of sub-Saharan languages including Akwapem, Akyim, Anyi, Baule, Ewe, Fanti, Ga, Kikongo, and Twi, as well as from the Carib language Wayana and the local Surinamese creole languages Ndyuka, Saramaccan, and Sranan. It is unclear, however, whether the etymological research on the origin(s) of the Kumanti lexicon has been as thorough as that of FG&S on PML. In this regard, a cautious stance may be called for, especially in light of the fact that Smith (1987) relates Kumanti lexicon mostly to a single language, i.e., Twi.

For Suriname, Smith (1987: 88) also cites the existence of other secret / ritual codes known as Papá and Vodú (both lexically derived from Gbe) and Luángo and Púmbu (both largely of Kikongo origin). Smith mentions no lexical mixing for either of these codes, implying that their vocabularies have a single source:

This fact combined with the fact of these languages’ lexical contribution to the ordinary languages would seem to suggest that these languages were used for some time as ordinary means of communication in Surinam before being restricted to their present status as the vehicles of the rituals of various basically African panthea (Smith 1987: 88).

2. Like PML (FG&S: p. 42), Krumanti (Storch 2011: 104) too is associated with spiritual healing. Furthermore, Krumanti-initiates speak the local language (Jamaican Creole) and a «deep» variant thereof (known as Deep Patwa); this is comparable to speakers of PML, who speak Spanish as well as a ‘deep’, bozal variety thereof (FG&S: p. 12).

Translated to the case of PML, we may hypothesize in line with FG&S that, for some time, Kikongo was an ordinary means of communication among groups of slaves on Cuba before being restricted to its present ritual status.

### 3. FINAL REMARKS

Secret / ritual languages are highly heterogeneous, varying enormously from place to place. As a result, establishing clear typological parameters for these languages is—at least with the data currently available—beyond reach. As argued above, plausible scenarios can certainly be conceived in which multiple-source ritual vocabularies emerge, for instance through processes of lexical manipulation, language mixing, or plain borrowing. However, in light of the evidence put forward by FG&S, the view that PML's vocabulary has a single source must be considered highly probable. As posited by FG&S, PML in all likelihood constitutes the direct heritage of a now extinct ethnolinguistic group originating in the Old Kongo region. As such, PML is a valuable remnant of an African language transferred to the New World whose use has become restricted to ritual purposes, thus serving as a reference to a collective memory and former ethnolinguistic identity (cf. Storch 2011: 96).

### REFERENCES

- ALLEN, Rose Mary (2007): *Di ki manera? A Social History of Afro Curaçaoans, 1863-1917*. University of Utrecht, Ph.D. dissertation.
- BICKERTON, Derek (1994): «The origins of Saramaccan syntax: A reply to John McWhorter's 'Substratal influence in Saramaccan serial verb constructions'». *Journal of Pidgin and Creole Languages* 9, 65-77.
- BORGES, Robert (2014): *The Life of Language: dynamics of language contact in Suriname*. Utrecht, LOT dissertation series.
- BYRD, Steven (2012): *Calunga and the legacy of an African language in Brazil*. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- FRY, Peter ; Carlos VOGT (1996): *Cafundó, a África no Brasil: Linguagem e Sociedade*. São Paulo, Companhia das Letras.
- FUENTES GUERRA, Jesús; Armin SCHWEGLER (2014): «El origen kongo del Palo Monte (Cuba): una aproximación etnolingüística». *UniverSOS* 11, 9-62.
- MARTINUS, Efraim F. (1996): *The Kiss of a Slave: Papiamentu's West-African Connections*. Universiteit van Amsterdam, PhD dissertation.
- MOUS, Maarten (2001): «Paralexification in Language Intertwining», en Norval Smith, Tonjes Veenstra (eds.): *Creolization and contact*. Amsterdam, John Benjamins, 113-124.

- MUYSKEN, Pieter (1997): «Callahuaya», en Sarah G. Thomason (ed.): *Contact Languages: A Wider Perspective*. Amsterdam, John Benjamins, 427-448.
- SCHWEGLER, Armin (1996): *Chi ma nkongo: lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio (Colombia)*. 2 vols. Frankfurt, Vervuert.
- SMITH, Norval (1987): *The Genesis of the Creole Languages of Surinam*. Universiteit van Amsterdam, PhD dissertation.
- (1995): «An Annotated List of Creoles, Pidgins, and Mixed Languages», en Jacques Arends, Pieter Muysken, Norval Smith (eds.): *Pidgins and Creoles: An Introduction*. Amsterdam, Benjamins, 331-374.
- STORCH, Anne (2011): *Secret Manipulations*. New York, Oxford University Press.

## APPENDIX

A selection of secret / ritual languages spoken in the Americas and their alleged source languages. Main sources: Smith (1987, 1995: 369), FG&S (2014):

GLOSSONYM	LANGUAGE TYPE	SOURCE LANGUAGE(S)
Callahuaya (Bolivia) <sup>3</sup>	secret/ritual/spirit	mainly Puquina, possibly others
Cafundó (Brazil)	secret/ritual/spirit	multiple Bantu
Calunga (Brazil)	secret/ritual/spirit	multiple Bantu (mainly Kikongo, Kimbundu and Umbundu, according to Byrd 2012)
Vodú (Suriname, Haiti, Cuba?)	secret/ritual/spirit	mainly Gbe
Papá (Suriname)	secret/ritual/spirit	mainly Gbe
Luango (Suriname)	secret/ritual/spirit	mainly Kikongo
Piimbu (Suriname)		mainly Kikongo
Kumanti (Suriname)	secret/ritual/spirit	multiple sources, according to e.g. Borges (2014); mainly Twi, according to Smith (1987)
Krumanti (Jamaica)	secret/ritual/spirit	mainly Twi

3. Like PML, Callahuaya, spoken in the Bolivian Andes, is at the same time a secret language, a ritual curing language, and an initiation language. The morphology of Callahuaya is Quechua, and an estimated 70% of the basic vocabulary (possibly more) is derived from a single source: Puquina (extinct since ca. 1900 and scarcely documented). The Callahuaya lexicon does have some non-Puquina items, but Muysken (1997: 430-431) suggests that at least some of these may be items that had already been borrowed by Puquina.

Carabalí/Efí/Abakuá (Cuba)	secret/ritual/spirit	mainly Efik <sup>4</sup>
Regla de Ocha/Santería (Cuba)	secret/ritual/spirit	mainly Yoruba
La regla de Arará (Cuba)	secret/ritual/spirit	mainly Aja-Fon
Palo Monte Lengua (Cuba)		mainly Kikongo
Guene (Curaçao) <sup>5</sup>	secret	multiple West-African languages
Lumbalú (Palenque, Colombia) <sup>6</sup>	secret(?)/ritual/spirit	mainly Kikongo

4. FG&S specify that Abakuá is «de procedencia efik-ibibio y con algunos componentes ekoi-efut y de otras comunidades bantúes camerunenses de la Zona A de Guthrie» (p. 9).
5. The documentation of this secret code is extremely fragmentary. The last speakers died in the early 20th century. It cannot be excluded that Guene had ritual functions, although it is assumed that it was mainly a secret language used by slaves to mislead their masters (Allen 2007: 37).
6. The Lumbalú is a funeral ritual, during which time-honored chants are song in a mixed code that includes Palenquero creole, Spanish, and archaizing «African» jargon that the Palenqueros themselves no longer understand. The principal reference is Schwieger (1996).



## Comentario de Constanza Rojas-Primus

<constanza.rojas-primus@kpu.ca>  
Kwantlen Polytechnic University

La práctica del Palo Monte comenzó a estudiarse principalmente con los trabajos de los estudiosos cubanos Lydia Cabrera (*El monte* 1993 [1954], *Las reglas de congo* 1979, *El vocabulario congo* 1984, *La regla Kimbisa* 1986 [1977]) y Fernando Ortiz (*Contrapunteo cubano* 1940, *Los negros brujos* 2001 [1906]). Como explican Fuentes Guerra y Schwegler, muchas de estas investigaciones pioneras fundamentaron la teoría de que la lengua del Palo Monte era de origen bantú plurigenético (resultado de una supuesta mezcla de docenas de lenguas bantúes) y que, por consiguiente, la tipología sub-saharana precisa de esta lengua sería imposible de trazar. Las recientes investigaciones sobre el habla palera citadas en este artículo, especialmente aquellas con datos del habla congo<sup>1</sup> recogidos *in situ*, han demostrado lo contrario. La lengua del Palo Monte es un habla compuesta de tres elementos desiguales pero enteramente identificables: (1) *español cubano*, (2) *bozal*<sup>2</sup> y (3) *kikongo reestructurado*.<sup>3</sup>

Estos últimos avances con relación genética de la lengua del Palo Monte se consolidan en este artículo de Fuentes Guerra y Schwegler a través de un tratamiento integral de la evidencia etimológica, histórica y etnolingüística. Esta no es tarea fácil debido a la complejidad tanto interna del rito<sup>4</sup> como a la externa, la cual se supedita a su rol y percepción actual dentro de la sociedad cubana.<sup>5</sup> No obstante, la teoría de sustrato monogenético kikongo aquí argumentada esclarece aspectos que previamente parecían impenetrables en la palería cubana y, además, contribuye al debate académico sobre la relación entre el kikongo y las variedades de lengua afrohispanicas de las Américas (Lipski 2007).

1. Para referirse a su vernáculo ritual los paleros cubanos usan los términos «habla congo», «habla palera», «lengua», «lengua palo» y «lengua del Palo Monte» intercambiadamente.
2. Modalidad de pidgin afro-español que caracterizó el habla del esclavo afrocubano.
3. Adaptada sobre la base estructural del español.
4. Los paleros cubanos se reconocen como los depositarios de creencias y prácticas religiosas africanas del área del Congo, las cuales llegaron a Cuba en el período de la trata. En sus prácticas culturales actuales, por tanto, ellos recrean esta ideología a través de complejos procesos de africanización (ver apartado 3).
5. El Palo Monte es uno de los cuatro sistemas de creencias de sustrato sub-saharano que se ofrecen hoy en el panorama religioso cubano. La gente acude a un palero a razón de los componentes culturales esenciales de la religión aquí descritos, los cuales, en manos de un palero experto, logran alterar el curso natural de las cosas a través de complejos y secretos tratados mágicos basados en el trato con los muertos.

Sobre la base de mi experiencia con el culto Palo Monte en Rojas-Primus / Barzaga Sablón (2004), Rojas-Primus (2009, 2011) y en Schwegler / Rojas-Primus (2010) la comprobación etnolingüística en este artículo impactará dos aspectos esenciales que se asocian con el estudio de la palería cubana: su carácter sincrético y su estructura semiótica. El primero ha sido tradicionalmente estudiado desde la teología y la sociología religiosa, disciplinas que también han concluido que el Palo Monte es un crisol de creencias espirituales, especialmente bantúes, como resultado de múltiples culturas africanas transculturadas en Cuba. Es indudable que con la evidencia de su oriundez kikongo esta tesis de fuerte sincretismo religioso en el Palo Monte ya no puede sostenerse, lo que fortalece aún más otras disciplinas que estudian el sincretismo como prácticas de convergencia cultural vinculadas a aspectos ideológicos resultantes de la vida socio-económica y cultural de sus actores (Hill / Hill 1986, Makihara 2004, Rojas-Primus 2011 y Shappeck 2011). Desde esta última perspectiva, las estrategias de africanización del habla congo identificadas por las recientes investigaciones evidenciarían un nivel de sincretismo lingüístico en la palería, y la clarificación de su matriz africana permite delimitar e informar sobre la consciencia y memoria etnolingüística de los paleros en relación a posibles formas de explotación de su código híbrido.

Similarmente, el mundo semiótico de la palería se ha limitado a la historiografía, la iconografía y el arte visual, cuyos enfoques han tomado una posición más que nada descriptivo-generalista tanto de los objetos y conceptos rituales en el Palo Monte como de los signos y símbolos que representan. Todos los sistemas religiosos son ricos en íconos (verbales y no verbales) intrínsecamente relacionados con el referente o signo al cual aluden, los cuales están cargados de simbología (sentido y significado). Los objetos y conceptos rituales (íconos-signos) en el Palo Monte, incluyendo su vernáculo ritual congo, presuponen mucho más que la familiaridad con sus objetos y las acciones rituales asociadas con ellos. Presuponen un conocimiento con temas o conceptos específicos apoyados por la historia, la cual podemos reconocer como tal gracias a que sabemos y entendemos detalles esenciales del origen, uso, significado e interacción de sus objetos y conceptos. El avance científico sobre el origen *Kongo* de la palería cubana nos revela un elemento de trabajo fundamental en la estructura semiótica del culto lo que indudablemente facilita y precisa el trabajo de futuras investigaciones en esta área. Permite, además, explorar más a profundidad el significado émico de lo «congo» en la palería y la interacción de sus diferentes discursos (religioso, racial, histórico, contemporáneo) que lo conforman. Esto toma especial importancia frente a las erróneas interpretaciones éticas<sup>6</sup> hechas por estudiosos de la afro-cubanidad demostradas en este artículo (ver el apartado 3.2.6) en torno al uso permutable de los conceptos «congo y bantú».

6. De la distinción émica y ética usada en las ciencias sociales y ciencias del comportamiento, especialmente en la antropología cultural y la etnografía de la comunicación.

Ciertamente existe una relación estrecha entre los dos aspectos de estudio identificados anteriormente, puesto que la palería existe y coexiste en un contexto multi-religioso en donde sus significados son vulnerables a ser entrelazados con aquellos de otras religiones. Los autores nos demuestran que el sistema de creencias internas del culto apoya su tesis del sustrato kikongo (ver apartado 5.3). Sin embargo, algunas deidades paleras o *empungos* (del kikongo *mpúngu*) asumen cualidades o encuentran afinidad con deidades de la santería.<sup>7</sup> Algunas lexías claramente de origen kikongo pierden su significado semántico original y se resemantizan por asociación y por utilidad al contexto religioso que les compete.<sup>8</sup> Una discusión sobre las implicaciones que el contexto multi-religioso tiene en las prácticas culturales internas de la palería (incluido su vernáculo congo) hubiese sido muy útil en este artículo.

Por muchas razones relevantes a la historia de Cuba, Lydia Cabrera y Fernando Ortiz han sido, y siguen siendo, héroes de la afro-cubanidad. Sus escritos prolijos son fuente obligatoria de lectura para comprender las diferentes direcciones socioculturales que la diáspora africana tomó en suelo cubano y de cómo ésta ha contribuido a la fábrica de la cubanía. Figuras míticas de este tipo son difíciles de cuestionar y, podría decirse que hasta antes del año 2000 sus escritos sobre el Palo Monte no únicamente habían capturado lo esencial del culto, sino que además fijado el marco analítico de las investigaciones subsiguientes. En la última década, Fuentes Guerra y Schwegler han sido instrumentales en redirigir la historia de la palería cubana a través de análisis etimológicos críticos de los trabajos de Cabrera, Ortiz, y de otros estudiosos inspirados por ellos. El trabajo que comento es prueba de ello, producido desde un persuasivo análisis lingüístico interno justificado con antecedentes extralingüísticos. Para la palería cubana este tratamiento de la información ha sido beneficioso en dos frentes que explico en los siguientes párrafos.

Dentro de la isla de Cuba la palería obtiene un reconocimiento distintivo en relación a otros sistemas religiosos populares que la incluyen dentro de la oferta mágico-espiritual. Como insaciablemente me han dicho los paleros y paleras colaboradores con quienes he trabajado: «el palo es el palo y el santo es el santo»<sup>9</sup> (Rojas-Primus 2009, 2011). La evidencia sobre la génesis del rito fortalece esta distinción, reconociéndose al Palo Monte como una práctica de estudio propio tanto de sus prácticas culturales internas como de la contribución de éstas a otras esferas que conforman hoy la cubanidad.

7. Es el caso entre la entidad sagrada Mamá Kalunga de la palería y su relación con la deidad Yemayá de la santería. En mi trabajo con paleros y paleras de Holguín que además practican la santería, Mamá Kalunga (o Madre Agua en español) se llama también Yeyé.
8. Es el caso de *empenba* (del kikongo *mpénbé* 'blanco') que entre paleros holguineros significa 'vela, alumbrar, dar luz (en sentido mágico-espiritual)'.
9. «El palo» se refiere aquí a la religión Palo Monte que se discute. «El santo» hace referencia a la religión de la Santería, otro de los cuatro sistemas de creencias de sustrato sub-saharano en Cuba. Estas religiones, debido en parte a la propagación generalizada de la hipótesis bantú que se refuta en este artículo, son percibidas por neófitos como sistemas sincréticos de cultos similares.

El embargo comercial, económico y financiero de los Estados Unidos a Cuba (también conocido mundialmente como «el bloqueo») ha tenido consecuencias en el grado de movilidad del conocimiento cubano fuera de la isla. Por lo mismo, el Palo Monte y su complejidad cultural permanecieron un asunto cubano por mucho tiempo hasta que despertó la curiosidad de investigadores extranjeros. Esto debido parcialmente a la diáspora cubana en otros países y al interés individual de estudiosos no cubanos. En el contexto de este comentario, ha sido la concretización de investigaciones *colaborativas* entre investigadores de la isla y fuera de ella lo que ha hecho posible diseminar la práctica de la palería fuera de Cuba. En esta colaboración de Fuentes Guerra (investigador cubano de Cienfuegos) y Schwegler (catedrático en Irvine, California, pero de origen suizo) que comento, su investigación lingüística de la praxis palera ha sido decisiva en demostrar la lengua congo como una variedad lingüística de contacto de base española que merece atención y reconocimiento dentro de la lingüística criolla y del estudio de lenguas en contacto. No únicamente estamos en presencia de una variedad de pidgin afro-español sino que además, y como ya indaga Schwegler (2011) en sus investigaciones sobre la presencia del kikongo en la lengua criolla palenquero de Colombia, el vernáculo palero arroja interesantes preguntas sobre un posible sustrato kikongo en otras lenguas de contacto afro-hispano en las Américas.

La nueva dirección histórica que toma el Palo Monte en este artículo no hubiera sido posible sin el trabajo lingüístico colaborativo y metodológico-interdisciplinar de Fuentes Guerra y Schwegler, y sin las recientes investigaciones que apoyan la tesis del kikongo como la única lengua en la jerga africana de la palería que aquí se identifican. Por tanto, este trabajo deviene además una importante base de datos sobre la hipótesis monogenética de la lengua Palo Monte, la cual tendrá que ser fuente indispensable de consulta para continuar avanzando en el fascinante estudio de la palería cubana.

## BIBLIOGRAFÍA

- CABRERA, Lydia (1993 [1954]): *El Monte*. La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- (1979): *Reglas de congo: Palo Monte Mayombe*. Miami, Ediciones CR.
- (1984): *Vocabulario congo: el bantú que se habla en Cuba*. Miami, Ediciones CR.
- (1986 [1977]): *La Regla Kimbisa del Santo Cristo del buen viaje* (2.<sup>a</sup> ed.). Miami, Ediciones Universal.
- HILL, Jane; Kenneth C. HILL (1986): *Speaking Mexicano: Dynamics of syncretic language in central Mexico*. Tucson, University of Arizona Press.
- LIPSKI, John (2007): «El cambio /r/ > [d] en el habla afrohispanica: ¿un rasgo fonético “congo”?». *Boletín de Lingüística* XIX (27), 94-114.

- MAKIHARA, Miki (2004): «Linguistic syncretism and language ideologies: Transforming sociolinguistic hierarchy on Rapa Nui (Easter Island)». *American Anthropologist* 106 (3), 529-540.
- ORTIZ, Fernando (1940): *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar: advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación*. La Habana, Obispo.
- (2001 [1906]): *Los negros brujos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- ROJAS-PRIMUS, Constanza (2009): *Lengua ritual y sincretismo: Dinámicas de hibridez en el discurso mágico-religioso Palo Monte*. Saarbrücken, VDM Verlag.
- (2011): «En esta religión se habla congo: ideología palera en la lengua ritual Palo Monte». Comunicación presentada en *Fifth International Scientific Conference, University of Holguin*, Cuba, April 25-27, 2011. Actas de ponencias en CD, ISB 9789591613295.
- ROJAS-PRIMUS, Constanza; Oscar BARZAGA SABLÓN (2004): «Lengua ritual religiosa: características, operatividad y funciones». *Catauro – Revista Cubana de Antropología*, 6 (10), 72-88. La Habana, Fundación Fernando Ortiz.
- SCHWEGLER, Armin (2011): «Palenque(ro): The Search for its African Substrate», en Claire Lefebvre (ed.): *Creoles, their substrates, and language typology*, 225-249. Amsterdam, John Benjamins.
- SCHWEGLER, Armin; Constanza ROJAS-PRIMUS (2010): «La “lengua” ritual del Palo Monte (Cuba): estudio comparativo (Holguín / Cienfuegos)». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* 15, 187-244.
- SHAPPECK, Marco (2011): *Quichua-Spanish language contact in Salcedo, Ecuador: revisiting media lengua syncretic language practices*. Diss. University of Illinois at Urbana-Champaign.



## Comentario de Gema del C. Valdés Acosta

<gemav@uclv.edu.cu>

Universidad Central «Marta Abreu» de las Villas

Desde la aparición a finales del siglo XVIII de los primeros testimonios del funcionamiento de hechos lingüísticos por el contacto entre lenguas africanas y el español en Cuba, los problemas científicos que se derivan de ello han presentado múltiples contradicciones aún vigentes. Estos testimonios, escritos por frailes sin conocimientos de las lenguas africanas, ofrecían un panorama extraordinariamente complejo, exótico, diverso e incomprensible de estas lenguas, lo que propició una opinión generalizada de enorme mezcla lingüística que se fue apropiando de casi todos los que trataban el tema. Con esta visión, durante todo el siglo XIX y gran parte del XX nadie cuestionó la supuesta diversidad de las lenguas bantúes llegadas a Cuba y tampoco la conveniencia de aceptar la lengua española como única *lingua franca* de intercomprensión entre los negros en los barracones, y entre negros y blancos. Unidos a esta apreciación preconcebida y aceptada por lexicógrafos, historiadores y la mayor parte de la intelectualidad de la época de la colonia y los primeros años republicanos cubanos, hay otros factores que estimularon estas posiciones como la falta de descripciones de los fenómenos lingüísticos que caracterizaban los contactos entre las culturas bantúes y la hispánica en tierras americanas, el poco interés hacia el tema por la discriminación racial existente en la sociedad cubana, y el relativamente poco desarrollo de los estudios lingüísticos en las universidades en Cuba hasta la segunda mitad del siglo XX. En este marco aparentemente sin discrepancias conceptuales ni siquiera las grandes figuras de estudios africanísticos cubanos como Fernando Ortiz y Lydia Cabrera pudieron probar otras teorías.

En las últimas cuatro décadas del siglo XX comienza una nueva etapa que se desarrolla de forma paralela, sin contactos científicos iniciales, tanto en Cuba como entre los lingüistas españoles, alemanes y norteamericanos interesados en estos complejos procesos de contactos lingüísticos. Por un lado, *El Monte* (1954) de Lydia Cabrera provoca una revaloración significativa aunque breve por parte del lingüista español Germán de Granda (1978); en el centro de Cuba se realizan por primera vez trabajos de campo y seminarios universitarios y trabajos de tesis en la Universidad Central de Las Villas, dirigidos por la cubano-norteamericana Ruth Goodgall, sobre las principales lenguas bantúes, entre ellas el kikongo (Valdés, 1974); el lingüista alemán Mathias Perl realiza visitas a Cuba para profundizar sus estudios en esta temática, y a finales de la década de los 90 los autores del trabajo publicado, A. Schwegler (1998) y J. Fuentes Guerra (1996), desarrollan sus estudios de la lengua ritual de Palo Monte y sobre la obra de L. Cabrera. Un paso impor-

tantísimo lo dieron los investigadores del Instituto de Etnología y Folklore L. González Huguet, J. R. Braudy y Alberto Pedro (1965 y 1967) quienes defendieron en sus estudios etimológicos la procedencia monogenética de los remanentes lingüísticos del Palo Monte y su conexión directa con el kikongo. Especialmente significativa fue la presentación del informe de González y Pedro (1965) ante los investigadores del Instituto de Etnología y Folklore en La Habana. Estos estudiosos manejaban un *corpus* de más de mil vocablos utilizados en el sistema religioso del Palo Monte y utilizaron un método lingüístico de búsqueda de garantía etimológica. Este fue el primer trabajo en Cuba que postuló el origen uniforme de estos remanentes. Las tesis de L. González Huguet, A. Pedro y J. R. Braudy convencieron a un grupo de africanistas como el prestigioso Argeliers León, quien de forma abierta se adhirió a estos criterios: «El *vocabulario palero* muestra hoy una mayoría de voces procedentes de la lengua sundi y del kikongo» (1974: 63). Por su parte, africanistas de origen cubano radicados en Miami, que seguían los estudios de Lydia Cabrera, comenzaron a aceptar esta uniformidad lingüística, no sin contradicciones en sus argumentaciones; ejemplo de ello es el de los investigadores Jorge e Isabel Castellanos quienes en su texto *Cultura afrocubana* afirmaron: «Sin duda, una de las fuentes más importantes –aunque no la única– en la conformación del congo cubano fue el kikongo» (1992: 314). A partir de estos estudios fue abriéndose paso la evidencia de una uniformidad en esos remanentes bantúes (Valdés 2000, 2002a, 2002b, 2009, 2010, 2011, 2012) que se contraponía a la clásica y repetida afirmación de la mezcla de varias procedencias lingüísticas bantúes en la llamada «lengua congo», «el bantú que se habla en Cuba», «lengua palera», términos utilizados aún actualmente por autores de prestigio para describir de forma confusa esos hechos lingüísticos. No obstante estos avances, todavía la mayoría de los autores que aceptan la teoría de la homogeneidad no se deciden a pasar, por lo menos en terminología, a la etapa de mayor delimitación de procedencia. Y es aquí donde Fuentes y Schwegler adquieren mayor importancia ya que desde finales de la década de los noventa, pasando por su magnífico libro del 2005, han defendido sistemáticamente sus criterios a favor del kikongo.

El trabajo presentado ahora por Fuentes Guerra y Schwegler se inserta en la línea de investigación que toma partido por el origen monogenético de los remanentes lingüísticos bantúes que funcionan en Cuba en la lengua ritual del sistema religioso del Palo Monte. Son conocidos los escritos precedentes de estos dos autores sobre este problema científico y se consideran ya textos de obligada consulta en el tema. El actual artículo consolida aún más las evidencias científicas presentadas por diferentes autores en este largo proceso de decantación (Valdés, 2013).

Especialmente considero valioso el material de Fuentes-Schwegler por dos aspectos fundamentales: *a*) por el manejo de una profunda interrelación teórica de los elementos históricos, demográficos y lingüísticos que exige el tema tratado, integración que ha sido obviada por otros estudiosos; y *b*) la solidez científica en el tratamiento etimológico.

En relación con el primer aspecto, elemento débil en otros autores, la conjugación de una actualizada información sobre los grupos de africanos llegados a Cuba y las características particulares de los complejos contactos que se evidencian en la lengua ritual estudiada, está presentada con una lógica impecable que elimina cualquier resto de posible discrepancia sobre los aspectos tratados en los apartados 1 y 2.

Por otra parte, el centro de la tesis expuesto en los apartados 3 y 4 se apoya en un sólido manejo de la bibliografía con prestigio, lo que garantiza el origen kikongo incuestionable de los datos que funcionan en Cuba. El apartado 5 sirve para complementar la idea central argumentada.

Coincido plenamente con los criterios expuestos por Schwegler-Fuentes y agradezco sus claras, organizadas y contundentes argumentaciones que permiten enfrentar cualquier resto de las ya superadas posiciones de heterogeneidad lingüística en la lengua ritual del Palo Monte. La única sugerencia que le haría a los autores es que incluyan, a favor de sus planteamientos, las posiciones defendidas por los jóvenes lingüistas cubanos sobre este problema (Valdés-Leyva, 2009), expuestas en los últimos cinco años en importantes eventos internacionales como las Conferencias del Instituto de Antropología de Cuba, de la Casa de África de La Habana y del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba. En las memorias de estos eventos pueden hallar la seguridad de que la verdad científica sobre este problema se ha abierto paso. Unido a ello los revolucionarios estudios históricos sobre la esclavitud en Cuba de la Dra. María del Carmen Barcia y los estudios sobre los etnónimos africanos del antropólogo Jesús Guanche han cambiado muchos criterios subjetivos y que, por repetición mecánica, todavía eran manejados sobre la esclavitud, sus características y profundas repercusiones en Cuba.

## REFERENCIAS

- CASTELLANOS, Jorge; Isabel CASTELLANOS (1992): «Las lenguas afrocubanas». *Cultura afrocubana* 3. Miami, Editorial Universal, 283-365.
- FUENTES GUERRA, Jesús (1996): *Raíces bantú en la regla de Palo Monte*. Cienfuegos, Editorial Mecenaz.
- FUENTES GUERRA, Jesús; Armin SCHWEGLER (2005): *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe: Dioses cubanos y sus fuentes africanas*. Madrid-Frankfurt am Main, Vervuert-Iberoamericana.
- GONZÁLEZ HUGUET, Lidia; Alberto PEDRO (1965): *Vocabulario palero*. Informe de investigación. La Habana, Instituto de Etnología y Folklore.
- GONZÁLEZ HUGUET, Lidia; J. R. BAUDRY (1967): «Voces bantú en el vocabulario palero». *Etnología y Folklore* 3, 31-64.
- GRANDA, Germán de (1978): *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispánicos y criollos*. Madrid, Editorial Gredos.

- LEÓN, Argeliers (1974): *Del canto y el tiempo*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación. 1998.
- SCHWEGLER, Armin (1998): «El vocabulario (ritual) bantú de Cuba. Parte I: Acerca de la matriz africana de la 'lengua congo' en *El Monte y Vocabulario Congo* de Lydia Cabrera». *América Negra* 15, 137-185.
- VALDÉS ACOSTA, Gema (1974) «Descripción de remanentes de lenguas bantúes en la ciudad de Santa Isabel de las Lajas». *Islas* 48, 67-85.
- (2000): «Evolución del kikóongo en el español de Cuba». Ponencia presentada en el II Seminario Internacional de las culturas bantúes en las Américas y en el Caribe. Libreville, Gabón. UNESCO.
- (2002a): *Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba*. Colección La fuente viva (23). La Habana, Fundación Fernando Ortiz.
- (2002b): «Restos lingüísticos del kikóongo en Cuba». *Actas. VII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana*. Santiago de Cuba, Centro Cultural Africano Fernando Ortiz, 63-69.
- (2010): «Resistencia cultural y lengua: el caso del Palo Monte en Cuba». *Memorias. 14 Taller Internacional de Antropología Afroamericana*. La Habana. CDROM.
- (2011): «Polémicas sobre el origen monoétnico o poliétnico de las lenguas bantúes en América: la situación en el Caribe hispánico». *Memorias. 15 Taller Internacional de Antropología social y cultural Afroamericana*. La Habana. CDROM.
- (2012): «Un mirada antropológica a la lengua ritual del Palo Monte». *Memorias de la XII Conferencia Internacional Cultura Africana y Afroamericana*. CDROM.
- (2013): *Diccionario de bantuisms en el español de América*. Madrid, Editorial SIAL.
- VALDÉS ACOSTA, Gema; Myddri LEYVA (2009): *Diccionario de bantuisms en el español de Cuba*. La Habana, CSIC Juan Marinello.

## Comentario de Sergio O. Valdés Bernal

Academia Cubana de la Lengua

Jesús Fuentes Guerra, de la Unión de Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, filial de Cienfuegos, y Armin Schwegler, de la Universidad de California, filial de Irvine, han unido sus intereses investigativos en un artículo que ofrece un más profundo y convincente estudio sobre el origen monogenético de la lengua utilizada en la religión cubana de procedencia subsahariana llamada Regla de Palo Monte: «El origen kongo en Palo Monte (Cuba): una aproximación etnolingüística».

Con anterioridad, Schwegler, había esbozado su convicción respecto del origen kikongo de este lenguaje de carácter esotérico y religioso en un estudio monográfico publicado en 1998. En esto coincidía con Granda (1973, 1988: 143-162), gestor de la idea monogenética, Valdés Acosta (2002*a*, 2002*b*) y Fuentes Guerra (1994*a*, 1994*b*, 1996, 1998, 2000, 2002, 2006), quienes también incursionaban en el tema y se oponían a la idea imperante entre la mayoría de los especialistas en cuanto a que la lengua subsahariana que en parte funge como soporte idiomático del Palo Monte es una mezcla de diversas lenguas de origen bantú. La fructífera colaboración entre Fuentes Guerra y Schwegler (2005, 2012) no se hizo esperar, lo que redundó en un mayor acercamiento al verdadero legado lingüístico bantú en Palo Monte.

En el artículo que comentamos a continuación volvieron a unir sus esfuerzos y volcaron en él toda la experiencia e información recopilada hasta el momento, con lo que demuestran de forma más convincente que la base idiomática del Palo Monte es exclusivamente de origen kikongo, y no una mixtura de lenguas bantúes como se pensaba hasta cerca de los años 2000.

Para lograr el objetivo de demostrar de forma concluyente el origen monogenético del habla de los paleros, se apoyan en los imprescindibles presupuestos históricos y etnolingüísticos necesarios para este tipo de investigación multidisciplinar. De ahí que incursionan en la temática de la trata negrera en aras de sustentar la presencia predominante de esclavos de ascendencia bantú en Cuba –incluidos los bakongos– como portadores de los patrones lingüísticos, culturales y religiosos que sirvieron de base para la formación del Palo Monte. Para ello se basan en una amplia bibliografía, lo que les permite corregir interpretaciones erróneas, como las de Lipski (2005: 10-11), quien aseguró predominio yoruba en determinado momento del período de la trata. Por otra parte, para la ubicación geográfica de las diferentes etnias bantúes en el continente africano, se basan en el trabajo de campo de Jesús Fuentes en Angola, información corroborada mediante comunicación personal con los especialistas angolanos Vatomene Kukanda, director del Instituto Nacional

de Lenguas de Angola, y Simão Soindula, director del Museo de la Esclavitud de Luanda. Asimismo, para determinar la ubicación de los bakongos en la República Democrática del Congo y en la República del Congo, recurrieron al *Atlas linguistique du Zaïre (inventaire préliminaire)* (1983) y al *Atlas linguistique du Congo (inventaire préliminaire)* (1983).

Además, con acertado tino, Fuentes Guerra y Schwegler abordan de forma breve y esclarecedora la problemática de las diversas clasificaciones de las disímiles lenguas bantúes, destacando las más autorizadas (Guthrie 1971; Bastin, Coupez y Mann 1999; entre otros), pero ciñéndose a las últimas precisiones debidas a Maho (2009). Esto les permite definir mejor las áreas de vigencia de las diversas lenguas que forman parte del conglomerado idiomático bantú y las zonas que más sufrieron la explotación de la trata negrera, además de confirmar las áreas de predominio del kikongo y sus modalidades dialectales. Por otra parte, analizan a profundidad la problemática del significado exacto de la compleja (y a veces muy confusa) denominación étnica *congo* en Cuba a partir de la bibliografía existente al respecto, ya que ha sido usual utilizar este gentilicio como denominación metaétnica para referirse a grupos bantúes introducidos en este país durante la trata negrera.

No menos esclarecedoras y necesarias han sido las explicaciones en torno a las diversas etnias que fueron llevadas desde África hasta Cuba, sus huellas en la cultura de este país y en el surgimiento de diversas religiones de ascendencia subsahariana, en las que sirve de soporte idiomático en gran medida una lengua africana, como el yoruba en la Regla de Ocha, popularmente llamada *Santería*, el adyá-fon en la Regla Arará, y mayoritariamente el efik-ibibio en las sociedades abakuás. Esto les ha permitido a Fuentes Guerra y a Schwegler deslindar los aportes religioso-culturales subsaharianos del de los bakongos y su lengua, el kikongo, al Palo Monte.

Sin lugar a dudas, uno de los aspectos más importantes de este artículo de carácter definitorio en cuanto a la lengua de la Regla de Palo Monte, es el estudio de lo que pudiéramos llamar el sociolecto o «lengua» de los paleros, que, según Fuentes Guerra y Schwegler, se caracteriza por constar de tres elementos desiguales: (a) español popular cubano, (b) habla bozal<sup>1</sup> y (c) la glosolalia africana (kikongo reestructurado).

No debemos olvidar que en el período colonial (1510-1898), y sobre todo durante el siglo XIX, Cuba fue una especie de Babel en la que convivieron diferentes lenguas, aunque la mayor diversidad estaba entre las que hablaban los negros africanos introducidos como esclavos. En esta situación, la lengua española, que fungía como idioma oficial de la colonia, se fue imponiendo como lengua vehicular debido al constante y numeroso proceso migratorio hispánico, pero fundamentalmente debido al mestizaje biológico y cultural entre miembros de diversa procedencia lingüístico-cultural. Hoy Cuba es un país monolingüe, cuya lengua nacional es la modalidad cubana de la española, que trasluce todo ese proceso de intercambio idiomático con sus indoamericanismos, hispanismos regionales,

1. De *bozal*, como llamaban al negro oriundo de África que hablaba muy mal el español (Cárdenas Molina, Tristán Pérez y Werner (2000: 58).

galicismos, anglicismos, subsaharanismos y demás -ismos,<sup>2</sup> y esta es la que sirve en parte de base al habla de los paleros, también llamados *ganguleros*, *mayomberos* o *tata ngangas*.

Pero el español coloquial cubano hablado por los paleros los identifica inmediatamente debido al mayor peso del legado subsahariano y la intención de «africanizar» aún más este medio de expresión, especie de jerga o sociolecto vinculado a la práctica del culto. Por ejemplo, en cuanto al español hablado por los paleros, a veces se recurre a la prenasalización de voces castellanas, limitándose a determinados contextos fonéticos, o sea, ante oclusivas sordas /p, t, k/ y sonoras /b, d, g/, así como ante sibilante /s/ y ante la lateral /l/ en inicio de palabra. Así, articulan *mbala* ‘bala’, *ngordo* ‘gordo’, *nsaber* ‘saber’, y con ello se logra un matiz «más africano» del habla palera (ver § 3.2.4 en Fuentes y Schwegler).

No menos interesantes son los procedimientos utilizados para «bozalizar» el habla palera mediante la eliminación de consonantes en sílabas cerradas y así acercarse a la constitución silábica bantú de sílaba abierta (CV o V), y lograr, asimismo, una ritmicidad articulatoria más uniforme que la del español cubano, «acercándola» más a las características fónicas de las lenguas bantúes con sus sílabas uniformemente abiertas. En fin, junto con determinadas muletillas, la presencia de subsaharianismos y bozalismos, así como la rapidez del habla, son factores que, en conjunto, contribuyen de manera significativa al enmascaramiento del código ritual palero y, al mismo tiempo, a su carácter hermético, como Schwegler (2006: 84) había señalado con anterioridad al trabajo que comentamos, y que en el que analizamos se vuelve a explicar dada su importancia en el análisis del habla palera.

Indudablemente, el plato fuerte de este artículo está en la demostración de que el kikongo es la fuente exclusiva de lo que los autores llaman *glosolalia africana*. Consideramos como sumamente necesario y oportuno el análisis crítico que hacen los autores de los repertorios léxicos del habla palera existentes hasta el presente, divididos por ellos en dos grupos.<sup>3</sup> Ya con anterioridad, Fuentes Guerra (2002) y Schwegler (1988, 2002) habían señalado las virtudes, así como las deficiencias de trabajos anteriores debido a (i) errores generales de transcripción, (ii) segmentación errónea de palabras y frases, (iii) traducción mediante asociación contextual, (iv) introducción de voces no subsaharanas en los repertorios (indigenismos, anglicismos, onomatopeyas, hipocorísticos españoles, arcaísmos, etc.), (v) inclusión de palabras creadas por los paleros y pocos vocablos de origen yoruba o efik-ibibio.

En cuanto a este último aspecto –inclusión de palabras creadas por los paleros y pocos vocablos de origen yoruba o efik-ibibio–, debemos aclarar que en el contexto cubano es usual que un santero sea también palero, abakuá y hasta masón. Por lo tanto, no es raro

2. Para mayor información al respecto consulte a Valdés Bernal (1994, 1998, 1999, 2001).

3. El primer grupo comprende los trabajos de González Huguet / Baudry (1967); García González (1973); García González / Valdés Acosta (1978); Valdés Acosta (2002a); Fuentes Guerra (2002); Fuentes Guerra / Schwegler (2005); Schwegler / Rojas-Primus (2010). El segundo grupo está compuesto por los estudios de Cabrera (1984); Díaz Fabelo (1988); Bolívar / González Díaz de Villegas (1998); Millet (1996).

que un palero utilice voces de origen yoruba y efik-ibibio en su habla cotidiana, muchas de ellas propias del habla coloquial cubana, y que un santero recurra a palabras de origen kikongo o abakuá en su conversación diaria; no así en el acto del culto, en el que se trata de «preservar» en lo posible el uso de la «lengua africana».

En cuanto al primer grupo de trabajos analizados, Fuentes Guerra y Schwegler llegan a identificar entre 80-90% de voces y expresiones reconocibles en kikongo con alto nivel de transparencia, mientras que en cuanto al segundo grupo el porcentaje fue de entre 60-70%. No menos trascendente es que ambos autores analizan las múltiples lexías de las que se sirven los paleros en sus cantos y ceremonias, que realmente responden a una simple sinonimia del kikongo y no son voces procedentes de diversas lenguas bantúes, como fue interpretado este fenómeno por diversos estudiosos del tema que les antecedieron.

Consideramos que el objetivo que se trazaron los autores de este trabajo, fundamentar las pruebas etimológicas que corroboran la hipótesis monogenética del habla palera –sustentada por información histórica y etnodemográfica–, se logró fehacientemente y con abundante ejemplificación lingüística, todo esto enriquecido con esclarecedores mapas y una bibliografía amplia y actualizada.

Únicamente no coincidimos con los autores al señalar de forma casi absoluta que «... solo [el subrayado es nuestro] cuatro grupos [etnolingüísticos] han dejado profundas huellas en el etnos que hoy conforma la nacionalidad cubana ...» (p. 8). Si bien los cuatro complejos religiosos cubanos de origen subsaharano apuntan hacia los yorubas, adyáfons, efiks e ibibios y bakongos, realmente hubo aportes de otras etnias en el proceso de amalgamiento que ya ocurría en la propia África debido al desarrollo religioso-cultural y político-militar de las ciudades-estado yorubas y del llamado imperio del Manicongo, por ejemplo. Hubiese sido preferible matizar esto y señalar que fueron los grupos de mayor trascendencia o incidencia lingüístico-cultural.

Por otra parte, lamentamos que los autores no pudieron consultar el último trabajo de Guanche, *Africanía y etnicidad en Cuba* (2011), que representa una mayor sistematicidad en el estudio de los componentes subsaharanos en Cuba, ni el de Valdés Acosta, *Diccionario de bantuisms en el español de América* (2013), que hubiese podido servir de comparación entre los bantuisms de uso en Cuba y los utilizados en otras regiones de América en que hubo esclavos africanos.

Por otra parte, en cuanto al acápite 3.2.1, *Multiplidad de lexías kikongo*, en el ejemplo de habla palera, nos hubiese gustado que los autores explicaran por qué los paleros llaman *malafu mafioté* al aguardiente, y *malafu mundele* al ron, asociando el aguardiente con los negros o *mafioté*,<sup>4</sup> y el ron con los blancos o *mundele*.<sup>5</sup> Pero esto es un desiderátum, no va más allá.

4. Ver Valdés Acosta (2013: 111): «*mafioté* s. relig.-cult. Cub.: hombre o mujer de piel negra. Ver etimología de *bafioté*».

5. Ver Valdés Acosta (2013: 124): «*mundele* s. relig.-cult. Cub.: hombre blanco».

En fin, valoramos altamente la labor realizada por Fuentes Guerra y Schwegler al develar de forma convincente el aplastante aporte kikongo al habla palera, lo que constituye un gran aporte al conocimiento de una de las ramas del frondoso árbol lingüístico-cultural cubano, cuyos frutos son de una diversidad casi inverosímil. Asimismo, agradecemos a la revista *UniverSOS* hacer accesible esta valiosa información a todos los interesados en este tema.

## REFERENCIAS

- BASTIN, Yvonne; André COUPEZ; Michael MANN (1999): *Continuity and Divergence in the Bantu Languages (Annales Sciences Humaines, tomo 162)*. Tervuren, Musée Royal de l'Afrique Centrale.
- BOLÍVAR, Natalia; Natalia GONZÁLEZ DÍAZ DE VILLEGAS (1998): *Makuende Yaya y las reglas de Palo Monte (mayombe, brillumba, kimbisa, shamalongo)*. La Habana, Ediciones UNION.
- CABRERA, Lydia (1984): *Vocabulario congo: el bantú que se habla en Cuba*. Miami, Ediciones CR.
- CÁRDENAS MOLINA, Gisela; Antonia María TRISTÁ PÉREZ; Reinhold WERNER (2000): *Diccionario del español de Cuba*. Madrid, Editorial Gredos.
- DÍAZ FABELO, Teodoro (1998): *Diccionario de la lengua conga residual en Cuba*. Santiago de Cuba / Alcalá de Henares, Casa del Caribe / Universidad de Alcalá (Colección Africanía) / UNESCO / ORCALC: Santiago de Cuba, Alcalá de Henares.
- FUENTES GUERRA, Jesús (1994a): «La Nganga: magia simpatética y sistema de símbolos». *Islas* 107, 12-23.
- (1994b): *Cultos afrocubanos: un estudio etnolingüístico*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- (1996): *Raíces bantú en la Regla de Palo Monte*. Cienfuegos, Ediciones Mecenás.
- (1998): «El sincretismo en los sistemas de creencias cubanos de sustrato africano». *Islas* 121, 31-77.
- (2000): *La nganga africana: un tratado de magia blanca y medicina tradicional*. Cienfuegos, Ediciones Mecenás.
- (2002): *Nzila ya mpika (la ruta del esclavo). Una aproximación lingüística*. Cienfuegos, Ediciones Mecenás.
- (2006): *Lydia Cabrera y la bantuidad lingüística*. Cienfuegos, Ediciones Mecenás.
- FUENTES GUERRA, Jesús; Armin SCHWEGLER (2005): *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe (Dioses cubanos y sus fuentes africanas)*. Frankfurt al Meno, Vervuert / Madrid, Iberoamericana.
- (2012): «Prácticas rituales afrocubanas: Deidades Kimbisa (Palo Monte) y sus fuentes kikongo», en Martha Luz Machado Caicedo (ed.): *La diáspora africana. Un legado*

- de resistencia y emancipación*. Amsterdam, National Institute for the Study of Dutch Slavery / NINSEE – Cali, Fundación Universitaria Claretian / FUCLA y Universidad del Valle, 211-253.
- GARCÍA GONZÁLEZ, José (1973): «Remanentes lingüísticos munsundis: estudio descriptivo». *Islas* 44, 193-246.
- GARCÍA GONZÁLEZ, José; Gema VALDÉS ACOSTA (1978): «Restos de lenguas bantúes en la región central de Cuba». *Islas* 59, 3-50.
- GONZÁLEZ HUGUET, Lydia; Jean René BAUDRY (1967): «Voces bantú en el vocabulario palero». *Etnología y Folklore* 3, 31-64
- GRANDA, Germán de (1973): «De la matrice africaine de la langue congo de Cuba». *Publications du Centre de Hautes Études afro-ibéroaméricaines de l'Université de Dakar* 19, 5-33. Dakar, Université de Dakar.
- (1988): *Lingüística e historia: temas afro-hispánicos*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- GUANCHE PÉREZ, Jesús (2009): *Africanía y etnicidad. Los componentes africanos y sus múltiples denominaciones*. La Habana, Editorial Adagio.
- (2011): *Africanía y etnicidad en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. 2.ª ed.
- GUTHRIE, Malcolm (1971): *Comparative Bantu. An Introduction to the Comparative Linguistics and Prehistory of the Bantu Languages*. 4 tomos. Londres, Gregg International Publishers.
- LIPSKI, John (2005): *A History of Afro-Hispanic Language. Five Centuries, Five Continents*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MAHO, Jouni Filippo (2009): NUGL Online. The online version of the New Updated Guthrie List, a Referential Classification of the Bantu Languages. Versión: junio 4, 2009: <<http://goto.glocalnet.net/maho/papers.html>>.
- MILLET, José (1996): «Vocabulario mínimo del palero», en José Millet, *Glosario mágico religioso cubano*. Barquisimeto (Venezuela), Ediciones Gaby / Casa del Caribe, 91-117 (Parte II).
- ROJAS-PRIMUS, Constanza (2009): *Lengua ritual y sincretismo: Dinámicas de hibridez en el discurso mágico-religioso Palo Monte*. Saarbrücken, VDM Verlag.
- SCHWEGLER, Armin (1998): «El vocabulario (ritual) bantú de Cuba», en Norma Díaz, Ralph Ludwig, Stefan Pfander (eds.): *La romanía americana. Procesos lingüísticos en situaciones de contacto*. Irvine, University of California.
- (2006): «Bozal Spanish: Captivating New Evidence from a Contemporary Source (Afro-Cuban «Palo Monte»)», en Janet Fuller, Linda L. Thornburg (eds.): *Studies in Contact Linguistics: Essays in Honor of Glenn G. Gilbert*. Nueva York, Peter Lang, 71-101.

- SCHWEGLER, Armin; Constanza ROJAS-PRIMUS (2010): «La lengua ‘ritual del Palo Monte (Cuba): estudio comparativo (Holguín/Cienfuegos)». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* 15, 187-244
- VALDÉS ACOSTA, Gema (2002a): *Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz.
- (2002b): «Restos lingüísticos del kikongo en Cuba», en Yadine Yara González, Zaylen Clavería Centurión (eds.): *Actas VII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana*. La Habana, Editorial Publicitaria Imágenes, 63-69.
- (2013): *Diccionario de bantuisms en el español de América*. Madrid, Casa de África / Sial Ediciones.
- VALDÉS ACOSTA, Gema; Myddri LEYVA ESCOBAR (2013): *Diccionario de bantuisms en el español de Cuba*. La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- VALDÉS BERNAL, Sergio (1994): «Factores que propiciaron la imposición del español como lengua nacional en Cuba». *Anuario de Lingüística Románica* 10, 367-388.
- (1998): *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- (1999): «Panorámica histórica de las lenguas en contacto en Cuba», en Milagros Aleza, Miguel Fuster, Brigitte Lépinette (eds.): *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, 4, 223-239.
- (2001): «¡Ay, qué felicidad! ¡Cómo me gusta hablar español!». *Catauro* 4, 790-100.
- (2002): «Cuba: ejemplo histórico de lenguas en contacto», en Kerstin Störl, Johannes Klare (eds.): *Romanischen Sprachen in America*. Frankfurt am Main, Peter Lang, 301-312.



## Commentary by Kristina Wirtz

Western Michigan University

*i no me conoces, ¿por qué me llamas?*  
(de un canto palero popular)

What is in a name, and what can tracing historical correspondences in language, group, and place names tell us about origins? When the names in question promise to fill some of the formidable historical gaps and confusions in the story of African captives brought to Cuba, where against all odds, their descendants have thrived, the stakes of these questions are high. Fuentes Guerra and Schwegler argue that there are abundant etymological clues precisely in the proliferation of ethnonyms and other kinds of names as to the primarily Kongo origins of the Cuban religious formation called the Reglas de Palo. The Reglas de Palo are a widespread component of popular religion in modern-day Cuba, recognized as one of four major African diasporic traditions, as the authors describe. While these are all modern practices, they also invoke their Cuban colonial and African pasts, for example in calling upon spirits of the dead, as illustrated in the song lyric in my epigraph. The modern practices of Palo offer additional clues regarding their antecedents, for example in the lexicon of Palo's ritual register.

In studying this ritual register, Fuentes and Schwegler have made an important contribution in bringing some order to what can only be described as a mess of ritual language glossaries, ethno- and toponyms, and previous generations of scholars' putative etymologies and often ungrounded assertions regarding the contributions of Bantu people of Central Africa to Cuban colloquial speech and folk religion. Some of this mess can, unfortunately, be traced to the otherwise praiseworthy efforts of Cuba's great early folklorists, and especially to Fernando Ortiz and Lydia Cabrera, who nonetheless have too often been accepted at their word rather than critically interrogated in contemporary Cuban scholarship. It is hardly surprising that we continue to share their intense curiosity about the origins of the Reglas de Palo and all of Cuba's African diasporic traditions, although we should not forget Franz Boas's admonition, a century ago, that genealogy, culture (i.e. ethnicity), and language «have not necessarily the same fates» when we trace their historical movements (Boas 1911: 11). It is therefore important to consider different lines of evidence separately, as Fuentes Guerra and Schwegler do. When interpreting that evidence, it is essential to keep in mind that today's analytical categories, such as «ethnolinguistic group» are far from being universal in their meaningfulness.

In my comments, I will follow up on these issues and my opening questions. My goal is to address the broader scholarly concern with pinpointing African origins that this paper contributes to by pointing out how this concern is shaped by ideological issues, including language ideologies as they intersect with ideologies of identity and origin. I suggest that, in some important ways, this paper squarely addresses ideologies without ever using the word ideology to describe them. My colleagues in linguistics may squirm, but as a linguistic anthropologist I see value in doing so, in order to be clearer about the assumptions guiding our research paradigms and to suggest further questions regarding the significance of the authors' conclusions.

Fuentes Guerra and Schwegler argue for a monogenetic theory of origins for the ritual jargon of Cuban Reglas de Palo in Kikongo and its various dialects, countering a longstanding assumption that this ritual jargon is the polygenetic product of many, widespread Bantu languages represented among enslaved Central and West Africans. They build their argument on the basis of several lines of linguistic and historical evidence:

- Historical and linguistic analysis of purported ethnonyms applied to Africans in historical records from the nineteenth century through the period of early Cuban folklore investigation in the first half of the 20<sup>th</sup> century;
- Etymological analysis of the various collected lexicons of Palo ritual jargon, including through their own fieldwork, in which they consider both positive evidence for Kikongo origins and the lack of etymological correspondences with other Bantu languages;
- What they designate «external» linguistic evidence concerning the transfer (with or without semantic shifts) of place names.

I find all three lines of evidence to be quite convincing in showing that (1) Kikongo influences predominate in Palo's ritual jargon; and (2) not every purported African ethnonym can be straightforwardly read as such. I leave to other commentators the painstaking and necessary work of reviewing all of Fuentes Guerra and Schwegler's meticulously presented evidence, because, in my self-appointed role of provocateur, I want to use these conclusions as springboards for further questions.

The Palo ritual song lyric in my epigraph signals the gaps between practices aimed at recovering the past –of religious practitioners and scholars alike– and the perspectives of those long-deceased ancestors. In Palo ritual practice, the spirits of the dead can talk back («¿por qué me llamas?»), but in historical linguistic practice only traces and indirect clues can be recovered regarding the perspectives of those ancestors who did not leave literary traces. And so I ask, in tracing the clues of a much more unified and massive Kikongo linguistic influence on Palo's ritual lexicon than previously recognized, what can we now say we know about those enslaved ancestors and the transatlantic context in which their words and practices became established –indeed, dominant– in Cuba? (to riff on the song: «me llamas Kongo, pero ¿me conoces?»)

Fuentes and Schwegler are, in fact, sensitive to the pragmatics of the modern Palo ritual register, and they very usefully point out how outsiders' confusion about, for example, its creative use of multiple Spanish and African language repertoires and proliferation of synonyms and euphemisms has contributed to false conclusions about the jargon's ethnolinguistic origins. Their article thus contributes to their larger project examining those ethnolinguistic origins, which the authors have cumulatively worked on, individually and in collaboration, for several decades to date.

Theirs, then, is a story about how a contemporary ritual register's lexicon points back to a specific ethnolinguistic origin, and it ought to be evaluated as such. That said, it is worth noting that this emphasis on origins itself has a history pointing back to Ortiz in Cuba and Melville Herskovits in the United States (among others) and from them back to E. B. Tylor's evolutionist reduction of Africanisms to mere «survivals» in a modern age (Herskovits *et al* 1936; Murray 2007; Ortiz 1991 [1924]; Tylor 1913 [1871]). This scholarly tradition, which has long since transcended that evolutionist frame, focuses on cultural survivals as the story to tell about the legacy of the Black Atlantic. Its perspective is framed in terms of the one-way transfer of Africanisms to the New World as a largely mechanical or structural (rather than agentful) process, recoverable in, for example, regularities of phonological changes and processes of language shift over time and as a result of contact.

It is important to note that this is not the only possible perspective: a different story might be told about how a particular language, Kikongo, came to contribute a lexicon for a ritual register that has persisted long after Kikongo itself has ceased to be a native language among the religious practitioners using that ritual register. This framing, moving beyond correspondences to consider unfolding historical processes, might suggest a more agentful and even dialogical set of concerns regarding how human actions drive processes of cultural transmission, including those of language shift (Yelvington 2006). For example, even given a likely numerical preponderance of Bakongo captives in Cuba's mid-nineteenth century slave population, how was it that words from their language, in particular, formed the ritual lexicon of Palo, even as Kikongo either did not survive as or perhaps never took hold as a native language (L1) in Cuba?<sup>1</sup> We might hazard a guess that Kikongo was spoken (and understood) in enough (maybe even most) of the nuclei of Kongo ritual practices nurtured in cofraternities, barracks, or other colonial sites of African social life and refashioned over generations into what eventually became today's Reglas de Palo. Thus, it was primarily in this particular religious domain that any substantial Kikongo lexicon was preserved, and its preservation was the result of practitioners' priorities and efforts, rather than being a passive «survival».

1. Here I dodge the thorny question of the «missing Spanish creoles» and refer interested readers to McWhorter (2000) and Faraclas *et al.* (2006), among others.

The very complexity of Palo's ritual speech register, as Fuentes Guerra and Schwegler all too briefly describe it, attests to how language ideologies regarding privileged knowledge, power, and performance continue to shape its use –and thus its ongoing enregisterment and transmission– today. Reflexive (or metapragmatic) understandings of Palo's jargon would have shifted as Bakongo shifted from being anyone's L1 to being a restricted, esoteric register. Until and unless more careful historical work is done, and assuming more sources can be found, we can only speculate about how processes of religious formation in the nineteenth century affected and in turn were affected by processes of enregisterment in what eventually became today's Reglas de Palo. But as David Brown (2003) has shown for the emergence of the Reglas de Ocha, a notion of survivals due to structural coincidences that produce serendipitous «syncretisms» or creolizations can hardly describe what were almost certainly highly political, strategic if not entirely preplanned efforts, sometimes of small numbers of people, to advance their particular ritual lineages and perfect the effectiveness of their particular ritual practices, even as continues today.<sup>2</sup> For Palo, to date we know very little about the early conditions of its emergence, except for tantalizing hints that some of its key practices and precepts were apparently widespread in Cuba even when not codified into today's *ramas* and *reglas*.

I take this detour in order to pose two questions that I think are highly relevant for Fuentes Guerra and Schwegler's findings. First: what is empirically recoverable about the origins of Palo's ritual language and the ways in which African source languages became (or not) resources for Cuban efforts to codify folk religious practices? And second: what is at stake in debates about origins? Regarding the first question, Fuentes and Schwegler provide carefully considered arguments involving dialect and ethnic group atlases and maps showing place names. And yet I am left wondering about all that the etymological evidence, internal or external, cannot tell us. For example, as the authors tell us, Kikongo today consists of a number of dialects, not all of which are considered mutually intelligible. Which among these were predominant during the peak of the slave trade, and why? One of course has to be careful about projecting contemporary categories and patterns into past scenarios without warrant. That said, today, Kikongo (as a whole) has several million speakers, more than half of whom are L2 speakers (see *Ethnologue* online). Might Kikongo (or one or more of its dialects) have already been a *lingua franca* among already multilingual African captives, and if so, where and how did that occur? Among which

2. For example, the spread of Western Cuban Palo ritual lineages to the eastern Cuban city of Santiago de Cuba traces to the early through mid 20<sup>th</sup>-century efforts of particular migrants, such as Reynerio Perez, a Matancero who became a dominant folk religious figure in Santiago as head of both Ocha and Palo lineages (Larduet Luaces 2001). Much more is known about the early strategic efforts producing the Abakuá lodges and lineages, although the focus on African origins of Abakuá can actually obscure the extent to which Abakuá was a dialogical product of Black Atlantic invention, rather than a simple African transplant (Palmié 2007; c.f. Miller 2005).

dialect(s) of Bakongo, precisely? Given how dynamic the region was then (and remains), how stable were dialect boundaries, given that such sociolinguistic boundaries are always undergoing negotiation? Since the authors also identify lexical traces of Kimbundu dialects, what relationship did Kikongo varieties and their speakers have with these other languages, and in what (African and Cuban) locations?<sup>3</sup>

This line of questioning might even be pursued using etymological evidence from ritual lexicons. For example: were cognates familiar across multiple dialects more likely to be retained in the ritual jargon, or is one dialect's contribution predominant? But there are also questions that beg for other kinds of historical data: would speakers of those dialects we today lump together as Bakongo have, in any meaningful sense, have thought of themselves as a group? Here, it is especially important not to anachronistically apply notions of ethnicity to how people in some other time and place might have thought of themselves. What ethnohistorical work on sociopolitical relations in the Kongo region during that era might be marshaled to fill in our understandings of who the African captives were? Or could it be that being thrown together because of the slave trade created the conditions producing Bakongo as a nascent collective identity, as seems to have been the case for the people today called the Yoruba (Law 1997)? Who is to say that Congo captives might not have identified themselves by physical locales rather than colonially imposed «naciones» cum ethnicities? Certainly, Europeans often seemed to misinterpret such toponyms and regional names as ethnonyms, as the authors' treatment of some seventy such labels suggests. In Cuba, the evidence of what is widely regarded as a closely related set of practices collectively known as the *Reglas de Palo* suggests that these hypotheses are plausible, although more careful historical work is needed to delineate when and how this coalescence would have happened, and for whom.

There is an important broader issue here concerning how the sociolinguistic realities of various given historical moments impact and shape the language history—as recoverable philologically, say—of the *longue duree*? How (and to what extent) can those past sociolinguistic realia, which contemporary sociolinguistic studies reveal to be so tremendously complex, beyond simple mappings of dialects onto social geographies, be recovered post facto? Rather than challenging the authors' results, I pose these questions to ask for further contextualization of what those results mean.

The authors say less about my question regarding the stakes of demonstrating monogenetic origins, although their analysis contradicts the widespread notion in Cuba that the *Reglas de Palo* demonstrate the cultural and genetic mixing of African «nations» that contributed to producing the Cuban people. They sidestep the ideologically loaded

3. Here I think of the authors' citation of Teodoro Díaz Fabelo describing the interaction of (and attitudes toward) perhaps five different African language varieties in his family alone. Everything from kinship and marriage patterns to larger sociopolitical realities (the «congos reales,» slavery, etc.) interacts with patterns of language use.

question of why Cuban scholars (and others) have generally accepted a polygenetic theory of origins for Palo's ritual register while largely ignoring the possibility of a monogenetic origin. But it is not hard to see, from outside anyway, that the commitment to this polygenetic theory was motivated not by any particularly robust linguistic analysis but by a commitment to a particular national origin story, in which the Reglas de Palo occupy the most «savage slot» of bastardized «mestizo» culture, just as those people designated «Congos de nación» in colonial times and since stood for the most bozal (untamed) of Africans in Cuba. The Reglas de Palo, in this view, stood for broader creolization-through-transculturation that produced uniquely Cuban culture. This speaks to what is at stake, in terms of the cultural politics of origin stories.

And so I conclude by again invoking Boas's critique of conflation of language-ethnos-genealogy. Fuentes Guerra and Schwegler are, to the extent of my limited knowledge of Central Africa, quite careful in their analysis of terms in the Palo lexicon and the historical literature offering ethnolinguistic labels for the Bantu ancestors who provided Palo's linguistic and ritual substrate. The lines of evidence they examine converge in pointing quite conclusively to a predominantly Kikongo lexical origin, although as I have suggested, further work is needed to elucidate what that specific finding means about the people involved, their speech varieties, and their broader sociolinguistic environment, speaking practices, and self-identifications, and even the significance of our modern ethnolinguistic labels for understanding that past and how it led to our present.

## REFERENCIAS

- BOAS, Franz (1911): «Introduction», en F. Boas (ed.): *Handbook of American Indian Languages*. Washington, DC, Smithsonian Institution.
- BROWN, David H. (2003): *Santería Enthroned: Art, Ritual, and Innovation in an Afro-Cuban Religion*. Chicago, University of Chicago Press.
- FARACLAS, Nicholas *et al* (2006): «The complexity that really matters: The role of political economy in creole genesis», en Umberto Ansaldo, Stephen Matthews, Lisa Lim (eds.): *Deconstructing creole*. Amsterdam, John Benjamins, 227-264.
- HERSKOVITS, Melville; Robert REDFIELD; Ralph LINTON (1936): «Memorandum for the study of acculturation». *American Anthropologist* 38, 149-152.
- LARDUET LUACES, Abelardo (2001): «Reynerio Pérez en el panorama de las creencias de origen bantú en Santiago de Cuba». *Del Caribe* 34, 114-115.
- LAW, Robin (1997): «Ethnicity and the slave trade: "Lucumi" and "Nago" as ethnonyms in West Africa». *History in Africa* 24, 205-219.
- MCWHORTER, John H. (2000): *The Missing Spanish Creoles: Recovering the Birth of Plantation Contact Languages*. Berkeley, University of California Press.

- MILLER, Ivor (2005): «Cuban Abakuá Chants: Examining New Linguistic and Historical Evidence for the African Diaspora». *African Studies Review* 48(1), 23-58.
- MURRAY, David (2007): *Matter, Magic, and Spirit: Representing Indian and African American Belief*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- ORTIZ, Fernando (1991 [1924]): *Glossario de Afronegrismos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- PALMIÉ, Stephan (2007): «Ecué's Atlantic: An essay in methodology». *Journal of Religion in Africa* 37(2), 275-316.
- TYLOR, Edward B. (1913 [1871]): *Primitive Culture*. London, Murray.
- YELVINGTON, Kevin A. (ed.) (2006): *Afro-Atlantic Dialogues: Anthropology in the Diaspora*. Santa Fe, SAR Press.



## Response by Armin Schwegler

I wish to express my sincere gratitude to my colleagues Bart Jacobs (Leiden, Holland), Constanza Rojas-Primus (Surrey, British Columbia, Canada), Gema Valdés (Villas, Cuba), Sergio Valdés (Havana, Cuba) and Kristina Wirtz (Kalamazoo, Michigan, USA) for the thoughtful and critically objective evaluation of our «El origen *kongo* del Palo Monte». Each respondent has provided food for thought, while also offering critical input that helps assess where the field currently stands. As other scholars of Palo Monte are aware, due in part to its linguistic complexity, nearly non-existent diachronic documentation, and secretive underground nature, the study of Palo Monte presents unusual challenges, and, as expected, also generates divergent scholarly opinions and interpretations. We surely must all be grateful to *UniverSOS* for facilitating a focused debate on one of Palo Monte's key questions—its ethnolinguistic origin—, and I trust that the collective opinions expressed in this volume will serve as a useful *punto de partida* from which well-focused further research can now be pursued.

For Jesús Fuentes and myself it is satisfying indeed to see five international specialists—widely separated by geographic distance, academic traditions, as well as sociolinguistic backgrounds—concur that our study has «made an important contribution in bringing some order to what can only be described as a mess of ritual language glossaries, ethno- and toponyms» (Wirtz, *Commentary*, p. 89). This I say as someone who, a mere quarter century ago, still shared the opinion of most if not all other colleagues that deciphering Palero ritual texts (as those found in Cabrera's *El Monte* and similar texts) was wholly impossible. Syncretism and the supposed extreme mixing of African languages appeared to have produced hybrid ritual texts whose African roots seemed so intertwined that a search for their true origins promised to produce speculative interpretations at best. How much times have changed in less than 25 years and how gratifying it is to see that we now stand on much firmer common ground in our joint endeavor to reconstruct the origins of Palo Monte's linguistic tradition.

Considering the responses of our five colleagues, experts have now reached a consensus that the African component of Palo Monte's *Lengua* is indeed traceable to a single source, that of Kikongo (or one or several of its dialects). Evidence of this shared opinion is bolstered by commentator Sergio Valdés, an internationally recognized connoisseur of (Afro-)Cuban language and culture (Havana, Cuba), who openly supports our hypothesis when writing that «... el objetivo que se trazaron los autores de este trabajo, fundamentar las pruebas etimológicas que corroboran la hipótesis monogenética del habla palera—sustentada por información histórica y etnodemográfica—, se logró fehacientemente y con abundante ejemplificación lingüística» (p. 84). Gema Valdés Acosta, a keen observer of

Palero traditions for several decades (especially in Central Cuba), similarly concurs that the monogenetic hypothesis of an exclusive Kikongo origin is now based on the integration of at least two mutually supportive elements, i.e., (1) «el manejo de una profunda interrelación teórica de los elementos históricos, demográficos y lingüísticos que exige el tema tratado» and (2) «la solidez científica en el tratamiento etimológico» (Valdés Acosta, *Comentario*, p. 78).

Gema Valdés Acosta states in her *Comentario* that Jesús Fuentes and I were not first to identify Palo Monte's Kongo roots. I am grateful for her clarification. She is correct in reminding us that scholars like González / Pedro (1965) and subsequently Castellanos / Castellanos (1992) and she herself (Valdés Acosta 2000, 2002*a*, 2002*b*) had made significant contributions in determining the true origins of Palo's ritual jargon prior to our research. However, it is equally true and important to note that the combined scholarly weight of Cuba's great early folklorists (especially to Fernando Ortiz and Lydia Cabrera) was such that, even when faced with a relative abundance of Kikongo (rather than any other) evidence, researchers within Cuba somehow still clung to the old notion of «mixed Bantu» rather than the existence of monogenetic Kikongo influence. It is difficult to appreciate today the extent to which the collective pressure of such authorities consciously or subconsciously impacted scholars' thinking. However, maintaining this historical perspective regarding the history of the discipline may help us understand at least two otherwise inexplicable circumstances that persisted into the 21<sup>st</sup> century: First, keeping in mind the field's historical past helps explain why the term «Bantu» (and everything it implied) still occupied center stage in *Los remanentes de las lenguas BANTÚES en Cuba* (a book dedicated to the ritual vocabulary of Palo Monte) at a time when its author (Valdés Acosta 2002*a*) was already acutely aware of the «exclusive» centrality of Kikongo. Second, the reticence to fully embrace a monogenetic hypothesis seemingly kept scholars from deciphering entire ritual texts (rather than simply isolated words). As a result, widely-read works such as *El Monte* remained largely mysterious, impenetrable, and therefore, also profoundly misunderstood and without translation into major world languages such as English (this deplorable situation persists to this day; the 2003 French translation *La forêt et les dieux: religions afro-cubaines et médecine sacrée à Cuba* [Cabrera 2003] sidesteps the issue by simply reproducing the «difficult» *Lengua* passages without any translation).

However, regardless of the discipline's past, as Palo Monte specialists, today we seem to stand united in agreeing that, thanks to *Lengua's* uniform and fully identifiable lexical source, ritual texts can now be fully understood, fully deciphered, and profitably studied from a comparative, pan-Cuban perspective (on the uniformity of *Lengua* across Cuba, see Schwegler / Rojas-Primus 2010). In my opinion, this constitutes a major development, as it removes much of the mystery that surrounded these previously impenetrable ritual texts. Thanks to the five Commentaries offered here, *Lengua* scholars can now be confident that there is an agreed-upon starting point from which we can enthusiastically pursue other major theoretical questions surrounding the Palo Monte tradition.

It is important to note that Jesús Fuentes' and my own main objective in the article under discussion is more modest than the five expert readers may have concluded. Wirtz, in perhaps the most simultaneously critical and edifying of the five Commentaries, rightly states that our study «is a story about how a contemporary ritual register's lexicon points back to a specific ethnolinguistic origin» (p. 91), and as such offers a perspective that «is framed in terms of the one-way transfer of Africanisms to the New World as a largely mechanical or structural (rather than agentful) process, recoverable in, for example, regularities of phonological changes and processes of language shift over time and as a result of contact» (p. 91). Wirtz then proceeds to provide a particularly astute observation, namely that «this is not the only possible perspective: a different story might be told about how a particular language, Kikongo, came to contribute a lexicon for a ritual register that has persisted long after Kikongo itself has ceased to be a native language among the religious practitioners using that ritual register» (p. 90). She is no doubt correct in postulating that this frames «a more agentful and even dialogical set of concerns regarding how human actions drive processes of cultural transmission, including those of language shift» (p. 91).

Our exclusive focus on the seemingly agentless transmission of ritual speech from Bakongo slaves to their descendants is –and admittedly so– methodologically unfortunate as well as unavoidable. My reasoning is as follows: in seeking to establish the outermost cardinal points in the genetic relationship between two languages, etymologists have always (implicitly or explicitly) relied on an approach that applies the linear, mechanical comparison of words to their putative source (but see Operstein MS for an innovative proposal to correct this methodological impasse). It is widely known that a number of methods studying the origins of words have been employed, including the philological, dialectological, comparative approaches among others. Such hypotheses are routinely tested against the knowledge of plausible semantic shifts. The combination of such considerations is then evaluated to assess the likelihood of a given etymology. Ultimately, attempts to establish reliable etymologies and possible genetic relationships have always done so regardless of *how* speakers and their respective communities may have negotiated phonetic, morphosyntactic, or semantic changes over time. This is to say that when expressed in a formal manner, etymologies (e.g., Span. *hoja* 'leaf' < Lat. *FOLIA* 'leaves') by definition sidestep the more complex (albeit perhaps also more interesting) question of just exactly how human actions drove the multiple processes of cultural and linguistic transmission that ultimately yielded modern words such as Span. *hoja* (instead of, e.g., French *feuille* 'leaf' or Italian *folia* 'leaf'). Put differently, etymological reconstruction, for better or for worse, says virtually nothing about past language ecology. Etymologies are thus «basic to the extreme», aiming for no more than the confirmation of a linear genetic link between temporally distant forms. As such, etymological studies are similar to human population genetics, where segments of historically separated DNA are compared to prove or disprove putative genetic relationships. Similar to etymological research, DNA-based population genetic research is by definition blind to (or unconcerned with) the question of agency:

positive results prove that there *was* a genetic relationship, but these same results reveal nothing about *how* or *why* the relationship manifested. Much like etymological links, DNA links are thus agentless to the point of gross oversimplification surrounding what *really* occurred in situations of human contact. Both have, however, the advantage of being (a) transparently linear, (b) easy to express formally («x > y» or «y < x»), and (c) simple to interpret.

In the context of Palo Monte research, it is important to understand that the kind of etymology-based investigation that Fuentes Guerra and I have sought to undertake is a mere *first step*. This initial step is intended to advance us in the future direction of more finely tuned studies with a focus on «agency» that will serve as points of departure for our research. As we explicitly stated in our Introduction, «el propósito fundamental de este estudio es aportar evidencias etnolingüísticas... de que los componentes africanos de la *lengua* ritual del Palo Monte se derivan casi exclusivamente del kikongo». Upon completion of this preliminary genetic research, scholars can (and should) ask the kinds of highly relevant questions that Wirtz poses in her very perceptive *Commentary*: what is empirically recoverable of the origins of Palo's ritual language and in what ways did African source languages become (or not) resources for Cuban efforts to codify folk religious practices? What can the etymological evidence, internal or external, tell us beyond the little we know now? Might Kikongo (or one or more of its dialects) have already been a lingua franca among already multilingual African captives, and if so, where and how did that occur? Among which dialect(s) of Bakongo, precisely? (Wirtz, *Commentary*, pp. 92-93).

Given the notoriously poor documentary evidence of the slave trade and the languages that emerged from it, this and similar lines of questioning could lead some Palo Monte aficionados to take a rather pessimistic stance insofar as it might seem impossible to obtain definitive answers. Nonetheless, I prefer to adopt an optimistic attitude for several reasons. First, continued data collection of contemporary ritual texts (similar to those found in Rojas-Primus 2009, for example) is likely to offer fresh insights regarding dialectal variations whose roots may ultimately be encountered in specific regional varieties of Kikongo. While one surely must be cautious about projecting unwarranted contemporary phonetic variation into past scenarios (see Wirtz' welcome admonition on this point), it is also true that dialectal boundaries (largely based on articulatory features) of Kikongo are sufficiently clear to allow for meaningful conclusions surrounding geolinguistic origins. For instance, palatalization of *ki* or *kya* to affricate *cha* is a characteristic dialectal feature of the *northwestern* Kikongo dialects of Kivili and Kilari (for *ki/kya*, see Swartenbroeckx 1973: 131), which explains phonetic variation of the type Kik. *tchula* 'frog' vs. the more conservative Kik. *kiula* 'frog' (cp. Palo Monte *chulá* 'frog' [Cabrera 1984: 135]; and *nchulo* 'toad' [Cabrera 1984: 147]). These and similar data support the notion that slaves from the Mayombe region must have been principal agents in the linguistic formation of Palo Monte.

Yet another reason for my optimism about «possible future progress» is related to the fact that we are now in a much better position to triangulate Palo Monte's data with that of other Afro-American communities *beyond Cuba*, communities in which Kikongo has played a similarly extraordinary role. Especially significant in this regard is the maroon village of El Palenque de San Basilio in Colombia (Maglia / Schwegler 2012). Despite its local creole language *Lengua* (known as Palenquero in the academic literature) differing typologically from that of Palo Monte's *Lengua*, there is considerable overlap with the about 300-400 Kikongo lexical remnants that survive in Palenque to this day (Schwegler 2012). As I have recently proposed (Schwegler 2014), triangulating these data removes many of the uncertainties that characterized earlier etymological work on Palo Monte and Palenquero language. This allows for greater insights into the regularity of mostly undocumented sound changes that affected Bozal and early Afro-American speech in general (regularity of sound change is of course one of the basic tenets of any serious etymological work).

Triangulation of data between Palo Monte, Palenque, and what we may want to term «Bakongo-land» has gained in importance for yet another reason. In the past few years, interdisciplinary scholarship involving population genetics (DNA) and Afro-Hispanic linguistics reveals that the Palenqueros indeed originated predominantly (if not exclusively) in the Old Kongo, and more specifically in the Mayombe region just north of the estuary of the Zaire River (see Ansari Pour's fascinating 2011 DNA study, particularly Chapter 2, which is based on a comparison between Palenque and over 40 widely dispersed sub-Saharan ethnolinguistic groups). In Cuba, several population genetic studies have been conducted (for instance, refer to Moreno-Estrada *et al.*, 2013), but, to my knowledge, no DNA investigation has ever been undertaken with specific attention paid to «families» of traditional Palo Monte practitioners). Naturally, such investigations would hold enormous promise (and also present significant potential pitfalls) for further elucidating the question of origin, and we can only hope that collaboration between the two mutually beneficial fields of study—historical linguistics and populations genetics—will soon reveal for Cuba the kinds of groundbreaking results that Palenque is now providing for Colombia (for an additional, even more recent DNA study of Palenque, see Noguera, Schwegler, Gusmão *et al* 2014).

The five commentators of our article either implicitly or explicitly recognize that the monogenetic Kikongo origins hypothesis «contradicts the widespread notion in Cuba that the Reglas de Palo demonstrate the cultural and genetic mixing of African «nations» that contributed to producing the Cuban people» (Wirtz, *Commentary*). In his *Commentary*, Bart Jacobs rightly notes that the opposing heavily multi-source hypothesis was widely and readily upheld at face value. From a typological cross-linguistic (universal) perspective, this blind acceptance required a true leap of faith, as such a scenario of «radical mixing» involving dozens and dozens of languages had never been documented anywhere. His scholarly exploration of lexical manipulation as a rich source of secret language reminds



most bozal (untamed) of Africans in Cuba. The Reglas de Palo, in this view, stood for broader creolization-through-transculturation that produced uniquely Cuban culture. (*Commentary*, p. 94)

This is a plausible and likely account. To be fair to the «héros de la afro-cubanidad» (terminology used by Rojas-Primus in her *Comentario*) who participated in this «nation building», we must also keep in mind practical considerations that have understandably misled Lydia Cabrera, Fernando Ortiz, and their cohorts (none of whom was versed in African languages and/or their ethnic histories) into believing that a multitude of diverse languages lay at the root of Paleros' ritual jargon. I am referring here to a common practice by their informants to accompany sample African words or sentences with a wide range of geolinguistic or ethnic qualifiers. For example, one of Cabrera's informants added that *moko* 'arm' belongs to «the vernacular of Mumbona», while other words were ascribed to «the lengua de Musumbe», or «Mombasa», to name a few. As I had explained in Schwegler (2002: 107), in the absence of detailed knowledge of the Old Kongo, such diverse ethno-linguistic nomenclature led Ortiz and Cabrera to a seemingly inescapable yet erroneous conclusion: Palo Monte ritual speech was the product of many Bantu vernaculars, all merged and «creolized» into an indecipherable and impenetrable Afro-Cuban ritual jargon.

At this stage in the investigation, I am uncertain about what effect our monogenetic hypothesis may ultimately have on Palo Monte scholarship, and especially among non-linguists. I concur with Rojas-Primus' *Comentario* «[que] es indudable que con la evidencia de su oriundez kikongo esta tesis de fuerte sincretismo religioso en el Palo Monte ya no puede sostenerse» (p. 72). However, from my perspective, to what extent syncretism has shaped traditional Palo Monte practices *outside of language* remains to be determined. This, I submit, will above all be a task that anthropologists and scholars in related fields ought to reconsider, and from a multitude of angles. Opinions will likely vary, and at times get heated, as much is at stake in terms of how scholars position themselves theoretically within the larger question of «cultura (afro)cubana».

In the article under discussion, as well as in this *Response*, I have expressed repeatedly that the question of Palo Monte's genetic African origin (in terms of its ritual jargon) is now beyond dispute. That being said, we will be cognizant of not assuming an overly self-congratulatory attitude: our investigation into the actual *evolution* of *Lengua* has barely begun, and major challenges lie ahead. While we can now confidently position Kikongo at the center of our attention, we must also recognize that we know virtually nothing about how, when, and why Paleros *restructured* their tongue to the extent they did. To be clear: *in sensu strictu*, Palo's African ritual jargon is *not* Kikongo, since it has been stripped, for instance, of virtually all of the class prefixes that so much characterize Bantu languages. *Lengua's* syntax also differs dramatically from that of Kikongo, so much so that I suspect an evolutionary trajectory similar to that of Ecuador's *Media Lengua*, blended language that consists of Spanish vocabulary and Quichua grammar. Like *Media Lengua*, the *Lengua* of Palo Monte seems to obey Spanish word order, and for the most part conforms to Spanish

phonotactics. Therefore, Paleros' *Lengua* appears to be systematically split between Kikongo and Spanish roots. Such extreme and systematic morphosyntactic restructuring is only rarely attested, and naturally begs the question of why such an evolution manifested on Cuban soil. Was it perhaps the case that *Lengua* was a ritual L2 for many (or most?) of its early creole practitioners? Was some of the linguistic reshuffling carried out intentionally to reduce intelligibility and, conversely, to increase its status as an impenetrable secret tongue? Could it be that Palo Monte's ritual language entered its formative stage only once Kikongo was no longer a readily spoken language on the island, its morphosyntax simplified by stripping it of the aforementioned complex Bantu class prefixes? What non-Bakongo slaves may have been instrumental in the formation of Palo Monte, and how did their putative participation condition Palo's evolution at different chronological moments? And, to reiterate an excellent question raised by Wirtz' *Commentary*, «what relationship did Kikongo varieties and their speakers have with other languages, and in what (African and Cuban) locations?» These are all difficult yet central questions that future investigations will need to address (they will perhaps be best framed within the kind of «Africanist perspective» that Moñino profitably employs in his 1991 study on Central African ritual languages, which he coins «pseudo-languages»). *¡A trabajar e investigar, pues!*

Before I conclude, let me thank my colleagues Gema Valdés Acosta and Sergio Valdés for pointing out that we overlooked some of their Cuban colleagues' recent contributions to Palo Monte and Afro-Cuban studies. Yes, we should have made reference to Valdés / Leyva (2009), Barcia (2009*a*, 2009*b*, 2012), and Guanche (2009). Unfortunately, some of these books are still unavailable in the United States, and Valdés Acosta's *Diccionario de bantuisimos en el español de América* (2013) became available to us only after the completion of our study. We trust, however, that future investigations into the fascinating origins of Palo Monte will consult these indispensable resources.

## REFERENCES

- ANSARI POUR, Naser (2011): *Human Genetic Variation, Relationships of Peoples of sub-Saharan Africa and Implications for Healthcare*. Ph. D. thesis, University College London.
- BARCIA, María del Carmen (2009*a*): «Los Ilustres apellidos: negros en la Habana colonial». Havana, Ediciones Boloña.
- (2009*b*): «La Otra familia: parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba». Havana, Fondo Editorial Casa de las Américas.
- (2012): «Del Cabildo de nación a la casa de santo». Havana, Colección Fuente Viva, Fundación Fernando Ortiz.
- CABRERA, Lydia (1954): *Monte. Igbo finda, ewe orisha, vititinfinda (notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y del pueblo de Cuba)*. Havana, Ediciones CR.

- (1984): *Vocabulario congo: el bantú que se habla en Cuba*. Miami, Ediciones RC.
- (2003): *La forêt et les dieux: Religions afro-cubaines et médecine sacrée à Cuba*. Traduction de l'espagnol par Béatrice de Chavignac. Préface d'Erwan Dianteill. Paris, Jean Michel Place.
- CASTELLANOS, Jorge; Isabel CASTELLANOS (1992): *Cultura afrocubana, 3: las religiones y las lenguas*. Miami, Ediciones Universal.
- FUENTES GUERRA, Jesús; Armin SCHWEGLER (2005): *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe* (Dioses cubanos y sus fuentes africanas). Frankfurt am Main, Vervuert / Madrid, Iberoamericana.
- GONZÁLEZ HUGUET, Lidia; Alberto PEDRO (1965): *Vocabulario palero*. Informe de investigación. Havana, Instituto de Etnología y Folklore.
- GUANCHE, Jesús (2009): *Africanía y etnicidad en Cuba (los componentes étnicos africanos y sus múltiples denominaciones)*. Havana, Editorial de Ciencias Sociales.
- LAMAN, Karl E. (1964 [1936]): *Dictionnaire kikongo-français* (2 tomos). Ridgewood, NJ, The Gregg Press.
- MAGLIA, Graciela; Armin SCHWEGLER (eds.) (2012): *Palenque (Colombia): Oralidad, identidad y resistencia*. Bogota, Instituto Caro y Cuervo & Universidad Javeriana.
- MOÑINO, Yves (1991): «Les langues spéciales sont-elles des langues? La notion de pseudo-langue à travers l'exemple d'une "langue d'initiation" d'Afrique Centrale». *Langage et Société* 56, 5-20. Available on-line at <<http://tinyurl.com/l4ltect>>.
- MORENO-ESTRADA Andrés *et al.* (2013): «Reconstructing the Population Genetic History of the Caribbean». *PLoS Genet* 9 (11). Available on-line at <<http://tinyurl.com/lwrhplj>>.
- MOUS, Maarten (2001): «Paralexification in Language Intertwining», en Norval Smith, Tonjes Veenstra (eds.), *Creolization and Contact*, 113-124. Amsterdam, Benjamins.
- NOGUERA, María Claudia; Armin SCHWEGLER; Leonor GUSMÃO *et al.* (2014): «Colombia's population crucible: Y chromosome evidence from six admixed communities in the Department of Bolivar». To appear in *Annals of Human Biology* [2014]. E-print version currently available (Nov. 2013) at <<http://tinyurl.com/kbmm6hx>>.
- ROJAS-PRIMUS, Constanza (2009): *Lengua ritual y sincretismo: Dinámicas de hibridez en el discurso mágico-religioso Palo Monte*. Saarbrücken, VDM Verlag.
- SCHWEGLER, Armin (2002): «El vocabulario (ritual) bantú de Cuba», en Norma Díaz, Ralph Ludwig, Stephan Pfänder (eds.): *La Romania americana*. Frankfurt, Vervuert / Madrid, Iberoamericana, 97-194.
- (2012): «Sobre el origen africano de la lengua criolla de Palenque (Colombia)», en Maglia / Schwegler (eds.), 107-179.
- (2014): «Combining population genetics (DNA) with linguistics: On the origins of Latin America's Black populations». Keynote address, 7th International Workshop on Spanish Sociolinguistics (WSS7), University of Wisconsin-Madison, April 4, 2014.

- SCHWEGLER, Armin; Constanza ROJAS-PRIMUS (2010): «La “lengua” ritual del Palo Monte (Cuba): estudio comparativo (Holguín / Cienfuegos)». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* 15, 187-244.
- SWARTENBROECKX, Pierre S. J. (1973): *Dictionnaire kikongo et kituba-français*. Bandundu, Ceeba Publications.
- VALDÉS ACOSTA, Gema (2000): «Evolución del kikóongo en el español de Cuba». Ponencia presentada en el II Seminario Internacional de las culturas bantúes en las Américas y en el Caribe. Libreville, Gabón. UNESCO.
- (2002a): *Los remanentes de las lenguas bantúes en Cuba*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz.
- (2002b): «Restos lingüísticos del kikongo en Cuba», en Yadine Yara González, Zaylen Clavería Centurión (eds.): *Actas VII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana*. La Habana, Editorial Publicitaria Imágenes, 63-69.
- VALDÉS ACOSTA, Gema; Myddri LEYVA (2009): *Diccionario de bantuismos en el español de Cuba*. La Habana, CISC Juan Marinello.

**SECCIÓN 2**  
**LENGUAS INDÍGENAS**  
**DE ARGENTINA**

---



# Relaciones desiderativas en toba del oeste de Formosa (flia. Guaycurú, Argentina)

*María Belén Carpio*

<belencarpio@conicet.gov.ar>

Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)

(CONICET-UNNE)

## Resumen

En este trabajo, se analizan las relaciones desiderativas en toba del oeste de Formosa, desde una perspectiva funcionalista (Cristóforo 2003, Lehmann 1988, 2002, Bybee 1985 y Bybee *et. al.* 1994). Para tal fin, se describen los dos patrones acentuales distintivos y los dos contextos morfosintácticos de uso del lexema compuesto por los segmentos *hetake*. *Hetáke* 'busco' es la forma conjugada en primera persona singular tipo I del verbo 'buscar', y *hétake* 'querer', invariante según persona y número, ocurre seguido de una cláusula que codifica el proceso deseado. La construcción «*hétake* más proceso deseado» posee un significado desiderativo y puede, además, transmitir una noción de predicción o atribución de una intención por parte del hablante a una tercera persona, aproximándose a una noción de futuro. Además, esta estrategia desiderativa es comparada con la utilizada en otras lenguas meridionales de la familia Guaycurú: abipón (Najlis 1966), mocoví (Gualdieri 1998: 297-298), pilagá (Vidal 2001: 282-283) y toba de la provincia de Chaco (Censabella 2002: 208, Messineo 2003: 84-86). Esta comparación permite caracterizar a la estrategia desiderativa en toba del oeste de Formosa como la expresión de un estadio sincrónico, intermedio en un proceso de coalescencia del verbo desiderativo principal y el verbo dependiente.

*Palabras clave:* desiderativo, futuro, variación sincrónica, gramaticalización, toba del oeste de Formosa.

## Abstract

In this paper, desiderative relations in Western Toba are analysed from a functionalist perspective (Cristóforo 2003, Lehmann 1988, 2002, Bybee 1985 y Bybee *et. al.* 1994). Two distinctive stress patterns and two morphosyntactic contexts of use of the lexeme composed by the segments *hetake* are described. *Hetáke* 'I find' is the verb 'to find' inflected for first-person singular type I, and *hétake* 'to want', invariant for person and number, occurs before a clause which encodes the desired state of affairs. The construction «*hétake* plus desired state of affairs» not only has a desiderative meaning, but also may convey prediction or attribution of intention to a third person on the part of the speaker, i.e., it is close to a future. Besides, this desiderative construction is compared to the ones

used in other southern Guaycuruan languages: Abipón (Najlis 1966), Mocoví (Gualdieri 1998: 297-298), Pilagá (Vidal 2000: 282-283), and Toba from the Chaco province (Censabella 2002: 208, Messineo 2003: 84-86). This comparison allows the description of the desiderative encoding device in Western Toba as the expression of a synchronic, intermediate stage in a coalescence process of the main desiderative verb and the dependent one.

*Keywords:* desiderative, future, synchronic variation, grammaticalization, Western Toba.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los tobas del oeste de Formosa habitan en comunidades ubicadas sobre la ribera derecha del río Pilcomayo –Isla García, Tres Yuchanes, Vaca Perdida, Pozo Ramón, El Churcal, La Madrugada, Pozo Charata, El Breal, Laguna Cansino, Quebrachito– y una parte de la población vive en el «Barrio Toba» en las periferias de Ingeniero G. N. Juárez (Arenas 2003). Son un grupo de aproximadamente 1800 personas quienes se autodenominan *qomle?k*, se consideran a sí mismos como «tobas» y son denominados *ñachilamole?k* por los pilagá.

En este trabajo, describo las relaciones desiderativas en toba del oeste de Formosa. Para tal fin, comparo el uso del verbo pleno *hetáke* ‘busco’ con el lexema *hétake* ‘querer’, invariante según persona y número, que ocurre junto a cláusulas que codifican el proceso deseado. Demuestro que esta última construcción proporciona no solo un significado desiderativo sino también predictivo, aproximándose a una noción de futuro. La disminución del peso o integridad paradigmática del lexema *hétake* en relación al verbo *hetáke* ‘busco’ y el contexto morfosintáctico en el que ocurre, es decir la modificación del verbo que codifica el proceso deseado, constituyen indicios sincrónicos de un posible cambio de estatus categorial de verbo a adverbio de esta unidad. Al comparar la codificación de las relaciones desiderativas en toba del oeste de Formosa con otras lenguas meridionales de la familia guaycurú es posible observar distintos estadios en un continuum de coalescencia del verbo desiderativo y el verbo dependiente.

## 2. RELACIONES DESIDERATIVAS

Desde una perspectiva funcionalista, siguiendo lo propuesto por Cristóforo (2003: 33, 38), la subordinación implica una situación de asimetría conceptual y pragmática entre dos procesos (*state of affairs*) relacionados, de modo tal que la prominencia cognitiva (*profile*) de uno de los dos procesos (proceso principal) supera a la del otro (proceso dependiente). En las relaciones de complemento, un tipo de subordinación, la situación que subyace consiste en la referencia requerida por el proceso principal –pragmáticamente

aseverado— del proceso dependiente —pragmáticamente no aseverado. Específicamente, cuando estas relaciones son establecidas por predicados desiderativos se expresa el deseo del experimentante de que el proceso dependiente sea llevado a cabo.

Las relaciones desiderativas poseen peculiaridades en relación a la predeterminación de los participantes, la referencia temporal, el valor aspectual y el valor de modo de los procesos relacionados. Cuando se trata de predicados como *want* ‘querer’, Cristóforo (2003: 103, 132) sostiene que el proceso dependiente deseado puede ser llevado a cabo por el experimentante —quien desea y está emocionalmente involucrado en la realización de dicho proceso— o por otras entidades, es decir los procesos que componen la situación desiderativa pueden o no compartir participantes. En este sentido, Lehmann (1988: 207) caracteriza a este tipo de verbos, desde el punto de vista del control, como aquellos que permiten, pero que no excluyen ni requieren, la identidad del sujeto o «verbos de control opcional». En las relaciones de complemento desiderativas en las que ocurre el predicado *want* ‘querer’ se excluye la posibilidad de que el proceso deseado haya tenido lugar en el pasado pero no se especifica si este proceso efectivamente va a tener lugar.

Si bien en términos de integración semántica entre los procesos relacionados los predicados desiderativos no implican la efectiva realización del proceso dependiente, Cristóforo (2003: 121) plantea que se caracterizan —junto a predicados manipulativos como *order* ‘ordenar’— por poseer como un componente fundamental un elemento de voluntad (*will*) para que sea llevado a cabo el proceso deseado u ordenado.

Esta situación de asimetría cognitiva y funcional entre los procesos que caracteriza a las relaciones de complemento desiderativas posee correlatos morfosintácticos. La codificación de los procesos subordinados en construcciones desiderativas sin distinciones de concordancia de persona o sin la expresión manifiesta de los argumentos tiende a ocurrir, como plantea Cristóforo (2003: 133, 250), cuando ambos procesos comparten participantes. La identidad de sujeto es discursivamente frecuente en las relaciones desiderativas, lo cual puede estar motivado por el hecho de que los deseos o intereses de un participante tienden a referirse a la ocurrencia de procesos que involucran a esa entidad más que a procesos en los cuales no participa. En este sentido, el oyente esperará que los participantes de los procesos sean idénticos y, por lo tanto, el hablante, en consonancia con el «principio de recuperación de información» vinculado a la economía sintagmática (Cristóforo 2003: 249), puede dejar de lado información sobre estos participantes en la cláusula dependiente y lograr, igualmente, el efecto comunicativo deseado.

Si bien Cristóforo (2003: 117) centra el análisis de la subordinación en la densidad de codificación en las cláusulas dependientes, plantea que la información sobre el proceso principal no tiene que ser necesariamente expresada en la cláusula principal si puede ser recuperada en la cláusula dependiente. De este modo, es posible que la cláusula principal, en lugar de la dependiente, sea la que no posee especificación manifiesta de un número de rasgos semánticos, como por ejemplo codificación de distinciones de persona por concordancia.

La posibilidad de que ocurra menor codificación en la cláusula principal de una relación de subordinación puede correlacionarse con el grado de «gramaticalización del predicado principal», es decir con uno de los parámetros semánticos y sintácticos que estructuran la tipología de unión de cláusulas propuesta por Lehmann (1988: 201-203). En este proceso de reducción del verbo principal se parte de una oración compleja cuyo verbo principal posee un potencial subordinante que determina a una cláusula de complemento y, en los estadios finales, se llega a una oración simple cuyo verbo principal es el verbo subordinado original que porta al verbo principal como un afijo. Particularmente, en construcciones desiderativas, el verbo léxico de deseo se convierte en un afijo derivativo que se adiciona al verbo subordinado, único predicado de la cláusula simple resultante.

Por su parte, Bybee (1985: 166-168) y Bybee *et. al.* (1994: 177-181) incluyen las relaciones desiderativas dentro de las modalidades orientadas por el agente junto a las relaciones de necesidad, obligación, y habilidad, entre otras. Siguiendo lo propuesto por los autores, estas modalidades tienden a ser diacrónicamente anteriores a las modalidades orientadas por el hablante –imperativo, prohibitivo, optativo, entre otros–, a las modalidades epistémicas –posibilidad, probabilidad y certeza inferida– y a los modos subordinados.

Bybee *et. al.* (1994: 221, 244, 254-256) sostienen, además, que las expresiones de deseo y obligación pueden ser utilizadas para expresar «futuro», lo cual puede estar motivado por las características de este tipo de predicados que consisten en la no realización del proceso deseado u obligado previamente a su enunciación sumada a la irrelevancia respecto de la posterior realización efectiva del mismo y a la presencia de un componente de voluntad. Estas características son compatibles con la descripción respecto del uso principal del futuro proporcionada por los autores, es decir como equivalente a la predicción de parte del hablante de que la situación descrita en la proposición se llevará a cabo. En este sentido, plantean que los significados que intervienen en la ruta de gramaticalización del futuro deben funcionar en proposiciones que impliquen una intención de parte del hablante, tal como sucede en las relaciones desiderativas. Esta implicancia de «intención» por parte del hablante (primera persona) deviene diacrónicamente en «predicción» o atribución por parte del hablante de una intención a una tercera persona.

### 3. CONTEXTOS MORFOSINTÁCTICOS DE USO DE *HETAKE*

En el corpus analizado fueron registrados los lexemas *hetáke* y *hétake*. El primero de ellos es un verbo pleno con flexión de primera persona singular tipo I<sup>1</sup> con el significado de ‘busco’ más una frase nominal que expresa al argumento más parecido al paciente (P).

1. Los distintos tipos de índices pronominales en toba del oeste de Formosa son descriptos en Carpio (2012: 103-131).

El segundo, invariante según persona y número, ocurre junto a complementos verbales que codifican el proceso dependiente deseado sin complementizadores. A su vez, el lexema *hétake* posee un significado de futuro.<sup>2</sup>

### 3.1 *hetáke* ‘busco’

*Hetáke* ‘busco’ es la forma conjugada en primera persona singular a través del prefijo tipo I *h-* del verbo *e-itáke* ‘buscar’. Cuando el argumento más parecido al agente (A) es una tercera persona, el prefijo *h-* ‘primera persona singular tipo I’ (1a) es reemplazado por el prefijo *y-i-* ‘tercera persona singular tipo I’ (1b). Es decir, en (1) *hetáke* ‘busco’ funciona como un verbo transitivo que implica una primera persona singular como argumento A y un argumento P.

(1a) *h-etáke*      *chágaday*,    *h-etáke*      *nayók*  
 II-buscar    doca            II-buscar    sacha.lazo  
 ‘Busco doca (fruto), busco sacha lazo (liana)’ {EC\_5:11-12}<sup>3</sup>

(1b) *y-itáke*      *chágaday*  
 3I-buscar    doca  
 ‘Busca doca (fruto)’

### 3.2 «*hétake* + cláusula» como relación desiderativa

El lexema *hétake*, invariante de acuerdo a persona y número, fue observado codificando el proceso principal en una relación de complemento desiderativa. El alcance de la interrogación polar permite en (2) distinguir los procesos implicados en la relación desiderativa. Es decir, es el proceso pragmáticamente aseverado o principal, codificado a través de *hétake* el que es afectado por la interrogación.

(2) – *qo?*                    *hétake*    [*an-eyóm-yi*    *gá?*    *noGóp*]  
 INTERRPOL    querer    2II-beber-AD    DNP    agua  
 ‘¿Querés beber agua?’

– *hehé?e,*                *hétake*    [*ñ-iyóm*]  
 sí                    querer    1II-beber  
 ‘Sí, quiero beber’

2. Tebboth (1943) en el «Diccionario Toba» presenta el lexema *jétaqui* con los siguientes significados: ‘anhelar, desear, amar, aspirar, demandar, precisar, preferir, querer y tratar’. En los ejemplos proporcionados por el autor, tal como sucede en el corpus analizado, este lexema ocurre antepuesto a verbos *-jétaqui janím* ‘ofrezco (literalmente: ‘quiero dar)’– y aparece invariante de acuerdo a persona y número. Al incluir ejemplos proporcionados por otros autores mantengo la notación utilizada por los mismos.
3. En los ejemplos extraídos de los textos libres se incluyen entre corchetes las iniciales del hablante seguido de un guion bajo con el número de archivo correspondiente al relato y luego el número de cláusula.

Si bien los procesos que componen las relaciones de complemento desiderativas pueden o no compartir participantes, en este trabajo restringiré el análisis a situaciones en las que sí existe co-referencia, es decir en las que el experimentante del deseo y quien podrá llevar a cabo el proceso deseado coinciden. Como plantea Cristóforo (2003: 250), este tipo de situaciones en las que se comparten participantes son particularmente propicias para motivar una menor densidad de codificación en una de las cláusulas que conforman la construcción compleja. En toba del oeste de Formosa, como se ilustra en (3)-(5), en el predicado principal no se codifica persona ni número del experimentante. *Hétake* permanece invariante y toda la morfología recae sobre el predicado dependiente. Este último puede ser sintácticamente transitivo (3)-(4) o intransitivo (5). En este sentido, dado que es posible recuperar la información acerca de quién es el experimentante de la situación desiderativa a través de la codificación de persona y número en el predicado dependiente, el hablante en consonancia con el «principio de recuperación de información» no reitera esa información en el verbo principal.

En (3) el experimentante del deseo y el potencial ejecutor del proceso deseado es una tercera persona, identificable a través del prefijo *y-* en el verbo dependiente *yalá?* ‘mata a más de una entidad’.

- (3) *qalágaha* *y-agáte-ta-k* *na?* *heyaga-de-pí*  
 pero 3I-decir-IMPERF-PROG COMPL persona-PL-COL
- qo?mí* *Ø-n-á?ta-lo,* *na?* *hétake* [*qo?mí* *y-alá?*]  
 1PL 3I-ir-PL.PAC COMPL querer 1PL 3I-matar.PL
- ‘Pero está diciendo que viene la gente a nosotros, que quiere a nosotros matarnos’  
 {EC\_117:86}

Es posible identificar al experimentante del deseo, en (4), como la primera persona ‘grupo’ puesto que ocurre el morfema discontinuo *ñ-...-q* en el verbo dependiente *ñapogáq* ‘cosechamos’.

- (4) *h-ekóta-ga* *qomlé* *qá?a* *hétake* [*ñ-apog-áq*]  
 1I-ir.AL-1G enseguida porque querer 1III-cosechar-1G
- tegék]*  
 poroto del monte
- ‘Nos vamos a ir enseguida porque queremos cosechar el poroto del monte’ {EC\_123:31}

El hablante es el participante compartido en los procesos que componen la relación desiderativa codificada en (5). La única referencia de persona y número se encuentra en el verbo dependiente *heké?e* ‘como’.

- (5) *hétake* [*h-eké?e*]  
 querer 1I-comer
- ‘Quiero comer’

A su vez, el verbo dependiente en una construcción desiderativa, además de la flexión de persona y número, puede ocurrir junto al morfema de pasiva no promocional. En (6) se ilustra el uso del prefijo *qo-* ‘pasiva no promocional’ en el verbo dependiente *yayáten* ‘sabe’. Cabe señalar el uso recurrente de la raíz demostrativa *ga?* ‘ausente’ en la frase nominal que codifica el argumento P del verbo dependiente en las construcciones desiderativas. Esta raíz demostrativa permite reforzar el carácter irrealis aportado por el lexema *hétake* ‘querer’ a toda la construcción.

- (6) *hétake* [qo-y-ayáten gá?-me qan-benagák]  
 querer PASNP-3I-saber DNP-ENDOF 1PL.POS.ALIE-cuento  
 ‘Quieren saber nuestro cuento’ {EC\_70:58}

Se observó, además, el uso de *hétake* junto a un predicado existencial anafóricamente co-referente con el predicado dependiente que codifica el proceso deseado. En (7) el predicado existencial *wo? gá?me*, que ocurre postpuesto al lexema *hétake*, es co-referente con el predicado *hobétak* ‘está hablando’ previamente codificado.

- (7) *h-obé-ta-k,* *h-obé-ta-k,*  
 1I-hablar-IMPERF-PROG 1I-hablar-IMPERF-PROG  
  
*hétake* [wo? gá?-me], *nachéteta*  
 querer EXIST DNP-ENDOF así es  
 ‘Estoy hablando, estoy hablando, ésto es lo que quiere / busca, así es’ {EC\_70:57}

En el corpus analizado, se ha registrado un solo ejemplo en el que ocurre un adverbio temporal –*pahá?a* ‘pronto’– entre el lexema *hétake* y el verbo dependiente *hóbe* ‘cocino’ (8).

- (8) *qamá?* *hétake* *pahá?a* [*h-óbe*] *qomlé* *ñ-ówi*  
 entonces querer pronto 1I-cocinar enseguida 1II-llegar  
 ‘Entonces quiero pronto cocinar cuando llego’ {EC\_123:54}

### 3.3 «hétake + cláusula» como predicción

Si bien el significado de «*hétake* + cláusula» más frecuente es el de intención / deseo por parte del experimentante de que se realice el proceso codificado en la cláusula dependiente, también se registró otro significado en el que se resalta la noción de predicción o atribución de una intención por parte del hablante a una tercera persona, aproximándose a una noción de futuro (9)-(10).

*Hétake* permite expresar la predicción del hablante de que alguien está por morir de frío (9) y de que el hielo se va a derretir (10).

- (9) *hétake* [d-ʔaʔañaʔagé] *qalágaha* *y-ikáta*  
 querer 3I-morir de frío pero 3I-ir en dirección  
*diʔ* *dóleʔ*  
 DACOS fuego  
 ‘Está por morir de frío pero va en dirección al fuego’ {MN\_9:5}
- (10) *hétake* [y-ichík *ha-díʔ* *loñi*]  
 querer 3I-derretir F-DACOS hielo  
 ‘Está por derretirse el hielo’

#### 4. ‘DESEO’ EN OTRAS LENGUAS GUAYCURÚES MERIDIONALES

En toba del oeste de Formosa, como se describió en § 3.2-3.3, en las construcciones desiderativas el lexema *hétake* permanece invariante según persona y número y toda la flexión recae sobre el predicado dependiente. Es decir, se observa una pérdida de flexión de persona y número en el lexema *hétake* si se lo compara con el verbo pleno *hetáke* ‘busco’. Siguiendo lo propuesto por Lehmann (2002: 118), la pérdida de flexión verbal constituye una disminución del «peso o integridad paradigmática». Este cambio puede contribuir a un aumento del grado de gramaticalización de la unidad considerada y puede ser, además, un síntoma de cambio de estatus categorial.

Al comparar la codificación de las relaciones desiderativas en otras lenguas guaycurúes meridionales: abipón (Najlis 1966), mocoví (Gualdieri 1998), pilagá (Vidal 2001) y toba de la provincia de Chaco (Messineo 2003, Censabella 2002) es posible observar distintos estadios en el proceso de gramaticalización del predicado desiderativo.

En abipón, Najlis (1966: 70-71, 128, 142) describe el uso del adverbio desiderativo o imperativo *tac*. Este lexema forma parte, según la autora, de un grupo de adverbios (interrogativos, negativos, desiderativos e imperativos, exclamativo y expletivo) que se destaca por su alta frecuencia de uso y por ocurrir en posición inicial de cláusula. Por ejemplo, *tac grabapici* posee significado imperativo –‘obedece (tú)’– y desiderativo –‘ojalá obedezcas’.

El adverbio *tac*, en abipón, ocurre, al igual que el lexema *hétake* en toba del oeste formoseño, antepuesto al verbo que codifica el proceso deseado. Si bien sería apresurado postular un vínculo entre el lexema *hétake* y el adverbio *tac*, el menor peso paradigmático del primero en relación al verbo pleno *hetáke* ‘busco’ debido a la pérdida de flexión de persona y número y el contexto morfosintáctico en el que ocurre lo aproximan a la categoría de los adverbios.

En cambio, en mocoví, pilagá y toba de la provincia de Chaco las relaciones desiderativas no son codificadas a través de lexemas sino mediante un afijo verbal en el predicado que codifica el proceso deseado. En mocoví (Gualdieri 1998: 287-288) y pilagá (Vidal 2001: 282-283) este afijo es *-ake* y en el toba de la provincia del Chaco *-ayke* (Censabella

2002: 208) - *-ike* (Messineo 2003: 84-86). Estos sufijos poseen un aire de familia fonológico y semántico con el lexema *hétake* ‘querer’.

Gualdieri (1998: 287) plantea, a modo de hipótesis, que el sufijo *-ake*, en mocoví, en tanto modalidad orientada por el agente, puede ser considerado como una incorporación verbal en función de su carácter morfológicamente periférico. Por su parte, Vidal (2001: 282) describe a este morfema, en pilagá, como un afijo de estructura argumental con significado modal.

A su vez, Messineo (2003: 85) sostiene que, en toba de la provincia del Chaco, el sufijo *-ike* puede expresar el deseo o expectativa del agente y, cuando ocurre junto al predicado existencial afirmativo *woʔo* más la raíz deíctica *ka* ‘ausente’, puede codificar la actitud del hablante hacia el enunciado. Es decir, el sufijo *-ike* en esta otra variedad de toba permite no solo codificar la intención o deseo del agente sino también la predicción por parte del hablante, como se observó en toba del oeste de Formosa respecto del lexema *hétake*. Por ejemplo: *woʔotayke ka awot* ‘Posiblemente va a llover (lit. ‘Quiere llover’)’.

La comparación de la estrategia morfológica (en mocoví, pilagá y toba de la provincia de Chaco) y perifrástica (en abipón y toba del oeste de Formosa) de codificación de las relaciones desiderativas permite plantear que las construcciones «*hétake* ‘querer’ (invariante según persona y número) + complemento verbal (con flexión de persona y número)» en toba del oeste de Formosa pueden expresar un estadio sincrónico, intermedio de gramaticalización del verbo modal principal en el cual –en camino a convertirse en un afijo del verbo de complemento– aún ocurre como un lexema pero sin flexión de persona ni número. *Hétake* se encuentra en un proceso de pérdida de su estatus verbal –al compararlo con *hetáke* ‘busco’– y se aproxima al uso desiderativo del adverbio *tac* en abipón. En mocoví, pilagá y toba de la provincia de Chaco el proceso de gramaticalización del verbo principal original (verbo modal) se encuentra más avanzado y funciona como un afijo del verbo dependiente original (complemento verbal).

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se describe el uso del lexema *hétake*, seguido de una cláusula transitiva o intransitiva, para codificar relaciones desiderativas, es decir la intención o el deseo del agente, y una noción de futuro en términos de predicción o atribución de intención por parte del hablante a una tercera persona.

Al comparar el lexema *hétake* con el verbo pleno *hetáke* ‘busco’ se observa la pérdida de flexión de persona y número en el primero y el cambio de la posición del acento. Esta pérdida de peso paradigmático puede ser un síntoma de gramaticalización de la unidad y/o de cambio de estatus categorial. En este sentido, al comparar las estrategias de codificación de relaciones desiderativas en otras lenguas guaycurúes meridionales es posible observar distintos estadios en el proceso de gramaticalización del verbo desiderativo prin-

cipal. Se trata de un lexema verbal en proceso de cambio categorial en toba del oeste de Formosa (*hetáke* ‘busco’ > *bétake* ‘intención / deseo / futuro’) y de un adverbio en abipón (*tac*) (Najlis 1966), pero de un sufijo en el verbo que codifica el proceso deseado: *-ake* en mocoví (Gualdieri 1998) y pilagá (Vidal 2001), y *-ayke--ike* en toba de la provincia de Chaco (Messineo 2003, Censabella 2002).

## ABREVIATURAS

- 1 = primera persona
- 1G = primera persona ‘grupo’
- 2 = segunda persona
- 3 = tercera persona
- AD = direccional tipo 2 ‘adentro de’
- AL = direccional tipo I ‘alativo’
- ALIE = alienable
- COL = colectivo
- COMPL = complementizador
- DACOS = demostrativo ‘acostado’
- DNP = demostrativo ‘no presente’
- ENDOF = endofórico
- EXIST = existencial
- F = femenino
- I = índice pronominal tipo I
- II = índice pronominal tipo II
- IMPERF = imperfectivo
- INTERRPOL = interrogación polar
- PAC = paciente
- PASNP = pasiva no promocional
- PL = plural
- POS = poseedor
- PROG = progresivo

## REFERENCIAS

- ARENAS, Pastor (2003): *Etnografía y alimentación entre los Toba-Náchilamolèek y Wichí-Lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*. Buenos Aires, el autor.
- BYBEE, Joan (1985): *Morphology. A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.

- BYBEE, Joan; Revere PERKINS; William PAGLIUCA (1994): *The evolution of grammar. Tense, aspect, and modality in the languages of the world*. Chicago / London, The University of Chicago Press.
- CARPIO, María Belén (2012): *Fonología y morfosintaxis de la lengua hablada por grupos tobas en el oeste de Formosa (Argentina)*. LINCOM Studies in Native American Linguistics 67. München, LINCOM Europa Academic Publisher.
- CENSABELLA, Marisa (2002): *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (familia Guaycurú, Argentina). Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Tesis de doctorado en Letras Modernas. Universidad Nacional de Córdoba.
- CRISTÓFARO, Sonia (2003): *Subordination*. Oxford, Oxford University Press.
- GUALDIERI, Beatriz (1998): *Mocovi (Guaicuru). Fonología e morfosintaxe*. Tesis de doctorado. Universidade Estadual Campinas. Ms.
- LEHMANN, Christian (1988): «Towards a typology of clause linkage», en John Haiman, Sandra Thompson (eds.): *Clause combining in grammar and discourse*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 181-225.
- (2002): «Thoughts on grammaticalization», Second revised edition. Erfurt, Seminar für Sprachwissenschaft der Universität.
- MESSINEO, Cristina (2003): *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. LINCOM Studies in Native American Linguistics 48. München, LINCOM Europa Academic Publisher.
- NAJLIS, Elena L. (1966): *Lengua abipona* (Archivo de Lenguas Precolombinas, N° 1), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Lingüísticos, 2 vols.
- TEBOTH, Thomas (1943): «Diccionario toba». *Revista del Instituto de Antropología de Tucumán*. Tucumán, 3.2, 33-221.
- VIDAL, Alejandra (2001): *Pilagá Grammar (Guaykuruan Family, Argentina)*. Ph.D. Dissertation presentada en el Department of Linguistics y Graduate School de la University of Oregon. Oregon. Ms.

Fecha de recepción: 03-05-2014

Fecha de aceptación: 11-06-2014



# Entre la dimensión física y la afectiva: forma y función del diminutivo en toba (guaycurú)

*Paola Cúneo*

<pcuneo@gmail.com>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
y Universidad de Buenos Aires (UBA)

---

## Resumen

El propósito de este trabajo es estudiar los aspectos morfosintácticos y semánticos de las formas diminutivas en la lengua toba (familia Guaycurú, región del Gran Chaco), desde la perspectiva tipológica de la morfología evaluativa. El diminutivo en esta lengua constituye un rico y complejo campo de interés, ya que abarca tanto morfología derivacional como recursos sintácticos, involucra diversas clases de palabras y comprende una amplia gama de significados que van desde el concepto básico de ‘tamaño pequeño’ hasta las nociones de ‘familiaridad’ o ‘afecto’; así también se destaca por su función de individuación o ‘partitivo’. Las formas de diminutivo se encuentran especialmente ligadas a procesos de lexicalización y a fenómenos de categorización nominal.

*Palabras clave:* diminutivo, morfología evaluativa, toba, Guaycurú.

---

## Abstract

The purpose of this paper is to analyse the morphosyntactic and semantic aspects of the diminutive forms in the Toba language (Guaycuruan family, spoken in the Gran Chaco region), from the typological perspective of evaluative morphology. The study of the diminutive in this language constitutes a rich and complex field of interest, since it comprises both derivational morphology and syntactic means, and embodies a great range of meanings from ‘small size’ to the notions of ‘familiarity’ or ‘affection’; diminutive forms also function as individuation or partitive. Diminutive is also linked to lexicalization and nominal categorization.

*Keywords:* diminutive, evaluative morphology, Toba, Guaycuruan.

## 1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es estudiar los aspectos morfosintácticos y semánticos de las formas diminutivas en la lengua toba (familia Guaycurú, región del Gran Chaco).<sup>1</sup>

La categoría de diminutivo se incluye dentro de lo que algunos autores denominan ‘morfología evaluativa’ (Stump 1993; Bauer 1997; Grandi 2002; entre otros) dado que comprende la codificación de los rasgos de tamaño y afecto emocional positivo / negativo, y expresa un tipo de evaluación sobre los referentes o la audiencia de acuerdo a los juicios de los hablantes. Por su carácter evaluativo, esta categoría involucra no solo los niveles morfosintáctico y semántico de la lengua, sino también el pragmático-discursivo, dado que puede señalar o crear contextos discursivos, o revelar aspectos de la organización social.

Para nuestra descripción, tomamos como marco de trabajo los estudios que han abordado el fenómeno desde una perspectiva tipológica. Por un lado, aquellos que se centran en el componente morfológico (Scalise 1986; Stump 1993; Bauer 1997; Grandi 2002; Grandi y Montermini 2005); por otro, aquellos que estudian su polisemia y complejidad semántica (Jurafsky 1996; también Grandi 2002). Así también, tenemos en cuenta una perspectiva diacrónica que da cuenta del origen de la morfología evaluativa (Heine y Kuteva 2002; Grandi 2005, 2011; Matisoff 1992, para las lenguas tibeto-burmanas).

En toba, el estudio de las formas ligadas a la noción de diminutivo constituye un rico y complejo campo de interés, ya que abarca tanto morfología derivacional como recursos sintácticos, involucra diversas clases de palabras (principalmente nombres, así como también demostrativos, pronombres personales, adverbios e incluso verbos descriptivos), y comprende una amplia gama de significados que van desde el concepto básico de ‘tamaño pequeño’ hasta las nociones de ‘familiaridad’, ‘intimidad’ o ‘afecto’; así también se destaca por su función de individuación o ‘partitivo’. Las formas de diminutivo se encuentran especialmente ligadas a procesos de lexicalización y constituyen un recurso preferido en la conformación de nombres de animales codificando los significados de ‘especie de menor tamaño’ o ‘tipo de (animal)’.

Algunas de las características tipológicas de la lengua toba,<sup>2</sup> relevantes para el presente trabajo, son las siguientes. La lengua presenta tendencia a la polisíntesis y a la aglutina-

1. Una versión previa –inédita– de este trabajo fue presentada en el *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas*, San Carlos de Bariloche, 15 al 17 de mayo de 2013. La investigación se desarrolló en el marco del proyecto de beca posdoctoral (CONICET, 2012-2014) titulado *Morfología evaluativa: aspectos morfosintácticos, semánticos y discursivos de los aumentativos y los diminutivos en toba (guaycurú)*.
2. La lengua toba (*qom lʔaʔtaʔa*) pertenece a la familia lingüística Guaycurú, junto con el pilagá, el mocoví y el caduveo, y las ya extintas abipón y mbayá. El grupo toba está compuesto por aproximadamente 70.000 personas (de las cuales solo alrededor de la mitad habla y ʔo entiende la lengua indígena, ECPI 2004-5), que habitan mayoritariamente en la región del Gran Chaco, en las provincias argentinas de Chaco, Formosa y Salta, en el sudeste de Bolivia y en las cercanías de la localidad de El Cerrito en Paraguay. Como consecuencia de procesos migratorios, los tobas viven también en asentamientos permanentes próximos a las grandes ciudades.

ción, y posee una rica morfología derivacional. El orden básico –aunque flexible– de los constituyentes es AVO y VS. La lengua distingue entre nombres alienables e inalienables, y exhibe marcación en el núcleo en las frases posesivas. El nombre puede presentar marcas morfológicas de poseedor, número y género. En esta lengua, el género es un rasgo léxico inherente. Los nombres compuestos conforman unidades fonológica, morfológica y semánticamente autónomas. La morfología verbal evidencia rasgos de una lengua activo-inactiva, y presenta tres conjuntos de marcadores pronominales dependientes: activo, medio e inactivo (Messineo 2003). El verbo no presenta marcación de tiempo y modo gramatical, pero exhibe distinciones aspectuales y también sufijos de dirección y locación. Si bien la lengua se caracteriza por la ausencia de una clase definida de adjetivos, es posible reconocer dos categorías «intermedias» entre nombres y verbos, que codifican cualidades o atributos de los referentes (Messineo 2008). Como el resto de las lenguas guaycurúes, el toba presenta un sistema cerrado de seis clasificadores demostrativos que se anteponen a los nombres y que combinan rasgos configuracionales (forma y posición) con deixis (proximidad, movimiento y ausencia) (Klein 1978; Messineo 2003).

Entre las descripciones previas sobre la lengua toba, Klein (1978: 141), Buckwalter (1980), Messineo (2003: 110-1) y Censabella (2002: 271-272) mencionan escuetamente la categoría de diminutivo y describen únicamente uno de los recursos que aquí presento. Realizo un esbozo general de la morfología evaluativa en toba que se publicará en Cúneo (2014).

Los datos del toba presentados en este artículo provienen en su mayoría del dialecto *dapigemlʔek*,<sup>3</sup> y fueron recogidos personalmente en sucesivos trabajos de campo (2002 hasta la fecha) con hablantes residentes en la provincia de Chaco (en la región noroccidental: Castelli, El Colchón, El Espinillo y la zona cercana al río Bermejo) y en la localidad de Derqui (Provincia de Buenos Aires). Se explicita en los ejemplos cuando los datos provienen de otras variedades dialectales.

Los datos fueron obtenidos, por un lado, mediante la elicitación de emisiones con hablantes nativos, para lo cual se elaboraron encuestas *ad hoc* y se adaptaron –teniendo en consideración el contexto etnográfico chaqueño– cuestionarios específicos (Grandi s/f). Por otro lado, los datos provienen también del registro de discurso espontáneo así como de un corpus textual, que fue en parte recogido personalmente y en parte obtenido colectivamente en talleres de intervención así como en trabajos en colaboración. Finalmente, nos basamos en un corpus de aproximadamente 1.000 nombres de plantas y animales, que fue el foco de mi trabajo previo en la lengua en el dominio etnobiológico (Cúneo 2013).

3. En las provincias de Chaco y Formosa, Messineo (2003) reconoce cuatro grandes áreas etnodialectales, es decir, zonas lingüísticas homogéneas que se corresponden, en parte, con parcialidades que se autoidentifican como grupo: *dapigemlʔek* (noroeste), *noʔolgaGanaq* (centro norte), *lʔañaGashek* (centro-sur), y *takshék* (sureste).



- (2) *pyoG-ole-k*  
perro-DIM-M  
'perrito'
- (3) *n-mik-ole-k*  
POS4-nariz-DIM-M  
'naricita'
- (4) *n-wik-ole*  
POS4-violín.toba-DIM  
'violincito' (de tamaño pequeño)
- (5) *maate-ole*  
mate-DIM  
'matecito'

Como observamos, los nombres diminutivizados mediante *-ole* presentan flexión para género (el valor marcado es el masculino mediante el sufijo *-k*), que es transparente al género de la base. En cuanto al número, el sufijo diminutivo plural masculino es *-olqa*. La forma femenina es invariable en plural. El conjunto de las formas flexionadas se consigna en la tabla 1.

TABLA 1  
*Diminutivo -ole: género y número*

	F	M
SG	<i>-ole</i>	<i>-ole-k</i>
PL	<i>-ole</i>	<i>-ol-qa</i>

Además de la dimensión física y espacial, *-ole(k)* expresa también valores afectivos:

- (6) *la? ya-qay-ole...*  
saludo POS1-hermano-DIM  
'Hola, hermanita...' (la hermana no es joven ni pequeña)
- (7) *ena na ña-?alw-ole-k*  
DEM DD POS1.AL-tierra-DIM-M  
'esta es mi tierrita (=lugar donde vivo)'

En ocasiones, puede resultar difícil determinar entre el uso descriptivo (tamaño pequeño) y el uso cualitativo (expresión de afecto).<sup>5</sup> No obstante, según nuestros datos, la

5. La distinción entre la dimensión descriptiva y cualitativa corresponde a Grandi (2002 y posteriores), que propone organizar los valores semántico-funcionales tradicionalmente considerados como evaluativos

interpretación afectiva parece ser la función privilegiada en el área dialectal que comprende las cercanías a la localidad de El Espinillo (grupo *dapikoshek*). La alta frecuencia de uso de formas de diminutivo caracteriza –según los mismos hablantes– su «forma de hablar». No obstante, se necesita un estudio dialectal para arrojar luz sobre estas afirmaciones.<sup>6</sup>

Los sufijos diminutivos en toba pueden modificar la semántica de las bases cuando se adjuntan a nombres abstractos (8) o no contables (9), que pueden resultar en un nombre concreto y contable luego de la aplicación del diminutivo.

- (8) *qom l-ʔaqtak-ole-k*  
 toba POS3-palabra/idioma-DIM-M  
 ‘palabrita (= que tiene pocas letras)’

- (9) *zi toG-ole-k*  
 DD arena-DIM-M  
 ‘el campito (arenoso)’

Para explicar este cambio semántico, la diminutivización podría ser analizada como un mecanismo de individuación, que demanda referencialidad (cf. la discusión en Jurafsky 1996; Bauer 1997: 552-4).

El sufijo diminutivo *-ole* no se restringe a bases nominales, sino que puede adjuntarse también a otras clases de palabras, como los nombres derivados atributivos (10)-(11) y los verbos «descriptivos» (Messineo 2008) (12)-(13):

- (10) *on-aG-ay-k-ole-k*  
 bueno/lindo-NMZ-ATR-M-DIM-M  
 ‘¡(qué) lindito! (= algo pequeño)’ (expresión de admiración)

- (11) *choGo-day-k-ole*  
 recibir.compasión-ATR-M-DIM  
 ‘pobrecita...’ (expresión de lástima)

- (12) *qadan-t-ole-k na pan layi*  
 duro-CONT-DIM-M DD pan porción  
 ‘durito el pedazo de pan’ (=la porción de pan es de tamaño pequeño)

- (13) *anaʔana dadal-ole*  
 DEM verde-DIM  
 ‘esta [está] verdecita’ (=la fruta inmadura es pequeña)

(BIG, SMALL, GOOD, BAD) en estos dos ejes. Mientras el eje descriptivo (BIG, SMALL) puede referir a una propiedad física, objetiva y verificable de las entidades, el cualitativo (GOOD, BAD) refiere a la cualidad de las entidades subjetivamente percibidas por los hablantes.

6. Según nuestros consultantes, la denominación *dapikoshek* remite a un grupo –que se incluye dentro de los *dapigemlʔek*– de cerca de 20 familias que viven en las cercanías (a 1 km aproximadamente hacia el NO) de la localidad de El Espinillo (Chaco).

En los últimos tres ejemplos, se observa que el significado del diminutivo se transfiere al argumento nominal explícito o presupuesto (el pan, la fruta).

Aunque documentamos una única ocurrencia de *-ole(k)* adjuntado sobre una base verbal (en un relato que corresponde a una variedad hablada en la zona E de la provincia del Chaco), el ejemplo da cuenta de la maleabilidad de este sufijo diminutivo:<sup>7</sup>

- (14) *seʔeso ʔetta-igi-ole-k*  
 DEM 3.alumbrar-LOC-DIM-M  
 ‘eso [refiere a una estrella] estaba encendidito’ (variedad *takshék*)

Así también –aunque de manera limitada–, el diminutivo se adjunta a adverbios de tiempo señalando o bien un lapso temporal breve (15) o bien inminencia en el futuro (16):

- (15) *kadaʔak-ole-k ʔi-mateec*  
 por.un.rato-DIM-M 1ME-descansar  
 ‘voy a descansar un ratito’
- (16) *nagi-ole-k*  
 hoy-DIM-M  
 ‘hoycito’ (=ahorita, dentro de poco tiempo)

Finalmente, el sufijo *-ole(k)* puede aplicarse a pronombres personales independientes. En (17), posee el valor de partitivo: ‘una parte de / pocos de’ (puede poseer también una función afectiva, cf. ejs. (42)(44)):

- (17) *nache qomiʔ-ol-qa*  
 NX 1PL.PRON-DIM-PL  
 ‘Entonces [somos] nosotritos’ (=‘pocos’) (Tola y Cúneo 2013: 329)

Según Grandi (2005: 192), los sufijos evaluativos pueden ubicarse en un «área gris» entre la derivación y la flexión, dado que algunas de sus propiedades son típicamente derivacionales (cambian la semántica de la base, permiten aplicaciones iterativas, no son pertinentes para la sintaxis) mientras otras son típicamente flexivas (no cambian la categoría sintáctica de la base). De hecho, la morfología evaluativa puede ser derivacional en algunas lenguas (como en las lenguas indoeuropeas) y flexiva en otras (por ejemplo, en las lenguas bantúes cf. Mufwene 1980). En cuanto a la interacción con la categoría flexiva de número, por ejemplo, el plural aparece en toba generalmente marcado dos veces, antes y después del diminutivo (cf. Bauer 1997: 545 y ss. para ejemplos en otras lenguas):

- (18) *i-taʔa-l-ol-qa* (19) *y-ateʔe-l-ole*  
 POS1-padre-PL-DIM-PL(M) POS1-madre-PL-DIM(PL.F)  
 ‘mis padrecitos’ ‘mis madrecitas’

7. Si bien no podemos determinar el valor semántico preciso en este caso, su función podría ser discursiva.

Algo semejante ocurre con respecto al género (el género marcado es el masculino), tanto en bases simples (20) como derivadas (21):

- |  |  |
|--|--|
| (20) a. <i>y-al-ole</i><br>POS1-hijo-DIM<br>'mi hijita'  | b. <i>y-al-k-ole-k</i><br>POS1-HIJO-M-DIM-M<br>'mi hijito'                         |
| (21) a. <i>nkol-oG-oy-ole</i><br>roncar-NMZ-ATR-DIM<br>'roncadorcita<br>(=bebé que ronca mucho)' | b. <i>qook-ay-k-ole-k</i><br>comer-ATR-M-DIM-M<br>'comiloncito<br>(=bebé comilón)' |

En el ejemplo (21), el significado de diminutivo se aplica al atributivo y remite al nominal que realiza la acción (connota un bebé); no diminutiviza el proceso expresado por el verbo de la base.

Finalmente, observamos que la morfología evaluativa parece estar especialmente ligada a procesos de lexicalización (por ejemplo, en español *rata* > *ratón*; en italiano *spago* 'cuerda' > *spaghetti*, etc. cf. Bauer 1997: 540, 551). En toba, los siguientes constituyen términos de uso muy frecuente y en algunos casos denominan roles sociales culturalmente destacados, como *nogotolek* 'niño', *qa?añole* 'joven(F), jovencita', *ya?aGayki-ole-k* 'anciano, ancianito' (también *qapi?olek* 'chico/chiquito, pequeño/pequeñito' (cf. 3.3).

Así también, las formas del sufijo *-ole(k)* se encuentran en la formación de los numerales, a partir de préstamos del español. En estos casos, los valores diminutivos (tanto tamaño como afecto emocional) se encuentran ausentes.<sup>8</sup>

TABLA 2  
*Diminutivo y numerales en toba*

	F	M	
SG	<i>?o:nolek</i>	<i>?oonole</i>	'uno'
PL	<i>dosolqa</i>	<i>dosole</i>	'dos'
	<i>tresolqa</i>	<i>tresole</i>	'tres'
	<i>cuatrolqa</i>	<i>cuatrole</i>	'cuatro'
	...	...	

Si bien son formas lexicalizadas, presentan concordancia de género y número en el dominio de la frase nominal.

8. Gualdieri (1998: 175) observa una connotación restrictiva cuando el diminutivo se adjunta a numerales: *o:no?lli? no?paGalate* 'uno-DIM silla, apenas/sólo una silla'.

- (22) *diesole*            *so(-wa)*    *?alo*  
 diez(PL.F)            DD(-PL)    mujer  
 ‘diez mujeres’
- (23) *diesolqa*            *so(-wa)*    *yale-?t*  
 diez(PL.M)            DD(-PL)    hombre-PL  
 ‘diez hombres’

2.2 *-tae?*

El sufijo *-tae?* posee un uso más restringido que el descripto arriba para *-ole(k)*. Por un lado, porque se adjunta exclusivamente a determinantes demostrativos (y derivados de estos) y, por otro, porque codifica significados asociados a la dimensión física pero —a diferencia de *-ole(k)*— no connota valores afectivos. Este sufijo es también reconocido por los propios hablantes como característico de la «forma de hablar» del grupo *dapikoshek*:

- (24) *zi-tae?*            *qa?em*  
 DD-DIM            laguna  
 ‘esa lagunita’ (lit.: ‘esita laguna’)
- (25) *nache*    *so-tae?*            *lya*    *l-e?enaxat*            *Banana*  
 NX            DD-DIM            otro    POS3-nombre            Banana  
 ‘y el otro [perrito] se llamaba Banana’ (lit.: ‘esito el otro [perro]...’)

En la tabla 3 se consignan las formas diminutivas (masculinas, femeninas y plurales paucales) del sistema de determinantes demostrativos del toba. No hemos documentado la marcación de género en las formas pluralizadas.

TABLA 3  
*Formas diminutivas de determinante demostrativos*

	MASC SG (DD-DIM)	FEM SG (F-DD-DIM)	PLURAL (DD-PL-DIM)
parado	<i>da-tae?</i>	<i>a-da-tae?</i>	<i>da-wa-tae?</i>
acostado	<i>zi-tae?</i>	<i>a-zi-tae?</i>	<i>zi-wa-tae?</i>
sentado	<i>ñi-tae?</i>	<i>a-ñi-ta?e</i>	<i>ñi-wa-tae?</i>
próximo, en movimiento	<i>na-tae?</i>	<i>a-na-tae?</i>	<i>na-wa-tae?</i>
distante, en movimiento	<i>so-tae?</i>	<i>a-so-tae?</i>	<i>so-wa-tae?</i>
fuera de la vista, ausente	<i>ka-tae?</i>	<i>a-ka-tae?</i>	<i>ka-wa-tae?</i>

El diminutivo *-taeʔ* puede adjuntarse también a las formas derivadas de los determinantes, los pronombres demostrativos (26)-(27), así como a sus formas abreviadas (28):

- (26) *seʔeso-taeʔ*  
DEM-DIM  
'esito (alejándose)'
- (27) *neʔena-taeʔ*  
DEM-DIM  
'esito (acercándose, cerca)'
- (28) *a-ñi-taeʔ-m*      *lapel*      *da*      *iñi-taeʔ*  
F-DD-DIM-FOC      laguna      DD      DEM-DIM  
'aquellita laguna es asicita [chiquita]'

En (29) observamos la ocurrencia conjunta y en contexto de los dos sufijos hasta ahora presentados. Los siguientes ejemplos corresponden a un relato de aproximadamente 30 minutos, en el que se registran 23 ocurrencias de formas de diminutivo (14 ocurrencias de *-ole(k)* y 9 ocurrencias de *-taeʔ*).

- (29) *qad-api-ʔ*      *nache*      *woʔo-i*      *so-taeʔ*  
POS1PL-abuelo-PL      NX      EX-PL      DD-DIM  
*la-lo-l*      *pioq*      *l-yal-k-olqa*      *iñi-wa-taeʔ*  
POS3-CLpos-PL      perro      POS3-hijo-M-DIM.PL      DEM-PL-DIM  
'nuestros abuelos tenían dos o tres perritos chachorritos asícos [=chiquitos]'

Si bien el demostrativo porta la marca de diminutivo, no se observa diferencia déctica entre el demostrativo plano o neutro y el demostrativo diminutivizado. En cambio, este se interpreta aplicado al núcleo de la frase nominal, el nombre. (Cf. también ejemplos (12)-(13) y (21)). Este fenómeno es denominado «transferencia de la diminutivización» (Bauer 1997: 554-7).

### 3. DIMINUTIVOS SINTÁCTICOS

#### 3.1 *lyale(k)* 'su hija(o)'

Un fenómeno ampliamente documentado es la emergencia de nociones afines al diminutivo a partir del término 'hijo / niño' (cf. Heine y Kuteva 2002: 65; Matisoff 1992 para lenguas tibeto-burmanas; Grandi 2011 para la familia indoeuropea). En toba, las formas léxicas *l-yale-k* 'POS3-hijo-M' / *l-yale* 'POS3-hija', que funcionan como lexemas independientes en la lengua, pueden incluirse en la categoría de diminutivo dado que codifican también la dimensión temporal: 'joven X', 'nuevo X'. En el léxico etnobiológico

gico, constituyen un recurso preferido en la conformación de nombres compuestos para denominar animales y expresan el significado de ‘cría de una especie zoológica’ (30) que se extiende hacia ‘especie de menor tamaño’ o ‘tipo pequeño de’ animales (31):

- (30) a. *ketaq* ‘cabra’  
 b. *ketaq-lyale(k)* ‘chiva(o)’
- (31) a. *?ele?* ‘loro’  
 b. *?ele?-lyale* ‘cotorra’<sup>9</sup>

Mientras en (30) la asignación de género gramatical es semántica, en base al género biológico del mamífero, en (31), en cambio, el lexema diminutivo preserva el género de la base.

Más allá del dominio zoológico, *lyale(k)* interviene –aunque en menor medida– en la formación de nombres compuestos (lexicalizados) en otros dominios semánticos:

- (32) *i-nat-lyalek*  
 POS1-uña-DIM  
 ‘mi meñique’ (lit.: ‘mi uña su hijo’)

### 3.2 *qapi?ole(k)* ‘chica(o), pequeña(o)’

Los lexemas *qapi?ole* (F) y *qapi?olek* (M) constituyen formas lexicalizadas derivadas del verbo descriptivo *qapi?* que puede glosarse como ‘es chico’. *Qapi?ole(k)*<sup>10</sup> codifica la dimensión física. En los siguientes ejemplos acompaña a nombres con referente humano (33)-(34) y no humano (35)-(36). Como es esperable para los verbos descriptivos, admite dos posiciones sintácticas: como predicado nominal antepuesto al nombre (33)-(35) y con función atributiva pospuesto al nombre (34)-(36).

- (33) *qapi?ole-k*    *da*    *qom-l?ek*  
 chico-M    DD    toba-GENT  
 ‘[es] flaquito / peticito el hombre (toba)’
- (34) *a-so*    *?alo*    *qapio?ole*  
 F-DD    mujer    chico  
 ‘la mujer pequeña’

9. No existe en este caso una relación de hiponimia entre la palabra derivada mediante el diminutivo y la palabra base (por ejemplo, si X es un *?ele?-lyale* ‘cotorra’ no implica que X es un *?ele?* ‘loro’). Podría argumentarse, en cambio, una relación de semejanza (no taxonómica), en la cual *lyale* funciona como mecanismo de categorización de nombres (para ampliar el análisis y los ejemplos en toba, cf. Messineo y Cúneo 2011, Cúneo 2013; cf. Grandi 2005 para una discusión sobre hiponimia y morfología evaluativa).

10. Posibles equivalentes formales y funcionales se encuentran en otras variedades dialectales de la lengua toba para el término ‘chiquito’ (chico-DIM): *qapi?oñik*; *kochoñik* (?variedad *la?añaGashek*); *kochoki?* (?variedad *la?añaGashek*; cf. Gualdieri 1998: 175, para el mocoví); *kocholek*.

- (35) *qapi?ole-k*    *ñi-pyoq*  
 chico-M            POS.AL1-perro  
 ‘[es] chiquito mi perro’ (= ‘tengo un perro chiquito’)
- (36) *shigiyak*        *qapi?ole-k*  
 animal              chico-M  
 ‘animal pequeño’

Cuando se adjunta a nombres no contables, cumple también una función partitiva, similar a la observada para el sufijo *-ole(k)*:

- (37) *wo?o*    *da*    *qapi?ole-k*    *na*    *lataGa*  
 EX    DD    chico-M        DD    bebida.alcohólica  
 ‘hay poco vino (en la botella)’
- (38) *qapi?ole-k*    *na*    *?etaGat*    *ze*    *tala*  
 chico-M        DD    agua            DD    río  
 ‘[hay] poca agua en el río’

Finalmente, puede adjuntarse a nombres derivados de verbales para cuantificar la acción expresada por la base verbal. En estos casos, registramos únicamente la forma masculina.

- (39) *qapi?olek*    *na*    *l-o?och-aGa*  
 chico            DD    POS3-dormir-NMZ  
 ‘durmió poco’ (lit.: ‘chico, poco su dormir’)
- (40) *qapi?olek*    *da*    *l-kew-oGok*  
 chico            DD    POS3-caminar-NMZ  
 ‘camina poco/lento’<sup>11</sup> (lit.: ‘chico, poco su caminar’)

Los siguientes ejemplos ilustran el contraste semántico entre las formas léxicas documentadas; incluimos también el sufijo *-ole(k)*. Mientras *lyale(k)* codifica preferentemente la dimensión temporal (‘joven X’, ‘cría de X’), *qapi?ole(k)* destaca la dimensión física (‘petiso, flaco X’), y *-ole(k)* puede expresar –aunque no exclusivamente– la dimensión afectiva (‘querido X’).

- (41) a. *koslyale*            ‘chancho joven, cría’            [dimensión temporal]  
 b. *kos qapi?ole*        ‘chancho de tamaño chico’    [dimensión física]  
 c. *kosole*                ‘chanchito (cariñoso)’        [dimensión afectiva]

11. Con bases verbales que denotan acciones progresivas (como ‘caminar’) parece admitir dos lecturas, la de cantidad (‘poco’) o la de celeridad (‘lento’).

## 4. ALGUNOS CONTEXTOS PRAGMÁTICO-DISCURSIVOS

Como mencionamos en la Introducción, la categoría de diminutivo puede señalar o crear contextos discursivos y configurar actos de habla. Ciertos actos ilocutivos como la expresión de sorpresa (42) o de pena (42)-(44) se configuran mediante el uso del diminutivo (en estos casos, la lectura que denota dimensión física no es aceptable):

(42) *abhh... a-ñimaz-ole*:<sup>12</sup>  
 INTERJ F-PRON3-DIM  
 ‘Ahhh... [es] eeeellaaaa’ (cuando la ve llegar)

(43) *ayem-ole*:  
 PRON1-DIM  
 ‘¡Ay de mí!’ (\*‘yo chiquita / pequeña’)

(44) *am-ole-k*  
 PRON2-DIM-M  
 ‘¡Pobrecito de vos!’ (\*‘vos chiquito / pequeño’)

Así también, el diminutivo participa en la ejecución de distintos tipos de pedidos:

(45) *tomi-gi-ole a-na maate*  
 estar.frío-LOC-DIM F-DD mate  
 ‘Está frío el mate...’ (pedido indirecto para calentar el agua)

(46) *soro?-ole wo?o ka anarin-ole-k*  
 tía-DIM EX DD harina-DIM-M  
 ‘¿Tíita, tenés harinita (=un poquito de harina)?’<sup>13</sup>

En tanto creador de un marco comunicativo, el diminutivo participa también en la configuración de géneros discursivos particulares, como la rogativa (*natamnaGak*, Messineo y Cúneo 2014) o el consejo (*nqataGak*, Messineo 2009). En el primer caso posee la función de mitigar la petición o ruego, mientras que en el consejo refuerza el componente afectivo.

Otro género discursivo en el que es recurrente el uso de formas de diminutivo son las canciones (*lo?onekpí*), en tanto recurso expresivo que hace visible al ejecutante o cantor. Por ejemplo:<sup>14</sup>

(47) *sa-shigot-a y-asosh-ole*  
 IA-recordar-DIRPOS1-sobrino-DIM  
 ‘te recuerdo mi sobrinita’ (=‘mi querida sobrina’)

12. El alargamiento vocálico refuerza los propósitos expresivos (énfasis, exclamación).

13. En este ejemplo, se combina con la función de partitivo para nombres no contables.

14. Ejemplos adaptados de Messineo y Dell’Arciprete (2005: 58).

- (48) *eko? nala dapigem-ole-k*  
 parece fruta norte-DIM-M  
 ‘parece que [mástico] la fruta [allá] en el nortecito’  
 (con añoranza al recordar el lugar de origen)

Por otra parte, en una narración, el uso de formas de diminutivo puede también reforzar de manera significativa el componente personal y afectivo. En un trabajo reciente (Tola y Cúneo 2013), nos propusimos mostrar que la crónica de sucesos históricos (social) se construye de manera indisociable de la historia de vida (personal) en un relato de un anciano toba. El uso altamente recurrente de formas de diminutivo (junto a otros recursos) contribuye a señalar la historia personal y familiar.

Dentro del dominio de la narración, es posible explorar también la función del diminutivo como un mecanismo de topicalización, dando prominencia discursiva al referente. El ejemplo (49) pertenece a un fragmento en el que el hablante relata cómo una familia, en un contexto urbano, pierde su casa (*noyik*) –el tópico del relato–, y esta entra en disputa por varias familias que quieren quedarse a habitar allí. Dado que el contexto discursivo es violento y, además, no es una historia personal del hablante, no parece haber por lo tanto una carga de afecto. Se descarta también la expresión de tamaño dado que todas las construcciones tienen exactamente las mismas dimensiones en este barrio. Esta función del diminutivo necesita más estudio.

- (49) *se?eso n-yalaq-pi wotayke i-wen ñi?iñi noyik-lyale-k*  
 DEM POS4-hijos-PL 3.querer 3-necesitar DEM casa-DIM-M  
 ‘esa familia quería ocupar esa casita’

## 5. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos estudiado los aspectos morfosintácticos y semánticos de las formas de diminutivo en toba. Desde el punto de vista formal, el diminutivo en esta lengua comprende diferentes mecanismos ligüísticos de codificación, que van desde la morfología derivacional (los sufijos *-ole(k)* y *-tae?*) hasta formas analíticas: el término *lyale(k)* ‘su hija(o)’ que forma nombres compuestos y la forma derivada *qapi?ole(k)* ‘chico’ que puede funcionar como atributo en frases nominales y como predicado nominal.

Las formas diminutivas se adjuntan en esta lengua, de manera más frecuente y productiva, a bases nominales. No obstante, según nuestros datos, el sufijo *-ole(k)* puede adjuntarse también a pronombres personales, nombres derivados atributivos, verbos descriptivos e incluso excepcionalmente a verbos y adverbios. Por su parte, el sufijo *-tae?* se adjunta típicamente a determinantes demostrativos. Las formas diminutivas tobas se ubican de la siguiente manera en la jerarquía implicacional propuesta por Bauer (1997) de bases candidatas a recibir morfemas aumentativos y diminutivos:<sup>15</sup>

15. Más a la derecha en la jerarquía implica menor productividad (*The Universals Archive* nro. 2009).

TABLA 4  
Categorías léxicas que reciben diminutivos en toba

Nombre >	Adjetivo, Verbo >	Adverbio, Pronombre >	Determinante
-ole(k)	-ole(k)	-ole(k)	-tae?
-lyale(k) qapyole(k)			

En toba, las formas evaluativas diminutivas no cambian la categoría sintáctica de la base a la que se adjuntan –comportamiento esperado para la morfología evaluativa que se define como «categorialmente neutra» (Stump 1993, entre otros). No obstante, el diminutivo en toba puede modificar la clase semántica del nombre resultante (contable, concreto).

En consonancia con las tendencias observadas para el sugimiento de la morfología evaluativa, en toba hemos mostrado que la forma léxica *lyale(k)* ‘su hija(o)’ adquiere funciones gramaticales con valor de diminutivo.

Desde el punto de vista semántico, la dimensión física y espacial puede expresarse mediante todas las formas analizadas, tanto morfológicas como léxicas. No obstante, el uso de *-ole(k)* conlleva en muchos casos connotaciones afectivas (y un uso en contextos pragmático discursivos específicos, como el pedido, la expresión de sorpresa o pena, etc.). En estos casos, el diminutivo destaca y refuerza el componente afectivo de una emisión, dando lugar a la perspectiva del hablante.

Por otro lado, la función cuantificadora se presenta en nombres no-contables o abstractos; y los diminutivos *-ole(k)* y *qapi?ole(k)* funcionan en estos casos como partitivos.

Por último, el término de parentesco *lyale(k)* constituye un recurso que interviene en la formación de palabras creando lexemas nuevos con la función de distinguir tipos y especies (función aproximativa).

En síntesis, las formas diminutivas en toba involucran las dos mayores dimensiones identificadas para la morfología evaluativa desde una perspectiva tipológica (cf. Grandi 2002 y posteriores): la evaluación descriptiva (que involucra las dimensiones física, espacial y temporal) y la cualitativa (que compromete la perspectiva del hablante y otros aspectos contextuales). Los valores diminutivos en toba se resumen en la tabla 5.

TABLA 5  
*Significados diminutivos en toba*

Dimensión física y espacial (tamaño)	<i>-ole(k) /-ae? / qapiole(k)</i> ‘física o espacialmente pequeño X’
Dimension temporal	<i>-lyale(k)</i> ‘joven X’, ‘cría de X [animal]’
Perspectiva del hablante (afecto)	<i>-ole(k)</i> ‘querido X’
Partitivo / individuación	<i>-ole(k)</i> (nombres no-contables y abstractos) <i>qapi?ole(k)</i> (nombres deverbales) ‘un poco de X’, ‘poco X’
Aproximativo	<i>-lyale(k)</i> ‘tipo (pequeño) de X’

## BIBLIOGRAFÍA

- BAUER, Laurie (1997): «Evaluative morphology: In search of universals». *Studies in Language* 21, 3, 533-575.
- BOOIJ, Geert; Emiliano GUEVARA; Angela RALLI; Salvatore SGROI; Sergio SCALISE (eds.) (2005): *Morphology and Linguistic Typology. On-line Proceedings of the Fourth Mediterranean Morphology Meeting (MMM4) Catania, September 21-23 2003*. University of Bologna <<http://morbo.lingue.unibo.it/mmm>>.
- BUCKWALTER, Alberto (1980): *Vocabulario toba*. Formosa / Indiana, Equipo Menonita. Citado por la edición revisada 2001.
- CENSABELLA, Marisa (2002): *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (Familia Guaycurú, Argentina). Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.
- CÚNEO, Paola (2013): *Formación de palabras y clasificación nominal en el léxico etnobiológico en toba (guaycurú)*. Lincom Studies in Native American Linguistics 68. Munich, Lincom Europa.
- (2014, en prep.): «Toba», en Nicola Grandi, Livia Körtvélyessy (eds.).
- ECPI. Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas, INDEC, 2004-5. <[http://www.indec.gov.ar/webcenso/ECPI/index\\_ecpi.asp](http://www.indec.gov.ar/webcenso/ECPI/index_ecpi.asp)>, 31-08-2013.
- GRANDI, Nicola (2002): *Morfologie in contatto: Le costruzioni valutative nelle lingue del Mediterraneo*. Milano, Franco Angeli.
- (2005): «Sardinian evaluative morphology in typological perspective», en Ignazio Putzu (ed.), 188-209.
- (2011): «Renewal and innovation in the emergence of Indo-European evaluative morphology», en Livia Körtvélyessy, Pavel Štekauer (eds.), 5-25.
- (s/f): «Questionario costruzioni valutative».

- GRANDI, Nicola; Lídia KÖRTVÉLYESSY (eds.) (en prep.): *Edinburgh Handbook of Evaluative Morphology*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- GRANDI, Nicola; Fabio MONTERMINI (2005): «Prefix-suffix neutrality in evaluative morphology», en Geert Booij *et al.* (eds.), 143-156.
- GUALDIERI, Beatriz (1998): *Mocoví (Guaycurú). Fonología y morfossintaxe*. Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas, San Pablo.
- HEINE, Bernd; Tania KUTEVA (2002): *World lexicon of grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- JURAFSKY, Daniel (1996): «Universal tendencies in the semantics of the diminutive». *Language* 72, 533-578.
- KLEIN, Harriet (1978): *Una gramática de la lengua toba: morfología verbal y nominal*. Montevideo, Universidad de la República.
- KÖRTVÉLYESSY, Lívia; Pavel ŠTEKAUER (eds.) (2011): *Lexis 6: Diminutives and Augmentatives in the Languages of the World* <<http://screcherche.univ-lyon3fr/lexis>>.
- MATISOFF, James (1992): «The mother of all morphemes: Augmentatives and diminutives in a real and universal perspective», en Marta Ratliff, Eric Schiller (eds.), 293-349.
- MESSINEO, Cristina (2003): *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Lincom Studies in Native American Linguistics 48. Munich, Lincom Europa.
- (2008): «Entre nombres y verbos. Categorización de los «conceptos de propiedad» en toba», en Cristina Messineo *et al.* (eds.), 157-166.
- (2009): «Estructura retórica, recursos lingüísticos y función social del *nqataGak* (consejo toba)». *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 42, 70, 197-218. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- MESSINEO, Cristina; Paola CÚNEO (2011): «Ethnobiological classification in two indigenous languages of the Gran Chaco Region: Toba (Guaycuruan) and Maká (Mataguyan)». *Anthropological Linguistics* 53, 2, 132-169.
- (2011): «Ethnobiological classification in two indigenous languages of the Gran Chaco Region: Toba (Guaycuruan) and Maká (Mataguyan)». *Anthropological Linguistics* 53, 2, 132-169.
- (2014): *NatamnaGakpi* 'Rogativas.' El arte de pedir y suplicar entre los tobas (*gom*), *XIV Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca, abril, 22-25.
- MESSINEO, Cristina; Ana DELL'ARCIPRETE (comp.) (2005): *Lo'onatacpi na gom Derquil'ecpi. Materiales del Taller de Lengua y Cultra Toba*. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- MESSINEO, Cristina; Marisa MALVESTITTI; Roberto BEIN (eds.) (2008): *Estudios en Lingüística y Antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein*. Buenos Aires, Instituto de Lingüística, FFyL, UBA.
- MUFWENE, Salikoko (1980): «Bantu class prefixes: Inflectional or derivational?». *Papers from the Annual Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society* 16, 246-258.

- PUTZU, Ignazio (ed.) (2005): *Sardinian in typological Perspective*. Bochum, Universitätsverlag Brockmeyer.
- RATLIFF, Martha; Eric SCHILLER (eds.) (1992): *Papers from the First Annual Meeting of the Southeast Asian Linguistics Society 1991*, Tempe AZ, Arizona State University.
- SCALISE, Sergio (1986): *Generative Morphology*. Dordrecht, Foris Publications.
- STUMP, Gregory (1993): «How peculiar is evaluative morphology?» *Linguistics Faculty Publications*. Paper 28. Disponible en: <[http://uknowledge.uky.edu/lin\\_facpub/28](http://uknowledge.uky.edu/lin_facpub/28)>.
- TOLA, Florencia; Paola CÚNEO (2013): «Entre la historia y la experiencia. Análisis de un relato de vida *gom*», en Florencia Tola *et al.* (comps.), 321-60.
- TOLA, Florencia; Celeste MEDRANO; Lorena CARDIN (comps.) (2013): *Chaco. Ontologías, poder y afectividad*. Buenos Aires, Rumbo Sur/ IGWIA.
- Universals Archive*. Universität Konstanz, Frans Plank Archivist General. <<http://typo.uni-konstanz.de/archive>>, 17/02/2012.

Fecha de recepción: 10-05-2014

Fecha de aceptación: 26-05-2014

# As relações de posse e a criação de animais entre os Juruna (Yudjá): uma abordagem etnológica e linguística

*Flávia de Freitas Berto*

<flaviafberto@gmail.com>

UNESP/FCL-Ar

---

## Abstract

This article presents a discussion about possession relations in Juruna, through the collection of nouns of parts of the body of animals, highlighting nouns related to birds. Besides, it presents some observations on the nouns for Juruna's «pets». To do so, we'll discuss the notion of possession (and ownership) in Juruna, contributing to the discussions on possession in Amerindian languages, human and non-human relations in the South American lowlands, questions implicated in the production of lexicographical materials, and exploring the possibilities of dialogue between Linguistics and Anthropology.

*Keywords:* lexical studies, Brazilian indigenous languages, Juruna language, possession relations, pet vocatives.

---

## Resumen

Este artículo presenta una discusión de las relaciones de posesión en juruna, en base a la recogida de nombres de las partes del cuerpo de los animales, con énfasis en los relacionados con las aves, así como una reflexión sobre los nombres para los animales «creados» por los Juruna, como los propios hablantes los llaman. Para esto vamos a discutir el concepto de posesión en juruna, con el fin de contribuir a los debates habidos sobre las lenguas amerindias, las relaciones entre los humanos y los no humanos en las tierras bajas de América del Sur, las cuestiones relacionadas con la elaboración de material lexicográfico de estas lenguas y finalmente a explorar las posibilidades de diálogo entre la Lingüística y la Antropología.

*Palabras clave:* léxico, lenguas indígenas brasileñas, lengua juruna, posesión, vocativos de creación.

## 1. INTRODUÇÃO

Este artigo<sup>1</sup> apresenta uma discussão sobre as questões envolvidas na coleta de nomes para partes do corpo, analisando como a posse é codificada em Juruna<sup>2</sup> (tronco Tupi, família Juruna) e dos vocativos de criação relacionados à comunicação entre humanos e não-humanos, trabalho esse que se torna possível ao aliarmos a pesquisa linguística à etnografia. Discutiremos, a partir dos nomes para aves, a comunicação entre humanos e não-humanos para os Juruna (Yudjá), levando em conta as noções juruna de criação, humanidade e animalidade, mostrando como os estudos do léxico e a observação de práticas e do discurso podem revelar fenômenos que, de outro modo, permaneceriam sem investigação.<sup>3</sup>

## 2. RELAÇÕES DE POSSE EM JURUNA

Seki (2000: 54) afirma que o contraste entre nomes alienáveis e inalienáveis se manifesta no comportamento dessas unidades com relação à expressão de posse. Devemos ressaltar que a noção de inalienabilidade não é um padrão semântico universal, variando de língua para língua. Entretanto, em relação à forma, os nomes denominados inalienáveis apresentam obrigatoriamente marca morfossintática de posse. Em kamaiurá, Seki (2000: 54) subdivide os nomes em três categorias semânticas: inalienavelmente possuídos, que ocorrem sempre acompanhados de prefixos relacionais, nomes alienavelmente possuídos, que podem ou não ocorrer com prefixos relacionais, e nomes não possuídos, que não admitem prefixos relacionais.

Na língua juruna, os nomes também podem ser subdivididos em possuídos (inalienáveis e alienáveis) e não possuídos. Ao realizarmos a coleta de nomes de partes do corpo de um galináceo, observamos que não há apenas nomes inalienavelmente possuídos para se referir a esse campo semântico. Nomes alienavelmente possuídos também podem designar partes do corpo de uma ave.

Os nomes inalienavelmente possuídos em Juruna são acompanhados pelo que Fargetti (2001: 146) denomina clíticos que expressam posse, e não por prefixos. Essa posição é

1. Este artigo é resultado das reflexões presentes na dissertação de mestrado «*Kania ipewapewa*: estudo do léxico juruna sobre a avifauna», defendida em 2013, na Universidade Estadual Paulista «Júlio de Mesquita Filho», Faculdade de Ciências e Letras, Campus de Araraquara (cf. Berto, 2013).
2. A grafia dos nomes indígenas segue a convenção da 1ª Reunião Brasileira de Antropologia, realizada no Rio de Janeiro, em 1953, a fim de uniformizar a maneira de se escrever os nomes das sociedades indígenas em textos em língua portuguesa (cf. Schaden, 1976).
3. A proposta de ortografia foi apresentada e discutida por Fargetti junto à comunidade juruna em 1994 (cf. Fargetti, 2006: 125). Essa é a ortografia seguida aqui para os itens lexicais em Juruna, grafados em itálico no corpo do texto. Quando os itens lexicais em Juruna seguirem uma ortografia diversa nas fontes consultadas, a padronização é indicada entre colchetes.

assegurada pelos seguintes fatores: em Juruna, por exemplo, (1) esses elementos podem se acoplar a palavras de diferentes categorias (como nomes e verbos); (2) são as propriedades fonológicas do hospedeiro que definem a forma desses clíticos (como a alomorfa –indicada pela presença ou ausência de vogal– e a localização do tom e do acento. Em alguns casos, a primeira sílaba constituída pelo clítico passa a ter tom alto pelo processo de assimilação); e (3) a inexistência de idiosincrasias semânticas para os clíticos. Em Juruna, os clíticos são elementos pronominais que ocorrem com os nomes, codificando o possuidor, e com verbos transitivos e posições, codificando o objeto (cf. Fargetti, 2001: 146-151). De acordo com o seu condicionamento fonológico, os clíticos são classificados em duas séries: os clíticos da série I ocorrem com radicais iniciados por consoantes, e os pertencentes à série II ocorrem com radicais iniciados por vogais.

Os nomes para partes do corpo são compostos majoritariamente por nomes inalienavelmente possuídos. No estudo comparativo entre nomes para partes do corpo em Juruna e em xipayá, Rodrigues e Fargetti (2009) não chegam a resultados conclusivos sobre a inalienabilidade em Juruna. Uma hipótese levantada pelas pesquisadoras é de que nomes para partes do corpo iniciados por vogal não apresentariam o clítico que indica posse, com exceção dos nomes iniciados pela vogal posterior alta arredonda [u],<sup>4</sup> como em *iu'ã*, 'unha'. Em *apisa*, 'píleo', *atirĩ*, 'crista', *atxupã*, 'fronte', *abe*, 'dorso', *awiyá*, 'nuca', *anima*, 'cérebro', *apeta*, 'sangue' e *autxa*, 'esperma', verificamos que os nomes iniciados pela vogal central baixa [a] não recebem o clítico indicador de posse.

Entretanto, não é possível explicar fonologicamente e não foi encontrado condicionamento semântico para a não marcação de nomes como *xikaha*, 'moela', *wata*, 'retrizes' (aves), 'vagina' (humanos), entre outros nomes para partes do corpo de aves. Acreditamos que a inalienabilidade esteja relacionada ao modo como os Juruna concebem o que é o corpo humano e não-humano, como ele funciona e qual é a relação entre as suas partes.

Rodrigues e Fargetti (2009) afirmam que, geralmente, os nomes para partes do corpo ocorrem com a marcação de 1 p incl (primeira pessoa do plural inclusiva), {se-}, em elicitaciones. Ao coletar os nomes para partes do corpo de um galináceo, observamos que a marcação presente é de 3s (terceira singular), {i-}. Lima (2002: 12) afirma que *se=biza*, 'nosso (incl) corpo' corresponde ao «conjunto das partes do corpo humano (conforme assinala o pronome [sic] possessivo inclusivo, *se-*), a alma inclusive». A autora ressalta que *se=biza* não se define por oposição à alma, mas por oposição ao *i=biza*, 'corpo dele', de outras espécies, como de *ekũ biza*, 'corpo de gavião'. A definição de corpo é dada não por sua visibilidade em oposição à invisibilidade da alma, já que o que é visto pela pessoa depende mais da capacidade do observador do que de uma propriedade daquilo que é visto (espíritos que não são vistos pela maioria das pessoas, estão no campo visual do xamã, por exemplo). Segundo Lima (2002), para os Juruna, a perspectiva é fundamental

4. Conforme Rodrigues e Fargetti (2009), «acredita-se que a marcação de terceira pessoa se deva à diferenciação de 1s (primeira pessoa singular), uma vez que o morfema para 1s é {u-}, podendo ser nasalizado».

na constituição da pessoa, pois é a perspectiva que a define em relação às demais, em vez da aparência ou de propriedades físicas. Corpos humanos e não-humanos, portanto, diferenciam-se primordialmente por serem ditos ‘nossos’ ou ‘de outro’, sendo a distinção entre *se=biza* e *i=biza* fundamental para a própria noção de corpo e de pessoa para os Juruna.

Assim, o fato de Rodrigues e Fargetti (2009) afirmarem que os nomes inalienáveis para partes do corpo recebem, majoritariamente, marca de 1p incl, já que se referem ao corpo humano, e nossa coleta para partes do corpo de um galináceo apresentar todos os nomes inalienáveis com marca de 3s, não deve ser tomado como um dado auto-evidente. Um linguista de campo tem que estar atento para o modo como cada povo conceptualiza suas relações (mesmo em casos em que a referência pareça equivalente e clara, como a relação entre o corpo e a identidade pessoal). Para um trabalho lexicográfico a ser desenvolvido sobre a língua juruna, além da discussão sobre o tratamento das entradas de nomes inalienáveis, isto é, se elas devem ou não vir expressas com a marca do clítico indicador de posse, deve haver uma reflexão sobre qual clítico seria o mais adequado, se em 1p incl ou 3s. Já que, além de uma discussão linguística, também está em jogo uma questão de equivalência entre aparatos culturais distintos.

### 3. O MARCADOR DE POSSE *MAKA*

Em Juruna, como evidenciado pelo exemplo (1), a posse pode ser expressa pelo clítico indicador de posse acoplado ao morfema marcador de posse {-me}, seguido pelo elemento possuído, núcleo do sintagma nominal:

- (1) *u=me p̄iza* [*u=mé p̄iza*]  
 1s=POSS canoa  
 ‘Minha canoa’ (Fargetti, 2001: 110)

A posse pode ser expressa também por justaposição, em que o elemento modificado é o núcleo da construção. Assim, quando relacionado à posse, o elemento possuído constitui o núcleo. Na língua juruna, essa justaposição ocorre sempre numa relação modificador-núcleo, constituindo compostos genitivos. Essas construções seguem uma ordem rígida, em que o modificador sempre antecede o núcleo, constituído por um nome, como *p̄iza* em (2) e *iwaa* em (3):

- (2) *Tarinu p̄iza* [*Tarinú p̄iza*]  
 Tarinu canoa  
 ‘a canoa de Tarinu’ (Fargetti, 2001: 154)

- (3) *aparu abe itxa iwaa*  
 mandioca casca caldo dono  
 ‘Maria-cavaleira’ (Lit. ‘dono do caldo da casca de mandioca’), (*Myiarchus ferox*, Gmelin, 1789)

Fargetti (2010) afirma que o morfema {-me} designa posse obtida / conquistada: *u=me piza*, ‘minha canoa (que construí)’, *u=me hula*, ‘meu porco (que eu cacei)’; e que o nome *maka* é um indicador de posse relacionado semanticamente à criação: *u=maka hula*, ‘porco que eu crio’, ‘meu porco’. Lima (1996: 38-39) afirma que a relação do caçador com a presa recém-capturada pode ser abordada a partir de duas perspectivas: «[o caçador] [d]irá ‘meu porco’ (*u-me-hu[l]a*), empregando uma categoria de posse segundo a qual o objeto possuído é de direito (e de fato) alienável». Lima (1996: 38-39) acrescenta: «[o caçador] [d]irá ‘minha presa’ (*u-mita*), para exprimir que ela é uma parte inerente de si mesmo, o caçador». Os juruna se referem à criação de anu-coroca em 1s, por exemplo, como *u=maka maradjadja*, ‘minha criação de anu-coroca; o anu-coroca que eu crio’. Assim, o indicador de posse que indica criação *maka* pode ser acompanhado pelo clítico que indica posse. Já o vocativo de criação (abordado na subseção 3.2.1) de *maradjadja* (anu-coroca, *Crotophaga major*, Gmelin, 1788), *sisz*, não pode ser acompanhado por nenhum marcador de posse.

Essas formas de se referir à posse, e particularmente à alienabilidade ou à inalienabilidade de animais de caça e animais de criação nos leva a considerar aquilo que Dixon (2013: 303) chama de «a variação semântica da construção possessiva nominal». Há ainda a categoria de coisas que não podem ser possuídas, como aponta Aikhenvald (2012: 169). Segundo a autora, a «‘impossibilidade’ de itens pode ser vista como uma questão de senso comum»,<sup>5</sup> e que «línguas e culturas podem ter princípios de ‘senso comum’ diferentes para a possessibilidade», sendo que «aquilo que é codificado como ‘impossível’ na gramática pode refletir atitudes tradicionais de propriedade [*ownership*]» (Aikhenvald, 2012: 170). Desse modo, se não levarmos em conta os significados e pressupostos culturais envolvidos em construções do tipo ‘meu porco’, além das marcações na língua, corremos o risco de não entender nem como a língua se estrutura e nem as pessoas que a falam.

### 3.1 A domesticação de animais nas terras baixas da América do Sul

Descola (2002) questiona a razão da inexistência da domesticação de animais entre os povos indígenas das terras baixas da América do Sul. Para o autor, as técnicas, como a domesticação de animais (entendida como o controle pelo homem de uma série de indivíduos da mesma espécie), só podem surgir se encontram uma potencialidade disponível entre aqueles que a desenvolvem e que essa potencialidade não seja negada. Assim, o desenvolvimento técnico, como atestam vários mitos ameríndios a respeito das diferenças entre as tecnologias indígenas e as tecnologias ocidentais (cf. Fausto, 2002), implica em uma escolha e, muitas vezes, em uma recusa. Segundo Descola, «uma nova

5. Todas as citações de obras em línguas estrangeiras são de tradução nossa, exceto quando indicado o contrário.

técnica não seria adotada nessas sociedades se ela colocasse manifestamente em perigo a reprodução idêntica de objetivos do sistema socioeconômico e os valores sobre os quais ela se funda» (Descola, 2002: 96). Desse modo, a domesticação de animais, como a domesticação de plantas, só poderia ser retida pelos povos ameríndios se as condições técnicas, sociais e culturais já estivessem figuradas entre eles. Tornar o animal selvagem um animal doméstico implica em uma transformação radical na relação entre os homens e o mundo que eles consideram natural e, em especial, com os demais seres que habitam esse mundo. Não há nenhuma razão de ordem zoológica ou dos meios técnicos disponíveis que restrinjam a domesticação de animais nas terras baixas da América do Sul, o que é atestado pela prática comum de captura dos filhotes de animais abatidos durante a caça e que são mantidos em estado de semi-cativeiro e pela grande quantidade desses animais que pode ser observada nas aldeias. No entanto, como apontam alguns etnólogos (cf. Descola, 2002, Erikson, 2012) os animais amansados não são mortos para obtenção de carne, ou se isso acontece, é em situações rituais específicas ou fora das normas culturais presentes entre o grupo.

Os animais amansados que vivem nas aldeias não dão origem à domesticação, uma vez que essa transformação é inconcebível de acordo com o modo como a relação entre animais e humanos é representada na maior parte da América do Sul não-andina. Servir-se da natureza e daquilo que faz parte dela implica que essa natureza exista e que se possa dispor dela, o que não acontece entre os ameríndios das terras baixas sul-americanas, e em particular da Amazônia. Ali, «diferentemente do dualismo moderno que distribui humanos e não-humanos em dois domínios ontológicos mais ou menos estanques, as cosmologias amazônicas estabelecem uma diferença de grau, não de natureza, entre os homens, as plantas e os animais» (Descola, 1998: 25). Nessas cosmologias, os animais são vistos como «sujeito sociais, dotados de instituições e de comportamentos perfeitamente simétricos àqueles dos homens» (Descola, 1998: 27). Esse «hiper-relativismo» (Descola, 1998), ou perspectivismo (Lima, 1996; Viveiros de Castro, 2002) é bastante diferente do antropocentrismo ocidental, «para quem alguns animais são dignos de proteção em nome de supostas faculdades muito próximas daquelas dos humanos: a sensibilidade, o altruísmo, o amor materno, etc.» (Descola, 1998: 28). Na Amazônia, segundo esses autores, «o referente comum às entidades que povoam o mundo não é o homem enquanto espécie, mas a humanidade enquanto condição» (Descola, 1998: 28).

Um problema que torna a objetificação da relação de domesticação dos animais pelos homens é que em diversas cosmologias amazônicas não se pode ser dono dos animais, pois eles já têm dono. Assim, na relação com os animais, principalmente na caça, é necessário negociar «com um espírito, o Senhor dos Animais, ou com um ser representando a figura prototípica da espécie» (Descola, 2002: 106), a quem se oferece almas humanas, tabaco ou relações de parentesco. Portanto, a domesticação, exclusiva do domínio desses espíritos, só poderia ocorrer caso fosse transferida para os homens, transformando completamente a forma como são concebidas as fronteiras entre os mundos humanos e não-humanos,

entre os animais de caça e amansados e a natureza e a cultura. Como afirma Descola (2002: 107), «a recusa da técnica de domesticação na América do Sul não-andina é pois menos o produto de uma escolha consciente [...] do que o efeito de uma impossibilidade [...] de transformar profundamente seu modelo de relação com o animal selvagem, e mais geralmente, com a natureza».

### 3.1.1 Os animais e seus donos

Há diferenças entre o processo de domesticação de animais, ausente ou restrito a animais introduzidos com a colonização nas terras baixas sul-americanas, e o processo de amansamento, bastante difundido entre os povos indígenas do continente e que inclui um grande número de espécies nativas. Essa relação de amansamento pode ser considerada como algo que diz respeito não apenas à relação entre homens e animais, mas a um operador cosmológico de alcance mais geral, a saber, a relação de «maestria» (Fausto, 2008). Segundo Fausto (2008: 330) grande parte das línguas amazônicas «possuem um termo [...] que designa uma posição que envolve controle e/ou proteção, engendramento e/ou posse, e que se aplica a relações entre pessoas (humanas ou não-humanas) e entre pessoas e coisas (tangíveis ou intangíveis)». A categoria de maestria supõe uma relação, cuja categoria recíproca oscila entre «filho» e «animal familiar», «ambas tendo como traço subjacente a ideia de adoção» (Fausto, 2008: 333).

A posse dos donos-mestres sobre seus xerimbabos é diferente da noção de propriedade consagrada pelo liberalismo lockeano, por exemplo, segundo o qual a natureza e os animais foram criados por Deus para que o homem disponha deles (Fausto, 2008). Como já dito anteriormente, segundo uma lógica ameríndia, «o mundo não foi dado em comum aos humanos por uma divindade para que fosse apropriado» (Fausto, 2008: 337). Segundo Fausto (2008: 338), nesse(s) mundo(s) não há sujeitos autônomos de um lado e coisas apropriáveis de outro. No mundo do mito, ou seja, na origem do mundo, há uma «continuidade subjetiva, um fluxo comunicacional envolvendo todos os existentes». «São justamente os donos virtuais, seres com capacidade criativa e transformativa, que engendrarão-fabricarão, por meio de suas ações e *de seus lapsos*, o mundo pós-mítico», onde são estabelecidos os atributos «naturais» e «culturais» de cada espécie (Fausto, 2008: 338-339), que, como vimos, são entendidos em termos diferentes do antropocentrismo ocidental. Esses mundos pós-míticos estão divididos, portanto, em diversos domínios, que constituem o cosmos, e esses domínios possuem seus donos, ou seja, *«tudo tem ou pode ter um dono»* (Fausto, 2008: 339). Entretanto, o controle dos donos sobre os xerimbabos nunca é completo, uma vez que ela envolve uma relação, e, portanto, a manutenção da diferença e das potencialidades que essa alteridade carrega. A relação de maestria não é, desse modo, uma relação de domínio e controle completo, mas antes uma forma de se relacionar com a alteridade, ainda que assimétrica e ambivalente (cf. Fausto, 2008).

### 3.2 *Os animais criados pelos Juruna*

Os animais que são «criados» pelos Juruna (como designado pelos falantes) fazem parte de uma categoria sociológica e cosmológica mais ampla, do mesmo modo que em outros grupos ameríndios sul-americanos (cf. Erikson, 2012, para o caso dos Matis, família pano), havendo modificação em seus nomes quando criados. A relação dono-criação, *iwaa*, ‘dono’ e *maka*, ‘criação’, exige, assim, que apresentemos algumas considerações sobre como são pensadas as relações entre humanos e animais e os significados que categorias como «dono» e «criação» adquirem entre os Juruna.

De acordo com Lima (2005: 95), um dos sentidos da ideia de *iwaa* é a de uma relação em que se é *iwaa* «daquilo que se protege ou garante a existência». No entanto, essa ideia é diferente da nossa noção de criar um animal de estimação. Segundo a autora, para os Juruna, «quem pensa ou vive procede como os humanos: os animais têm, nesse sentido, consciência de sua própria humanidade, agem de acordo com isso e consideram os humanos propriamente ditos como seus semelhantes» (Lima, 1999: 45).<sup>6</sup>

Podemos compreender então que, sendo os animais parte do universo social e da cultura, uma categoria como *iwaa* não esteja relacionada apenas a animais de estimação, colocando em questão também o significado do seu par *maka*. Os juruna traduzem o termo *iwaa* como «dono», que, como visto, Fausto (2008) define como uma categoria indígena que «transcende em muito a simples expressão de uma relação de propriedade ou domínio» (Fausto, 2008: 329).<sup>7</sup> De acordo com Lima «existem *iwaa* de pessoas como de coisas, de ambientes como de seres, de humanos como de animais, ou mesmo de pessoas» (Lima, 2005: 95). Pode-se ser *iwaa* também daquilo pelo que se tem predileção: «incontáveis foram as vezes em que os Yudjá foram definidos para mim como *iwaa* de cauim,<sup>8</sup> de canoas ou do rio Xingu, isto é, como produtores de bebidas fermentadas e navegadores» (Lima, 2005: 95). Por fim, se é *iwaa* daquilo que se faz existir. Nesse sentido, *iwaa* é também uma ideia relacionada a acontecimentos coletivos da vida juruna, em que o *iwaa* do cauim, de uma roça ou de uma casa agrega os outros em torno da atividade produtora daquilo de que é *iwaa*, sendo, como afirma Lima, uma importante relação que produz a vida coletiva juruna (cf. Lima, 2005: 94ss).

6. Porém, é importante ressaltar que os Juruna distinguem as ordens da humanidade, natureza e sobrenatureza (as três grandes ordens dos seres vivos) «inventariando cada caso e distinguindo o que é humano, divino e animal na classe dos humanos, na classe dos animais e na dos espíritos» (Lima, 1999: 46). Viveiros de Castro também lembra que a «personitude» é uma questão de grau e de situação, não sendo característica fixa de determinadas espécies (Viveiros de Castro, 2002: 353).
7. Segundo o autor, um dos traços importantes da relação entre dono e xerimbabo «é a assimetria: os donos controlam e protegem suas criaturas, sendo responsáveis por seu bem-estar, reprodução, mobilidade. A assimetria implica não só controle, mas cuidado» (Fausto, 2008: 333). Uma das acepções de *iwaa* é justamente a proteção e a garantia da existência de algo.
8. Bebida fermentada, preparada a partir da mandioca (Cf. Lima, 1995).

Assim, *iwaa* sendo uma categoria que diz respeito a atividades sociais e os animais sendo participantes da vida social e cultural juruna, a criação de animais, os *maka*, levanta questões sobre as relações entre humanos e não-humanos. A partir das informações de que dispomos a respeito da posição dos animais nas cosmologias indígenas amazônicas e da abrangência da ideia de *iwaa*, par relacional de *maka*, destacamos a importância dessa unidade lexical.

### 3.2.1 Nomes referenciais e vocativos de criação

Dienst e Fleck (2009) afirmam que diversas línguas amazônicas possuem um conjunto de termos vocativos para chamar animais de criação, isto é, que estão habituados ao convívio humano. Os autores defendem as hipóteses de que esses vocativos, na maioria das vezes, não estão relacionados aos nomes referenciais das espécies correspondentes e que esses termos variam bastante entre línguas da mesma família, ao contrário do que acontece com os nomes referenciais. Os autores (Dienst e Fleck, 2009: 210) observaram que várias famílias linguísticas possuem um conjunto especial de unidades lexicais para chamar os animais de criação e que «essas palavras geralmente não podem ser usadas como nomes referenciais e elas não são nomes propriamente, uma vez que todos os animais de estimação de uma mesma espécie são chamados pela mesma palavra. Nós, portanto, nos referimos a elas como vocativos de animais de criação [*pet vocatives*]». Para os autores, os animais que possuem vocativos de animais de criação, particularmente os animais para os quais esse fenômeno ocorre nas línguas analisadas no artigo, compõem um pequeno subconjunto entre as espécies animais presentes na área de floresta sob estudo. Dienst e Fleck (2009: 230) defendem a hipótese de que uma grande porcentagem dos animais que possuem vocativos são espécies caçadas. Entretanto, em nossa experiência com os Juruna, pudemos constatar que a maior parte dos animais criados por eles não são animais de caça.

Os autores argumentam que os animais de caça possuem grande relevância cultural, uma vez que esses povos não desenvolveram a criação como forma de se obter alimento, e isso se reflete no léxico, em que haveria um vocabulário diferenciado, mais complexo e mais extenso, para esses animais.<sup>9</sup> Segundo os autores, esses animais selvagens podem desempenhar uma função secundária quando criados como animais de estimação, servindo para acostumar as crianças (futuros caçadores) aos animais e por serem de fácil captura quando uma fêmea com filhotes é abatida. Porém, ainda que em alguns grupos as espécies criadas e as espécies de caça coincidam, não há uma obrigatoriedade «natural» nessa correspondência.

9. Assim como em várias línguas do mundo, a relevância cultural dos animais domesticados se reflete em um vocabulário diferenciado, como, por exemplo, no inglês, como em *cattle, cow, heifer, bull, ox, steer, calf*.

Como afirma Sahlins (1988 [1976]: 168), ainda que «nenhuma sociedade possa abster-se de prover à continuidade biológica da população pelo fato de determiná-la culturalmente», ninguém apenas sobrevive, mas vive de uma certa maneira. Entre os Juruna, no caso de alguns mamíferos e aves, quando uma fêmea com cria é morta por um caçador, de fato o filhote é levado para casa para ser criado. Entretanto, os Juruna também criam filhotes de aves, por exemplo, por considerá-los graciosos e gostarem do seu canto. Esse povo cria filhotes de *ami'a*, macaco-aranha (*Ateles sp.*, E. Geoffroy, 1806), criação chamada de *kudaxã* (fêmea), *kudupã* (macho), criam *tuwã*, anta, (*Tapirus Terrestris*, Linnaeus, 1758), chamados de *tupi*, e de várias espécies de aves, como podemos constatar pelos dados coletados em campo. Há relatos de mulheres juruna, que, quando crianças, mastigavam batata doce para depois alimentar suas criações de *txuarara* (papagaio-verdadeiro, *Amazona aestiva*, Linnaeus, 1758) chamados de *txuruha*, e de *tatarayã* (corta-água, *Rynchops niger*, Linnaeus, 1758), chamados de *piãpiã*. Muitos desses animais não são criados até a idade adulta, regressando à floresta. Quando se trata de animais de caça, esses animais recebem algum adorno que os distinga dos demais, como por exemplo, um algodão vermelho fixado com resina. Assim, esse animal sempre será reconhecido e estará a salvo dos caçadores.

Nem todo animal que pode servir de alimento é caçado, como nem todo animal tem que necessariamente ter uma função primária «útil» para ser relevante culturalmente. Assim, o rendimento nutricional de determinadas espécies não seria uma boa explicação para sua relevância cultural, sendo mais interessante nos perguntarmos por que animais relevantes culturalmente e também mantidos como animais de estimação não servem como alimento (cf. Descola, 2002; Erikson, 2012).

Dienst e Fleck (2009: 231-236) ainda definem algumas características formais desses vocativos de criação: i) os vocativos são formas relativamente novas, e suas formas antigas dificilmente são encontradas na reconstrução da protolíngua, ii) em muitas línguas, os vocativos são formados a partir de descrições, iii) outros vocativos são formas truncadas dos nomes referenciais correspondentes, iv) vocativos podem ser formados por extensão e modificação fonológica, isto é, acréscimo de um ou mais fones à forma referencial, v) línguas de famílias não relacionadas, mas faladas na mesma área, podem possuir os mesmos vocativos, uma clara evidência de empréstimo (além disso um nome referencial em uma língua pode passar a ser um vocativo em outra), vi) termos vocativos podem ter origem em nomes referenciais de um vocabulário arcaico<sup>10</sup> e vii) muitos vocativos podem ter origem onomatopaica.

A maior parte dos nomes de aves em Juruna, que são criadas e sofrem modificação em seus nomes referenciais, são de origem onomatopaica, como *hubũ*, criação de *tadika*

10. Quando um nome referencial se torna tabu, o termo vocativo pode passar a ser empregado como um nome referencial. Entretanto, como os tabus não são permanentes, quando suspensos, o antigo nome referencial e o atual podem ocorrer como sinônimos. Conferir o exemplo fornecido em Dienst e Fleck (2009: 234-235) sobre o tronco mayoruna.

(inhambu-anhangá *Crypturellus bartletti*, Sclater e Salvin, 1873), *bihi*, criação de *kukula* (gavião-de-peneira, *Elanus leucurus*, Vieillot, 1818) e *piwĩ*, criação de *alã* (trinta-réis-grande, *Phaetusa simplex*, Gmelin, 1789). Podemos verificar também que alguns desses nomes são formados pelo processo de truncamento dos nomes referenciais correspondentes, como é o caso de *kãyu*, criação de *kãyure* (jacamim-de-costas-verdes, *Psophia viridis*, Spix, 1825), *ka'u*, criação de *kaukau* (socoí-grande, *Ardea cocoi*, Linnaeus, 1766) e *tu*, criação de *ture* (socoí-ziguezague, *Zebrilus undulatus*, Gmelin, 1789). *Araruna*, criação de *warawara* (arara-azul, *Anodorhynchus hyacinthinus* (Latham, 1790), é um nome arcaico presente em materiais em que o Tupi-Antigo está documentado (Barbosa, 1970). Não encontramos nenhum registro desses itens léxicos em mitos, cantigas ou na bibliografia sobre o povo juruna, o que reforça a hipótese de que esses nomes sejam vocativos, conforme as proposições desenvolvidas por Dienst e Fleck (2009). Encontramos uma exceção em Fargetti (2006) na narrativa sobre o *kanapi*, nome de criação de *karara* (biguatinga, *Anhinga anhinga*, Linnaeus, 1766), e nome da constelação correspondente ao Cruzeiro-do-Sul. Neste último caso é certo que se trata de um nome referencial ao se reportar à constelação. Entretanto, ao compararmos a lista de nomes de aves em xipaya coletadas por Nimuendaju (1928: 845), *kanapi* é dado como o nome referencial de biguatinga, também conhecida popularmente como carará, nome esse que já era utilizado para se referir à espécie, e que tem sua origem no tupi-antigo.<sup>11</sup> Assim, o vocativo *kanapi*, que parece ter uma origem mais antiga na língua xipaya (e no juruna) do que o nome referencial *karara*, manteve-se em Juruna como vocativo. O periquito-de-encontro-amarelo (*Brotogeris chiriri*, Vieillot, 1818), *kiri*, tem como vocativo de criação *txũ'i*. Cardim (2009 [1625]: 100) descreve o *tuin* como «uma espécie de papagaio pequeno do tamanho de um pardal; são espargidos de outras várias cores [...]», ou seja, poderia se referir a mais de uma espécie dos Psitacídeos pequenos. Desse modo, acreditamos que o vocativo de criação *txũ'i* seja de origem do tupi falado na costa brasileira durante o século XVI.

A análise dos dados coletados durante os trabalhos de campo evidencia que a maior parte das aves criadas pelos Juruna possui um vocativo de criação distinto do nome referencial (apenas 8 dos 67 nomes de aves que são criadas pelos Juruna não apresentam essa distinção). Em relação às características formais apontadas por Dienst e Fleck (2009), 52% dos vocativos são formados por onomatopéia (simbolismo sonoro imitativo), 12% possuem origem arcaica, 4% sofreram truncamento, 2% modificação fonológica e 1% é constituído por vocativos que expressam uma descrição. Não foi possível explicitar as características formais de 9 vocativos de criação para aves. Assim, faz-se necessária a comparação desses vocativos com listas de palavras de tupi-antigo e de língua geral amazônica, bem como de listas que apresentem itens léxicos relacionados à avifauna de povos com os quais os Juruna mantiveram contato desde a sua origem conhecida, na região cor-

11. Carará é o equivalente de *kanapi* fornecido por Nimuendaju (1928: 845).

respondente ao estado do Pará, até o seu estabelecimento no Parque Indígena do Xingu, no estado do Mato Grosso.

Dienst e Fleck (2009) ressaltam que a coleta desses termos não é uma tarefa fácil, uma vez que, para obter esses dados, é necessário que o pesquisador tenha conhecimento sobre a possibilidade de existir um conjunto lexical diferenciado para os animais que são criados. Além disso, é necessária uma reflexão sobre o tratamento dado ao registro desses vocativos, uma vez que eles fornecem informações não somente sobre aspectos gramaticais desses itens lexicais, mas também informações sobre as relações entre humanos e não-humanos no grupo estudado, o que enriquece a obra lexicográfica.

#### 4. CONCLUSÕES

Nesse artigo, apresentamos uma discussão sobre as relações de posse em Juruna. Ao coletarmos os nomes na língua juruna para partes do corpo de uma ave, pudemos observar que não há condicionamentos fonológicos ou semânticos claros que expliquem o fato de que nem todos esses termos são inalienavelmente possuídos na língua estudada, uma vez que a inalienabilidade varia de língua para língua. A «possessibilidade» ou não de um termo pode nos auxiliar na compreensão das relações que os povos estabelecem entre humanos e não-humanos, como foi demonstrado neste trabalho. A codificação da posse (por emprego dos clíticos, clíticos seguidos de pronomes, clíticos seguidos do indicador de posse *maka*, justaposição ou vocativos de criação) também revela qual a relação está sendo estabelecida: se é a relação da posse conquistada por um caçador, por exemplo, se indica a relação existente do xamã com o animal ou a relação de criação, indicada em Juruna, como vimos, por vocativos de criação. Assim, as discussões realizadas com base em trabalhos de coleta e análise de dados a partir de uma perspectiva transdisciplinar, permitem considerar os itens lexicais relacionados à avifauna em Juruna de maneira mais ampla, levando em conta as relações existentes entre a língua e a cosmologia dessa etnia. O fazer lexicográfico, se pretende descrever e documentar a própria língua indígena, e não somente a tradução da língua indígena (Ferreira Netto, 1993: 302), exige que o material elaborado seja mais do que uma reescritura da própria língua do pesquisador.

#### REFERÊNCIAS

- AIKHENVALD, Alexandra Y. (2012): «The multifaceted noun», em *Languages of the Amazon*. Oxford, The Oxford University Press, 156-178.
- BARBOSA, Pe. Antônio de Araújo (1970): *Pequeno vocabulário Português-Tupi*. Rio de Janeiro, Livraria São José.

- BERTO, Flávia de Freitas (2013): *Kania ipewapewa: estudo do léxico juruna sobre a avifauna*. Dissertação (Mestrado em Linguística e Língua Portuguesa). Faculdade de Ciências e Letras, Universidade Estadual Paulista «Júlio de Mesquita Filho», Araraquara.
- CARDIM, Fernão (2009 [1625]): *Tratados da terra e gente do Brasil*. Transcrição, introdução e notas de Ana Maria de Azevedo. São Paulo, Hedra, 2009.
- DESCOLA, Philippe (1998): «Estrutura ou sentimento: a relação com o animal na Amazônia». *Mana*, Rio de Janeiro, v. 4, n. 1, 23-45.
- (2002): «Genealogia de objetos e antropologia da objetivação». *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano 8, n. 18, 93-112.
- DIENST, Stefan; David W. FLECK (2009): «Pet Vocatives in Southwestern Amazonia». *Anthropological Linguistics*, Bloomington, v. 51, n. 3/4, 209-243.
- DIXON, Robert. M. W (2013): «Possessions and also ownership – vignettes», em Alexandra Y. Aikhenval, Robert M. W. Dixon (eds.): *Possession and Ownership: a cross-linguistic typology. Explorations in Linguistic Typology*. Oxford, Oxford University Press, 291-308.
- ERIKSON, Philippe (2012): «Animais demais... os xerimbabos no espaço doméstico matiz (Amazonas)». *Anuário Antropológico*, Brasília, 2011-II, 15-32.
- FARGETTI, Cristina M. (2001): *Estudo fonológico e morfossintático da língua Juruna*. Tese (Doutorado em Linguística) – Instituto de Estudos da Linguagem, Unicamp, Campinas.
- (2006): «Céu e terra: relações em um mito juruna». *Impulso*, Piracicaba, v. 17, n. 43, 105-119.
- (2010): *Nomes em Juruna: categorias e formação de Palavras*. Seminário do GEL, 58. São Carlos. Programação do 58º seminário do GEL. São Carlos, GEL, 2010. Versión electrónica: <[http://gel.org.br/resumos\\_det.php?resumo=6504](http://gel.org.br/resumos_det.php?resumo=6504)>, 03-11-2012.
- FAUSTO, Carlos (2002): «Faire le mythe. Histoire, récit et transformation en Amazonie». *Journal de la société des américanistes*, v. 88, n. 88, 69-90.
- (2008): «Donos demais: maestria e domínio na Amazônia». *Mana*, Rio de Janeiro, v. 14, n. 2, 329-366.
- FERREIRA NETTO, Waldemar (1993): *Lexicografia e documentação de línguas indígenas*. Estudos Linguísticos XXII Anais de Seminários do GEL vol. I. Ribeirão Preto.
- LIMA, Tânia S. (1995): *A Parte do Cauim: etnografia juruna*. Tese (Doutorado em Antropologia Social) – Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- (1996): «O dois e seu múltiplo: reflexões sobre o perspectivismo em uma cosmologia tupi». *Mana*, Rio de Janeiro, v. 2, n. 2, 21-47.
- (1999): «Para uma teoria etnográfica da distinção natureza e cultura na cosmologia juruna». *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, v. 14, n. 40, 43-52.
- (2002): «O que é um corpo?». *Religião & Sociedade*, Rio de Janeiro, v. 22, n. 1, 9-19.
- (2005): *Um peixe olhou para mim: o povo Yudjá e a perspectiva*. São Paulo, UNESP; ISA, Rio de Janeiro, NuTI.

- NIMUENDAJU, Kurt (1928): «Wortliste der Šipáia-Sprache». *Anthropos*, Bd. 23, H. 6/6, 821-850.
- RODRIGUES, Carmen L. R.; Cristina M. FARGETTI (2009): «Termos para partes do corpo em Juruna e Xipaya: um estudo comparativo», em Germana M. A. Sales, Marlí T. Furtado (orgs.): *Linguagem e Identidade Cultural*. 1 ed. João Pessoa, Idéia, 237-234.
- SAHLINS, Marshall (1976): *La Pensée Bourgeoise: Western Society as Culture*. Citado por la edición en español: *Cultura e razón práctica: contra el utilitarismo en la teoría antropológica* (1988), Barcelona, Gedisa, 166-202.
- SCHADEN, Egon (1976): *Leituras de Etnologia Brasileira*. São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- SEKI, Lucy (2000): *Gramática do Kamaiurá: língua tupi-guarani do Alto Xingu*. Campina, Editora da Unicamp.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo (2002): «Perspectivismo e multinaturalismo na América indígena», em *A inconstância da alma selvagem e outros ensaios de antropologia*. São Paulo, Cosacnaify, 347-399.

Fecha de recepción: 13-05-2014

Fecha de aceptación: 05-09-2014

# Modo y modalidad en la lengua gүнүн a iajüch

*María Emilia Orden*

<mariaemiliaorden@gmail.com>

Instituto de Lingüística- UNLPam

---

## Resumen

En este trabajo se describen los sistemas de modo y modalidad en el corpus existente sobre el gүнүн a iajüch, lengua patagónica actualmente extinta. Examinamos la categorización de modos verbales que esbozó Casamiquela (1983) y, a partir de los datos lingüísticos que proporcionan otras fuentes históricas consideradas, reconocemos prefijos flexivos de modo real e irreal en gүнүн a iajüch. Desde el plano semántico, atendemos a las construcciones oracionales elicidas a fin de describir las modalidades presentes en el corpus y los usos de otras marcas flexivas del verbo, como el futuro, para expresar alguna de ellas. De este modo, presentamos una revisión de los modos verbales y consideramos la modalidad en la descripción gramatical de esta lengua.

*Palabras clave:* gүнүн a iajüch, modalidad, modo, flexión verbal, lenguas patagónicas.

---

## Abstract

In this work we describe the mood and modality systems in the existing corpus of Gүнүн a iajüch, an extinct Patagonian language. We examine the categorization of verbal moods outlined by Casamiquela (1983) and, by using the historical linguistic data provided by other sources previously examined, we also recognize certain markers that confirm the existence of real and unreal inflectional prefixes in Gүнүн a iajüch. At a semantic level, we consider the elicited sentence constructions to describe the modalities present in the corpus, and the uses of other inflected verb forms, e.g. the future, to express some of them. Moreover, we review the verbal moods and include modality considerations in the grammatical description of the language.

*Keywords:* Gүнүн a iajüch, modality, mood, verbal inflection, Patagonian languages.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La lengua güñün a iajüch, que también ha sido denominada *pampa*, *tehuelche* o *puelche*, fue hablada por el grupo étnico Güñün a Künna, parcialidad que ha habitado una vasta zona comprendida entre los ríos Chubut y Colorado, el extremo sur de Buenos Aires y el sudoeste de La Pampa. Fue registrada principalmente en el XIX por viajeros y misioneros que recorrieron el territorio. A mediados del siglo XX Rodolfo Casamiquela (1983) confeccionó la única gramática sobre esta lengua que contiene un corpus léxico y sintáctico más extenso, junto con una veintena de textos.

El corpus reunido proviene de las listas léxicas elicidadas por Hale (1846), Hunziker en 1864 (Outes 1928) y Claraz entre 1865 y 1866 (1988). Para el siglo XX cotejamos las libretas de campo, aun inéditas, de Lehmann-Nitsche (1915-1916) y de Harrington (s/f, entre 1911 y 1955) con la gramática de Casamiquela (1983). En todos los registros mencionados se han apuntado principalmente órdenes directas vinculadas a actividades domésticas.

Nuestro objetivo es reanalizar la categoría de modo en la lengua güñün a iajüch esbozada por Casamiquela (1983), quien distinguió, en base a la división establecida por las gramáticas tradicionales, cinco posibilidades de modo: infinitivo, indicativo, potencial, subjuntivo e imperativo. En el primer apartado efectuaremos un breve recorrido teórico sobre los conceptos de modo y modalidad y en los siguientes se abordarán las distintas estrategias para la marcación de modalidad en la lengua güñün a iajüch. Señalamos la distinción de modos realis / irrealis en los verbos, los morfemas ligados que especifican condicionalidad y potencialidad así como el orden de los argumentos para comandos imperativos. Además, examinamos la pertinencia de la marcación temporal y modal establecida anteriormente y describimos la correlación de las categorías de tiempo y aspecto para indicar eventos vinculados a la modalidad deóntica. Debido a la fragmentariedad del corpus existente y a que aún no hemos reconstruido los valores de todos los morfemas anexados a la base verbal, en el presente análisis no profundizaremos sobre las manifestaciones de evidencialidad en esta lengua.

## 2. MODO Y MODALIDAD

La modalidad especifica el grado de compromiso y autoridad del hablante frente a su enunciado y a sus participantes, además de señalar la posibilidad de su concreción. Lyons

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PICT N° 0107-2010 «Lingüística descriptiva y tipológica de lenguas indígenas de Argentina, con énfasis en la región patagónica: mapuzungun / ranquel, tehuelche o aonek' o ?a?jen, teushen, güñün a iajüch, selknam, haush», radicado en el Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de La Pampa.

(1997) ofrece una primera clasificación al distinguir el compromiso epistémico que asigna un valor de verdad a las proposiciones emitidas en tanto que el compromiso deóntico manifiesta la necesidad o el deseo del hablante de que se lleve a cabo determinado evento. Palmer (2001: 86) profundiza este análisis, señala la diferencia entre modalidad, modo y sistemas modales y establece dos dominios de la modalidad: el proposicional (epistémico) y el del evento (deóntico y dinámico). A su vez cada modalidad encierra una serie de sub-modalidades que conforman distintos grupos modales tal como explican Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 177-179), quienes separan aquellas modalidades orientadas hacia el agente o *agent-oriented modality* (la necesidad, obligación, deseo o capacidad de las condiciones de realización del evento), de otras que reportan los comandos que el hablante ejerce sobre el destinatario de la predicación o *speaker-oriented modality* (órdenes, prohibiciones y permisos, entre otros) y por último, el compromiso epistémico (posibilidad, probabilidad, inferencias y certeza de verdad) de su predicación o *epistemic modality*.

El modo, como explica Lyons (1997: 355), es la representación morfológica del dominio conceptual de la modalidad. Se encuentra vinculado con el tiempo y aspecto, porque los tres ofrecen un marco situacional del evento reportado en el enunciado y porque, generalmente, están marcados en la frase verbal (Palmer 2001: 1). En este sentido, existe una correspondencia entre las distintas locaciones temporales del evento y las marcaciones morfosintácticas del modo:

Mood characterizes the relationship between an event and alternative worlds that might exist at a point in time. The actual world that is opposed to alternative worlds is analogous to temporal reference point that serves as tense locus or event frame in the sense that it provides a standard from whose point of view the event can be evaluated. This suggests that mood is a semantic operation analogous to tense-aspect, although it differs in that it deals with events and worlds rather than with events and time. Perhaps as consequence of the similarity between tense-aspect and mood, these categories interact morphosyntactically in some concrete ways (Chung y Timberlake 1985: 241).

Un contraste dentro de la marcación del modo verbal es el que refiere al carácter realis o irrealis del evento: el modo realis define situaciones actualizadas, que han ocurrido o llegarán a producirse, conocidas mediante la percepción directa; el irrealis representa situaciones establecidas en el reino del pensamiento, cognoscibles sólo a través de la imaginación (Palmer 2001). Los autores mencionados señalan que otras estrategias para la marcación de la modalidad incluyen los rasgos segmentales y suprasegmentales, el orden de los constituyentes, el uso de determinados verbos llamados modales, adverbios y componentes libres o ligados que pueden marcar modalidad en distintos enunciados.

### 3. LA MARCACIÓN DE LA MODALIDAD EN GÜNÜN A IAJÜCH

En esta lengua se afija la flexión y otros morfemas derivativos a las bases nominales y verbales. La frase verbal se compone de una estructura de prefijos de modo, tiempo y persona sujeto. Mediante los sufijos se manifiesta el aspecto y la referencia pronominal objeto, entre otras informaciones morfosintácticas (1).<sup>2</sup>

- (1) *wka-jáiyüjü-tün*<sup>3</sup>  
 PRES.3.SG-reír-ASP  
 ‘se está riendo’ (Lehmann- Nitsche, 1915-1916: 168)

En las fuentes es común la presencia de verbos intransitivos, ya que la mayoría de las elicitaciones muestran el interés en establecer una comunicación mínima entre los misioneros o viajeros y sus interlocutores *günün a küna* que permitiera intercomprensión de acciones básicas como comer, dormir, ir o llegar a algún punto específico, entre otras.

En las cláusulas transitivas, los argumentos sujeto y objeto pueden estar indexados al verbo, expresados por una frase nominal o mediante el pronombre personal. Las frases verbales bitransitivas presentan prototípicamente el orden S-V-O<sub>Primario</sub>-O<sub>Secundario</sub>.

A través del cotejo de los ejemplos del corpus se pueden distinguir el modo realis del irrealis. Los ejemplos siguientes de los verbos ‘cantar’ y de ‘comer’ dan cuenta de la flexión de tiempos y modos realis (2a, b y c) e irrealis (3a y b):

#### Modo realis

- (2) a. *kwa wku-mlewa-tün*  
 1.SG PRES. 1.SG-cantar-ASP  
 ‘yo canto’ (Claraz 1988: 157)
- b. *kwa na-mlewak-nal*  
 1.SG PAS. 1.SG-cantar-ASP  
 ‘yo estaba cantando’ (Claraz 1988: 158)
- c. *chuku-mléwak*  
 1.SG FUT -cantar  
 ‘voy a cantar’ (Lehmann-Nitsche 1915-1916: 156)

2. Debido a la diversidad fonética existente en las notaciones de las fuentes unificamos la transcripción de los ejemplos considerados. Para un análisis fonológico de la lengua remito a Viegas Barros (2009) y Orden (2012).
3. Abreviaturas: ASP: aspectual; DU: dual; FUT: futuro; INTERR: interrogativo; MR: modo realis; MI: modo irrealis; POS: posesivo; PL: plural; PRES: presente; PAS: pasado; SG: singular; SUB: subordinante; 1, 2, 3: primera, segunda y tercera persona.

## Modo irrealis

- (3) a. *kwa pu-cha -mlewak*  
 1.SG MI-1.SG -cantar  
 ‘hubiese cantado o cantaría’ (Claraz 1988: 158)
- b. *pu-cha-knük*  
 MI-1.SG-comer  
 ‘comería’ (Casamiquela 1983:75)

Mediante estos ejemplos es posible determinar que el realis es el modo no marcado frente al irrealis que, de manera coincidente en el registro de Claraz en el siglo XIX (3a) y de Casamiquela en el siglo XX (3b), presenta el prefijo *pu-* anexo a la marca de persona y número. A su vez, otra realización morfológica en el modo irrealis registrada por Casamiquela (1983: 78) es la expresada mediante el prefijo ya visto junto a los sufijos *-hmal* aspectual y *-alau* subordinante condicional.

- (4) *pu-mu-ta-hmal-alau*  
 MI-2.SG-tener-ASP- SUB  
 ‘si tuvieras’

En resumen, la marcación de modo se ubica de la siguiente manera dentro de la disposición de morfemas que integran la flexión verbal:

MARCA DE TIEMPO / MODO-PERSONA Y NÚMERO -  
 BASE VERBAL-ASPECTUALES-SUBORDINANTE *-ALAU*

El modo realis presenta para el tiempo presente un morfema *[w]ku-* y *na-* para pasado; mientras que para el futuro se anexas las formas *chuku-* (1, 2 y 3 persona singular y 2 y 3 persona plural), *šüka-* (2 persona dual) y *naka-* (1 persona plural). Dentro de los tiempos no futuros también es posible observar una distinción en la datación cronológica del evento mediante la colocación de prefijos temporales y la alternancia de los sufijos aspectuales *-tüün* (durativo) para el presente y *-nal* (habitual) para el pasado. El modo irrealis solamente admite el sufijo aspectual *-hmal* y excluye la adición de marcas temporales. Este aspectual también se presenta en el modo realis y tiene carácter estativo (5):

- (5) *ku-techük-hmal*  
 PRES.1.SG. -estar triste-ASP  
 ‘estoy triste’ (Harrington s/f)

La disposición de los morfemas aspectuales dentro de los modos realis e irrealis sigue, al parecer, la distinción del grado de volición del agente en el evento para esta lengua, efectuada por Malvestitti (2012), quien observa que el aspectual *-tüün* se aplica a verbos que requieren de un sujeto agente con un grado positivo de volición, mientras que el

sufijo *-hmal* se registra en verbos con un argumento sujeto en rol experimentante o con menores grados de volición.

Semánticamente entonces, en el modo irrealis las oraciones desiderativas y condicionales colocarían al agente en un rol con menor injerencia en el evento al estar sujeto a contingencias internas y al grado de probabilidad o incertidumbre de su ejecución, y, por ende, su representación morfológica involucra marcas propias en correlación con el aspectual estativo / no progresivo *-hmal*.

El otro sufijo presente en este segundo paradigma elicitado que se vincula al modo irrealis es *-alau*. Encontramos esta forma vinculada al verbo *jahala'halü* 'poder, tener voluntad' (Casamiquela 1983: 150) y al adverbio *kalaushna* 'mañana'. Este vínculo morfológico nos estaría indicando un posible proceso de gramaticalización documentado en el último registro de la lengua (6).

- (6) *chukü-halahal-mnük-álau*  
 FUT. 1.SG -poder-estar-SUB  
 'si puedo' (Casamiquela 1983: 77)

El sufijo *-alau* interviene en la expresión de condicionalidad en distintas frases verbales elicidadas por Casamiquela y cumple función de subordinante anexado a la prótasis. En el ejemplo (7) los verbos núcleos de la prótasis y la apódosis en subordinadas condicionales mantienen los afijos del modo irrealis vistos anteriormente, mientras que en el ejemplo (8) los verbos de ambas cláusulas presentan la marca de futuro sin el prefijo *pu-*:

- (7) *pu-ta-hmal-alau*                      *püchwa*      *pu-cha-knük*  
 MI- [1.SG]- tener- ASP-SUB      carne      MI-1 SG-comer  
 'si tuviera carne, comería' (Casamiquela 1983: 77)

- (8) *kwa chuka-na-hmal-alau*              *chuku-chük*  
 1.SG FUT.3 PL.-pagar-ASP-SUB      FUT.1.SG- IR  
 'si me pagan, irá' (Casamiquela 1983: 104)

Como es posible observar en los ejemplos anteriores, hay una coocurrencia de las formas de futuro, el morfema aspectual *-hmal*, el marcador de modo irrealis *pu-* y el subordinante *-alau* para expresar eventos no factuales en la lengua *günün* a *iajüch*. La alternancia en la construcción de la modalidad condicional entre el morfema *pu-* y la forma de futuro se circunscribe, debido a los datos que se conservan de la lengua, a un uso idiolectal en un contexto de retracción lingüística, pero también puede marcar las posibles selecciones de los hablantes para distinguir una oración con características semánticas contrafactuales en (7) de otras con posibilidades de concreción como en (8).<sup>4</sup>

4. Chung y Timberlake (1985: 251) señalan en relación con los vínculos temporales para la expresión de eventos potenciales y contrafactuales: «past and present conditions reduce essentially to counterfactual conditions, future conditions are neither actual nor counterfactual, but rather potential».

Por otra parte, en el reanálisis del modo imperativo propuesto por Casamiquela (1983: 78-79) hemos encontrado que no se manifiestan marcas morfológicas específicas ni tampoco se utilizan morfemas aspectuales o temporales en el verbo para comandos imperativos en esta lengua. Se compone principalmente del argumento sujeto en segunda persona singular *m[ü]-* y plural *müna-* y la base verbal (Orden: 2009). Contrátese los siguientes ejemplos del verbo «cantar» para la segunda persona que indican una orden directa (9a) frente a un evento en tiempo pasado en modo realis (9b):

(9) a. *mu-mléwa-kum*  
2.SG -cantar- 3  
'cante' [lit. cántele] (Casamiquela 1983: 79)

b. *kemau nu-mu-mlewa-nal*  
2.sg PAS- 2.SG -cantar- ASP  
'tú cantabas' (Claraz 1988: 157)

Un parámetro para la distinción de los comandos imperativos es la ubicación del objeto en la FV: en caso de recibir objeto, este se ubica siempre pospuesto en los ejemplos relevados (11); en tanto que en el modo realis, la posición es libre y resulta frecuente en las fuentes que el objeto y los adjuntos se registren antepuestos al verbo (10 a y b):

(10) a. *yagup ku-goge*  
agua PRES.1.SG-beber  
'yo bebo agua.' (Hunziker [Outes 1928: 297])

b. *yagup-ka nawa-kalmau*  
agua-POS.3.SG PAS 3.SG -venir  
'he came by water.' (Hale 1846: 647)

(11) *müna-nakeliün yagep*  
2° PL- calentar agua  
'calienta agua!' [lit. calienten agua] (Claraz 1988: 152)

Hallamos un solo ejemplo en el corpus de textos con un verbo en futuro que representa la expresión del exhortativo:

(12) *xüliü naka-gajük xüliü*  
bueno FUT. 1.PL.- pelear bueno  
'¡bueno, peleemos!, ¡bueno!' (Casamiquela 1983: 110)

Al no presentar marcas morfológicas distintivas, el imperativo en esta lengua más que una categoría morfológica verbal constituye un grupo de estrategias para la marcación de comandos sobre el destinatario con inclusión o no del emisor en un evento no factual pero posible (imperativo o exhortativo).

La tabla I sintetiza las distintas marcas morfológicas de los modos, su frecuencia en la documentación y las posibilidades combinatorias con afijos temporales y aspectuales

TABLA I

	Marcas morfológicas de modo	Se correlaciona con los morfemas de:	Frecuencia en el corpus
Modo realis	∅	Tiempo: <i>[w]ku</i> (presente); <i>na-</i> (pasado inmediato), <i>chuku-</i> (futuro) Aspecto: <i>-tiin</i> (durativo), <i>-nal</i> y <i>-hmal</i> (estativo)	Alta
Modo irrealis	<i>pu-</i>	Aspecto: <i>-hmal</i> (estativo) Subordinante condicional: <i>-alau</i>	Baja

#### 4. OTRAS FORMAS DE MANIFESTAR LA MODALIDAD EN GÜNÜN A IAJÜCH

Frente a la baja frecuencia de la marca morfológica del modo irrealis en el corpus existente para esta lengua, la expresión de la modalidad deóntica presenta otras estrategias gramaticales para su construcción. Por ejemplo, en los datos con los que contamos resulta notoria la presencia del futuro en oraciones optativas, potenciales y también exhortativas.

La ambigüedad de la marcación temporal en esta lengua lleva a Casamiquela (1983: 70-72) a manifestar la imprecisión del modelo gramatical tradicional y a señalar el isomorfismo presente en muchos ejemplos dentro de los paradigmas temporales. El tiempo *futuro*, denominado así por este autor, es frecuente en el corpus, no requiere la presencia de otros marcadores modales, además, encabeza cláusulas subordinadas optativas y de complementación con los verbos ‘querer, rogar’ y también en el estilo directo con el verbo ‘decir’ (13).

- (13) *chuka-chkütrxüchak*    *jüxücha-pün*    *kucha-şak*  
 FUT.3.SG-terminar    asunto-POS.3.PL    PAS.1.SG-decir  
 ‘que se terminen sus cuestiones, dije’ (Casamiquela 1983: 116)

El uso del futuro también aparece relevado en las fuentes en saludos y expresiones con matices imperativos:

- (14) *chukü-chük*  
 FUT. 1.SG -IR  
 ‘igual a *amuchi*, en arauc. (saludo)’<sup>5</sup> (Harrington s/f)
- (15) *şüka-nhelniük*  
 FUT. 2 DU.- reunir  
 ‘igual a *wuzaniu*, en arauc.’<sup>6</sup> (Harrington s/f)
- (16) *chuka-hná-mak*  
 FUT.3.SG-pagar-APL (MALEFACTIVO)  
 ‘¡que pague!’ (Lehmann-Nitsche 1915-1916: 192)

Esta multifuncionalidad permite pensar que la indexación morfológica del tiempo denominado futuro en la gramática de Casamiquela (1983) representa, en general, la idea no factual del evento además de situarlo en un marco temporal.

La alternancia entre tiempos gramaticales también se extiende a otros dominios discursivos como las oraciones interrogativas, vinculadas tanto a la modalidad epistémica como deóntica. Por ejemplo, Casamiquela (1983: 73) recoge distintas emisiones referidas a la misma persona gramatical, que el autor interpreta como equivalentes pero erróneas, y que distinguen entre eventos potenciales (17c) e interrogaciones directas (17a y b):

- (17) a. *mü-spüt-kal*  
 2.SG-salir-INTERR  
 ‘saldrás (apuntado en pregunta)’ (Casamiquela 1983: 73)
- b. *künchü-kal*                      *mü-chü-kal*  
 por qué- INTERR                      2.SG-ir-INTERR  
 ‘¿por qué te vas a ir?’ (Casamiquela 1983: 75)
- c. *chumkü-spüt*  
 FUT. 2.SG-salir  
 ‘saldrás’(Casamiquela 1983: 73)

En el recuento de uso de los tiempos en todas las construcciones interrogativas directas presentes en el corpus, es posible observar que tanto las polares (como 17a) como aquellas que refieren a un contenido no actualizado y probable no requieren el uso del

5. Tomás Harrington establece estas comparaciones porque sus entrevistados también eran hablantes de mapudungun. Este saludo en mapudungun se compone del verbo *amun* ‘ir’ (Augusta 1903: 365); *amuchi* Imperativo 1ª persona singular, ‘¡me voy!’ (traducción del mapudungun a cargo de Pablo Cañumil y Marisa Malvestitti, comunicación personal).
6. Tomás Harrington se refiere al verbo en mapudungun *wədan* ‘separarse’ (Augusta 1903: 339). *Wuzayu* es un saludo de despedida cuando se separan en un camino que equivale a ‘nos separamos nosotros dos’ (traducción del mapudungun a cargo de Pablo Cañumil y Marisa Malvestitti, comunicación personal).

tiempo futuro. Es decir, que presentan similitudes morfológicas con las oraciones que indican comandos imperativos.

Por lo tanto, la distinción temporal futuro / no futuro y la posibilidad de colocación o no de marcadores modales y aspectuales intervienen en la demarcación de distintos actos de habla en esta lengua. La expresión de la modalidad deóntica emplea el tiempo futuro, que es una estrategia común en muchas lenguas, pues su función central es la de intención y predicción además de la indexación de una categoría temporal. En este sentido, Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 280) afirman que el futuro antes que una categoría temporal se constituye en una categoría propia de las modalidades deóntica (principalmente la que refiere a *agent-oriented*) y epistémica con importantes implicaciones temporales.

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

La clasificación prevista por Casamiquela compartimenta y categoriza modos que, en algunos casos, presentan cierta indexación morfológica y podrían equipararse a una distinción entre *realis* / *irrealis*, pero que en otros casos, como en el imperativo, no resulta posible aplicar el mismo criterio. En el cotejo con otras fuentes pudimos observar que en la expresión del modo y la modalidad intervienen en correlación con las categorías de tiempo y aspecto.

Dentro de la clasificación del evento orientado en el agente o en el hablante, podemos situar una gradación que parte de las manifestaciones más factibles de concretarse a las menos posibles. En esta gradación se observa cómo la lengua *günün a iajüch* codifica distintos comandos que involucran al hablante y al destinatario mediante el ordenamiento de los argumentos en la FV y la ausencia de categorías flexivas en el verbo (construcciones imperativas, interrogativas) frente a aquellas modalidades centradas en el agente que manifiestan el deseo, necesidad o posibilidad de realización del evento mediante el futuro en correlación con morfemas aspectuales, y con menor frecuencia, a través de la marca de modo *irrealis pu-* para situar el evento en un plano hipotético (o contrafactual).

En síntesis, hemos intentado presentar una explicación sobre la modalidad en la lengua patagónica *günün a iajüch* que integre los datos dispersos en la documentación lingüística y considere las diferentes estrategias morfosintácticas involucradas en su marcación. A su vez, la comprensión de las categorías flexionales verbales, su complementación, restricciones de uso y frecuencia en el corpus nos permite avanzar en la descripción gramatical de esta lengua.

## BIBLIOGRAFÍA

- AUGUSTA, Félix (1903): *Gramática Araucana*. Valdivia, Imprenta Central J. Lambert.
- BYBEE, Joan; Revere PERKINS; William PAGLIUCA (1994): *The evolution of grammar. Tense, aspect, and modality in the languages of the world*. Chicago, The University of Chicago Press.
- CASAMIQUELA, Rodolfo (1983): *Nociones de Gramática del Gununa Kune*. Paris, CNRS.
- CLARAZ, Jorge (1988): *Diario de Viaje de Exploración al Chubut (1865-1866)*. Buenos Aires, Marymar.
- CHUNG, Sandra; Alan TIMBERLAKE (1985): «Tense, aspect, and mood», en Timothy Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description*, vol. III. Cambridge, Cambridge University Press, 202-258.
- HALE, Horatio (1846): *United States Exploring Expedition During the Year 1838, 1839, 1840, 1841, 1842 Under the Command of Charles Wilkes, U.S.N.*, vol. VIII. Philadelphia, Lea and Blanchard.
- HARRINGTON, Tomás (s.f): *Vocabulario Gununa Kune*. (Ms.) Versión digital realizada por Pedro Viegas Barros.
- LA GRASSERIE, Raoul De (1902): «Contribution a l'étude des langues de la Patagonie. Vocabulaire Pehuenche», en *Congres International des Americanistes (XII<sup>e</sup> Session tenue a Paris en 1900)*, 339-354.
- LEHMANN-NITSCHKE, Robert (1915-1916): *Vocabulario puelche*. (Ms.) Versión digital realizada por Marisa Malvestitti.
- LYONS, John (1997): *Semántica lingüística. Una introducción*. Buenos Aires, Paidós.
- MALVESTITTI, Marisa (2012): «Sobre el aspecto en güinün a iajüch». Ponencia presentada en el *XIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Instituto de Formación Docente Continua de San Luis (IFDC-SL), Sociedad Argentina de lingüística y el Ministerio de Educación de San Luis, del 28 al 30 de marzo 2012 en Potrero de Funes-San Luis.
- ORDEN, María Emilia (2009): «La frase verbal en güinün a iajëch. Un enfoque preliminar», en *Actas del II Encuentro de Lengua Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia*. Edición en CD-Rom.
- (2012): *Voces en tinta: descripción fonológica y esbozo de la morfología de la lengua güinün a iajüch*. San Carlos de Bariloche, IIDyPCA-CONICET-UNRN.
- OUTES, Félix (1928): «Vocabulario y fraseario genakenn (puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864», en *Revista del Museo de La Plata*, 3, 261-294.
- PALMER, Frank (2001): *Mood and modality*. Cambridge, Cambridge University Press.
- VIEGAS BARROS, Pedro (2009): «Un nuevo análisis fonológico del Güinün a Yajüch». En Asociación de Investigadores en Lengua Quechua. Disponible en: <<http://www.adilq.com.ar/FONOLOGIA%20GUNUNA.pdf>>. Consulta: Marzo 15, 2014.



# SECCIÓN 3

# GENERAL

---



# La voz pasiva en el chuj de San Mateo Ixtatán

*Cristina Buenrostro*

<crisrina.buenrostro@gmail.com>

Instituto de Investigaciones Antropológicas  
Universidad Nacional Autónoma de México

## **Resumen**

---

En este trabajo expongo los diferentes morfemas de voz pasiva que aparecen en el chuj de San Mateo Ixtatán. Se trata de una descripción tanto del comportamiento morfosintáctico como de las implicaciones semánticas que tienen cada uno de los cinco morfemas que pueden expresar dicho significado.

*Palabras clave:* voz pasiva, morfosintaxis, semántica, chuj.

## **Abstract**

---

In this paper I discuss the five morphemes that express passive voice in Chuj of San Mateo Ixtatan. This is a description of morphosyntactic behavior and the semantic implications of these expressions.

*Keywords:* passive voice, morphosyntax, semantics, Chuj.

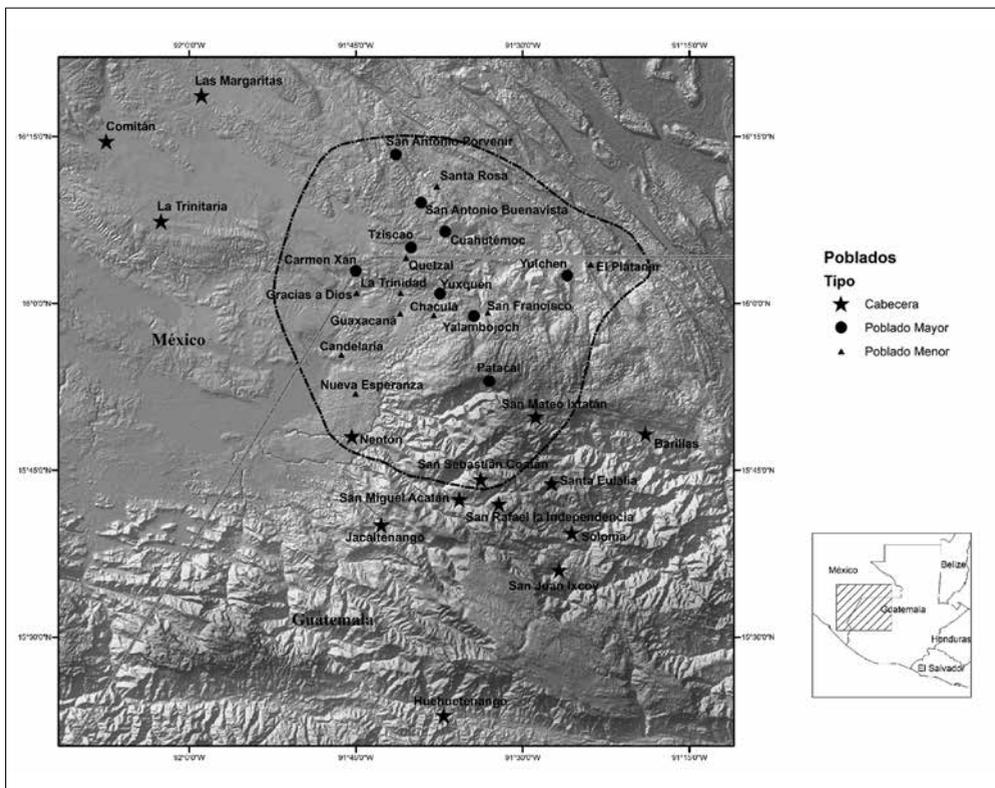
## 0. INTRODUCCIÓN

En este trabajo describo y analizo los diferentes tipos de voz pasiva que he encontrado en el chuj de San Mateo Ixtatán.<sup>1</sup> En primer lugar hago un repaso de las diferentes definiciones de voz pasiva, cuáles son sus implicaciones en los niveles morfosintáctico y semántico, cómo funciona en una lengua ergativa, cómo se ha trabajado en algunas len-

1. Los datos para este análisis se obtuvieron a partir de un corpus de textos narrativos (aproximadamente 5,000 cláusulas) y en la medida de lo posible se recurrió a la elicitación directa.

guas mayas y finalmente cuál es la mecánica de su funcionamiento en el chuj. Dentro de la categoría gramatical de voz, la pasiva en las lenguas mayas es una de las que presenta mayor variedad. Es común encontrar más de un tipo, con marcaciones y funciones distintas (Cf. Dayley, 1990).

El chuj es una lengua de la familia lingüística maya que se habla en el departamento de Huehuetenango en Guatemala y en el municipio de La Trinitaria en el estado de Chiapas en México. Tiene dos variantes dialectales, la de San Sebastián Coatlán, que se habla exclusivamente en Guatemala, y la de San Mateo Ixtatán que es la variante que se habla en México. De acuerdo con el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas también hay presencia de chujes en los municipios de Frontera Comalapa, La Independencia, Las Margaritas y Maravilla Tenejapa en Chiapas y en los estados de Campeche y Quintana Roo.



Ubicación de la zona chuj<sup>2</sup>

- Mapa elaborado por Gerardo Jiménez, responsable de la mapoteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, basado en datos proporcionados por la autora de este texto.

En Guatemala la población chuj es de aproximadamente 70,000 hablantes (Piedrasanta, 2009) mientras que en México la población es significativamente menor, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática del gobierno de México (2001 y 2011) en el año 2000 se registraron 1,796 hablantes y para el año 2010 ya se tienen registrados 2,632. Actualmente los hablantes de chuj en territorio mexicano son aquellos que se refugiaron en México durante el conflicto de la década de 1980 y que optaron por la nacionalidad mexicana estableciéndose así en territorio mexicano.

## 1. EL CONCEPTO DE VOZ PASIVA

La voz pasiva hace referencia a un proceso que ocurre a partir de cláusulas transitivas en donde el argumento O<sup>3</sup> de la voz activa toma las propiedades sintácticas de un argumento S (hay un cambio de funciones gramaticales<sup>4</sup>), el argumento A se desplaza a una posición marginal o se elide y el resultado es una construcción intransitivizada porque se pierde la relación con el objeto directo. En este sentido, el dominio de la voz pasiva es una construcción en la que está involucrado un verbo transitivo.

Siewierska (1984) menciona tres características que comparten todas las construcciones en voz pasiva y son: *a*) el S de la cláusula en voz pasiva es el O de la cláusula en voz activa (en este sentido se habla de una promoción de O a S); *b*) el A de la activa se expresa de manera marginal o elidida en la voz pasiva y; *c*) el verbo se marca con morfología pasiva (Cf. p. 2-3). De acuerdo con esta caracterización la voz pasiva solo ocurre sobre situaciones en las que está involucrado un argumento O, es decir, sobre verbos transitivos.<sup>5</sup> Estamos hablando entonces de tres aspectos que hay que tomar en cuenta, la marcación en el verbo, la promoción de O y la marginación de A. De estos dos aspectos es la promoción de O la que hace que el verbo pierda transitividad porque el verbo pierde la relación directa con el argumento que cumple dicha función.

3. Retomo las etiquetas que propone Dixon (1994) para referirse a los argumentos que tienen relación directa con un verbo, ya sea que se encuentren en una cláusula transitiva o en una cláusula intransitiva. En este sentido uso A, O y S, en donde A se refiere al argumento con función de sujeto en una cláusula transitiva, O es el argumento con función de complemento directo en una cláusula transitiva y S es el único argumento (sujeto) en una cláusula intransitiva.
4. Entiendo como funciones gramaticales el papel sintáctico de los argumentos verbales. En este sentido A, S y O son funciones gramaticales y no están asociadas a papeles semánticos específicos. Las relaciones gramaticales, por su parte, hablan del tipo de asociación que A, S y O tienen con el verbo. Por medio de las relaciones gramaticales es que se define el tipo de alineamiento de una lengua (nominativas, ergativas, activas, etc.).
5. Hago esta aclaración porque tanto Siewierska (1984) como Keenan y Dryer (2007) apuntan que puede haber una voz pasiva a partir de una voz activa con verbos intransitivos. En ambas obras se menciona el caso del alemán con construcciones del tipo '*la mujer gritó*' vs. '*hubo un grito por la mujer*'. Si bien es cierto que puede tratarse de un tipo de voz, yo no las voy a considerar dentro de la voz pasiva porque no está involucrado un objeto directo.

Klaiman (1991) asocia la diferencia entre voz activa y voz pasiva al concepto de transitividad y dice que una situación transitiva puede verse desde dos puntos de vista: el de A y el de O. Si se ve desde el punto de vista de A «... This voice is called active because the action notionally devolves from the standpoint of the most dynamic, or active, party involved in the situation...» (p. 3). Por otra parte si se ve desde el punto de vista de O se trata de la voz pasiva «...The second voice encodes action which notionally devolves from the standpoint of a nondynamic, typically static participant in the situation, such as the Patient of a transitive verb...» (p. 3). La voz pasiva (y también la antipasiva) se trata como una construcción derivada y marcada porque se alteran las relaciones entre el verbo y sus argumentos. Para Klaiman, la marcación implica «... an alteration in the semantic role basic to Subject» (p. 20). Esto se explica por medio de lo que la autora llama la Hipótesis Relacional en donde el sujeto<sup>6</sup> en la voz activa tiene un papel semántico (el de A), mientras que en la voz pasiva tiene otro papel semántico (el de O). En el cambio de una voz a otra, los argumentos conservan su papel semántico y lo que se modifica es su función gramatical.

### 1.1 *Características morfosintácticas de la voz pasiva*

Siewierska (1984) clasifica las construcciones pasivas tomando en cuenta tres parámetros morfosintácticos: *a*) personal *vs.* impersonal que se traduce en presencia o ausencia del argumento A, *b*) perifrástica *vs.* sintética, donde la forma perifrástica requiere la presencia de un auxiliar, mientras que la sintética no y; *c*) planas *vs.* reflexivas, donde hay lenguas como el ruso que utilizan el mismo mecanismo para las oraciones reflexivas que para las construcciones pasivas. Formalmente las cláusulas pasivas pueden, además, presentar diferencias con respecto a la voz activa. Pueden presentar diferente orden de constituyentes, las marcas de caso pueden cambiar al igual que la morfología verbal y también puede darse el caso de presencia de palabras o partículas adicionales (Cf. Siewierska, 1984: 3).

Keenan y Dryer (2007) establecen básicamente las mismas distinciones en el nivel de la morfosintaxis de las pasivas en las lenguas del mundo. Estos autores hablan de pasivas básicas *vs.* no básicas (para referirse a lo que Siewierska llama personal *vs.* impersonal), hablan de marcación estrictamente morfológica *vs.* perifrástica. La contribución de los autores al estudio de la voz pasiva es que proponen una serie de generalizaciones (de tipo implicacional) basadas en los diferentes tipos de voz pasiva que se han documentado en diferentes lenguas.

Ahora bien, siguiendo esta caracterización morfosintáctica de las pasivas, ubico al chuj como una lengua que presenta tanto pasivas impersonales (básicas) como personales (no básicas), es decir, hay pasivas sin A y hay pasivas que permiten la presencia de A en forma

6. De acuerdo con Dixon (1994) hay una diferencia entre la función gramatical S y el concepto de sujeto. El sujeto es un concepto universal que incluye tanto a S como a A prescindiendo de la organización gramatical de la lengua.

oblicua. Desde el punto de vista de la marcación verbal, la pasiva tiene una marcación morfológica (sintética) y se reconoce por la presencia de sufijos que se adhieren al verbo.

### 1.2 Características semánticas de la voz pasiva

Desde el punto de vista semántico, la voz pasiva también juega un papel importante en las lenguas. Hablando en términos de una jerarquía de definitud, hay lenguas en las que un argumento A no puede ser menos definido que un argumento O y para resolver este tipo de situaciones se recurre a la voz pasiva. Otra función semántica que se puede resolver mediante el uso de la voz pasiva es en términos de la jerarquía de animacidad. Al igual que ocurre con la jerarquía de definitud, hay lenguas en las que un argumento A no puede ser menos animado que un argumento O. En algunas lenguas mayas un aspecto que se toma en cuenta para marcar una voz pasiva diferente es la pérdida de control que el argumento A oblicuo pueda tener sobre la situación que se describe. (Cf. por ejemplo, el caso del mam en Dayley, 1990).

Otro aspecto interesante, con respecto a las implicaciones semánticas de la voz pasiva, tiene que ver con la categoría gramatical de aspecto. Keenan y Dryer (2007) hacen una generalización a este respecto y dicen que: «If a language has any passives it has ones which can be used to cover the perfective range of meaning» (p. 340). De aquí se desprende que, de acuerdo con los autores, si en una lengua hay diferentes tipos de pasivas debe haber alguna que marque el aspecto perfectivo, no puede haber pasivas solo de imperfectivos. Otro aspecto que destacan desde el punto de vista semántico de las voces pasivas es que en muchas lenguas puede haber diferentes formas de hacer una construcción pasiva y eso va a depender del grado de afectación del sujeto: «Distinct passives in a language may vary according to degree of affectedness of the subject and whether it is positively or negatively affected...» (p. 341).

En el chuj hay varias propiedades semánticas que se toman en cuenta para formar los distintos tipos de voces pasivas, tales como el control, la definitud y la afectación de los argumentos involucrados en las mismas. También veremos que hay una forma especial para marcar el aspecto perfectivo.

## 2. LA VOZ PASIVA EN LAS LENGUAS ERGATIVAS

Ya hemos visto que dependiendo del tipo de lengua el verbo va a marcar de diferente manera las relaciones con sus argumentos nucleares. En este apartado vamos a ver el mecanismo de funcionamiento de la voz pasiva en lenguas del tipo ergativo-absolutivo.

De acuerdo con las definiciones de funciones y relaciones gramaticales que expuse en la nota 3, la principal diferencia, con respecto a las lenguas de tipo nominativo-acusativo, radica en la codificación que recibe el único argumento que se mantiene en relación directa

con el verbo. Mientras que en las lenguas acusativas hay un cambio de codificación tanto de función (de O a S) como de relación gramatical (de acusativo a nominativo), en las lenguas ergativas solo se da el cambio de función, pero la relación se mantiene absoluta tanto en la voz activa como en la voz pasiva.

En un intento de explicar el tipo de relaciones gramaticales que ocurren en las lenguas ergativas, Manning (1995) plantea que una de las posibilidades para explicar las lenguas ergativas es plantear que las lenguas ergativas son fundamentalmente pasivas: «Under the ergative-as-passive analysis, ergative clauses result from the obligatory passivization of transitive verbs. S and O NPs become subjects, and A NPs agentive obliques» (p. 9-10). Este análisis podría haber resultado atractivo sobre todo tomando en cuenta que las lenguas ergativas se empezaron a explicar a partir del punto de vista de las lenguas acusativas. Además hay lenguas ergativas en las que no se ha documentado la voz pasiva como es el caso de algunas lenguas australianas, algunas lenguas polinesias, algunas lenguas amerindias e incluso en lenguas europeas como el húngaro (Siewierska, 1984: 23). Sin embargo, en la medida que se han estudiado más las lenguas de este tipo, se han documentado también diferentes tipos de voz pasiva. Tal es el caso de las lenguas mayas en las que incluso se pueden encontrar varios tipos de voz pasiva.

Ahora bien la presencia de voces pasivas en lenguas ergativas puede explicarse como un indicador de comportamiento sintáctico acusativo. Se trata de construcciones en las que se necesita marcar de alguna manera la degradación del argumento A, que es uno de los roles no marcados en las lenguas acusativas. Aunque por otra parte, la presencia de voces antipasivas es un indicador de ergatividad ya que se marca la degradación de O, que es uno de los roles no marcados en las lenguas ergativas.

Lo que nos revela la presencia de los dos tipos de voces en una lengua es la dificultad de hablar de un pivote sintáctico.<sup>7</sup> Las lenguas donde el pivote sintáctico es S/O (absolutivo) requieren una transformación antipasiva para que el agente pueda funcionar como pivote. Las lenguas en las que el pivote es S/A (nominativo) requieren alternancias pasivas para que el objeto tome las características del sujeto y pueda funcionar como pivote. El chuj y muchas otras lenguas mayas presentan ambos tipos de construcciones, por tanto resulta difícil explicar su presencia adjudicándoles la función de alimentar un pivote.

### 3. LA VOZ PASIVA EN LAS LENGUAS MAYAS

En las lenguas ergativas la voz pasiva no refleja necesariamente que haya una promoción de O en términos de relaciones gramaticales. El O en función de S mantiene su relación absoluta con el verbo, hay cambio de función gramatical, pero no de relación.

7. De acuerdo con Dixon (1994) el pivote sintáctico es el argumento que controla las operaciones sintácticas en cláusulas complejas.



y *-lax*) que solo admiten agentes de tercera persona y en estos casos presenta un significado ambiguo ya sea de agente o de causa:

- |    |  |                |            |                  |
|----|--|----------------|------------|------------------|
| 2) | <i>x-ø-mak-ot</i>                      | <i>naj pel</i> | <i>y-u</i> | <i>naj Xuwan</i> |
|    | ASP-3ABS-golpear-PSV                   | CLSF Pedro     | 3POS-SR    | CLSF Juan        |
|    | 'Pedro fue golpeado por Juan'          |                |            |                  |
|    | 'Pedro fue golpeado por culpa de Juan' |                |            |                  |
- (Grinevald Craig, 1977: 78)

La autora menciona que en los casos donde el agente oblicuo es de primera o segunda persona siempre va a tener la lectura de agente indirecto, es decir, de la causa (p. 81). En el caso del chuj se pueden encontrar tanto la primera como segunda persona en forma de frase nominal agentiva, pero en estos casos, a diferencia del jakalteko, puede tener las dos lecturas dependiendo del contexto, o bien que sea el agente que realiza la acción, o bien que sea la causa de que la acción se lleve a cabo.

La mayoría de las lenguas mayas tienen más de una forma para expresar la voz pasiva. La diversidad se debe a factores tales como: *a*) grado de afectación del sujeto en la pasiva, *b*) presencia o ausencia de A, *c*) control asignado al argumento S o bien al argumento A que se presenta en forma oblicua, *d*) diferencias aspectuales entre las proposiciones y *e*) características formales de los verbos transitivos, si son radicales o derivados (Dayley, 1990)

Dayley (1990) presenta varios ejemplos en distintas lenguas mayas donde una de las diferencias principales para marcar la voz pasiva depende de la naturaleza del verbo en términos de si se trata de un verbo transitivo radical (VTR) o un verbo transitivo derivado (VTD).<sup>9</sup> Un ejemplo de esta diferencia es el caso del q'eqchí' como podemos ver en los ejemplos en (3) con VTR y en (4) con VTD:

- |    |                            |                     |
|----|----------------------------|---------------------|
| 3) | a) <i>x-at-in-sak'</i>     |                     |
|    | T/A-2ABS-1ERG-golpear      |                     |
|    | 'Yo te golpeé'             | (Dayley, 1990: 347) |
|    | b) <i>x-at-sak'-e'</i>     | <i>in-b'aan</i>     |
|    | T/A-2ABS-golpear-PSV       | 1pos-sr             |
|    | 'Fuiste golpeado por mí'   | (Dayley, 1990: 347) |
| 4) | a) <i>x-at-in-ch'iila</i>  |                     |
|    | T/A-2ABS-1ERG-regañar      |                     |
|    | 'Yo te regañé'             | (Dayley, 1990: 347) |
|    | b) <i>x-at-ch'iila-a-k</i> | <i>in-b'aan</i>     |
|    | T/A-2ABS-regañar-PSV-modo  | 1POS-SR             |
|    | 'Fuiste regañado por mí'   | (Dayley, 1990: 347) |

9. La diferencia entre verbos transitivos radicales y verbos transitivos derivados tiene una base fonológica, los verbos transitivos radicales suelen tener el templete silábico CVC, mientras que los verbos transitivos derivados tienen un templete diferente, no canónico.

Vemos que en el caso de los VTR la marca para voz pasiva es el sufijo *-e'* (3b) mientras que en los VTD la marca es *-a* (4b), que Dayley explica como un alargamiento de la vocal final de la raíz del verbo.

Respecto al control que puede tener el argumento A en las construcciones pasivas, tenemos el caso de lenguas como el mam en la que se ha documentado una forma de voz pasiva cuya función es indicar que el argumento A que se presenta en forma oblicua no tiene ningún tipo de control sobre la acción expresada en el verbo, veamos el ejemplo que retoma Dayley (1990) documentado en la Gramática del mam de England (1983):

- 5) *ma ø-tzeeq'an-njtz*      *Cheep*    *t-u'un*      *Kyel*  
 T/A 3ABS-golpear-PSV    José      3POS-SR      Miguel  
 'José fue golpeado por Miguel' (accidentalmente)      (Dayley, 1990: 357)

Otra lengua maya que presenta una gran variedad de voces pasivas es el jakalteko. Grinevald Craig (1977) distingue al menos cuatro morfemas diferentes para expresar este tipo de voz: *-ot* y *-lax* que se prefieren cuando no hay agente y si lo hay tiene que ser de tercera persona. Tenemos un ejemplo en (6):

- 6) *x-ø-c'och-lax/ot*      *ixim ixim*      (*y-u ix*)  
 ASP-3ABS-tapar-PSV    CLSF maíz      (3POS-SR clsf.ella)  
 'El maíz fue tapado (por ella)'      (Grinevald Craig, 1977: 77)

El caso de *-ot* resulta preferentemente más impersonal, en tanto que la presencia del sufijo *-lax* presupone la existencia de un agente. Otro sufijo de pasiva es *-lo* y este se prefiere en construcciones pasivas que tienen agente explícito que puede ser de primera o segunda persona. También es la forma que se usa en cláusulas negativas. Por último, el sufijo *-cha* marca situaciones en las que el argumento de la construcción pasiva no tiene control de la situación que se describe. Grinevald Craig ejemplifica este caso con ejemplos como el de (7):

- 7) *ch-ach*      *anh-cha*      *w-u*      *an*  
 ASP-2ABS    curar-PSV    1POS-SR      1<sup>10</sup>  
 'Tú eres curado por mí'      (Grinevald Craig, 1977: 83)

La forma pasiva en este caso indica que el argumento absolutivo que queda en correferencia con el verbo no tiene posibilidad de ser curado por sí mismo y por ello se encuentra en una situación en la que necesita ayuda, es decir, no tiene control sobre la situación.

En q'anjob'al, Mateo Toledo (2008) habla de dos tipos de pasivas: una con un sufijo *-lay* y otra con un sufijo *-chaj*. De los dos casos la pasiva con *-lay* es la más común, mientras que la pasiva con *-chaj* imprime a la construcción pasiva más especificaciones. Por ejemplo, Toledo menciona que las construcciones con *-chaj* tienen un significado modal

10. Las glosas y las separaciones morfológicas son reconstrucciones mías, ya que la autora no presenta la glosa morfema por morfema.

que indica la habilidad por parte del agente de realizar la acción expresada en el verbo, o bien, que el evento tenga la posibilidad de ser realizable. Desde el punto de vista aspectual, las construcciones con *-chaj* pueden dar el significado de telicidad. Es interesante el caso del q'anjob'al porque en chuj también he encontrado la forma pasiva con *-chaj*, pero al contrario de lo que sucede en q'anjob'al, en chuj es la forma más común y la que presenta menos restricciones.

Con este breve repaso sobre la variedad de la voz pasiva en las lenguas mayas, me interesa destacar que se trata de un mecanismo lingüístico en el que se expresa una situación desde un punto de vista diferente que el de la voz activa y presenta una variedad de marcas que cumplen una función diferente en cada caso. En la mayoría de los casos la voz pasiva se realiza por medio de sufijos verbales, en algunos casos por medio de modificación de la raíz verbal. Puede haber presencia o ausencia de FN agentiva, se pueden marcar diferencias aspectuales, se pueden distinguir grados de afectación del sujeto y grado de control por parte del agente y también hay diferencias por el tipo formal de verbo transitivo sobre el cual se pasivice. Ahora veremos el caso del chuj, que también presenta una gran variedad de voces pasivas y como lengua maya tiene mucho en común con los casos que he presentado hasta ahora y obviamente también presenta sus propias particularidades.

#### 4. LA VOZ PASIVA EN CHUJ

En chuj también existen varias formas para expresar la voz pasiva. Las características principales de este tipo de voz son: *a)* el argumento A se elide o se margina, *b)* el verbo transitivo se intransitiviza y presenta una marca formal del cambio y, *c)* el argumento O de la cláusula activa toma las funciones de S en la voz pasiva. Todos estos cambios suelen tener una expresión formal marcada en la lengua. Las hipótesis que quiero corroborar son las siguientes:

1. Las diferentes marcas formales de las construcciones pasivas en chuj están condicionados fonológica, morfosintáctica, semántica y/o pragmáticamente.
2. La función principal de la alternancia de voz activa a voz pasiva es la marginación o eliminación del argumento con función agentiva y no la promoción del argumento absoluto.<sup>11</sup>
3. Como lengua ergativa que es, la voz pasiva no implica un cambio de relaciones gramaticales sino únicamente de funciones. 4. Como lengua que presenta escisión de ergatividad en ciertos contextos, la voz pasiva en estos casos se comportará de acuerdo a un patrón de organización gramatical nominativo-acusativo, es decir, se presenta un cambio tanto de funciones como de relaciones gramaticales.

11. La promoción ocurre como consecuencia de la degradación de A, pero no es la función principal de la pasiva.



El ejemplo en (11) no aparece en mis textos, es producto de elicitación, me pareció importante ilustrarlo porque presenta una frase nominal oblicua de segunda persona, que además de aparecer al principio de la cláusula, no representa al argumento A. Es decir no es la persona que vendió al caballo, sino que es la causa por la que la acción se llevó a cabo. Como dije arriba, cuando aparece una primera o segunda persona en forma de agente oblicuo, este puede tener las dos lecturas: de agente o de causa. En (11) la frase nominal oblicua es una causa, mientras que en (12) vemos que también puede funcionar como el agente directo:<sup>13</sup>

- 12) *ix=θ=yam-chaj*                      *nok'*                      *w-u'uj*  
 CP=3ABS=agarrar-PSV      CLSF.animal      1POS-SR  
 'El animal fue agarrado por mí' (MPL: 56)

La pasiva que se marca con el sufijo *-chaj* es la que tiene menos restricciones de uso. Esto se refleja en que es la forma más frecuente y la que acepta mayores contextos de uso, a diferencia de las formas que veremos a continuación. Ahora bien, es importante mencionar que además de ser la que se encuentra en más contextos de uso, desde el punto de vista semántico es un morfema que denota un grado mayor de afectación del argumento que se encuentra codificado en el verbo, del objeto semántico, sujeto formal:

- 13) a) *ix=in=il-chaj-i'*  
 CP=1ABS=ver-PSV-INTR  
 'Fui visto'
- b) *ix=in=mak'-chaj-i'*  
 CP=1ABS=golpear-PSV-INTR  
 'Fui (bien) golpeado'
- c) *ix=θ=mak-chaj*                      *te*                      *pwerta*  
 CP=3ABS=cerrar-PSV      CLSF      puerta  
 'La puerta fue (bien) cerrada'

Al elicitar estas construcciones en la lengua (y contrastándolas con las otras formas de pasiva), los hablantes proporcionaron la información de que el sujeto de la cláusula mostraba un mayor grado de afectación. Por ejemplo en (13a) a pesar de que la cláusula no presenta un agente en forma oblicua, los hablantes presupusieron la existencia de uno, de tal forma que el sujeto fue visto directamente por alguien en particular. Por otra parte, en los ejemplos (13b) y (13c) los hablantes agregaron en la traducción el adverbio

*ser + participio* para la lectura pasiva, en todo caso lo que ellos usan es una lectura de tipo impersonal como 'hicieron su comida del hermano por ellas', 'buscaron al conejo', 'muchas tortillas se juntan', 'por tu culpa vendieron al caballo'.

13. De hecho, la traducción que proporcionaron los hablantes al ejemplo en (36) es 'yo lo agarré'.





En el contexto de elicitación directa, encontré ejemplos con el morfema *-ji* que pueden aceptar la presencia de un argumento en relación oblicua con el verbo. Sin embargo, este argumento no tiene la lectura del agente directo, su interpretación es la de causa.

- 17) *ix=θ=b'ò'-ji*                      *waj Xun*            *y-uj*            *anh*            *tik*  
 CP=3ABS=arreglar-P.IMP    CLSF Juan            3POS-SR            medicina            DEM.P  
 'Juan se curó por la medicina'
- 18) a) *ix=θ=mak-ji*                      *pwerta*            *y-uj*            *ik*  
 CP=3ABS=cerrar-P.IMP            puerta            3POS-SR            viento  
 'La puerta se cerró por el viento'
- b) *??ix=θ=s-mak*                      *te pwerta*            *ik*  
 CP=3ABS=3ERG-cerrar            CLSF puerta            viento  
 'El viento cerró la puerta'
- c) *a*            *ik*            *ix=θ=mak-an*                      *te' pwerta*  
 ENF            viento            CP=3ABS=cerrar-FA                      clsf puerta  
 'Fue el viento lo que cerró la puerta'
- 19) *ix=in=b'ò'-ji*                      *θ-u'uj*  
 CP=1ABS=arreglar-P.IMP            2POS-SR  
 'Me curé por ti' (por tu causa, gracias a ti, por tu culpa)

Vemos en estos ejemplos que hay un argumento oblicuo, que por definición correspondería al argumento A. Sin embargo, la lectura de este argumento no es propiamente el que realiza la acción en una voz activa. En (17) y (18a) el argumento oblicuo es [no humano]. Se trata de un argumento cuya función semántica es ser la causa del evento que se describe en la palabra verbal. De hecho en (17) y (18a) si intento hacer una construcción en voz activa no marcada donde el argumento A sea *la medicina* o *el viento* (18b), resulta una construcción que si bien es aceptada, los hablantes muestran cierta reticencia. Una manera para que el argumento inanimado pueda funcionar como un agente es mediante una construcción de foco de agente como en (18c). Sin embargo, la forma más espontánea de expresar este tipo de situaciones es mediante la voz pasiva. En (19) el argumento oblicuo es de segunda persona y en este caso sí se puede construir una oración activa donde dicho argumento funcione como A, es decir como el agente directo, pero en tal caso, la lectura es distinta a la que se observa en la construcción con *-ji* en (19). Con ejemplos como los anteriores se concluye que se trata de construcciones en las que no hay un agente directo y por tanto, se sigue manteniendo la lectura impersonal.

En contexto de elicitación y comparando directamente el morfema *-chaj* y *-nax* con el morfema *-ji*, los resultados son congruentes con lo expuesto anteriormente. Compárense los ejemplos arriba en (13) con los siguientes en (20):







para la escisión de la ergatividad, el verbo está en forma pasiva simple con el sufijo *-chaj*. En (29) tenemos una cláusula de complemento, sin marcas de aspecto y con el sufijo de pasiva impersonal *-ji*, que funciona como el argumento O del verbo en la cláusula matriz. Y, por último, en (30) tenemos una construcción en aspecto progresivo con el sufijo de pasiva *-nax*. Los tres casos responden a un patrón de organización gramatical del tipo nominativo-acusativo y las construcciones en voz pasiva responden también a ese tipo de alineamiento.

## 6. VOZ PASIVA Y PROCESOS DE OBLVIACIÓN

En este apartado quiero mostrar que las construcciones pasivas en el chuj son una herramienta para poder expresar situaciones en las que están involucrados algunos procesos de obviación. Para ello voy a exponer primero, a grandes rasgos, cómo es que funciona la obviación a partir del análisis que Aissen (1997) hace con respecto al tzotzil. De acuerdo con la autora, los procesos de obviación se observan en construcciones transitivas con participantes de tercera persona. Son procesos que toman en cuenta la jerarquía de persona de las frases nominales. De acuerdo con la prominencia de las terceras personas, éstas se clasifican en próximas y obviativas. La prominencia se determina a partir de su función discursiva: es decir, la frase nominal más cercana a los participantes en el acto de habla (PAH) es la más próxima, mientras que las otras son obviativas. Existe una tendencia en las lenguas a que el sujeto sea el participante [+próximo] y el objeto el [+obviativo].

En el caso de las lenguas mayas la obviación no tiene una manifestación morfológica específica; sin embargo, se observan ciertas restricciones cuando se toman en cuenta las terceras personas. Es el caso de la jerarquía de participantes en el tsotsil. Esta jerarquía se refiere a las frases genitivas donde el poseedor es [+próximo] y el poseído es [+obviativo]. Tomando en cuenta que las frases nominales mantienen el mismo estatus en un segmento de discurso tenemos el siguiente ejemplo agramatical en tsotsil que presenta Aissen (p. 720):

- 31) \**Ta s-sa pro<sub>i</sub> y-ajnil li Manuel-e<sub>i</sub>*  
 ICP 3ERG-buscar PRO 3POS-esposa ART Manuel-ENC  
 ('Su esposa de Manuel<sub>i</sub> lo<sub>i</sub> está buscando')

En términos de los procesos de obviación tenemos, por una parte, que el poseedor, *Manuel*, es [+próximo] y es correferente con el objeto que, canónicamente, tendría que ser [+obviativo]. Por otra parte el poseído, *la esposa*, es [+obviativo] y, como núcleo de la frase nominal, cumple el papel de sujeto que, canónicamente, tendría que ser [+próximo]. Como los nominales no tienen el mismo estatus en el mismo segmento, la construcción en forma activa resulta agramatical. El recurso que se tiene en tzotzil para expresar este tipo de proposiciones es la voz pasiva:

- 32) *Ta s a'-at y-u'un y-ajnil li Manuel-e*  
 ICP buscar-PSV 3POS-SR 3POS-esposa ART Manuel-ENC  
 'Manuel fue buscado por su esposa' (Aissen, 1997: 722)

Al aplicar la voz pasiva el estatus del poseedor, [+próximo], coincide con el estatus del sujeto y la construcción resulta gramatical. En los ejemplos del tzotzil es la jerarquía de posesión (Pr > Pd) la que determina el tipo de construcción que se debe usar, pero hay otras dimensiones que pueden determinar los procesos de obviación. Entre las más importantes, al menos en las lenguas mayas, destacan la determinación (det > indet), la animacidad (anim > inanim) y la topicalidad (tópico > foco) (Aissen, 1997).

En el caso del chuj he encontrado que hay ciertos contextos en los que los procesos de obviación se resuelven mediante el uso de la voz pasiva. Cuando los participantes de tercera persona de una construcción con un verbo transitivo tienen el mismo grado de definitud, los hablantes de chuj pueden aceptar tanto las construcciones en voz activa como las construcciones en voz pasiva:

- 33) a) *ix-ø-y-il ix ix winh winak*  
 CP-3ABS-3ERG-ver CLSF mujer CLSF hombre  
 'El hombre vio a la mujer'
- b) *ix-ø-il-chaj ix ix y-uj winh winhak*  
 CP-3ABS-ver-psv CLSF mujer 3POS-SR CLSF hombre  
 'La mujer fue vista por el hombre'

De la misma manera cuando el argumento A [+próximo] es más definido que el argumento O [+obviativo], que es lo que se espera de los argumentos, los hablantes también aceptan los dos tipos de lecturas:

- 34) a) *ix-ø-y-il jun ix ix winh winak*  
 CP-3ABS-3ERG-ver uno CLSF mujer CLSF hombre  
 'El hombre vio a una mujer'
- b) *ix-ø-il-chaj jun ix ix y-uj winh winhak*  
 CP-3ABS-ver-PSV uno CLSF mujer 3POS-SR CLSF hombre  
 'Una mujer fue vista por el hombre'

Ahora bien, la voz pasiva responde a los procesos de obviación cuando el argumento O es más definido que el argumento A. En estos casos la lectura de la oración en voz activa se interpreta asignándole al argumento más definido la función de A prescindiendo del orden en el que aparezca. En el ejemplo en (35) el orden que se interpreta es VAO y no VOA,<sup>14</sup> porque el argumento postverbal es más alto en la escala de definitud:

14. En chuj el orden básico no marcado es VOA.

- 35) *ix-ø-y-il*                      *ix*      *Malin*      *jun winak*  
 CP-3ABS-3ERG-ver      CLSF      María      uno hombre  
 VOA: \*'Un hombre vio a María' (lectura buscada agramatical)  
 VAO: 'María vio a un hombre'

En términos generales, la relación de sujeto (entendiéndolo como S y A) es inherentemente [+próximo]. En términos de definitud, los argumentos definidos son [+próximos], mientras que los argumentos indefinidos son [+obviativos]. Por tal motivo, el argumento indefinido en (35) no puede interpretarse como el sujeto, porque no hay coincidencia de estatus en términos de obviación.

Para que un argumento indefinido se interprete con el rasgo de proximidad, cuando el otro argumento es más definido, se recurre al uso de la voz pasiva como se puede ver en el caso de (36):

- 36) *ix-ø-il-chaj*                      *ix*      *Malin*      *y-uj*      *jun*      *winak*  
 CP-3ABS-ver-PSV      CLSF      María      3POS-SR      uno      hombre  
 'María fue vista por un hombre'

Podemos ver en estos ejemplos que, como en otras lenguas mayas, los hablantes de chuj eligen una construcción pasiva que toma en cuenta los parámetros de los procesos de obviación, es decir, que si bien no existe una morfología propia para identificar la función de los participantes tomando en cuenta la jerarquía de los argumentos, se vale de los recursos que ya tiene, como la voz pasiva, para expresar este tipo de procesos.

## 7. CONCLUSIONES

Tomando en cuenta los tres elementos principales que se involucran en la formación de la voz pasiva: el verbo, el argumento A y el argumento O, a continuación se presenta una caracterización general para el caso del chuj:

El verbo transitivo aparece con una marca adicional, una marca de pasiva, y esto indica que el verbo ha perdido transitividad porque el O funciona como S. La pérdida de transitividad también se refleja en la morfología del verbo, ocurre con sufijos que indican que el verbo se ha intransitivizado y solo mantiene la correferencia absoluta con el argumento que sigue manteniendo una relación directa con él.

La función de la voz pasiva en el chuj es la marginación o elisión de A. En los casos en los que aparece lo hace introducido por un sustantivo relacional y en la mayoría de los casos es opcional. Además existe una ambigüedad en el significado de la frase nominal agentiva, puede interpretarse ya sea como el agente directo (agente real, iniciador de la acción), o bien como agente indirecto (la causa).

El argumento O se promueve a la posición de S, como consecuencia de la degradación de A. En una situación no marcada, la construcción el argumento correferenciado en el verbo mantiene la relación absoluta que tenía en la voz activa. La promoción pragmática

de O no es la función principal, porque no hay un cambio obligatorio en el orden de los constituyentes como consecuencia de la construcción pasiva. Puede haber casos en los que el O original, S en voz pasiva, aparezca topicalizado o focalizado, pero eso responde a una función discursiva y no a un requerimiento de la voz pasiva.

La variedad de marcas que codifican la voz pasiva en chuj, efectivamente responden a diferentes requerimientos morfosemánticos: diferencias entre verbos transitivos derivados y radicales, presencia o ausencia de A, control de S sobre la situación descrita y aspecto de la cláusula. Así, tenemos que el chuj presenta 5 diferentes morfemas (sufijos) que remiten a una situación con lectura pasiva:

- chaj* Pasiva con implicación de agente y mayor afectación al sujeto
- aj* Pasiva para VTD
- ji* Pasiva impersonal sin agente y con menor afectación al sujeto
- nax* Pasiva con resistencia del paciente
- b'il* Pasiva completiva.

Con excepción del sufijo *-b'il* que se ha especializado para actividades completivas, las demás marcas de pasiva pueden ocurrir con cualquiera de las otras marcas aspectuales. Con respecto al tipo de verbos que pueden acompañar los morfemas de pasiva, tenemos que el sufijo *-aj* se ha especializado en la pasivización de verbos transitivos derivados; el sufijo *-b'il* se puede encontrar con los dos tipos de verbos, mientras que los sufijos *-nax*, *-ji* y *-chaj* solo los he encontrado con verbos transitivos radicales.

De los dos funciones principales de las construcciones pasivas que se han determinado en las diferentes lenguas: la promoción del objeto y la degradación del agente, es esta última la que prevalece en el chuj. Se puede hablar de promoción en el nivel sintáctico (el objeto toma el lugar del sujeto), pero no en el nivel pragmático. Por otra parte, la degradación del agente se observa primero por la opcionalidad del argumento y segundo por la ambigüedad semántica que supone: puede entenderse como el verdadero agente semántico o como la causa de la realización de la acción que se describe.

Por último, el cambio de voz de activa a pasiva en el chuj no conlleva un cambio de relación, solamente hay cambio en el nivel de las funciones gramaticales. En situaciones donde hay escisión de la ergatividad se observa que el único argumento que queda en relación directa con el verbo en la voz pasiva sí presenta un cambio de relación gramatical, de acusativo a nominativo. En tales situaciones los verbos intransitivos o intransitivizados están correferenciados con su único argumento por medio de una marca de persona ergativa. El hecho de que se codifique un cambio de relación indica que la marcación responde a las necesidades formales que requiere un contexto de escisión de la ergatividad.

Siguiendo a Klaiman (1991) una de las diferencias principales entre voz activa y voz pasiva es que en la primera el evento se codifica desde el punto de vista de A, mientras que en la voz pasiva el punto de vista desde donde se codifica un evento es el de O. Este cambio de perspectiva tiene un reflejo formal en la estructura de las oraciones y el dar cuenta de ese reflejo formal fue el propósito principal de este artículo.

## ABREVIATURAS

- 1 primera persona
- 2 segunda persona
- 3 tercera persona
- A argumento sujeto de un verbo transitivo
- ABS marca de persona absoluta
- AGTVZ agentivizador
- ART artículo
- ASP aspecto
- AUX auxiliar
- CLSF clasificador nominal
- CP completivo
- DEM demostrativo próximo
- DEM.L demostrativo lejano
- DIR direccional
- ENC enclítico
- ENF énfasis
- ERG marca de persona ergativa
- EXIST existencial
- GEN genitivo
- HAB habitual
- ICP incompletivo
- INDEF indefinido
- INTR final de palabra verbal intransitiva
- IRR modo irrealis
- NEG negación
- NMLZ nominalizador
- O argumento complemento de un verbo transitivo
- P.IMP voz pasiva impersonal
- PL plural
- POS posesivo
- PREP preposición
- PRO pronombre
- PROG progresivo
- PSV voz pasiva
- PSV.CP pasiva completiva
- S único argumento de un verbo intransitivo
- SR sustantivo relacional
- T/A tiempo aspecto
- VTD verbo transitivo derivado
- VTR verbo transitivo radical

## BIBLIOGRAFÍA

- AISSEN, Judith (1990): «Una teoría de voz para idiomas mayas». En Nora England y Stephen R. Elliot (comps.), 399-419.
- (1997): «On the Syntax of Obviation». *Language* 73, 4, 705-750.
- DAYLEY, Jon P. (1990): «Voz y ergatividad en idiomas Mayas». En Nora England y Stephen R. Elliot (comps), 335-398.
- DIXON, R. M. W. (1994): *Ergativity*. Cambridge (Massachusetts), Cambridge University Press.
- ENGLAND, Nora (1983): *A Grammar of Mam. A Mayan Language*. Austin, University of Texas Press.
- (1998): «Cambios de voz en los idiomas mayas». Ponencia presentada en el *II Coloquio de Lingüística de la ENAH*. México, D.F., 10 pp.
- ENGLAND, Nora C. y Stephen R. ELLIOT (comps.) (1990): *Lecturas sobre la Lingüística Maya*. La Antigua, Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- GRINEVALD CRAIG, Colette (1977): *The Structure of Jacalteco*. Austin, University of Texas Press.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2001): *Censo General de Población y Vivienda 2000*. México.
- (2011): *Censo General de Población y Vivienda 2010*. México.
- KEENAN, Edward L. y Matthew S. DRYER (2007): «Passives in the world's languages». En Timothy Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description*. 2.<sup>a</sup> ed. Vol. I: *Clause Structure*. Cambridge (Massachusetts), Cambridge University Press, 325-361.
- KHARAKOVSKY, V. S. (1973): *Passive Construccions*. En Ferenc Kiefer (ed.): *Trends in Soviet Linguistics*. Dordrech, D. Reidel Publishing, 59-76.
- KLAIMAN, Miriam H. (1991): *Grammatical Voice*. Cambridge (Massachusetts), Cambridge University Press.
- MANNING, Christopher D. (1995): «Ergativity: Argument Structure and Grammatical Relations». Trabajo presentado en *LSA Annual Meeting*, Nueva Orleans.
- MATEO TOLEDO, Eladio (2008): *The Family of Complex Predicates in Q'anjob'al (maya): their syntax and meaning*. Ph.D. Austin, Universidad de Texas.
- PALMER, Franck R. (1994): *Grammatical roles and relations*. Cambridge Textbooks in Linguistics. Cambridge (Massachusetts), Cambridge University Press.
- PIEDRASANTA, Ruth (2009): *Los Chuj, Unidad y rupturas en su espacio*. Guatemala, Armar Editores.
- SIEWIERSKA, Anna (1984): *The Passive. A Comparative Linguistic Analysis*. Londres, Croom Helm.

Fecha de recepción: 11-06-2013

Fecha de aceptación: 10-02-2014

# La lengua palenquera juvenil: contacto y conflicto de estructuras gramaticales

*John M. Lipski*

<jlipski@psu.edu>

Universidad del Estado de Pennsylvania (Penn State), EE. UU.

## Resumen

---

Debido al proceso de revitalización etnolingüística el palenquero (lengua criolla afrocolombiana) se enseña en las escuelas de San Basilio de Palenque, Colombia y muchos jóvenes hablantes del español adquieren el palenquero como segunda lengua. Los datos del trabajo que se presenta a continuación provienen de textos escritos por estudiantes de la lengua palenquera; los documentos presentan algunas innovaciones emergentes y también demuestran la adquisición incompleta de algunas estructuras morfosintácticas. En su totalidad los textos apuntan hacia el futuro de la lengua palenquera.

*Palabras clave:* lengua palenquera; lenguas criollas; adquisición de segunda lengua; morfosintaxis.

## Abstract

---

Due to recent language revitalization efforts the Afro-Colombian creole language Palenquero is now taught in the community's schools and many young residents are acquiring Palenquero as a second language. The data for the present study come from written assignments produced by L2 learners of Palenquero. These texts exhibit emergent innovations as well as incomplete acquisition of basic morphosyntactic structures, and in their totality provide a glimpse into the possible future of the Palenquero language.

*Keywords:* Palenquero language; creole languages; L2 acquisition; morphosyntax.

## INTRODUCCIÓN

El palenquero es una lengua criolla de base afroibérica que se habla en la aldea afrocolombiana de San Basilio de Palenque, al sur de Cartagena de Indias. En el pueblo el idioma recibe el nombre de *lengua* o *lengua ri Palenge* (LP), frente a *kateyano* ‘castellano’, la otra lengua de la comunidad. La lengua palenquera surgió durante el siglo XVII cuando grupos de africanos esclavizados se fugaron de Cartagena para establecerse en una comunidad fortificada en el interior de Colombia (Hernández Cassiani *et al.* 2008, Navarrete 2008). Está demostrada la presencia de la lengua kikongo entre los fundadores de Palenque (Schwegler 2002, 2011c, 2012) y es posible que varios de los primeros pobladores también hayan tenido conocimientos de la lengua criolla arolusitana que emergía en la isla de São Tomé, sitio de concentración de los traficantes portugueses (Granda 1970, Megenney 1983). Los palenqueros hicieron las paces con los españoles para la segunda mitad del siglo XVII y desde aquel momento hasta comienzos del siglo XX existen pocos datos fiables sobre la trayectoria lingüística de Palenque. Un documento de 1772 afirma que los residentes hablaban «un particular idioma en que á sus solas instruyen á los muchachos sinembargo de que cortan con mucha expedición el castellano de que generalmente usan» (Urueta 1890: 329), que según Escalante (1954: 229-230), Bickerton y Escalante (1970: 255), Friedemann y Patiño Rosselli (1983: 45), Schwegler (1996: t. 1, 26) y Morton (2005: 36) significa que los palenqueros ya eran bilingües (castellano-*lengua*) para finales del siglo XVIII. Es posible, sin embargo que el «particular idioma» haya sido el kikongo u otra lengua africana similar y que el castellano «cortado con mucha expedición» haya representado un lenguaje afrohispanico parcialmente acriollado que eventualmente se convertía en la lengua palenquera. Entre los datos que respaldan esta hipótesis está el hecho de que hacia comienzos del siglo XX todavía había hablantes monolingües de *lengua* y según los residentes mayores no se escuchaba el castellano en Palenque. Al mismo tiempo los españoles opinaban que los africanos eran incapaces de adquirir el castellano adecuadamente de manera que cualquier aproximación pidginizada sería aplaudida como «buen castellano para un africano».

Cuando se recogían los datos para el Atlas Lingüístico de Colombia en la segunda mitad del siglo XX, la existencia de la lengua palenquera pasó desapercibida; sólo se registraba una variedad costeña del español colombiano para la aldea (Montes Giraldo 1962), aunque Escalante (1954) ya había publicado un extenso trabajo antropológico que daba cuenta de la presencia de un sistema gramatical distinto del castellano en el pueblo de San Basilio. No fue hasta el artículo de Bickerton y Escalante (1970) que los lingüistas reconocieron el carácter indiscutible de la *lengua* que se hablaba a la par del castellano en esta aldea afrocolombiana.

Entre las principales características gramaticales de la lengua palenquera figuran las siguientes (Cásseres Estrada 2005; Dieck 2000; Lewis 1970; Pérez Tejedor 2004; Schwegler 1996, 1998, 2013a, 2013b; Schwegler y Green 2007; Simarra Obeso *et al.* 2008; Simarra Reyes *et al.* 2008):

- Con excepción de la primera persona singular los pronombres son invariables con respecto a su función sintáctica; no hay clíticos pronominales en LP. Los pronombres son *i* (sujeto), *yo* (complemento de preposición) y *mi* (objeto directo/indirecto) ‘yo’, *suto* ‘nosotros’, *bo* ‘tú, usted’, *ele* ‘él, ella’, *enú* y *utere* ‘ustedes’, *ané* ‘ellos, ellas’. Existen variantes más cortas acondicionadas por el contexto fonético (Schwegler 2002).
- Los verbos son invariables; se les antepone partículas de tiempo, modo y aspecto: *ta* progresivo, *a* perfectivo, *tan* futuro, *asé* habitual así como el sufijo *-ba* (imperfectivo): *i tan ablá bo* ‘yo te voy a decir’; *ané ta miná mi* ‘ellos me están mirando’; *suto a miní Palenge* ‘nosotros vinimos en Palenque’; *bo aseba bai Katabena* ‘tú ibas a Cartagena’.
- No hay concordancia de género gramatical: *muhé bieho* ‘mujer vieja’, *posá blanka* ‘casa blanca’, *kusa ta bueno* ‘la cosa es buena’.
- El plural nominal se señala mediante la anteposición de *ma*: *ma hende* ‘las personas’, *ma ngombe* ‘las vacas’, *un ma pelo* ‘unos perros’.
- La negación se efectúa al colocar *nu* (con tono alto) al final de la cláusula: *bo siribí pa hende salí ku bo nu* ‘no sirves para que la gente salga contigo’.
- La posesión se expresa mediante la posposición del poseedor: *posá suto* ‘nuestra casa’; *ma ngombe Raú* ‘las vacas de Raúl’.

## REVITALIZACIÓN DE LENGUA RI PALENQUE

A pesar de que los palenqueros reclaman orgullosamente el título del «Primer Pueblo Libre de América» (Arrázola 1970), la lengua palenquera estaba en declive hasta hace unos años, debido al rechazo de parte de las comunidades vecinas y los sentimientos de los residentes de Palenque que habían sufrido la discriminación y el racismo cuando trabajaban fuera de la comunidad. Al comienzo de la década de 1980 el lingüista Carlos Patiño observó que «Salvo la intervención de factores improbables aunque no imposibles —una reacción de la propia comunidad, una política oficial adecuada—, la finalización del ciclo histórico del lenguaje palenquero no parece estar muy lejos» (Friedemann y Patiño Rosselli 1983: 191). Schwegler (1996: v. 1, 42), al describir el ámbito lingüístico de San Basilio de Palenque alrededor de 1993, indicó que muchos residentes jóvenes ni siquiera entendían la lengua tradicional. Moniño (2002: 228, fn. 2), al describir su trabajo de campo realizado entre 1994 y 1998 observa que «los niños y adolescentes ya sólo tienen de ella un conocimiento pasivo y se limitan al uso de algunas oraciones que les sirven de emblema identitario más que de medio de comunicación». Morton (2005: 103ss.), quien empezaba sus investigaciones en Palenque en 1998, comenta que sólo personas mayores de unos 35 años hablaban *lengua* en aquella época. Otros observadores en los últimos

años del siglo XX ofrecían comentarios similares, que coincidían en la predicción de que la lengua palenquera estaba en vías de extinción. Los mismos palenqueros suelen comentar las reacciones de rechazo y burla que provocaba el empleo de la lengua palenquera fuera de la comunidad:

- |   |   |   |
|---|---|---|
| a | entonse kwando suto sabía salí di aí digamo e ri Malagana pa 'yá, ma hende asé ablá ku suto uuuuu, asendo suto mofa pokke suto taba kombesá lengwa palenkera  | Entonces cuando salíamos de aquí por ejemplo a Malagana [un pueblo vecino] la gente decía «uuuu» se burlaban de nosotros porque hablábamos lengua de Palenque.  |
| b | pokke ma hende ri hwela taba aseba suto mofia, suto a dehá ri ablá  | Porque la gente de fuera se burlaba de nosotros dejamos de hablar [ <i>lengua ri Palenge</i> ]  |
| c | que a vece había momento de que foratero venía para acá y le causaba era burla  | Vinieron aquí por eso para que nosotros habláramos con ellos para que ellos se burlaran de nosotros   |
| d | ané ta miní a buká eso akí pa suto ta ablando ku ané pa ané ta burlando ri suto   | Antes la gente de fuera se burlaba de los palenqueros.  |
| e | ante mahjende di hwela ase a bullá ri ma palenkero  | Mi mamá y mi padre no querían que yo aprendiera esa lengua, porque cuando las personas [de Palenque] salían para fuera la gente decía «¿o, niño, de dónde vienes; adónde vas?» y por esa razón nuestras madres no queríamos que habláramos así. |
| f | mamá mi y tatá mi a kelé p'i aprendé ese lengwa nu pokke kwando hende aseba salí pa lahwela ma hende aseba ablá «o moná, onde bo miní kwando bo te va?» y po ese rasón ma mamá suto a kelé pa hende ablá nu |   |

No obstante estas observaciones, en los últimos años se ha instaurado un programa de etnoeducación en las escuelas de Palenque con el resultado de que muchos jóvenes no sólo aprenden la lengua palenquera en las aulas, sino que intentan emplearla espontáneamente en sus conversaciones cotidianas. A partir de 2005, cuando el UNESCO declaró que San Basilio de Palenque era «Masterpiece of the Oral and Intangible Heritage of Humanity» y el gobierno colombiano le otorgó el estatus de «patrimonio inmaterial», los sentimientos de orgullo con respecto a la lengua palenquera han crecido inmensamente. La comunidad cuenta con oficinas de etnoturismo y una casa de cultura, con letreros en lengua palenquera. A nivel pre-escolar y en la escuela primaria, la enseñanza de *lengua* se limita a un vocabulario reducido y simbólico, pero a nivel de colegio se ofrece una asignatura completa en lengua palenquera (Lipski 2011, 2012; Moniño 2012; Schwegler 2011a, 2011b). Los estudiantes tienen la tarea de entrevistar a personas mayores y recoger cuentos tradicionales, y aunque algunos jóvenes sólo emplean frases cortas en *lengua* con valor emblemático, crece la población juvenil con competencia activa en lengua palenquera. Como es de esperarse, la producción lingüística de los jóvenes que aprenden el palenquero como segunda lengua difiere del habla nativa de las personas mayores.

En trabajos anteriores hemos descrito las innovaciones morfosintácticas emergentes en el habla juvenil, así como las diferencias entre participantes tradicionales y jóvenes en cuanto al reconocimiento de oraciones mixtas LP-español (Lipski 2011, 2012). Para obtener una perspectiva complementaria es útil examinar la producción escrita de jóvenes aprendices de la lengua palenquera, ya que estos datos reflejan el grado de incorporación de la gramática palenquera a su competencia lingüística. Para dar cuenta del aprendizaje de la lengua palenquera como L2 y la manera en que los hablantes del español reconocen las diferencias estructurales y léxicas entre el español y LP, se presentan a continuación datos extraídos de textos escritos por alumnos de LP. El autor de estas palabras obtuvo un corpus de aproximadamente 200 hojas pidiendo a alumnos de bachillerato que escribieran espontáneamente una página en lengua palenquera sobre el tema de su elección. Entre las narrativas espontáneas algunas demuestran un dominio notable de la lengua palenquera mientras que otras revelan varias aproximaciones a LP que subrayan el proceso gradual de aprendizaje. En muchos aspectos la lengua palenquera es morfológicamente más sencilla que el español; p. ej. falta concordancia verbal y nominal, de manera que el hablante de LP como L2 tiene que suprimir los procesos automatizados de concordancia del español cuando maneja elementos léxicos cognados. Al mismo tiempo la lengua palenquera presenta configuraciones gramaticales que difieren de las del español; p. ej. la colocación del elemento negativo *nu* al final de la cláusula en vez de en posición preverbal y el empleo de pronombres de complemento posverbiales en vez de clíticos preverbiales. Las desviaciones producidas por aprendices de la lengua palenquera demuestran etapas intermedias de aprendizaje caracterizadas por gramáticas parcialmente entretrejidas que reflejan una jerarquía tipológica. En los próximos apartados se presentan ejemplos de textos escritos por jóvenes aprendices de lengua palenquera, siempre en la ortografía original. El apéndice contiene reproducciones facsimilares de unos textos.

## ELEMENTOS LÉXICOS DEL «NUEVO» PALENQUERO

Una de las principales manifestaciones del activismo de los profesores de etnoeducación es la restauración de unas palabras tradicionales que habían caído en desuso y que han llegado a ser canónicas en la producción de los aprendices jóvenes. Algunas de estas palabras todavía circulan entre algunas personas mayores mientras que otras evocan reacciones de sorpresa y aun de rechazo cuando son presentadas a hablantes tradicionales de LP. Entre las palabras «neotradicionales» figuran *lungá* ‘morir’, *ngubá* ‘maní’, *enú* ‘ustedes’, *apú* ‘agua’, *makaniá* ‘trabajar’, *posá* ‘casa’, *kombilesa* ‘amigo’, *burú* / *birú* ‘dinero, plata’, *bumbilu* ‘basura’, *chepa* ‘ropa’, *chitiá* ‘hablar’, *kanatulé* ‘hambre’, *oriki* ‘baile, música’, *kutú* ‘fuerza espiritual’, *chechelo* ‘policía’, *piacha* ‘maestro, profesor’, *muntú* ‘departamento escolar, aula’, *piangulí* ‘puerco’. El impacto de la restauración léxica es fuerte entre los jóvenes palenqueros hasta el punto de que rechazan como mal formadas oraciones que

contienen palabras consideradas «muy españolas» aun cuando los mismos enunciados son producidos y aceptados por hablantes tradicionales. El caso de mayor polarización intergeneracional es el empleo de *changaina* (literalmente ‘tía gallina’) en vez de *muhé* ‘mujer’. Para los hablantes jóvenes *changaina* es la palabra genérica para mujer / esposa y rechazan *muhé* como una intromisión indebida del español. Al mismo tiempo las personas mayores rechazan con vehemencia la palabra *changaina*, que en una época se refería a «una mujer de la vida alegre». Otra innovación léxica rechazada por los hablantes tradicionales es el empleo de *asina ría* en vez de *bueno ría* ‘buenos días’. Según muchas personas mayores *asina* ‘así’ nunca se empleaba como sinónimo de ‘bueno’ excepto en sentido irónico, p. ej. al comentar una manifestación de torpeza. A pesar del desacuerdo de la población tradicional *asina ría* figura prominentemente en los materiales didácticos destinados a jóvenes palenqueros así como forasteros que se interesan por *lengua ri Palenge*. Las encuestas lingüísticas realizadas en Palenque enfrentan la imposibilidad de una selección léxica que sea aceptada por toda la comunidad de habla.

## PALABRAS PALENQUERAS INSERTADAS EN ORACIONES EN ESPAÑOL

Aunque la mayoría de los jóvenes aprendices de la lengua palenquera reconocen que *lengua ri Palenge* tiene estructuras gramaticales que difieren sistemáticamente de las del español, algunos salpican con palabras palenqueras claves oraciones formuladas en español. Entre los vocablos predilectos para dar el sabor de la lengua palenquera están *moná* ‘hijo, niño’, *changaina* ‘mujer, muchacha’, *sendá* ‘ser’, *posá* ‘casa’, *parabe* ‘lugar’, *piacha* ‘profesor’, *(a)loyo* ‘arroyo de Palenque’, *mini* ‘venir’, *suto* ‘nosotros’, *ané* ‘ellos.’ A veces sólo se modifica la ortografía, por ejemplo con la letra *k* en vez de *c*. Unos ejemplos son:

- (1) Había una vez un *etule ri palenge* que viajaba para *Katagena* para el museo del oro y el *piacha* lo regañaba por que no podían *kume* en el museo cuando ellos salieron del museo ellos tenían mucha ambre y comenzaron a *kume*.

Este fragmento contiene las palabras palenqueras *etuli ri Palenge* ‘alumno de Palenque’, *Katagena* ‘Cartagena’, *piacha* ‘profesor’ y *kumé* ‘comer.’

- (2) *un bega* un *changaina* salio para *aloyo* en *aloyo* encontro un *moana* la *changaina* a pregunta si *ri onde* era la *moana* y *moana* quedo vendo y y la *changaina* le pidio un *pito ri jabon* y la *moana* la vovio a be y la *changaina* salio *coliendo* y la *moana* salio ma atra y la *changaina* llevo en su *posa coliendo* asustada ... y *mae* la ablazo y le pregunto que le paso y *ane* leponde que lo coletio un *moana* y *ane* salio *coliendo* y *moana* a *desaparece* po camino.

Este fragmento contiene varias palabras estratégicas: *changaina*, *posá* ‘casa’, *(a)loyo*, *mojana* ‘espíritu rupestre maligno’, *begá* ‘vez, ocasión’, *mae* ‘madre’. El autor de este texto

impuso el cambio fonético prototípicamente palenquero /r/ > [l] en *leponde* (*responde*) y *coletio* (*correteó*). El pronombre *ané* ‘ellos’ se emplea equivocadamente con valor singular en vez de *ele*. El fragmento contiene un sintagma verbal en lengua palenquera: *a desaparecé* ‘desapareció’; el resto está en español.

## ALTERNANCIA DE LENGUA INTRA-ORACIONAL

Los hablantes tradicionales de lengua palenquera no practican la alternancia de código intra-oracional aunque aparecen de vez en cuando elementos morfológicos aparentemente traspasados del español (Lipski 2013a, 2013b). En los escritos de los jóvenes que aprenden LP como segunda lengua surgen oraciones entretejidas de una manera poco usual en el habla tradicional, tal como se ven en el siguiente ejemplo:

- (3) *Asenda* konta una itoria mu trite para mi *riele* el *ria* ke *mae mi a lunga to a kambia* en mi *bila* pero *asenda jarocho* porke *ri* konsuelo *eya a manda* a mi bebe para konsolame. tambien estoy *jarocho* por *nu mano mi ke asenda* una parte *ri* *eya*. Tanto *yola nu a yega* a nada. Kada *ria* yo me se sentí trite po su *ausenkia* ... kada *ria* pienso lo *jarocho* ke *eya* seria con su *mona y ku numano, ma gende asenda* darme consejo para no sufrí ma ... si *mae asenda mae mae asenda hace* to por sus *monasito* ‘Ésta es una historia muy triste para mí, el día en que murió mi madre todo cambió en mi vida pero estoy alegre por el consuelo que le dió a mi bebé para consolarme. También estoy alegre por mi hermano, quien es una parte de ella. Tanto llorar no sirvió para nada. Cada día me siento triste por su ausencia, cada día pienso en lo contenta que estaré con su hija y su hermano; la gente me aconseja que no sufra más; una verdadera madre hace todo por sus hijos’.

La lengua de base parece ser el español pero este fragmento contiene sintagmas verbales y nominales en lengua palenquera introducidos aparentemente al azar.

## INSERCIÓN DE VERBOS CONJUGADOS PARA NÚMERO Y PERSONA

Entre los alumnos menos competentes en lengua palenquera aparecen algunos verbos conjugados para número y persona en vez de los verbos invariables del palenquero. Algunos ejemplos son:

- (4) *i fui* a *bukalo* ‘Yo fui a buscarlo’  
to foratero que a mini *pandi* comunidad le *chitiamo* *ri* *nuetra* cultura ‘hablamos de nuestra cultura a todos los forasteros que vienen a nuestra comunidad’  
*Ana* *ata* *buca* un *ombe* *pa* ke *ele* le *makanee* *ai* *ri* *posa* ‘Ana está buscando un hombre que arregle su casa’  
un *bea* un *changaina* *salio* para *aloyo* en *aloyo* *encontro* un *moana* ‘una vez una muchacha fue al arroyo y se topó con una *mojana*’

## CONSTRUCCIONES POSESIVAS

Entre los alumnos de LP como segunda lengua la formación de construcciones posesivas generalmente emplean la colocación posnominal del posesivo, pero es frecuente la extensión de *-sí* y a veces *-bo* (2ª persona singular) a otros contextos:

- (5) tata a ten ke bae pa monde a makania losa *sí* [ele] ‘mi padre tiene que ir al monte para trabajar su rosa’  
 tata *sí* [mi] a senda piache que abae pa monde ri *sí* [ele] ‘mi padre es un profesor que va a su rosa’  
 to majana an sali koliendo andi kasa ri *bo* [ané] ‘todos los muchachos salieron corriendo para su casa’.

## ARTÍCULOS DEFINIDOS

La lengua palenquera no tiene artículos definidos pero algunos alumnos colocan artículos definidos en sus escritos en lengua palenquera, incluso con concordancia de número y género:

- (6) era se do monasita que iba a buka charamuka andi monde. *lo* do monasito rise [dice] ata bien ‘Había dos niños que fueron a buscar leña en el bosque, los dos niños dijeron «está bien»  
*la* funsion ri ma kuagro era trompiá a *la* mano ‘la función de los *cuagros* es pelear a mano limpia’

## COMBINACIONES DE *a + tan* CON VALOR NO FUTURO

En la lengua palenquera tradicional la partícula preverbal *tan* marca futuridad y nunca aparece en combinación con otras partículas. Los jóvenes aprendices de LP suelen emplear la combinación *a tan* a veces sin valor futuro. Esto parece deberse a la expansión gradual de la partícula «perfectiva» *a* a contextos no perfectivos aun en el habla tradicional (Smith 2014). Unos ejemplos de *a tan* son:

- (7) ma changaina ri Palenge *a tan* bae pandi monde a koba mani ‘Las muchachas de Palenque irán al monte para recoger mani’  
 i *a tan* bae pá posa mi a kumé alo ‘Voy a mi casa a comer arroz’  
*atan* parese que a teneba aroma ri masiado fuerte ‘Parece que tiene un olor muy fuerte’  
 asenda un vega un monacito ri Palengue atansali sin tata ri ele ‘Una vez un muchacho de Palenque salió sin su padre’

## EMPLEO DE *ma* CON REFERENCIA SINGULAR

En *lengua ri Palenge* se antepone *ma* a los sintagmas nominales plurales, p. ej. *ma hende* ‘las personas’, *ma pelo* ‘los perros’, *un ma ngombe* ‘unas vacas’. En el habla palenquera juvenil es frecuente el uso de *ma* con referencia claramente singular (Lipski 2012); esto ocurre tanto en el lenguaje hablado como en los textos escritos:

- (8) ele a salí *ma* posá ri ele ‘él salió de su casa’  
 a senda un bega un *ma* pekado a bae a peka ku mona ri ele ‘había un pescador que salió a pescar con su hijo’  
 un día *ma* un ño a bae po monde ‘un día un hombre fue al monte’

## CONCORDANCIA DE GÉNERO FEMENINO

De todas las desviaciones de la lengua palenquera canónica practicada por aprendices de L2 la más consistente es la retención parcial o total de la concordancia de género femenino en palabras cognadas de palabras españolas femeninas (no es posible verificar la presencia de concordancia masculina porque los adjetivos en lengua palenquera son invariables y se derivan de las formas masculinas del español). La presencia de concordancia femenina en general es variable, lo cual sugiere que los aprendices saben que no existe género gramatical en lengua palenquera, pero no son capaces de suprimir completamente la concordancia automatizada del español. Entre los muchos ejemplos de concordancia femenina son:

- (9) monasito ku *ma* monasita a senda chitia ku boka *seka* ‘los muchachos y las muchachas están conversando con la boca seca’  
 ele a sabeba bibi *sola* ‘ella vivía sola’  
 kusa ta *buena* ‘las cosas son buenas’  
 ma muje ri palengue a ta *jarocha* ‘las mujeres de Palenque están felices’

## RESUMEN: RASGOS DE *LENGUA RI PALENQUE* COMO L2

Los estudiantes de *lengua ri Palenge* como L2 producen –con mucha variación idiolectal– desviaciones que no figuran en el habla de palenqueros tradicionales. Los ejemplos recogidos en los apartados anteriores representan configuraciones semi-estables que figuran en el lenguaje de muchos jóvenes hablantes de LP. Para los aprendices que logran producir oraciones en LP, en vez de introducir sólo palabras sueltas, las principales dificultades representan la supresión incompleta de procesos morfosintácticos automatizados en español: concordancia sustantivo-adjetivo, concordancia sujeto-verbo, concordancia verbo-complemento (clíticos pronominales) y negación preverbal. Está documentada la

activación simultánea de las dos lenguas de un hablante bilingüe y cuando la lengua dominante presenta configuraciones automatizadas el hablante que no domina por completo la L2 puede manifestar la supresión incompleta de la L1 (p. ej. Hermaans *et al.* 1998; Kroll *et al.* 2008, Kroll *et al.* 2011; van Heuven *et al.* 2008). En el caso de la dicotomía castellano-*lengua* la presencia de numerosísimos cognados léxicos y el mismo orden de constituyentes principales en los dos idiomas favorecen la retención de procesos sintácticos automatizados por parte de los aprendices de la lengua palenquera (p. ej. Antón-Méndez 2011, Lipski en pr., c, Truscott y Sharwood Smith, 2004).

El estudio de la adquisición de la lengua palenquera por hablantes del castellano ofrece numerosas oportunidades que no existen entre idiomas de menor semejanza léxica. El hablante del español como L1 que adquiere la lengua palenquera como L2 en efecto tiene que «apagar» los procesos automatizados de concordancia. La presencia de procesos morfosintácticos del español en el habla palenquera juvenil representa en efecto una medida del coste psicolingüístico de mantener o suprimir la concordancia. Si la producción de la concordancia fuera siempre costosa, entonces el «alivio» de aprender una lengua que no requiere estos procesos resultaría en la adquisición inmediata y perfecta de la morfosintaxis invariable de la lengua palenquera. El hecho de que permanezcan vestigios de concordancia en el habla palenquera juvenil indica que la automatización arraigada facilita tanto la producción como el procesamiento del lenguaje hasta tal punto que su supresión conlleva un coste psicolingüístico. Es de esperarse que la profundización de las investigaciones sobre la adquisición de *lengua ri Palenge* por hablantes del español aclare aun más los incógnitos que todavía rodean las manifestaciones del bilingüismo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANTÓN-MÉNDEZ, Inés (2011): «Whose? L2-English speakers' possessive pronoun gender errors». *Bilingualism: Language and Cognition* 14, 318-331.
- ARRÁZOLA, Roberto (1970): *Palenque, primer pueblo libre de América*. Cartagena, Ediciones Hernández.
- BICKERTON, Derek; Aquiles ESCALANTE (1970): «Palenquero: a Spanish-based creole of northern Colombia». *Lingua* 32, 254-267.
- CÁSSERES ESTRADA, Solmery (2005): *Diccionario lengua afro palenquero-español*. Cartagena de Indias, Ediciones Pluma de Mompo.
- DIECK, Marianne (2000): *La negación en palenquero*. Frankfurt y Madrid, Vervuert / Iberoamericana.
- ESCALANTE, Aquiles (1954): «Notas sobre el Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia». *Divulgaciones Etnológicas* (Barranquilla) 3, 207-359.
- FRIEDEMANN, Nina S. de; Carlos PATIÑO ROSSELLI (1983): *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

- GRANDA, Germán de (1970): «Un temprano testimonio sobre las hablas ‘criollas’ en Africa y América». *Thesaurus* 25, 1-11.
- HERMAANS, Daan; Theo BONGAERTS; Kees DE BOT; Robert SCHREUDER (1998): «Producing words in a foreign language: can speakers prevent interference from their first language?». *Bilingualism: language and cognition* 1, 213-229.
- HERNÁNDEZ CASSIANI, Rubén; Clara Inés GUERRERO; Jesús PÉREZ PALOMINO (2008): *Palenque: historia libertaria, cultura y tradición*. Cartagena de Indias, Casa Editorial S. A.
- KROLL, Judith; Susan BOBB; Mayra MISRA; Taomei GUO (2008): «Language selection in bilingual speech: evidence for inhibitory processes». *Acta Psychologica* 128, 416-430.
- KROLL, Judith; Paola DUSSIAS; Carrie BOGULSKI; Jorge VALDES KROFT (2011): «Juggling two languages in one mind: what bilinguals tell us about language processing and its consequences for cognition». *Psychology of Learning and Motivation* 56, 229-262.
- LEWIS, Anthony (1970): «A descriptive analysis of the Palenquero dialect (a Spanish-based creole of northern Colombia, South America)». Tesis de maestría, University of the West Indies, Mona, Jamaica.
- LIPSKI, John (2011): «El ‘nuevo’ palenquero y el español afroboliviano: ¿es reversible la descriollización?». En Luis Ortiz-López (ed.): *Selected proceedings of the 13th Hispanic Linguistics Symposium*, 1-16. Somerville, MA, Cascadilla Press.
- (2012): «The ‘new’ Palenquero: revitalization and re-creolization». En Richard File-Muriel y Rafael Orozco (eds.): *Colombian varieties of Spanish*, 21-41. Frankfurt y Madrid, Vervuert / Iberoamericana.
- (2013): «Mapping the psycholinguistic boundaries between Spanish and Palenquero». *Papia* 23, 7-38.
- (De próxima publicación a): «How many ‘grammars’ per “language”? : mapping the psycholinguistic boundaries between Spanish and Palenquero». En Jason Smith y Tabea Ihsane (eds.): *Proceedings of LSRL 42*, Amsterdam, John Benjamins.
- (De próxima publicación b): «Palenquero and Spanish: a first psycholinguistic exploration». *Journal of Pidgin and Creole Languages*.
- (De próxima publicación c): «From ‘more’ to ‘less’: Spanish, Palenquero (Afro-Colombian creole), and gender agreement». *Language, Cognition and Neuroscience*.
- MEGENNEY, William (1983): «La influencia del portugués en el palenquero colombiano». *Thesaurus* 38, 548-563.
- MONIÑO, Yves (2002): «Las construcciones de genitivo en palenquero: ¿una semantaxis africana?». En Yves Moñino y Armin Schwegler *Palenque* (eds.): *Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*, 227-248. Tübingen, Niemeyer.
- (2012): «Pasado, presente y futuro de la lengua de Palenque». En Graciela Maglia y Armin Schwegler (eds.): *Palenque Colombia: oralidad, identidad y resistencia*, 221-255. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

- MONTES GIRALDO, José Joaquín (1962): «Sobre el habla de San Basilio de Palenque (Bolívar, Colombia)». *Thesaurus* 17, 446-450.
- MORTON, Thomas (2005): «Sociolinguistic variation and language change in El Palenque de San Basilio (Colombia)». Tesis doctoral, University of Pennsylvania.
- NAVARRETE, María Cristina (2008): *San Basilio de Palenque: memoria y tradición*. Cali, Programa Editorial, Universidad del Valle.
- PÉREZ TEJEDOR, Juana Pabla (2004): *El criollo de Palenque de San Basilio: una visión estructural de su lengua*. Bogotá, Universidad de los Andes, Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes.
- SCHWEGLER, Armin (1996): «*Chi ma nkongo*: lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio (Colombia)». Frankfurt, Vervuert. 2 vols.
- (1998): «El palenquero». En Mathias Perl y Armin Schwegler (eds.): *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, 219-291. Frankfurt y Madrid, Vervuert Iberoamericana.
- (2002): «On the (African) origins of Palenquero subject pronouns». *Diachronica* 19, 273-332.
- (2011a): «On the extraordinary revival of a creole: Palenquero (Colombia)». En Marleen Haboud y Nicholas Ostler (eds.): *Endangered Languages – Voices and Images*, 153-165. Bath, Inglaterra, Foundation for Endangered Languages.
- (2011b): «Palenque: Colombia: Multilingualism in an extraordinary social and historical context». En Manuel Díaz-Campos (ed.): *The handbook of Hispanic sociolinguistics*, 446-472. Malden, MA, Blackwell/Wiley.
- (2011c): «Palenque(ro): the search for its African substrate». En Claire Lefebvre (ed.): *Creoles, their substrates, and language typology*, 225-249. Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins.
- (2012): «Sobre el origen africano de la lengua criolla de Palenque (Colombia)». En Graciela Maglia y Armin Schwegler (eds.): *Palenque Colombia: oralidad, identidad y resistencia*, 107-179. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- (2013a): «Palenquero». En Susanne Maria Michaelis, Philippe Maurer, Martin Haspelmath y Magnus Huber (eds.): *The atlas and survey of pidgin and creole language structures, vol. II: Portuguese-based, Spanish-based and French-based languages*, 182-192. Oxford, Oxford University Press.
- (2013b): «Palenquero structure data set». En Susanne Maria Michaelis, Philippe Maurer, Martin Haspelmath y Magnus Huber (eds.): *The atlas of pidgin and creole language structures online*. Munich, Max Planck Digital Library, chapter 28. <<http://apics-online.info/contributions/48>>.
- SCHWEGLER, Armin; Kate GREEN (2007): «Palenquero (creole Spanish)». En John Holm y Peter Patrick (eds.): *Comparative creole syntax: parallel outlines of 18 creole grammars*, 273-306. Londres, Battlebridge.

- SIMARRA OBESO, Rutsely; Regina MIRANDA REYES; Juana Pabla PÉREZ TEJEDOR (2008): *Lengua ri Palenge jende suto ta chitiá*. Cartagena de Indias, Casa Editorial C. I. Organización Digital.
- SIMARRA REYES, Luis; Álvaro Enrique TRIVIÑO DOVAL (2008): *Gramática de la lengua palenquera: introducción para principiantes*. Cartagena de Indias, Grafipapel.
- SMITH, Hiram (2014): «Patterns of variable grammatical marking in Palenquero creole». Tesis doctoral, The Pennsylvania State University.
- TRUSCOTT, John; Mike SHARWOOD SMITH (2004): «Acquisition by processing: a modular perspective on language development». *Bilingualism: Language and Cognition* 7, 1-20
- URUETA, José P. (1890): *Documentos para la historia de Cartagena*, v. 3. Cartagena, Tipografía de Aranjó.
- VAN HEUVEN, Walter; Herbert SCHRIEFERS; Ton DIJKSTRA; Peter HAGOORT (2008): «Language conflict in the bilingual brain». *Cerebral Cortex* 18, 2706-2716.

## APÉNDICE

### EJEMPLOS DE TEXTOS ESCRITOS POR JÓVENES ESTUDIANTES DE LENGUA RI PALENGE

#### ◀ RIMAKARAKASHIMBA ▶

Lo atán Kuntá Lo Aguelo de ri aguelo mí, ke atán asé demasio ri tiempo Atá, a existí un ombe ke atené pu nombre MAKARAKASHIMBA cual nose de eta ri tuela si atené demasio en Komun kun lo aguelo de ri aguelo mí. Solo atá diferencia a ese ri ombe su betuano y su Alma etraña en ri akayos tiempo polos que abetá pu prime ve.

Ri kaminante atán rekomenza aloke en ese tiempo lo akogiero kun Karño y a quien le atán blinda Cumina y algun otra kusa, ri kaminante MAKARAKASHIMBA kiso enseñá asé alguna ri arma ke el atá posee.

To esto lo atá asé Almusno tiempo de eta con eyo.

Komenzó a enseñarle a ri indio a asc riako ri fiesna, empesaron a labra ri madera kun dedikacion y ri amor y lo indio a aprende kun Rapides y destresa.

74 DE Mayo 2012  
9<sup>o</sup>.

MA MONASITO RI PALEQUE  
ITA JUGA MA FUBO ANDI  
KANCHA RI PALEQUE F ATAN  
FOMA JAGANA LENDTO RI KAPO  
SI I TO MAJANA AN SALI  
KOLIENDO ANDI KASA RI BO.

I ITA KUME ALO KON MA  
FAMIA ANDI KHOSA RI PALEQUE.  
I ITA KANDA KO FAMIA AND  
MESA RI KUMINA ALEGRE.

un bego un Makabra ri ma hemoso pelaje  
Blanco ke TENO F ma monasito F  
enkontadores y gualosos kabritos.

Habia konstruido una solida posa en  
ma korazon ri ma boque Hay lercas ri  
ma humosas y ma grande Praderas en  
las ke kuela en ma abundancia ma  
Hierba asenda Ficka i ma sabrosa bo  
seba vive Tran ki la kon ma monasito  
ri eie

Ela UNA VEZ YO ETAVA BUSCANDO UN TOTURIO  
 PARA JUNDA A UN PUERTO EN LA PATA PERO CUANDO  
 YO ATA SUNIENDO EN PALO DE TOTURIO LA JARRA A  
 PATI Y YO ACAERE Y ATA GOPIARE DU LA EN CAVEZA  
 Y AE PAIE Y AE SACUI. Y AE SENDE A PASA DOLO YA  
 LE POSA O YO ANSEO TUNBAIO TOTURIO Y TAN VEVA  
 MI TOTURIO CUANDO YO AVEGA A CASA MI Y CON DOLO  
 DE CAVEZA A VUELA MI AN DECI AVO Q' APASA EN  
 KABEZA IO Q' PASA EA" YO A KAREE DE PALO DE TOTURIO  
 Y EXA ATA DE SIHE VEN PA JUNDA UN KITO DE TOTURIO

A' SENDA UN BOGA UNA GAINA  
 ANE BICENTA KE SE KERIA KOMBE  
 EL ALO DE MI ~~PA~~ CHO Y  
 MI CHO LE APEGA UN SOCASE AIA  
 GAINA Y ELA ATA MOLI Y MI CHO  
 ATA KOMBE Y GAINA ATA VIVI  
 DENTRO DE MI CHO Y ATAN  
 VIBA ACHO A DOTOR Y DOTO. ADESI  
 EL ATA MORI Y LO EN TIERRACION Y A  
 ULTIMA NOCHE EL ATA SALI CON GAINA  
 Y GAINA A BIA SUTO ATA KOMBE GAINA Y  
 SUTO ATA PASA LO MEMO KELE PASA A CHO

Habia una vez un Etule ri palenge  
 que viajaba para Katagena para el museo del oro  
 y el piacha lo regañaba por que no podian  
 kome en el museo cuando ellos bailaron del  
 muse ellos tenian mucha ambre y comemaron  
 a kome.

ERA SER UNA VEZ un grupo de estudian  
 salieron para el aloyo hacer un cocinar  
 queraron una olla con un Baso y una  
 kuchera el grupo de suto se tiraron en  
 agua de la posa y de pronto paso el  
 p tata de una amiga mia y le dijo  
 a que tu esto en el aloyo ahora se lo  
 digo a tu mae.

Hacy que la mae de la amiga a mus  
 Mega de pronto y le dijo ahola te  
 pego por que te mojaste la cabeza y el  
 cabello y ve que tu no te puede mojar la  
~~cabeza~~ por kabezo y la mae no le  
 pego.

## Ma pieta gande ri Palenge.

Pa ma mé ri Junio andi Palenge, a sendá  
un mé ri mucha algarabía pokke a yegá  
pieta ma ngande ri ete ma pueblo.

To ma gende ri Palenge y ri uto patte a  
sabeba mini a sarangia y a miní a miná to  
ma gende ané.

Kumo un ño taba rotumbrao a mini a sarangia  
y a miná ma pammia ele, ete ma ño a sabeba  
ñama José. Ele a baé ku ma moná ele a miná  
to ma gende sarangia y ané a sarangia tambié.  
Tando andi kaseta José ku majanasito ele, ané  
a poné a bebé ma ron lo ke taba andi sarangio;  
kumo taba eperá ané a emborachá y a enguayabá,

Fecha de recepción: 21-05-2014

Fecha de aceptación: 06-08-2014



# SECCIÓN 4

# RESEÑAS

---



HURCH, Bernhard (ed.) (2013): *Seberino Bernardo de Quirós, Arte y vocabulario del idioma huasteco (1711)*. Lingüística Misionera. Madrid-Frankfurt am Main-México D.F., Iberoamericana / Vervuert / Bonilla Artigas Editores, p. 249. (ISBN: 978-84-8489-747-4 / 978-3-86527-796-1 / 978-607-7588-86-3).

La edición de este manuscrito inédito de la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín (fondo Walter Lehmann), que De la Viñaza (núm. 279) titula como «Arte del idioma guasteco proporcionado en todas sus reglas con el de Antonio de Nebrija, compuesto por el Br. Severino Bernaldo de Quirós, estudiante teólogo» y se describe como «Ms. en 8º, de 51 hojas», se inscribe en la colección de *Lingüística Misionera* de la editorial Iberoamericana-Vervuert. Este número en concreto tiene el mérito añadido de traer al lector una obra del pasado que de otro modo no estaría al alcance de cualquier lector por tratarse de un ejemplar único bajo custodia.

La obra consta de una introducción sobre el autor y su obra (9-41), seguida del manuscrito del siglo XVIII (45-249), el cual se divide en dos partes: la gramática (hasta la p. 141) y el vocabulario español-huasteco (de la p. 141 en adelante). La obra no tiene la vertiente lexicográfica lengua indígena-lengua española ni esta ha sido completada tampoco por el editor Bernhard Hurch, a diferencia de Lehmann, que en su momento revertió el vocabulario de Tapia Zenteno (1767).

La importancia del manuscrito es evidente, pues se trata de la primera obra gramatical, cronológicamente hablando, de esta lengua de la familia maya, bastante divergente del resto de las ramas mayenses, hablada todavía en el norte de la costa del golfo de México, una obra que es anterior a la de Carlos de Tapia Zenteno: *Noticia de la lengua huasteca [...], con cathecismo y doctrina christiana* (1767). Aquí no trataremos de comparar las dos obras, sino únicamente de señalar la importancia de esta para conocer el desarrollo histórico de la lengua desde la documentación inicial, solo antecedida, que se sepa, por la edición de la *Doctrina Christiana* del agustino Juan de la Cruz de 1571, que no tiene compendio gramatical ni léxico, y de la obra iniciática de Andreas de Olmos: *Grammatica et lexicon linguae mexicanae, totonaquae, et huastecae*, publicada en México (1560), que responde al núm. 29 De la Viñaza, la cual, según Hurch (p. 24) nunca se editó y además está irremisiblemente perdida. Con antecedentes o sin ellos, la obra publicada tiene un interés intrínseco desde cualquier punto de vista y por ello nos felicitamos de que haya salido a la luz, aunque con un retraso que denuncia que la lengua ha evolucionado en los tres cuartos de siglo de modo que son necesarios nuevos materiales con los que cotejar estos.

La obra está concebida por el editor del modo siguiente. En primer lugar se hace, como adelantamos arriba, un estudio en que se describe y analiza el original, se indaga

sobre al autor, se analiza la estructura, se descubren las fuentes y se ubica en el conjunto de obras sobre el huasteco. Todos ellos son puntos ineludibles en este tipo de obras. En el análisis físico del papel, etc. y de la escritura Bernhard Hurch da muestras de tener suficientes conocimientos de paleografía para abordar la obra, lo que da confianza al lector. En cambio, el análisis lingüístico deja algo de mal sabor de boca, por la exigencia constante del editor en demostrar que la obra no está a la altura de un análisis científico de la lengua. Ciertamente que el editor trata de minimizar su postura aduciendo en un par de ocasiones lo contrario: que no se puede pedir a una obra de este tipo y de esta época que aporte información lingüística sobre si la lengua es ergativa, tiene pasiva o carece de ella, haga una fonología científica que permita una pronunciación exacta de la lengua en el siglo XVIII o tantos otros aspectos que la lingüística moderna ha hecho suyos a partir del siglo XIX, desde su nacimiento como ciencia. Esto es tan así, que en más de una ocasión nos preguntamos, como lectores, si merecía la pena su edición, por el hecho mismo casual de haber encontrado el manuscrito en el IAI. En estos casos, hubiera sido preferible que el editor ayudara más a trasponer las ideas de Quirós a una descripción actual, glosando sus ideas lingüísticas y midiendo el alcance de sus afirmaciones. También evaluando si el autor cumple y hasta qué punto los objetivos que se marcó para construir su obra. Igualmente nos parece poco profundo el análisis que se hace de la propuesta de Nebrija, autor a quien recurre Quirós en más de una ocasión para justificar su enfoque. Da la sensación en este aspecto —siendo lo demás de la introducción hasta cierto punto impecable— que Bernhard Hurch desconoce en cierto grado la *Lingüística Misionera* de los siglos XVII y XVIII. Debería haber evaluado en profundidad el modelo clásico y la manera de doblegar este para la descripción de los caracteres diferenciales de las lenguas indígenas y de las estrategias seguidas por los distintos autores. Lo mismo cabe decir de los diccionarios y su manera de hacerlos, siendo coincidente que haya huecos no rellenos de palabras que en castellano están inicialmente en el listado con otros lexicones, como por ejemplo el de Domingo de Santo Thomas (1560) para el quechua. Hay maneras de hacer de una época que constituyen, por supuesto, un paradigma, al cual hay que acogerse para extraer del pasado las oportunas enseñanzas: no basta con tachar solo a los autores de eurocentristas. También se habla en la obra de la elusión de los autores por el compromiso sobre cuestiones antropológicas y sociales, sobre lo que Hurch decide que «no estaban realmente interesados [los autores] en hacer contribuciones significativas para la comprensión etnográfica ni para la etnolingüística y, en definitiva, tampoco para la gramatical» (p. 21). Ante un juicio tan radical hemos de decir que no. Los hechos están en contra de tal afirmación: la preocupación de clérigos y misioneros de diversas órdenes por los indígenas y sus lenguas fue grande, aunque ampararan en muchos casos y justificaran en algún otro los horrores de la conquista y el avasallamiento por parte de militares y hacendados o la pretendida imposición del castellano sobre todo desde los Borbones. En ocasiones estamos ante grandes

gramáticas y grandes humanistas, aunque Quirós no destaque mucho respecto a los grandes autores de los siglos XVI y XVII. Estamos en una época, 1711, en que se había producido ya una cierta depauperación del modelo, el cual pronto sería sustituido por el enciclopedismo del Siglo de las Luces, en un paréntesis que debió ser analizado, con ecuanimidad, por el editor, el cual se despacha pronto con comentarios como «Una primera lectura del *Arte* provoca frustración, por la enormidad de lo que falta y por lo poco detallado de la exposición» (p. 25). Es cierto que los objetivos del autor fueron módicos, pero es cierto también que describió la lengua con justeza y fue fiel a las exigencias del modelo, para no inducir a error. Y hay que recordar que el autor fue, probablemente, quien primero hizo una gramática –al menos que él supiera– y la actitud anticipatoria se suele pagar por falta de base.

En segundo lugar el editor nos presenta la gramática del modo siguiente: en la página par (de la izquierda) ubica el texto manuscrito facsimilar. En el lado derecho o página impar, se hace una doble división: arriba se transcribe el documento, cosa que está muy bien hecha y con sumo cuidado. En la parte de abajo se actualiza el texto. En el lexicón se procede del mismo modo en cuanto al facsímil y su transcripción, pero la parte derecha inferior aporta breves notas a pie de página en que ubica las palabras huastecas en otras obras, la de TZ (Tapia Zenteno) en particular, con su diferente ortografía. Este apartado es muy valioso, aunque hubiera sido especialmente bueno haber invertido las correspondencias, completado los huecos, lo cual, en justa apreciación, no hay por qué pedir al primer editor crítico de una obra.

Finalmente, el editor, actualiza el texto castellano y corrige errores, imprecisiones o anacronismos, en la parte inferior derecha. Por ejemplo, cuando corrige «ayga» (antiguo *hayga*, presente de subjuntivo del verbo *haber*) por *haya* (p. 249). Lo que nos preguntamos es por qué no hace eso mismo en otros casos: hay citas latinas muy imperfectamente escritas (o quizá transcritas) en el texto original, como «quod nos scribimus, nec docti neque indocti, legant ali nisil intiligunt ali plus quan nosae nobis ipsis» (p. 73) que no se mejoran apenas en actualización de la parte inferior derecha; en este caso solo se corrige una palabra, que se ofrece como «intelligunt». Deficiente modo. Si no se sabe el suficiente latín, sería bueno tener un experto que fije el texto (¿nisil? = *nil / nihil*, ¿nosae? = *nos de*) y aporte la traducción a los lectores; no basta solo con decir qué tiene.

Con todo, pese a las precauciones que se han de tomar sobre ciertos juicios y algunos aspectos poco revisados en el texto, la introducción está bien organizada y está equilibradamente hecha, aportando datos de gran interés para el lector interesado. Igualmente está bien concebida la parte segunda. El resultado es positivo y nos felicitamos por la edición, ya que nos permite acceder a una obra misionera que se creía perdida y a unos primeros prolegómenos del huasteco que para nada deben dejarse a un lado.

LARA, Luis Fernando (2013): *Historia mínima de la lengua española*. México D.F., el Colegio de México y el Colegio Nacional, p. 578. (ISBN: 978-607-462-503-5).

La historia mínima del español que ha redactado Luis Fernando Lara no es tan mínima, aunque sí contiene los mínimos indispensables para que pueda ser de utilidad a los lectores; no solo a los alumnos como afirma modestamente su autor o al público en general, sino también a los estudiosos y profesores, quienes por pertenecer a un determinado ámbito precisamos de una mirada distinta sobre el objeto de nuestro estudio: la honradez intelectual y la independencia de criterios orlan esta obra desde su inicio.

Descriptivamente, la obra consta de 22 capítulos, que van desde el sustrato lingüístico en el que creció la lengua, el mundo prerromano, y el vehículo formativo de la misma, inicialmente el latín, hasta nuestros días. Tiene, además, varios apéndices muy útiles: fonética, glosario de términos lingüísticos, vocabulario de las palabras de la lengua introducidas como objeto en cada apartado, una lista de topónimos y otra de antropónimos, y un DVD, en fin, de especial importancia para ir siguiendo gráficamente la obra. Los primeros 12 capítulos constituyen en sí la historia del español peninsular e insular, pues no había otro espacio, aunque este irregular, en el que la lengua hubiera prendido de modo firme. Luego, tras Nebrija y su afirmación predictiva de que la lengua es compañera del imperio, la lengua llegó a América con Colón y entonces la historia de la lengua ha de pasar no solo por el devenir europeo, sino por el americano, en todas sus fases y facetas. Eso es lo que conforma el grueso de los diez últimos capítulos. La primera parte constituye algo menos de la mitad de la extensión de la obra, que, a primera vista, no privilegia en exceso los orígenes ni minimiza, como tantas otras obras de este tema, la enorme importancia del español de América en la historia total de la lengua. Hay célebres historias de la lengua española que apenas dan un apéndice del español del otro lado del mar. Una importancia la del español americano, por cierto, que va haciéndose más y más indiscutible conforme avanzan los estudios sobre la historia de la lengua en los distintos lugares en que se habla. El propia autor así lo reconoce, pues la exigüidad de los estudios en algunos temas no permiten todavía emprender con total garantía una historia global de la misma, la cual muy difícilmente podría ser emprendida por una sola persona, aunque creemos que sí podría serlo por un equipo diversificado que se hiciera cargo de la fonología, morfosintaxis y del léxico, que ha tenido amplios avances últimamente, de los textos y sus aportes técnicos e ideológicos, de su dialectalización y peculiaridades, del aporte, en fin, de las distintas lenguas indígenas por el contacto del español con estas, que son aún asignaturas pendientes, en más de un lugar, en los estudios históricos de nuestra disciplina. Pero esta obra no pretende abarcarlo todo ni mucho menos, sino trazar un panorama justo y en su medida objetivo de la problemática historia del español, dando impronta a un enfoque que siempre ha suscitado alergia entre los «nuestros», entendiendo como tales aquellos que todavía no conciben la historia de la lengua española y de España, sino desde El Cid o la monarquía borbónica.

Así que estamos ante una obra pequeña en relación con lo que podría haber sido, pero esta *Historia mínima* es mucho más que su apariencia: es una puesta a punto de una visión que ya no tiene como núcleo final —aunque sí inicial por necesidad— el centralista o imperialista español, avivado sin fin por las ideas revolucionarias francesas y el franquismo aún vivo en España, en que no siempre predomina la mala voluntad, sino que representa un factor que se ha sumado al desconocimiento peninsular del español de América y que no solo es producto de la intención desestimatoria del crecimiento y desarrollo particular de la lengua española en el Nuevo Mundo.

Pero vayamos a hechos más concretos. Esta historia del español no es una historia aislada de otras disciplinas. El autor prefiere en todos los casos aunarla al desarrollo literario, índice de su maduración; al devenir histórico, a cuyos avatares no puede sustraerse la lengua; a las coordenadas sociológicas, sin las cuales no se comprende la constante censura que ha sufrido la lengua y los intereses que han medrado y medran a su costa; a los enfoques gramaticales y lexicográficos, en fin, que han determinado muchas veces su curso, afianzándola o restringiéndola. Es por tanto la virtud de esta obra que uno pueda leerla (o estudiarla) prácticamente de un tirón, al mismo tiempo que puede detenerse tiempo indefinido en reflexionar al lado de cada una de sus afirmaciones u objeciones.

Por otro lado, los que frecuentamos América y a veces percibimos por ello la mirada desconfiada de nuestros congéneres, sentimos que esta Historia, pese a que el autor no se muerde la lengua en sus críticas a las instituciones políticas, religiosas o académicas, de este y el otro lado del mar, viene a poner paz. Es decir viene a dar al César lo que es del César y a quien más corresponda lo suyo. Ni España ha sabido estar científicamente en el pasado, muchas veces también por prejuicios e intereses religiosos, ni siempre está ahora como debe en el presente, pero tampoco desde el Nuevo Continente es inmejorable la conducta respecto a las decisiones u opiniones sobre la lengua: el abandono sistemático y la falta de investigación se han unido al espíritu sesgado contra el lugar de origen del español. La ignorancia ha prevalecido también desde allá para acá y son demasiadas las veces en que un cierto encono preside cualquier acto en que se involucra a España. Formamos una comunidad abierta, dispar, con rasgos nacionales bien definidos y poco a poco más ensimismados y el futuro de nuestra lengua depende de nuestras actitudes, ya que debemos conjugar esos individualismos propios y justificados, con una visión amplia de miras que nos mantenga en el mismo plano o dimensión y en pie de igualdad, aunque en lugares distintos. Bienvenido este libro que tantas razones verdaderas da para su consecución.

Por lo demás, la obra aporta muchas pistas para seguir profundizando en esta apasionante «historia» y en su restricción y aunque sobrepase con mucho la extensión de una semblanza, hay muchos e interesantes datos, en cuanto a que son los más justos y precisos en cada momento. Y los más esclarecedores. También por necesidad los más polémicos.

En esa avalancha de nombres y conceptos es lógico que pueda darse algún desliz o bien alguna interpretación discutible o discutida, pues una historia de la lengua no es un algoritmo matemático, ni por ejemplo las etimologías responden a hechos consumados

en cuanto a su interpretación y aceptación. ¿Es *pibe* un italianismo del lufardo o una palabra de origen portugués?<sup>1</sup> ¿Era Juan de Valdés un amigo de Erasmo (p. 312) o solo un admirador de sus ideas, pues él nunca estuvo en España como bien señala Luis Fernando Lara (p. 324)?<sup>2</sup> Es más, señalan que renunció a una invitación de los alumbrados con una frase de la que se arrepintió más tarde: *non placet Hispania*. Siguiendo con algunas dudas, entre varias, ¿podemos afirmar con absoluta certeza que el autor del *Lazarillo* es Diego Hurtado de Mendoza (p. 331)? ¿No era acaso «Concolorcorvo» el gijonés Alonso Carrió de la Vandra y no su virtual secretario, el cuzqueño Calixto Bustamante (p. 460)? Son apostillas normales en un tema en que tanto hay por descubrir y analizar todavía, cosas que en sí no suponen ni siquiera errores propios o ajenos, cuanto afirmaciones a las que es preciso retornar con intención de precisarlas. También hay en algunos casos referencias metalingüísticas donde se ha perdido la cursiva, la cual puede reponer el lector con un mínimo de buena voluntad, pues la obra está por lo demás extraordinariamente bien corregida en estos tiempos de premura. Y lo más importante, la abundancia general de datos e ideas invita permanentemente a la ampliación y discusión, quizá el mérito principal de la obra.

Para finalizar, digamos que una ampliación de la *Historia mínima* pasaría, a nuestro juicio, por ajustar mejor los aportes de las principales lenguas indígenas con las que el español ha estado en contacto y evaluar más fondo en qué han influido estas. Son aquellas mismas que sirvieron a los misioneros para sus labores pastorales. Ciertamente se ha escrito bastante sobre las características del español en contacto con las lenguas indígenas de América<sup>3</sup> y el recuento más o menos detallado de esos rasgos redundaría en un mejor conocimiento de las variedades de la lengua, pues hay muchas y algunas en peligro de desaparición, habiéndose impuesto, como también sucede en la Península, una, tenida como oficial, sobre las restantes. El español es ahora mismo una hidra de cien cabezas, son muchas las normas parciales que lo regulan y un repertorio adecuado de las mismas serviría de panorama general con vistas al mantenimiento de la unidad, sin perder la diversidad, del idioma. Pero el autor avisa en la introducción de la dificultad que tal exigencia acarrea y de las pretensiones mínimas de la obra, que cumplen adecuadamente los objetivos en este tema. Digamos que este apartado de la obra está a la altura y con la claridad del resto del conjunto, lo mismo que sucede, por ejemplo, con la discusión, tan bien llevada, de los aportes del andaluz en los albores de nuestra lengua en el Nuevo Mundo. Pedir más que esto nos sacaría del objetivo de mínimos que ha sido la pretensión del autor al culminar

1. Véase una discusión de esto en la entrada correspondiente de nuestra obra en prensa: *DEPP (Diccionario etimológico de palabras del Perú)*, Lima 2014.
2. En la biografía que escribimos sobre el autor no figura en ningún lugar esa supuesta «amistad» con Erasmo: Calvo Pérez, Julio: *Juan de Valdés o la fuerza de la contradicción*. Cuenca 1991. Ciertamente, las cartas que dirigió Erasmo a Juan de Valdés iban dirigidas más a su hermano Alfonso que a él mismo y es muy posible que por ello nunca las respondiera.
3. Por ejemplo la obra colectiva: Azucena Palacios (coord.): *El español en América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, 2008.

una obra tan necesaria, en su extensión, como la suya. Obra necesaria porque abunda en datos históricos y sociológicos que están ausentes en buena medida, o distorsionados, en las enseñanzas «locales» sobre el idioma. Nosotros mismos vemos continuamente el desconocimiento que hay entre los filólogos jóvenes peruanos de la lengua y literatura españolas y de su historia peninsular, cuando, coincidiendo con la filosofía de Luis Fernando Lara, las raíces de la importantísima historia del español y de su hermosa literatura están en España. Hay demasiada demagogia sobre este asunto, a ambos lados de la línea que cubre la obra, y nuestro autor ha venido perentoriamente a sacarnos en lo posible de ella.

Sea pues bienvenida y celebrada esta *Historia Mínima* de la lengua española.

JULIO CALVO PÉREZ  
Director

LASTRA, Yolanda y Doris BARTHOLOMEW (eds.) (2012): *Diccionario etimológico del otomí colonial y compendio de gramática otomí por Lawrence Ecker*. Coyoacán, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, p. 407. (ISBN: 978-607-02-3227-5).

La obra que reseñamos reúne varias virtudes generales, como vamos a comentar, aunque de inicio deja algo insatisfecho al consultor. De un lado presenta de modo sintético el modo en que el autor compuso su obra y los objetivos que pretendía, así como algunos problemas técnicos fundamentales con los que se encontró al componerla y breves cuestiones de ortografía (pp. 9-11). Creemos, pues, que este apartado es insuficiente para entender la obra o valorarla en su justa medida, si no se conoce previamente el otomí. O al menos eso es en apariencia. De otro lado, la obra encierra un tratado a dos niveles de gramática y diccionario de esta lengua otomangué.

Dicho lo anterior es conveniente fijarse entonces en la cuestión principal. Las editoras han colocado en este trabajo no solo el diccionario inédito, sino también la gramática compendiada que publicó el autor en 1952 (pp. 23-41), con alguna nota añadida, y un breve relato (pp. 49-53), glosado a través de 38 notas. Con ello se logra, o al menos se pretende, un panorama completo de la lengua con el que queda paliado en buena parte el problema comentado.

La gramática tiene la virtud de haberse hecho con un buen despliegue fonológico, teniendo en cuenta que en la fecha de redacción era esta sin duda la disciplina lingüística más avanzada. No obstante, para nada se acepta la tonalidad, propia de las lenguas de esta familia, incluyendo el hñähñú (otro nombre de la lengua otomí del Valle del Mezquital). El autor enfatiza esta carencia, aunque en el diccionario, al decir de las editoras, hay mínimos casos de tonalidad que quizá el autor no captó en sus trabajos de campo: en el Valle del

Mezquital se distingue *‘yòfri* ‘aguja’, de tono bajo, de *‘yõfri* ‘arriero’, de tono ascendente y de *‘yófri* ‘arrear’, de tono descendente, según el diccionario otomí de Luis Hernández Cruz *et al.* de 2004. Por otro lado, la duplicación de vocales por el autor quizá revele el mismo tono ascendente. Estamos, por ello, ante una situación controvertida de la que no sería justo culpar al autor.

En algún caso hay excesiva profusión o demasiada diversificación de la ortografía, quizá por posible confusión de algunos fonos, en que las alternancias vocálicas no siempre dan lugar a nuevos fonemas aunque la transcripción de Ecker pretende ser sin duda fonémica. No es de extrañar alguna irregularidad, dada, además, la compleja diversificación dialectal de las lenguas otomangués y del otomí en particular y la de las fuentes utilizadas en el proceso de unificación pretendido por Ecker.

El diccionario es muy abundante (pp. 57-406 a tres columnas), resultando bastante original y detallado para la fecha en que se compuso, entre 1936 y 1938. Pese a ello, permaneció inédito hasta la edición de Lastra y Bartholomew, que ya estaba preparada, por cierto, en 2007. Un retraso sobre otro retraso, cuando ya el autor tenía 95 años. Se trata de hecho de un *thesaurus*, en cuanto que tiene en cuenta con exhaustividad las fuentes agrupadas: incluye las raíces del diccionario de Neve y Molina (1767); el de Cárceres (1907), aunque compilado en el siglo XVI; el de López Yepes (1826) y el diccionario otomí anónimo, del siglo XVII, de la Biblioteca Nacional de México. Un *thesaurus* colonial, por tanto, de las fuentes conocidas hasta el momento; un *thesaurus* propiamente dicho en que no siempre se repiten formas, aunque Ecker trata de armonizarlas en un dialecto único, nivelado, que no es ninguno en particular, aportando las formas semejantes de las distintas fuentes consultadas. Esto ya hace de la obra una referencia obligada, por su acumulo de entradas y la armonización de las mismas, incluso ortográficamente, en detrimento de la diversificación dialectal sistemática que podría haberse esperado de la labor del autor, quien recogía elementos léxicos faltantes en los distintos lugares por los que anduvo y de los selectos informantes de que se valió, según propio testimonio. Una práctica la suya, hay que subrayarlo, muy encomiable, pues no basta con la praxis metalingüística para la descripción de una lengua, sino que debe completarse siempre el modelo heredado con la recogida directa de datos.

Hemos comentado que la obra se escribió casi en los albores de la Lingüística como ciencia, pero el autor tenía gran facilidad para el aprendizaje de lenguas y frecuentó, además, las mejores universidades de la época, doctorándose en un tema de lírica provenzal, pero al mismo tiempo ejerciendo de intérprete oficial de diversas lenguas, como en el macrojuicio de Núremberg. Conocía perfectamente el francés, italiano, español (él hablaba alemán y se crió en Pensilvania). Estudió además náhuatl, árabe, turco y japonés y, por la labor que comentamos aquí debió conocer a fondo el otomí. Ello le sirvió, sin duda, para hacer de tipólogo (a veces compara con otras lenguas los fenómenos descritos en esta) y para disponer de un fondo lingüístico que le permitiera profundizar con altura de miras en las estructuras de la lengua.

Descriptivamente, el diccionario lleva un orden alfabético integrador: las vocales nasales y modificadas no se dan por separado, sino que están en continuidad: *a, ä, ā; e, ë, ...* Tampoco tiene en cuenta el saltillo /ʔ/ como fonema independiente y las consonantes dobles siguen de inmediato a las sencillas: *bba*, sigue a *ba*, no a *baxi*, etc. Cuando existe supuesta homonimia las entradas se separan y se marcan con superíndices: por ejemplo, *kā* se repite desde *kā<sup>1</sup>* hasta *kā<sup>20</sup>*, en el supuesto de que en cada uno esta parte de la palabra (hablaremos en seguida de la morfología) correlaciona con un significado diferente, lo que implica una asociación rigurosa, digna de encomio, entre semántica y lexicografía. Así *kā<sup>1</sup>* se aplica objetos blandos como por ejemplo en *kāni* ‘mitigar’, *kā<sup>2</sup>* a tomar en la mano objetos blandos como en *kāki* ‘quitar por encima’, *kā<sup>14</sup>*... a espina como *kāhā* (*kā-hā*) ‘tuna’. No obstante, ese intento, extraordinariamente complejo y tedioso, cuando se trata de hacer un diccionario, no siempre se ve recompensado, pues ahí tenemos por ejemplo *kā<sup>16</sup>* que da *gābo* ‘meollo, tuétano, sesos’ y que a su vez revierte a *kā<sup>12</sup>*, donde tenemos *n gā-ā* ‘espiga’, que se asocia más bien a *kā<sup>14</sup>* ‘tuna’. Ello hace también complicada la consulta del material ordenado por Ecker. Así, al tramo comentado le anteceden las entradas de *ka, k'a, kha, k̄a* y *kh̄a* y le siguen *kā<sup>1</sup>*, luego *khā<sup>1</sup>*..., para desembocar en *ke<sup>1</sup>* y así sucesivamente, repitiéndose en cada caso el largo proceso de los distintos superíndices. Pero lo importante es que Ecker hace las cosas con una disciplina rígida y con exigencias metodológicas fuertes. Eso hace fiable la obra.

Otro aspecto digno de especial mención es el de la morfología del diccionario. Ecker hace divisiones mínimas de los morfemas de la palabra mediante guiones, estableciendo con ello en rigor una explicación etimológica, interna, del otomí colonial. Puede haber errores en ello o bien decisiones controvertidas, como en toda obra humana, pero este trabajo abre inmensas posibilidades para avanzar decididamente en esta rama de la lexicografía con respecto a la lengua otomí y, aún más, respecto a las demás lenguas de la familia.

Resumiendo lo dicho y haciendo un nuevo balance tras el análisis que antecede, vemos que las editoras han sido extremadamente respetuosas con el texto de Lawrence Ecker, el cual han anotado brevemente más que nada para advertir al lector de posibles interpretaciones divergentes. En concreto, han cambiado en la escritura de algunas vocales, para hacerlas más asequibles ortográficamente hablando: /ɔ/ se transcribe como *ä*, /ɛ/ como *ë*, /ø/ como *ö*, /i/ como *ü*. Por lo demás, debe comentarse que en el momento presente la nasalidad del otomí tiende a desaparecer, se ha relajado la distinción entre consonantes sencillas y glotalizadas y las aspiradas *ph, th, kh* se han fricativizado a *f, z* y *j*, aspectos que las editoras ponen también en consideración del consultor de esta obra, sin que ello sea causa de cargo para Ecker, sino señal de que el tiempo no pasa en balde para la evolución de las lenguas, razón por la que igualmente este escalón es irrenunciable.

JULIO CALVO PÉREZ  
Director



## HENRIQUE URBANO: NECROLÓGICA

De la noche a la mañana un Investigador vital como Henrique Urbano se nos va. Y nos sorprende, pero así es la vida. Se nos va el Amauta de la extirpación de idolatrías en el Perú, se nos va el Hombre que con absoluta independencia de pensamiento y criterio rompió los moldes tópicos en que se asentaban buena parte de las especulaciones sobre los incas y sus dioses. Se nos va el Editor incansable, quien supo ver en cada momento, con lucidez extraordinaria, donde estaban los puntos calientes sobre los que convenía seccionar la investigación y justificar los cortes hacia los investigadores comodones, aquellos que prefieren la amistad y el consenso de sus próceres a la Verdad con mayúsculas. Se nos va el Experto en crónicas, quien supo leerlas como nadie y extraer de sus implicaciones sociales y políticas las ideas subyacentes que se deducen en su real contexto. Se nos va quien dio enjundia y crédito al Centro «Bartolomé de Las Casas» de Cuzco. Se nos va el creador de la «Revista Andina», con sus inolvidables artículos de debate. Se nos va el incansable Dinamizador de proyectos e ideas, brillantes y creadoras, quien te permitía transformar unas páginas de ensayo en un libro de importancia y un trabajo de mera recopilación en una obra trascendente. Se nos va el Estimulador, la persona que organizó tantos y tantos coloquios, tantos y tantos simposios, tantos y tantos cursos, para poner al día a múltiples apasionados como él en las ciencias sociales y turísticas, en las ciencias lingüísticas y gastronómicas, que de todas ellas sabía un rato. Se nos va un Hombre.

Navaja de afeitar siempre con el filo dispuesto, navaja de Ockam para llegar en directo y por lo sano a la solución más sencilla y efectiva, así era Henrique Urbano, el Combatiente feroz contra la mentira, la falsedad o la incapacidad instalada en el mundo que le circundaba. Un Sociólogo religioso de renombre que se supo rodear de lingüistas para esclarecer con ellos hermenéuticamente el pasado, descifrar a Domingo de Santo Thomas y a Cristóbal de Molina, a José de Arriaga o a Francisco de Ávila; de ese modo renunció a la moral estrictamente católica para desasirse de las creencias que hubieran cercenado su creatividad interpretativa y realizadora.

Se nos ha ido un impresionante Amigo, pero sobre todo un Científico social a quien el Perú tardará muchos años en agradecer todo cuanto este portugués, errante siempre y siempre anclado en este país, ha hecho por él. Descanse en paz.

JULIO CALVO PÉREZ



## AUTORES PARTICIPANTES

FLÁVIA DE FREITAS BERTO. Mestre pelo programa de Pós-graduação em Linguística e Língua Portuguesa da UNESP/ FCL-Ar, desenvolveu sua pesquisa sobre a língua juruna, nas áreas de Lexicologia, Lexicografia e Etnoclassificação (FAPESP - Processo 2010/13623-8). Iniciou o trabalho de coleta e análise de dados de língua indígena em 2007, participando de projetos ligados à educação escolar indígena. Atualmente é doutoranda em Linguística e Língua Portuguesa pela mesma instituição, atuando principalmente nos seguintes temas: Documentação Linguística, Tipologia Linguística, Sintaxe Funcional, articulação de cláusulas, língua guajá.

CRISTINA BUENROSTRO. Egresada de la Licenciatura en Lingüística de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) con la tesis «Morfología Verbal de Chuj». Egresada del Doctorado en Lingüística en El Colegio de México con la tesis «La voz en chuj de San Mateo Ixtatán». Es investigadora en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1992. El objetivo principal de su investigación es la descripción de los fenómenos morfosintácticos que componen la gramática de la lengua chuj. A nivel docente, ha impartido varios cursos en la maestría y licenciatura en lingüística de la ENAH y en los posgrados de Antropología y de Estudios Mesoamericanos de la UNAM.

MARÍA BELÉN CARPIO. Dra. en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC-Argentina), Mgter. en Lingüística por la Universidad de Sonora (México) y Lic. en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario (UNR-Argentina). Actualmente, es Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y su lugar de trabajo es el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI, Resistencia, Chaco, Argentina). Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre aspectos morfosintácticos de las variedades de toba habladas en la provincia del Chaco y en el oeste de la provincia de Formosa. Es autora del libro *Fonología y morfosintaxis de la lengua hablada por grupos tobas en el oeste de Formosa (Argentina)*.

PAOLA CÚNEO. Doctora por la Universidad de Buenos Aires con especialización en Lingüística (2012). Es investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y se desempeña como docente del Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad

de Buenos Aires. Participa en proyectos de investigación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (SECyT) y de la UBA desde el año 2002. Es autora de *Formación de palabras y clasificación nominal en el léxico etnobiológico en toba (guaycurú)* (Lincom Europa, 2013) y ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales de la especialidad. Sus intereses académicos se vinculan con la lingüística descriptiva, tipológica y antropológica, con especial referencia en la lengua toba (familia Guaycurú, Chaco, Argentina).

JESÚS FUENTES GUERRA (Cienfuegos, 1951). Miembro de la UNEAC y representante de la Fundación Fernando Ortiz en la provincia de Cienfuegos. Es autor de varios libros y artículos sobre el Palo Monte. Ha publicado *Raíces bantu en la Regla de Palo Monte* (1995), *La nganga africana (un tratado de magia blanca y medicina tradicional)* (2001), *Nzila ya mpika (la ruta del esclavo): una aproximación lingüística* (2002), *La lengua ritual «congo» de Cuba (Regla Palo Monte)* [2005, co-autoría con Armin Schwegler], *Lydia Cabrera y la bantuidad lingüística* (2006), *El médico adivino en el África bantú* (2012) y *La Regla de Palo Monte: un acercamiento a la bantuidad cubana* (2012). En 2013, obtuvo el Premio de Nacional de la Crítica Científico-Técnica 2012 por el libro *La regla de Palo Monte*.

JOHN M. LIPSKI. Catedrático de lingüística hispánica y general en la Universidad del Estado de Pennsylvania, Estados Unidos (Penn State). Se dedica al estudio de los contactos lingüísticos, las manifestaciones del bilingüismo y el aporte africano al español de América y ha realizado trabajos de investigación en España, Gibraltar, Guinea Ecuatorial, Filipinas, Guam, todas las naciones de Hispanoamérica y varias regiones de los Estados Unidos. Entre sus libros figuran *El habla de los Congos de Panamá*, *Varieties of Spanish in the United States*, *Afro-Bolivian Spanish*, *A history of Afro-Hispanic language*, *El español de América*, *Latin American Spanish*, *The speech of the Negros Congos of Panama*, *The language of the Isleños of Louisiana*, *El español de Malabo: procesos fonéticos/fonológicos e implicaciones dialectológicas*, *The Spanish of Equatorial Guinea*, *Fonética y fonología del español de Honduras*, *Linguistic aspects of Spanish-English language shifting*.

MARÍA EMILIA ORDEN. Licenciada en Letras, Profesora y Especialista en Estudios Sociales y Culturales por la Universidad Nacional de La Pampa. Es docente en la Facultad de Humanas de esa universidad y participa en distintos proyectos de investigación sobre lenguas indígenas patagónicas radicados en el Instituto de Lingüística. En ese marco, se encuentra trabajando en la descripción de la lengua gñün a iajüch. A su vez, está cursando su doctorado en la Universidad Nacional del Sur.

ARMIN SCHWEGLER (1955, de origen suizo). Profesor catedrático de la Universidad de California, Irvine. Ha publicado numerosos libros y más de 60 artículos sobre modalidades lingüísticas afrohispanas y criollas (por ej., «*Chi ma nkongo*»: *lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio*, 1996). Es autor de *Analyticity and Syntheticity: A Diachronic Perspective with Special Reference to Romance Languages* (1991), *Fonética y Fonología Españolas* (4.ª edición, 2010) y *La lengua ritual «congo» de Cuba (Regla Palo Monte)*. Es co-editor del *Journal of Pidgin and Creole Languages*.



# UniverSOS

## Normas de publicación

Los trabajos originales e inéditos que se propongan para su publicación en cada número anual de la revista se someterán estrictamente a las siguientes normas:

- Extensión máxima: 15 páginas DIN A 4 (incluida la bibliografía, que aparecerá al final del documento).
- Formato del documento
  - Márgenes: 5 cms (para superior e inferior), 4 cms (para izquierda y derecha)
  - Tipo de letra y tamaño: Times New Roman 12 (para el cuerpo del texto)  
Times New Roman 9 (para las notas)
  - Interlineado: sencillo (o simple)
- Lenguas vehiculares: los artículos podrán redactarse en cualquiera de las lenguas peninsulares, así como en inglés o francés.
- Primera página. Incluirá, por este orden y en líneas sucesivas, lo siguiente:
  - Título del trabajo, seguido de una línea en blanco de separación
  - Autor(es)
  - <correo electrónico>
  - Centro de procedencia, seguido de una línea en blanco de separación
  - *Abstracts* en inglés y en español (extensión máxima de 1.000 caracteres cada uno)
  - Palabras-clave: se aportarán cinco términos y en los dos idiomas de los *abstracts*
  - Texto: comenzará después de haber dejado dos líneas en blanco de separación
- Apartados. Irán identificados con sus epígrafes correspondientes, separados por una línea en blanco antes y después, y se numerarán sucesivamente según el sistema decimal siguiente:
  1. TÍTULO DEL APARTADO
    - 1.1 *Título del apartado*
      - 1.1.1 Título del apartado
  2. TÍTULO DEL APARTADO
- Notas: si bien se recomienda evitarlas en la medida de lo posible, podrán aparecer notas a pie de página, pero nunca se utilizarán para la citación bibliográfica (que se hará como se indica). El número de remisión a nota se enganchará como superíndice a una palabra del texto, y después de un signo de puntuación, si lo hubiese.

- Ejemplos. Los ejemplos que figuren en una relación numerada aparecerán separados del texto por una línea en blanco antes y después:

(1) Primer ejemplo

(2) Segundo ejemplo

Si se trata de ejemplos ocasionales se intercalarán en el texto, en letra cursiva. Si se precisa hacer análisis o descripciones detalladas, con fragmentos de ejemplos o traducciones que deben sucederse alineados a la misma altura, deberán construirse en formato de tabla.

- Descripción. Los textos analizados constarán de tres líneas:

1. Cursiva. Con separación en palabras y morfemas.

2. Normal. Con descripción metalingüística.

3. Traducción.

Las líneas 1 y 2 se tabularán en columnas perfectas de palabras.

- Imágenes y figuras: las imágenes, esquemas y figuras que se incluyan deberán aportarse también en documento distinto con indicación del programa utilizado.

- Caracteres «especiales»: si se usan (p. e., para transcripciones fonéticas), se utilizarán con preferencia los tipos SILDoulos y, en todo caso, se indicarán y adjuntarán los tipos de letra empleados.

- Citas textuales y remisión a la Bibliografía. Si la cita es breve, se presentará entre comillas dobles (« ») al hilo del texto; si su extensión supera las dos líneas, se hará aparte, con una línea de separación antes y después. En todo caso, la remisión a la Bibliografía se hará según el sistema:

Apellido del autor (año: páginas)

ejemplo: dice Pérez (2003: 18)

(Apellidos del autor año: páginas)

ejemplo: ... (cf. Pérez 2003: 18-20)

- Bibliografía. Este epígrafe sólo recogerá los trabajos citados en el artículo, y aparecerá después del final del texto, separado por una línea en blanco. Se ordenará alfabéticamente por autor y año de primera edición del original según los modelos siguientes (consignando siempre los nombres propios completos de los autores):

FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1999): *Introducción a la lingüística*. Barcelona, Ariel.

BROWN, Gillian y George YULE (1983): *Discourse Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press. Citado por la edición española: *Análisis del discurso*. Madrid, Visor, 1993.

GORDON, Raymond G., Jr. (ed.) (2005): *Ethnologue: Languages of the World*. Dallas, Texas, SIL International. Versión electrónica: <<http://www.ethnologue.com>>.

HERRERO BLANCO, Ángel (2002): «La investigación lingüística de las lenguas de signos». *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos* 1, 9-47.

WAGNER, Claudio (1991): «Las lenguas indígenas de América (lenguas amerindias)». *Documentos Lingüísticos y Literarios* 17, 30-37. Edición electrónica en: <[www.humanidades.uach.cl/documentos\\_linguisticos/document.php?id=350](http://www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=350)>.

- Uso de cursivas y comillas: Nunca se usarán la negrita ni la versalita. La cursiva se utilizará para los títulos de libros y nombres de revistas en la bibliografía y, en el texto, se reservará para los ejemplos intercalados y para términos metalingüísticos o en lenguas diferentes a la del artículo. Las comillas dobles (« ») se usarán para los títulos de artículos en la bibliografía y, en el texto, para las citas textuales. Las comillas simples ( ‘ ’ ) se reservarán para traducciones o explicaciones de significado.
- Envío de originales. El plazo de recepción finalizará el 15 de mayo de cada año. Los textos –y un breve currículum (10 líneas máximo) de los autores en otro documento– se remitirán en soporte informático (Word o cualquier programa de tratamiento de textos compatible con Word), dirigidos al Secretario de la revista:

ENRIQUE SERRA ALEGRE

*Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació*

Universitat de València

Av. Blasco Ibáñez, 32

46010 València

<correo electrónico: enrique.serra@uv.es>

La Dirección de la revista, vistos los informes de los Asesores, comunicará a los autores la decisión razonada sobre la aceptación del trabajo antes del 15 de julio de cada año. Los informes evaluadores de los artículos aceptados serán enviados a los autores para que realicen las correcciones oportunas y, antes del 5 de septiembre, remitan la versión definitiva del trabajo en formato PDF y Word. No habrá otra corrección de pruebas.

El incumplimiento de estas normas de publicación podrá ser motivo suficiente para que la Dirección de UniverSOS desestime la aceptación de un artículo.

